

Selecciones

del Reader's Digest

LO MEJOR DE REVISTAS Y LIBROS

Lucha contra la mortalidad infantil	33
El viejo contra el mar	36
Energía atómica, as de los detectives	43
La vida regalada de los animales del zoológico	48
El genio exuberante de Rubens	55
¿Ha perdido la OTAN su razón de ser?	61
Citas citables	65
Un obsequio intelectual de 100 millones de dólares	66
Viajes en avión al alcance de todos	71
Los riesgos del amor antes del matrimonio	77
El águila y el ánade	80
Humorismo militar	87
El misterioso valle de los Monumentos	91
Uso y abuso de las bebidas alcohólicas	97
China roja sería una amenaza en la ONU	106
Buceo sin escafandra: una diversión peligrosa	112
¿Fue Shakespeare el autor de sus obras?	117
Holanda descubre un tesoro en gas natural	127
Seis meses de vida	133
Enriquezca su vocabulario	141
¡Basta de censurar a la juventud!	144
Cómo la luna dará luz a París	148
El placer de entablar amistades	6
Así es la vida	15
¡No ande en esas fachas!	21
La risa, remedio infalible	27
Para estimular al público a la acción	31

<i>Sección de libros</i>	La confianza en sí mismo, fuente de dicha	156
	Dos minutos antes del mediodía	173
	Historia del gran terremoto del Japón en 1923	



"COCA-COLA" Y "COKE" SON LAS MARCAS REGISTRADAS DE THE COCA-COLA COMPANY.

Los buenos ratos reclaman un refresco excelente... ¡Coca-Cola fría! ¡Siempre en el mejor de los gustos! ¡Siempre proporcionando esa nueva sensación refrescante! Por eso... los buenos ratos se pasan mejor... a usted le va mejor... **todo va mejor con Coca-Cola.**

¡Coca-Cola refresca mejor!





primera con
**TRIPLE
 FONDO
 "SANDWICH"**

acero
 /
 cobre
 /
 acero

- Expande mejor el calor
- No se pega la comida • Más fácil de limpiar
- Evita la formación de cardenillo



BATERIA DE COCINA **GAMUZA**

De acero inoxidable al cromo níquel 18/8, color platino con pulido mate. Tapas de doble uso: como tapas de sartén o para servir. Nueva unión de los picos, sin juntas. Dos tipos de asas: bakelita o acero inoxidable. • Vea también la misma Batería de Cocina Gamuza, de acero inoxidable, sin fondo "sandwich".

MENAJE INOXIDABLE **GAMUZA** *¡Línea de distinción!*

YA ESTA EN VENTA EN
 BAZARES Y CASAS DE REGALOS



Otra creación de Rómulo Ruffini & Cía. S.C.A.

Unicos Distribuidores: Manufacturas Gamuza S.C.A. - Avda. Córdoba 1365 - T. E. 42-1894 - Buenos Aires

El brillante del anillo de compromiso

habla de nuestro amor y nuestros sueños

El dulce comienzo del amor y los ensueños compartidos con el ser amado, están representados para siempre en el brillante del anillo de compromiso. Esta ofrenda, que simboliza nuestro amor y que se da con orgullo para marcar la promesa matrimonial, brillará a través de los años y anunciará al mundo nuestro afecto y felicidad.

Un brillante es para siempre



COMO SE COMPRA UN BRILLANTE Lo primero y más importante es consultar a un joyero digno de confianza y pedirle consejo en cuanto a color, diafanidad y talla —porque éstos determinan la calidad de los diamantes y contribuyen a su belleza y valor. Elija una piedra fina y siempre sentirá orgullo de poseerla, sea cual fuere su tamaño. Y, como es bien sabido, todo diamante tiene valor perdurable. El tamaño de los diamantes se mide por su peso en puntos y quilates. Un quilate tiene 100 puntos.



25 puntos ($\frac{1}{4}$ de quilate)



50 puntos ($\frac{1}{2}$ quilate)



1 quilate (100 puntos)

Exquisita, sabrosa, natural-
Supra tiene el aroma,
Supra tiene el sabor,
Supra tiene todo
lo bueno de la
verdadera
mostaza



Hay Supra en su casa?



El placer de entablar amistades

No nos neguemos el placer de iniciar conversación con los extraños. El mundo está lleno de personas deseosas de que les hablemos.

POR BETH DAY

Condensado de "Christian Herald"

LA CUBIERTA de paseo del barco que en viaje de turismo navegaba por el Caribe iba llena de pasajeros que vestían alegres trajes deportivos, y ya en parejas asidas de la mano, ya en grupos de tres o cuatro personas que reían y charlaban animadamente, gozaban en feliz holganza de la caricia del sol. El contento de la soleada travesía, que es descanso a la par que diversión, se manifestaba en todos los pasajeros. En todos menos en mí que, sentada a solas, tenía fija la vista, sin leerlo, en el libro de poesías tras el cual escondía mi timidez.

—Tenemos una silla para quien desee tomar el sol en nuestra compañía —oí que me decían.

Alcé la vista, pronta a responder

con mi acostumbrado: "No, mil gracias". Pero el entrecano desconocido que vi ante mí me sonrió; sus oscuros ojos me miraron con expresión amistosa y desinteresada.



Había reparado yo en él desde el primer día de navegación. Viajaba, al parecer, sin familia ni amigos; pero ya había yo observado, con

tanta sorpresa como envidia, la facilidad con que hacía amistad con casi todos los pasajeros.

—¿Ve usted a aquél, el de la gorra? —me dijo señalando hacia un grupo que estaba al extremo opuesto de la cubierta—. En la segunda guerra mundial fue oficial del servicio de guardacostas. ¡Hay que oírle contar lo que era patrullar estas aguas en noches de apagón! Su esposa, la del traje de baño rojo, está a cargo del departamento de compras de una tienda de ropa para niños. Estoy seguro de que le gustará a usted conocerlos.

No tardé en confundirme entre aquel grupo, y en un lapso asombrosamente breve todos los que lo componían, en vez de ser para mí personas extrañas que me cohibieran, habían cobrado su propia individualidad: un corredor de bolsa que prefiere viajar en barcos italianos porque para él no hay cocina igual a la italiana; una señora cuyas hermosas hijas gemelas son actrices. Todos y cada uno tenían algo que contar. Por mi parte, al cabo de un rato, pese a lo difícil que me había sido siempre alternar con extraños, me hallé, alentada por Al, el entrecano caballero que se había constituido en nuestro anfitrión, respondiendo a las preguntas que se me hacían acerca de mi profesión.

En el curso del viaje admiré más de una vez la facilidad con que Al hacía migas con todo el mundo. En una fiesta a que asistía buen número de invitados, Al se acercó

a cierto comentarista de deportes famoso en la televisión, que se mantenía a la sazón ariscamente aislado, y vi con sorpresa que sostenía con él animada conversación por espacio de 15 o 20 minutos.

—¿No temió usted que él lo desairase? —le pregunté a Al posteriormente.

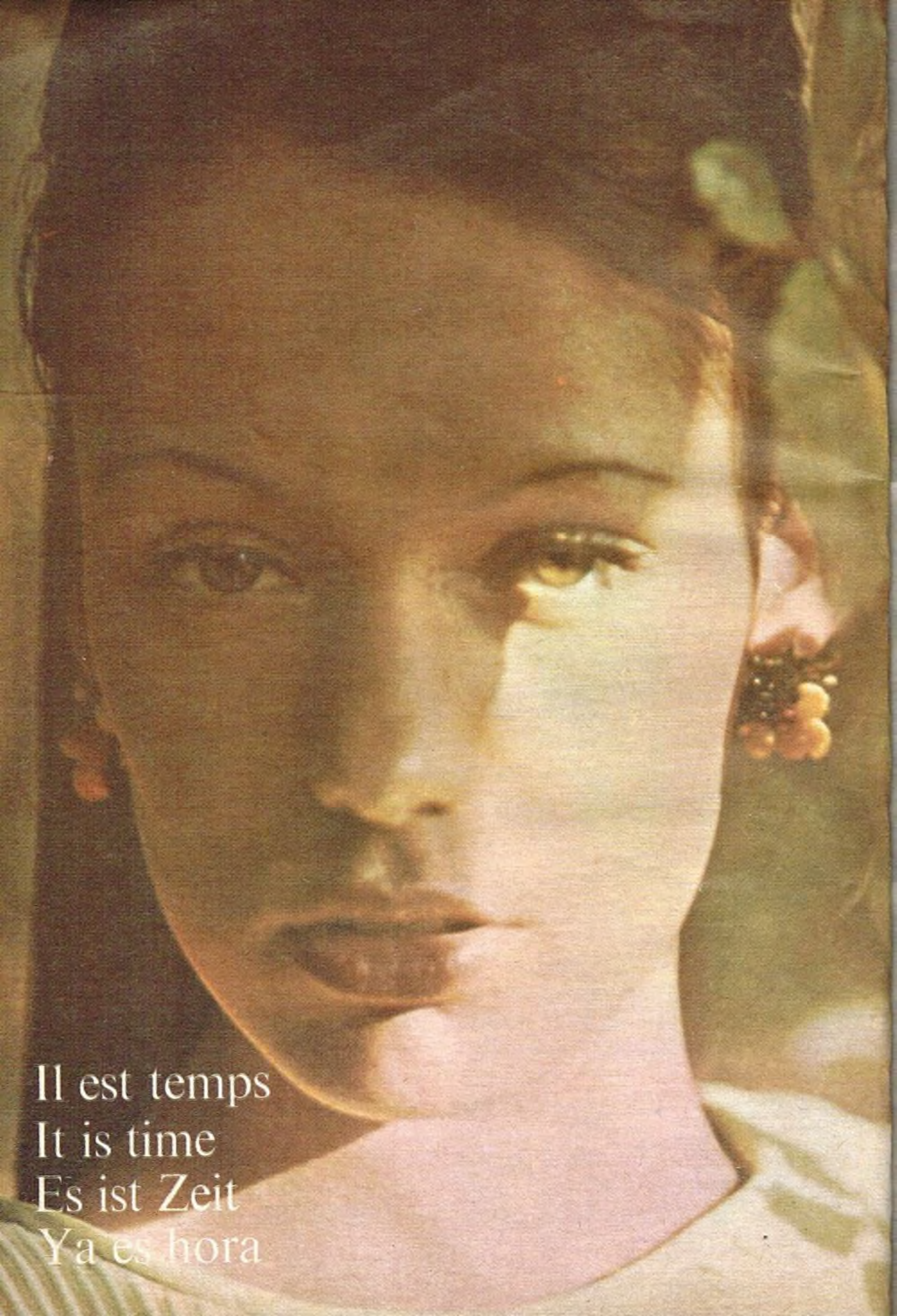
—De ninguna manera. Se trata de un hombre que ha dedicado la vida a conocer a fondo los deportes. ¿No era de suponer que tendría que agradarle conversar con quien, como yo, mostrase sincero interés por su labor?

—Entablar conversación con un extraño —siguió diciendo Al— no es en realidad muy difícil. No hay que perder el tiempo en generalidades. Debe uno descubrir cuáles son las cosas que le interesan. Toda persona es entendida en alguna materia. Nuestro éxito estriba en dar con ella. ¿Por qué no prueba usted fortuna con alguna persona extraña? —Después de breve pausa, Al añadió:

—Usted es naturalmente sociable; le gusta estar al corriente de todo, pero se aísla de la gente porque teme exponerse a un desaire.

Nada respondí a esto mientras traía a la memoria las horas de melancólica soledad pasadas en hoteles extraños y ciudades desconocidas... temerosa de entablar conversación con quienes se hallaban a mi lado.

Pronto se me presentó la ocasión de probar fortuna. Esperaba en la antesala de una escuela rural a la



Il est temps
It is time
Es ist Zeit
Ya es hora

El tiempo impone el ritmo de nuestra actividad,
de nuestro descanso, de nuestros proyectos...

Ese ritmo está vinculado a la marca LONGINES.

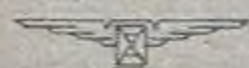
PRECISION EXCEPCIONAL

ELEVADO PRESTIGIO

son dos características de la incomparable
colección de relojes LONGINES.

Llevar un reloj LONGINES es un signo de
distinción, elegancia y realismo en 150 naciones.

Ud. puede y debe estar orgulloso de poseer un
reloj LONGINES.



LONGINES

Desde 1867

Ref. 6971 Oro 18 K.

Ref. 9040 CONQUEST ***, acero inoxidable.



maestra para la cual traía una carta de presentación. La única persona allí presente era una señora mexicana. Nuestras miradas se cruzaron mientras ambas sonreíamos a medias, como suele hacerlo la gente corta de genio. Yo buscaba algún tema de conversación. Siendo ambas mujeres, me dije, probablemente tendremos un interés común en artes o labores. En esto se me vino a la imaginación la palabra *sopaipilla*, nombre de una especie de hojuela de harina de trigo que se sirve en calidad de postre, bañada en miel. Así pues, dije a la señora que hacía tiempo estaba yo tratando de conseguir la receta de la *sopaipilla*. Y cuando vinieron a avisarme que podía pasar a ver a la maestra, mi interlocutora no sólo me había dado su propia receta, sino también las de su madre, su abuela y su suegra; sin contar con que me había hecho entrever el ambiente encantador, y para mí nuevo, del mundo en que vivía.

Entablar conversación con los extraños ha sido desde entonces una manera de enriquecer mi enciclopedia particular. Ciertamente importador de perlas me enteró de las dificultades con que se tropezaba, a raíz de la segunda guerra mundial, para establecer negocios en el Japón. En otras ocasiones, una enfermera militar me habló de los delicados procedimientos de que se vale la cirugía plástica; un camarero aficionado a las carreras de caballos me puso al tanto de las complicaciones de la apuesta a do-

ble ganador. Cierta mañana, como al reparar en lo atento que estaba el taxista a una canción que transmitía la radio, le preguntase qué tenía de particular para él, vi premiada mi curiosidad con una erudita disertación acerca de la música folklórica israelí.

Para descubrir las aficiones de las personas para mí desconocidas, me he convertido en espía de sus lecturas. Cuando viajo en avión o en ferrocarril procuro echar un vistazo a los títulos de lo que estén leyendo los pasajeros que van a mi lado. Otro medio del cual puede valerse quien tenga buen oído consiste en guiarse por el acento regional. Cierta lluviosa y desapacible tarde, faltando una hora para acudir a un compromiso que tenía, entré en un gran hotel y tomé asiento en la sala de descanso para señoras. Empezaba a descalzarme los zapatos, que traía empapados, cuando acudió a ayudarme una camarera. Eché de ver que hablaba con un ligero acento regional, lo que me hizo comentar que suponía habría pasado en Irlanda sus primeros años. No fue menester más para que ella me hiciese pasar una hora muy agradable con el relato de encantadores episodios de su niñez.

El secreto de la sociabilidad está en nuestra actitud frente al mundo que nos rodea. Una señora que goza de merecida fama de serle simpática a todo el mundo quiso poner a prueba ese don al presentarse en un lugar público rempla-



**Luce grande...
y es
realmente
grande!**

VALIANT III es CHRYSLER. Y CHRYSLER es... ¡experiencia y capacidad creadora en todo el mundo!

Por eso el VALIANT III se ve grande y es grande de verdad. Se ve nuevo... ¡y es enteramente nuevo, desde todo ángulo y por todo concepto, en su línea, en sus colores, en su técnica!

Más largo, más amplio, con mayor espacio interior y asientos más cómodos y mullidos. ¡Aún su baúl es más espacioso! Y técnicamente, presenta lo más avanzado en mecánica: motor "Slant Six" de 137 HP; frenos con Duo-Servo y campanas más grandes; alternador en lugar de dínamo; radio potente (5,5 Watts); luz piloto en el baúl; ¡un sinfín de valiosos refinamientos!

VALIANT

DE CHRYSLER



De prestigio mundial fabricado en la Argentina por:

FÈVRE Y BASSET S.A.



CHRYSLER
ARGENTINA S.A.

Miembro de la Asociación de Fábricas de Automotores

zando con un ceño sombrío la habitual expresión sonriente de su semblante. Nadie le dirigió ni el más leve saludo. "¡Me alegro de ser una de esas personas que son las primeras en hablarles y sonreírles a los demás!" exclamaba ella al comentar lo sucedido.

Aunque no he logrado aún vencer por completo mi propensión al retraimiento, no cesaré en el empeño de conseguirlo. Me he convencido de que una actitud cordial y sincera es el conjuro mágico que nos abre el camino para una de las aventuras que prestan más sabor a nuestra vida: sé que, dondequiera

que me halle, nunca tendré por qué sentirme sola.

Una señora entrada en años, a la cual pregunté si pensaba hacer cierto viaje sin que nadie la acompañase, resumió en estos términos la expectativa que tiene todo viajero de hacer amigos: "No me faltará compañía. ¡Hasta ahora nunca he viajado en un tren donde no hubiera algún otro pasajero!"

Por mi parte, ahora sé que quienes pueblan el mundo no son personas extrañas. Por el contrario, ¡el mundo está lleno de personas que están deseando que les hablemos!



—¿Cuáles indígenas?—

INGLATERRA ha contestado a una demanda que los soviéticos formularon ante la ONU, demanda por la que éstos reclamaban que aquélla otorgara la independencia inmediata a los "primeros habitantes" de las islas Mauricio y las Seychelles, del océano Índico, y Santa Elena, en el Atlántico Meridional, todas las cuales están bajo el dominio inglés. A los ataques que Pavel Shakhoff, delegado de la U.R.S.S., enderezó contra los británicos, a quienes acusó de "brutales colonizadores que aniquilaron la idílica existencia de los indígenas" de aquellas islas, Cecil King, delegado del Reino Unido, replicó en los siguientes términos:

"Me temo que los primeros habitantes de la Mauricio pertenecían a la especie del pájaro dodo, que ha cesado de existir y no está en condiciones de reclamar que se le conceda la independencia ni aun sobre la base de un solo ejemplar de la especie. Los primeros habitantes de las Seychelles eran, según entiendo, unas tortugas gigantes, que no se han extinguido por completo pero que no han mostrado interés alguno en progresar políticamente. Los primeros exploradores de Santa Elena dejaron constancia de la presencia en la isla de faisanes, perdices y de golondrinas de mar, pero, ¡ay! de ningún habitante indígena".

— O.S., en el *Herald Tribune*, de Nueva York

el paté
se fuá...

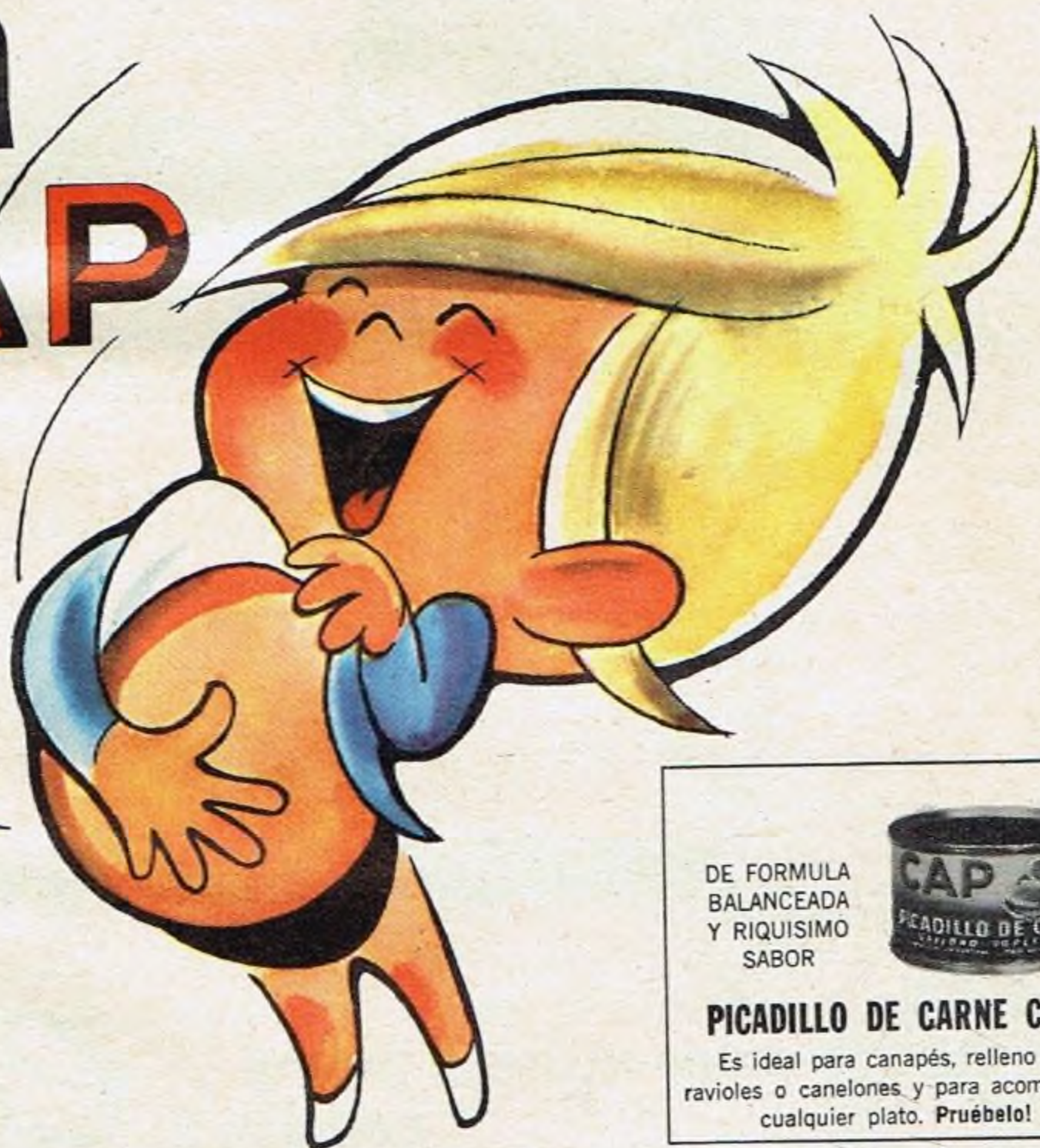
¿adónde?

a
CAP



PATE DE FOIE CAP

Cada latita de Paté de Foie CAP, es una síntesis de aroma tentador, sabrosísimo gusto e insuperable calidad.



DE FORMULA
BALANCEADA
Y RIQUISIMO
SABOR



PICADILLO DE CARNE CAP

Es ideal para canapés, relleno de ravioles o canelones y para acompañar cualquier plato. Pruébalo!

GRATIS PIDA EL RECETARIO DE
COCINA ARGENTINA **CAP**

CASILLA CORREO 1240 - CORREO CENTRAL

NOMBRE

DIRECCION

LOCALIDAD

PROVINCIA F.C.



YUSTE 50-6.

Sábanas
GRAFA
duran muchísimo!
Rotándolas, rinden **EL**
DOBLE. Forme **YA**
MISMO su
stock!



SABANAS

antes de decir mamá ...
conoció a

Grafa
La marca está en el orillo



en plena infancia...

sigue disfrutando a gusto del descanso placido y feliz que le depáran las suaves ... suavisimas sábanas GRAFA, un sueño realizado de calidad, color y economía! ● Sábanas GRAFA, de esmeradísima confección y extraordinaria resistencia al uso, visten elegantemente las camas. En dos calidades: DE LUXE, con cordón y 387, con vainilla. Hermosos colores firmes: oro, rosa, verde, celeste y el clásico blanco puro. En 1, 1½ y 2 plazas bien amplias; además, tamaño COLEGIAL para camas chicas y en el cómodo formato "SOBRE". En todo y por todo "QUIEN DICE SABANAS... DICE GRAFA"

Así es la vida

MI JOVEN vecina estaba doblando pañales mientras yo le daba de comer a su hijo recién nacido. Sonó el teléfono y por el gesto que ella hizo al ir a contestarlo, comprendí que se trataba de una de tantas llamadas de vendedores con que últimamente nos habían estado abrumando. Mi vecina estuvo escuchando pacientemente por espacio de un minuto y replicó luego con amabilidad: "Acabo de traer del hospital al quinto hijo. ¡No creo que mi marido pueda costearme un curso de belleza!" — Sra. C. D. L.

IBA YO un día andando muy de prisa, pues llegaría retrasado a mi cita con el dentista, cuando de improviso de un portón salió un señor... y chocamos. Enfurecido, me disponía a proferir algunas palabras fuertes pero él, haciendo una cortés inclinación, me dijo: "No sé cuál de los dos sería culpable de este encuentro tan violento, pero llevo prisa y no tengo tiempo para averiguarlo. Si fue mía la culpa, le ruego me perdone; si fue suya, no tenga usted cuidado".

Y se alejó con rapidez. — R. J. C.

HABÍAN pasado ya tres semanas desde que nos trasladamos a otra

población y comenzaba a preocuparme por nuestra hijita, que andaba presa de murria a causa de las compañeras que dejó atrás. Traté de explicarle que, para hacer nuevas amigas, tendría que poner algo de su parte, pero ella no quería salir de casa. Un día el teléfono comenzó a repicar con insistencia y varias voces infantiles preguntaron por "la niñita que vive allí".

Le pedí a mi hija que explicara su repentina popularidad, y ella me llevó a la acera, frente a casa. Allí vi escrito con tiza, en grandes letras de molde: "Acabo de mudarme aquí. Los que quieran ser amigos de una niña de ocho años, que llamen al teléfono 9-9970".

— A. F.



EN EL tren subterráneo me tocó estar de pie frente a una joven que a cada rato miraba su reloj de pulsera. Acabó por llevárselo a un oído y luego al otro, tras de lo cual lo sacudió y volvió a escuchar. El caballero que se sentaba a su lado se agachó y, buscando en un maletín negro que llevaba a sus pies, sacó un estetoscopio. Aplicándolo a sus oídos, puso el otro extremo sobre el reloj de la joven y declaró luego con autoridad:

—Señora: ese reloj no marcha.

J. W. P. (Brooklyn, Nueva York)

DURANTE la segunda guerra mundial, en un hospital militar se animaba a los convalecientes a jugar golf en un campo vecino. No eran muchos los pacientes con suficiente vigor para completar nueve hoyos. La mayoría, sin embargo, lograba llegar al quinto claro, contiguo a un sembradío de tomates. Estos, cogidos directamente de la mata, eran los frutos más deliciosos que jamás habían probado aquellos soldados. Por consiguiente hubo muchos rezongos cuando un día aparecieron en el lindero de la huerta los postes de una futura cerca. Puede imaginarse el contento de aquellos ex-combatientes cuando, al día siguiente, en vez de la

cerca que esperaban, hallaron un salero sobre cada poste. —G. J. J.

MIENTRAS mi esposa y yo tomábamos café en casa de unos amigos, oímos el chirrido de las poleas de un tendedero en la casa vecina. Nuestra amiga corrió al punto a la ventana, pero pronto volvió a sentarse a nuestro lado, con aire de alivio.

—Elena está vendiendo su casa —nos explicó—. Cuando llaman para avisarle que alguien viene a verla, cuelga en el tendedero un mantel rojo, lo cual nos indica que vayamos a ayudarla a poner en orden la casa... Pero ahora sólo está tendiendo la ropa que acaba de lavar.

—R. T. C.



¿DESEA USTED REIMPRESIONES DE ARTICULOS?

MUCHOS de nuestros lectores se dirigen con frecuencia a nosotros en solicitud de reimpresiones de ciertos artículos que les han parecido de excepcional interés o particular utilidad, deseosos de hacerlos llegar a manos de parientes o amigos. A fin de atender esas peticiones, ponemos a disposición de nuestros lectores reimpresiones de los siguientes artículos publicados en este número:

Lucha contra la mortalidad infantil

¡Basta de censurar a la juventud!

La confianza en sí mismo, fuente de dicha

Precios (incluido el franqueo a una sola dirección): 10 — m\$n 75; 50 — m\$n 300; 100 — m\$n 500; 500 — m\$n 1.900; 1000 — m\$n 2.700. Diríjase (acompañando el importe) al Depto. de Reimpresiones, Selecciones del Reader's Digest Argentina, S. A., Bernardo de Irigoyen 974, Buenos Aires.

BUENO ES EL BRANDY... CUANDO EL BRANDY ES BUENO

SHUMIR BRANDY

AROMA Y SABOR DE SINGULAR PERSONALIDAD

que dicen de la auténtica calidad de este excelente BRANDY SHUMIR, destilado de vinos elaborados con uvas de selección en el propio establecimiento de S.A. Bodegas y Viñedos SANTIAGO GRAFFIGNA LTDA.

FUNDADA EN 1870 - SAN JUAN • En Buenos Aires: Warnes 2218 - Tel. 59-0099





pequeños placeres diarios...

EN ESAS SATISFACCIONES DIARIAS QUE DAN SENTIDO A LA VIDA, ESTA PRESENTE

Pinaroma

CORDIALMENTE VARONIL

LOCION COLONIA - POLVO - FIJADOR - JABON - CREMA DE AFEITAR - DESODORANTE SOLIDO



Ud. apenas puede distinguirlo
a simple vista,
pero, por increíble que parezca,
es el corazón de su reloj...



INCABLOC es un dispositivo de dimensiones extraordinariamente pequeñas, formado por varias piezas móviles, creado para asegurar la precisión y larga vida del reloj. INCABLOC defiende la exactitud de la marcha, protege al reloj contra golpes y reduce los gastos de composuras. Naturalmente no todos los relojes por más lindos que sean pueden ofrecer precisión... pero los relojes equipados con INCABLOC, sí. Por eso los mejores relojeros del mundo prefieren los relojes con INCABLOC. Al comprar un reloj, pida que le muestren su maquinaria y asegúrese de que esté dotada de INCABLOC.

INCABLOC se distingue fácilmente en el complicado mecanismo del reloj, por la característica forma de su resorte lira, sobre el rubí, que lo hace perfectamente visible.

 **incabloc®** el mejor y más eficaz amortiguador de golpes

Pepsodent descubre la belleza de sus dientes!



Compruébelo!

Cepille sus dientes con PEPSODENT, luego... páselos la punta de la lengua; los notará muy suaves y libres de la película opaca que tanto los afea!



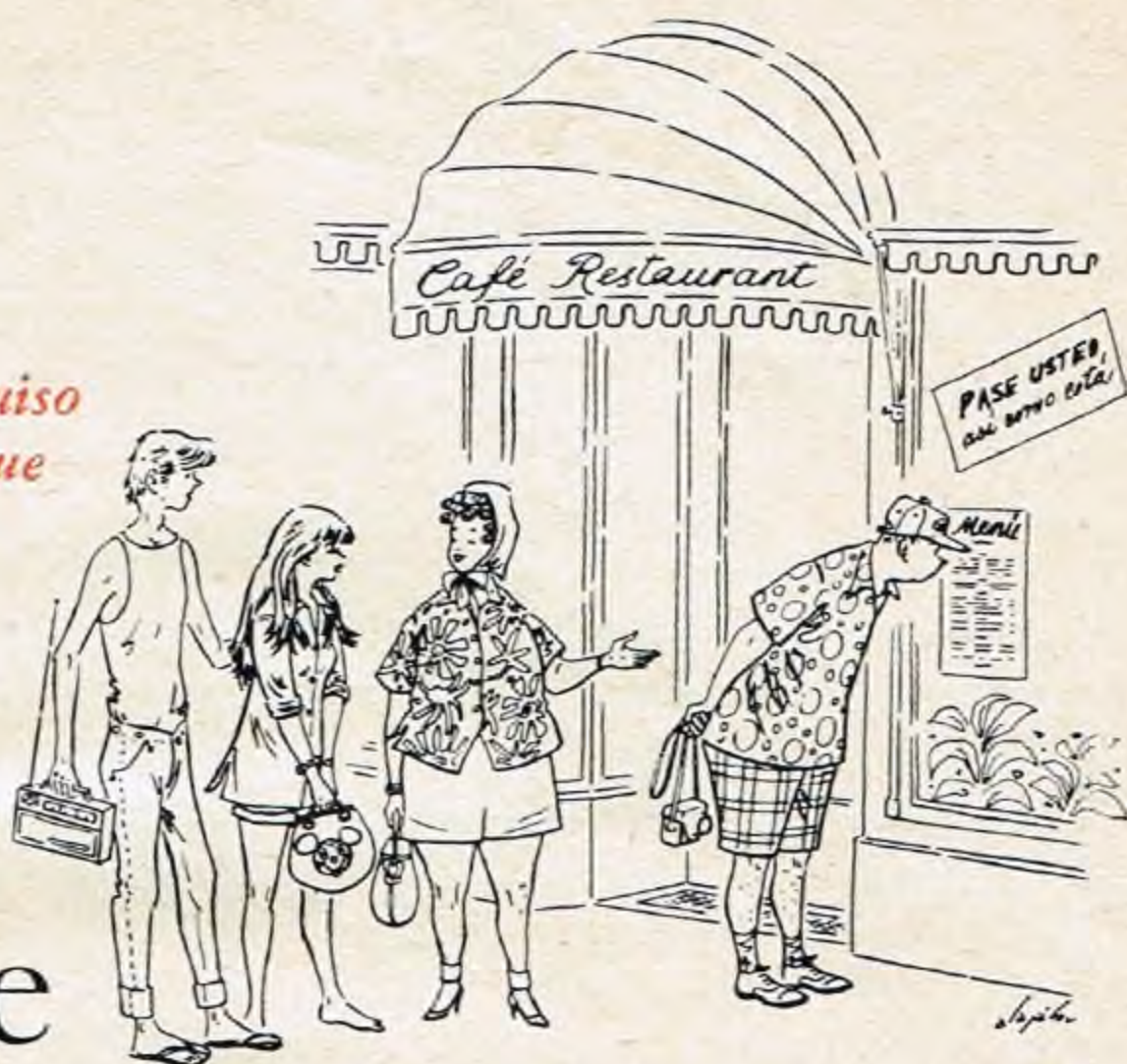
y sonría... segura de su atractivo personal!



PEPSODENT contiene IRIUM, ingrediente que asegura la EFICACIA LIMPIADORA de su blanquísima pasta, brindando a sus dientes esa esplendente limpieza que destaca su atractivo personal!

POR DON HEROLD

Un humorista nos recuerda que el cielo quiso que decorásemos, no que afeáramos, el espacio que ocupamos.



¡No ande en esas fachas!

EN LAS excursiones que hago en automóvil con la familia, veo en los restaurantes y fondas del camino, y cada vez en mayor número, un letrero que dice: "Pase usted; así como está".

Y, ¡caramba!, que eso mismo es lo que millones de personas vienen haciendo.

Salen de sus coches casi como Dios las echó al mundo, desaliñadas y despeinadas, poco menos que en cueros... ¡insufribles! Las mujeres llevan sostenes sin trabillas y van descalzas o con sandalias; visten calzones cortos, o si no, apretados pantaloncillos a la torera, de tela que pretende imitar la piel del leopardo; pantalones elásticos o de

pescador. Los hombres se presentan en camiseta (de mangas o sin ellas), o con camisa transparente que deja ver la ropa interior, y con pantalón corto, con el que a menudo llevan zapatos de oficina y calcetines de fantasía con flechas bordadas en la caña.

"Así como está" va la gente lo mismo al supermercado que al cine. El año pasado la policía detuvo a una señora por ir de compras al centro de la ciudad en pijama y con tubos en la cabeza. A muchas otras deberían ponerlas a la sombra por el solo hecho de ir al centro.

Los lugares de comercio han tenido que ceder. Los restaurantes que antes tenían letreros que reza-

ban: "Los caballeros deben venir con corbata" (y en algunos casos se la facilitaban al cliente) han tenido que contentarse con poner avisos que dicen: "Los caballeros deben venir de pantalones".

El colmo en eso de ir como uno esté a algún sitio público es el de las señoras que andan con tubos en la cabeza. Éstos deberían usarse sólo en la alcoba, y a puerta cerrada; pero no, las damas los ostentan públicamente, ya vayan al correo o al supermercado. ¿Para qué y para quién se están embelleciendo las muchachas a tal punto con sus tubos, que mientras tanto los demás tenemos que verlas tan horrendas? ¿Puede ser ésta una manera adecuada de cazar marido? (Lo que es yo, antes de enamorarme de uno de esos seres de cabeza de metal, preferiría besar una prensa hidráulica.)

Aun en la intimidad del hogar, ¿no deberíamos tener ciertas normas? ¿Por qué vestarnos como vagos sólo porque no hay visitas presentes? Siempre me ha gustado esa leyenda de que los ingleses visten de etiqueta a la hora de la comida, incluso estando en la selva. No pretendo que vayamos tan lejos, pero ¿por qué guardamos la camisa limpia sólo para las grandes ocasiones, como el banquete anual de la oficina?

Durante miles de años la especie humana se ha esmerado en acicalarse. Ahora, de repente, parece que a todos nos hubiera dado por volver a la edad de piedra. La gente

se ha propuesto buscar la comodidad a toda costa, cuando lo que en realidad necesitamos la mayoría de nosotros es cubrirnos más, abotonarnos más, adornarnos más y componernos más.

Una de las lamentables consecuencias de este abandono universal es que provoca (y que también disculpa) el desaliño mental al par que el físico: la falta de orgullo, de preparación, de ornamento y pulcritud. ¿No es verdad que muchos de nosotros vamos a todas partes "así como estamos" mentalmente?: desabotonados, desaliñados, impreparados; como quien dice, descocadamente y sin mirar con quién nos codeamos. Antes de trabar una relación ¿acortamos acaso la cara larga, despertamos el cerebro adormecido, ponemos un poco de brío en nuestra actitud y aun disponemos el ánimo con que habremos de ver las cosas? O, por el contrario ¿venimos tal como estamos: lerdos, mal informados y gárrulos?

Diariamente me encuentro con personas que llevan sus complejos a la vista, que necesitan un corte o arreglo de pelo espiritual, y a quienes se les han salido los faldones de su camisa mental. Esmerarnos en mostrar lo mejor de nuestra personalidad es un arte que se ha perdido. Revivámoslo. Y al hacerlo, adornemos el espíritu.

¡Vaya! Procuremos lucirnos. Engalanémonos física y mentalmente. No nos mostremos así como estamos, sino un poquito mejor. 



Fotos tan valiosas como para
llevarlas siempre consigo . . .



Ahora es más fácil
que nunca
obtener
maravillosas
instantáneas
como éstas



Cada inapreciable recuerdo de sus vacaciones puede ser ahora atesorado más fácilmente que nunca y llevado siempre consigo. ¿Cómo? Con la Cámara KODAK INSTAMATIC Porque la Cámara KODAK INSTAMATIC es tan fácil de usar que naturalmente resulta mucho más sencillo para usted tomar excelentes fotos en cualquier momento... más sencillo de lo que nunca había sido hasta ahora...

con
la nueva Cámara
KODAK INSTAMATIC

He aquí porqué



con el
Cargador KODAPAK



Kodak

Ud. carga instantánea,
automaticamente...

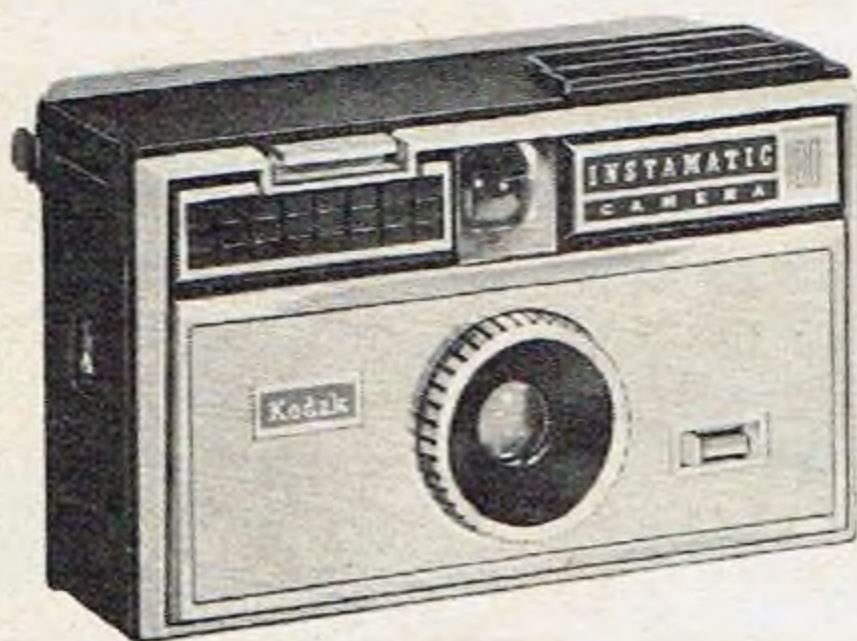
así es más fácil que
nunca tomar buenas fotos.

Hay una Cámara KODAK INSTAMATIC especial para usted!



Cámara KODAK INSTAMATIC 50:

La cámara perfecta para todo el que quiera simplicidad de manejo y bellas fotos. No hay nada que ajustar. Basta enfocar y apretar el disparador. Y, por supuesto, se carga al instante sin necesidad de enhebrar la película.



Cámara KODAK INSTAMATIC 100:

Le brinda todas las ventajas de una mayor simplicidad en la toma de fotografías. Simplemente coloque en ella un Cargador KODAPAK. No hay que enhebrar la película. No hay controles para regular. No hay nada que ajustar. Y usted puede tomar fotos en cualquier momento, en cualquier lugar, porque la Cámara KODAK INSTAMATIC 100 tiene flash retráctil incorporado!

Los nuevos Cargadores KODAPAK vienen cargados indistintamente con cuatro excelentes películas Kodak: KODAK VERICHROME Pan para brillantes fotos en blanco y negro; KODACOLOR-X para vívidas fotos en color; KODAKCHROME-X y KODAK EKTACHROME-X para diapositivas en colores.



Solicite hoy mismo una demostración a su proveedor Kodak!

DESPUÉS de un viaje por avión, cierto hombre de negocios observó que se le había perdido el equipaje, y escribió al presidente de la empresa aérea: "Deseo manifestarle que jamás había hecho un viaje más agradable que el vuelo que acabo de hacer entre Nueva York y Los Ángeles. Las azafatas eran bellísimas; la comida, mejor que en muchos restaurantes de lujo; el vuelo muy tranquilo y el itinerario muy puntual; y los anuncios que hacía el capitán por el micrófono me parecieron muy interesantes.

"P.S. ¿Cómo diablos se les pudo perder mi equipaje en un vuelo sin escalas como ese?"

El presidente respondió así: "Mucho agradezco los elogiosos comentarios que me hace y los he pasado a la sección de operaciones y al personal de vuelo, que contribuyeron a hacer su viaje tan agradable. Consideramos las cartas como la suya un estímulo para mejorar los servicios que prestamos al público viajero.

"P.S. Respecto a su pregunta, que me maten si tengo la menor idea, pero trataré de averiguarlo".

— R. J. Sterling

LA SIGUIENTE anécdota corre de boca en boca en Budapest: Cierta distinguido economista húngaro que acababa de regresar de un

LA RISA, remedio infalible

viaje a los Estados Unidos, se encontró en un café con un amigo que le preguntó:

—¿Qué hiciste en los Estados Unidos?

—Fui a observar la muerte del capitalismo —respondió el economista.

—Y ¿cómo lo viste?

Con un suspiro, repuso:

—¡Qué bella manera de morir!

— *U.S. News and World Report*

UN AMIGO mío cuenta que una muchacha de su oficina llenó el formulario de seguro de hospitalización así:

Fecha de nacimiento: 12 de enero de 1940.

Peso: 2 kilos, 970 gramos.

Estatura: 51 centímetros. — N. M.

EL DIPUTADO Ogden Reid estaba invitado a un almuerzo ofrecido en un suburbio de Nueva York, no lejos de su casa, por una sociedad cívica femenina. A última hora, sin embargo, se supo que no podría acudir, pero las señoras, sin darse por vencidas, hicieron arreglos para que les dirigiera la palabra por teléfono. Al almuerzo asistía también la esposa del congresista. Al terminar el discurso del orador, la presidenta de la reunión inquirió si alguien deseaba hacer a éste alguna pregunta. La esposa del diputado dijo: "¿Piensas venir a cenar en casa?" (Reid repuso que sí.)

— *Reporter-Dispatch*, de White Plains, Nueva York



¿Qué tiene
de **EXTRA** su



SERVICENTRO?



La atención allí comienza y termina con una sonrisa. El operador de su ESSO SERVICENTRO sonríe, satisfecho de servirle... ¡y seguro de lo que hace!



El ha sido bien preparado en ESSO SERVICENTROS ESCUELA y CURSOS ESPECIALES. Conoce su automotor, puede aconsejarle y brindarle **SERVICIO EXTRA** en todo momento.



Y él se siente seguro vendiendo combustibles y lubricantes de calidad **EXTRA**. ¡Beneficio **EXTRA** para usted en los ESSO SERVICENTROS!

TODO ESTO DEMUESTRA QUE...



es *SERVICIO EXTRA!*



Vea "El Reporter Esso" por Canal 11, todos los días, a las 23 hs.



Puede contar usted por completo con los relojes ORIS. Porque están protegidos contra golpes, son antimagnéticos y realmente impermeables. ORIS: ideal para el deporte y la juventud. ORIS: apreciado en 102 países. ORIS: la calidad única en su categoría. **ORIS WATCH CO SA Hoelstein/Suiza**

Concesionario: Julio Eichberg y Hno., Libertad 372, Buenos Aires





Ambiente creación "Los Gobelinos".

este sillón podrá contar 10 años de su vida.

El sillón que hoy está en su living... cuántas cosas podrá contar dentro de 10 años! El transcurrir de la vida de toda la familia, cómo los chicos fueron creciendo poco a poco...

Y dentro de 10 años el sillón todavía estará igual, casi como nuevo, si hoy Ud. elige para tapizarlo una tela de la Colección Pintel®. Las telas Pintel® de variados diseños, son nobles, resistentes, de colores firmes, a prueba de lavados, y muy económicas.

COLECCION

Pintel®

DE TELAS DE TAPICERIA

® Marca registrada de FABRICA ARGENTINA DE ALPARGATAS S.A.I.C.
Puro algodón - Industria Argentina

Para estimular al público a la acción



POR EL DR. SVEN HULTBERG,

el cancerólogo más prominente de Suecia

MÁS DE 25 años como especialista en cáncer me han convencido de los peligros del hábito de fumar. Ya se han aislado más de diez diferentes sustancias carcinógenas (productoras de cáncer) en el humo del cigarrillo. Las pruebas estadísticas subrayan cada vez más la relación que existe entre el cigarrillo y el cáncer.

Y los peligros que encierra el hábito de fumar no se limitan al cáncer. Igualmente seria es su influencia como agravante de las enfermedades cardíacas y circulatorias. Y a los jóvenes, que pudieran pensar que no resultan afectados, esta circunstancia debe hacerles reflexionar: ¡el fumador vive en una intoxicación permanente por monóxido de carbono que trastorna gravemente sus aptitudes físicas y mentales!

No obstante la solidez de las pruebas médicas, hay quienes sostienen la opinión contraria. Esa opinión recibe amplia publicidad, primordialmente por parte de la industria del tabaco, desde luego, pero también por la de fumadores inveterados que tal vez no quieren reconocer la verdad. Por esto es de suma importancia que se lleve al público en general toda la información posible acerca de los efectos del tabaco sobre la salud.

La Sociedad de Cancerología de los Estados Unidos ha emprendido una campaña para difundir esa información, con la considerable ayuda de diarios y revistas de espíritu cívico, a cuya vanguardia se cuenta SELECCIONES DEL READER'S DIGEST. Como en todos sus artículos, esta revista ha examinado no sólo los peligros de continuar cultivando un hábito nocivo, sino también el placer que proporciona el romper ese hábito: en este último caso, la nueva sensación de bienestar mental y físico, el alivio y el orgullo que se obtienen por librarse del cigarrillo.

A los penetrantes análisis de muchos de los grandes problemas de nuestro tiempo, SELECCIONES DEL READER'S DIGEST agrega agudos consejos para proceder en forma constructiva. Todo esto, junto con la confianza que dispensan los lectores a esta revista, han hecho de ella una de las fuerzas principales del periodismo concienzudo y progresista. Sus millones de lectores comprenden la importancia que tiene el que el público esté bien informado para estimularlo a tomar medidas inteligentes.

Nuestro Departamento Técnico ha volcado su experiencia y capacidad en la creación de una línea de muebles adecuada a los ambientes actuales. Este comedor, construido en palisandro, tiene amplio aparador con bar e interior enchapado en peteriby; sólida y elegante mesa con tabla agregable, sillas resistentes y cómodas. En su terminación se destaca la mano de obra que distingue a nuestra artesanía.

Eugenio Dierz S.A.

RIVADAVIA 7523 - FLORES - BDO. DE IRIGOYEN 682 - CENTRO -
CABILDO 1769 - BELGRANO

EN NUESTRA
LINEA
DE MUEBLES



Selecciones del Reader's Digest

TOMO XLVIII
No. 288

NOVIEMBRE
de 1964

Condensaciones de artículos de interés permanente, coleccionadas en folleto



Un estudio mundial revela algunos hechos significativos sobre la forma de reducir la mortalidad entre los recién nacidos

Lucha contra la mortalidad infantil

POR EL DR. DAVID RUTSTEIN *Director del Departamento de
Medicina Preventiva de la Facultad de Medicina de la Universidad de Harvard*
Con la colaboración de J. D. RATCLIFF

LA MORTALIDAD infantil constituye el barómetro más sensible para medir la salud de una nación. Suecia y Holanda comparten el índice más bajo a este respecto. Los Estados Unidos, país al que suele considerarse excepcionalmente sano, ocupa el 11º lugar en la lista que presentamos a continuación de defunciones ocurridas entre mil niños al nacer o en el primer año de vida:

Suecia	15,3
Holanda	15,3
Noruega	17,9
Finlandia	19,2
Dinamarca	20,1
Nueva Zelandia	20,3
Australia	20,4
Suiza	21,2
Inglaterra y Gales	21,4
Checoslovaquia	22,5
Estados Unidos	25,3
Para comprender la lucha em-	

prendida contra la mortalidad infantil, deben examinarse las causas principales de ésta:

- **La asfixia.** En el útero, la criatura vive constantemente al borde del desastre. El Dr. Nicholson Eastman, profesor emérito de obstetricia en la Facultad de Medicina de la Universidad Johns Hopkins, ha observado que el oxígeno de que dispone el niño que va a nacer (oxígeno que obtiene del torrente sanguíneo de la madre) es tan rarificado como el que se halla en el monte Everest! Cualquier cosa que reduzca esta escasa provisión de oxígeno puede significar la muerte. A veces concurren circunstancias que la ciencia médica no alcanza a superar: o el cordón umbilical está retorcido, o bien la placenta puede haberse desprendido prematuramente. Pero hay abundantes pruebas de que una causa de privación de oxígeno mucho más importante que estas es el empleo excesivo de anestésicos y de medicamentos para aliviar el dolor. Si no se administran con prudencia, hacen que el niño llegue al mundo amoratado, casi sin vida y profundamente dormido. En muchos casos, jamás despierta.

La mayoría de los sedantes administrados a la madre pasan al torrente sanguíneo del niño en unos minutos. En experimentos llevados a cabo en la Universidad de Duke, a varias conejillas de Indias preñadas les fueron extraídas quirúrgicamente la mitad de las crías, que se encontraban sanas y

vigorosas. Luego se aplicaron calmantes a las madres, y se dejó que dieran a luz los demás hijuelos. Todos tenían dificultad para respirar y en su mayoría necesitaron oxígeno para sobrevivir.

Entre otros medicamentos que disminuyen el suministro de oxígeno al niño, se encuentran las valiosas hormonas que aceleran el parto. Suelen ser útiles para salvar la vida, pero la tendencia cada vez mayor a poner fecha a los nacimientos (sólo por querer ajustarlos a la conveniencia del médico y la paciente) expone al niño a un riesgo innecesario. Esas hormonas pueden prolongar la contracción uterina (que es normalmente de 45 a 60 segundos) hasta cinco minutos. Muchas criaturas pasan por graves dificultades cuando se les obliga a sufrir la falta de oxígeno durante tanto tiempo.

- **El nacimiento prematuro.** Los partos prematuros se cuentan entre los principales causantes de defunciones infantiles. En muchos casos no sabemos qué fuerzas obran para arrojar al mundo, antes de tiempo, niños aún incompletos. Pero se sabe que ciertos factores influyen en ello: infecciones de la madre, hemorragias o el hábito de fumar cigarrillos. También son importantes la falta de asistencia médica prenatal y la mala salud de la madre: en los barrios bajos de las ciudades, el índice de nacimientos prematuros suele ser, por lo menos, el doble del promedio.

Un estudio efectuado en Boston

revela que la mala alimentación predispone a los partos prematuros. De los niños nacidos de madres que ingerían dietas excelentes, el 94 por ciento se encontraba en buenas u óptimas condiciones. Entre las mujeres sometidas a los peores regímenes, el porcentaje de niños sanos fue terriblemente bajo: ocho por ciento.

• **Malformaciones congénitas.**

Muchos factores predisponen a la procreación de niños defectuosos. Se sabe que diversas enfermedades pueden ser la causa, especialmente la rubéola o el sarampión. Debe exhortarse a las mujeres embarazadas a que eviten exponerse a esa enfermedad. Los medicamentos también pueden ser nocivos, como ocurrió en el caso de los desastres provocados por la talidomida. Las mujeres que van a ser madres deben *evitar cualquier medicamento a menos que lo prescriba el médico.*

• **Lesiones causadas en el parto.** Muchos niños resultan gravemente lesionados por los defectos anatómicos de la madre. Por ejemplo, la pelvis materna puede ser demasiado estrecha para el paso normal del niño. Los tocólogos cuidadosos advierten esto oportunamente en una consulta prenatal y hacen planes para un parto por procedimientos quirúrgicos. Pero con demasiada frecuencia, en partos de urgencia, en hospitales atestados de pacientes y escasos de personal, puede ocurrir que no se

observen graves defectos de la pelvis. El fórceps, empleado prudentemente por manos hábiles en las últimas etapas del parto, puede ser de gran utilidad. Si se emplea imprudentemente para forzar la salida de un niño al mundo, puede causar grandes daños.

En los países donde el índice de mortalidad infantil es bajo, la mayor parte del trabajo obstétrico lo desempeñan parteras bajo vigilancia médica. En Suecia, la mayoría de los partos atendidos por parteras lo son en hospitales. Los holandeses tienen un criterio distinto. Opinan que el parto no es una enfermedad, y por esta razón no creen necesario atender a la parturienta en el hospital. Más del 70 por ciento de los partos se atienden en el hogar.

Finalmente, debe recomendarse insistentemente más moderación a los médicos que utilizan anestesia y analgésicos con demasiada liberalidad. Al examinar el elevado índice de mortalidad infantil que muestran algunas naciones, vale la pena observar que en los dos países con índice más bajo (Suecia y Holanda) existe la tendencia a emplear con menor frecuencia y con extrema cautela la anestesia obstétrica y los medicamentos para aliviar el dolor.

Si desea reimpresiones de este artículo vea la página 16

Odisea de un anciano de 70 años, dos gatos y una balsa, que navegaron 12.000 kilómetros en el Pacífico. Un viaje audaz de 130 días, revelador del espíritu indomable de un hombre.

El viejo contra el mar

POR WILLIAM WILLIS

Condensado de "The Saturday Evening Post"

LA MAÑANA llega gris, húmeda, empujando desapaciblemente vientos y olas. Los tres flotadores que tiene mi balsa por debajo retumban como tambores. Por fin, a 80 kilómetros de la costa peruana, el remolcador que me ha

respetuoso temor. Son jóvenes, mientras que yo tengo casi 70 años. Son las 8:15 de la mañana del 5 de julio de 1963.

Ahora tengo que atender al trabajo. Debo atravesar el Pacífico navegando yo solo en esta balsa.



traído desde la base naval de El Callao se detiene y echa al agua un pequeño bote, para recoger a tres marineros que me han acompañado hasta aquí. Nos estrechamos las manos y ellos me desean buena suerte. Me parece que me miran con algo semejante a un

Así como los alpinistas sienten la atracción invencible de las montañas, yo experimento la necesidad de navegar desde la América del Sur hasta más allá de las islas, más allá de la soledad, los arrecifes y las tormentas, para llegar a Australia, que dista 16.000 kilómetros.

Mi balsa, de aparejo de cruz, mide 10 metros de largo por seis de ancho: un puntito en la inmensidad del mar, pero a mí me basta. El mástil de acero, con su vela mayor, foque y trinquete, tiene 10,35 de altura. En mi pequeño camarote llevo víveres en abundancia: judías, lentejas, arroz y harina, leche evaporada, frutas en conserva, patatas deshidratadas, cebollas, coles, limones, café y té. Cuento con el mar para procurarme con sus peces la mayor parte de las proteínas que he de necesitar. Llevo también tres toneles de agua dulce, o sea lo bastante para 250 días, y calculo que mi travesía no ha de durar más de 180.

Hace diez años navegué en una balsa desde el Perú hasta Samoa, una distancia de 10.780 kilómetros más o menos, en 115 días. Este viaje que emprendo ahora a Australia será la culminación de una vida errante en busca de experiencias: como marino, como minero, como escritor, entre otras cosas. Probar el mundo, probarme a mí mismo: tal es mi condición. Muchos fueron los que quisieron acompañarme (creo que casi todo el mundo sueña con correr una gran aventura) pero yo *tenía* que navegar solo; el hombre se pone más a prueba cuando está solo.

En la corriente de Humboldt

DESDE la costa peruana sigo hacia el oeste, tan directamente como me es posible, pero mi rumbo tiene que ser norte y luego noroeste, por-

que la corriente de Humboldt barre toda esta costa desde sus orígenes antárticos. Aprovechar esta corriente y escapar luego de ella cuando lo necesitara fue mi primer pensamiento.

Día tras día gruñó el tiempo, y así había de ser durante toda la travesía. Los capitanes que viajan a Australia me dirían posteriormente que esta temporada hizo el peor tiempo de que tengan memoria. La balsa misma también me dio que hacer. Los rígidos flotadores de acero la hacían saltar y escorar constantemente. Pronto descubrí que era una balsa hecha para ser manejada por cinco hombres; tendría yo que trabajar de firme. Sin embargo, el letrero pintado en la vela mayor: "Edad ilimitada", me parecía alentador, aun bajo aquel cielo plumizo, y me sentía muy animoso.

Durante los tres primeros días mis dos gatos, Aussie y Kiki, nada quisieron comer, mas pronto se acostumbraron a la balsa como viejos marinos. Con todo, durante un mes entero los mantuve atados por temor de que se volvieran demasiado audaces y se los llevaran las olas. Por mi parte tardé más en adaptarme. La soledad tiene el efecto de pasmar al hombre. Es como si lo arrojaran al espacio. Se apodera de uno la incertidumbre, como si la piel no le viniera bien, pero poco a poco le va quedando mejor.

Proyectaba pescar a diario, pero después de 12 días en el mar caí

en que no podría dedicarme a ese menester tanto como hubiera deseado, debido a una tarea imprevista. Una mañana, revisando el equipo, descubrí que las dos varillas huecas de acero soldadas al lado del timón se empezaban a rajar a la altura de la línea de flotación. ¡A los doce días de viaje, y faltándome probablemente otros 168, ya el equipo empezaba a averiarse! Dominando mi cólera, me metí al agua por la popa y aseguré las varillas con tablas que amarré a ellas con recio cáñamo de pescar. El arreglo resistió durante cierto tiempo, pero después tendría yo que repetir la maniobra muchísimas veces.

El mal tiempo no amainaba. Naturalmente, yo quería tener izada la vela grande lo más posible, y hasta el último momento antes de que se desatara un temporal con

gatas sobre el botalón del bauprés, izaba el foque... a sabiendas de que en el momento en que se echara el viento, tendría que izar otra vez la vela mayor. Era una lucha que no tenía fin. Si salgo bien de esta, pensaba, será una demostración de que una persona de mi edad puede hacer muchísimas cosas difíciles.

Lenta, penosamente, avancé hacia el noroeste, siguiendo un rumbo que me llevó 160 kilómetros al sur de las Galápagos, islas situadas 965 kilómetros al occidente de la tierra firme.

Poco a poco se fue estableciendo una rutina. Para mantener despierta la mente la obligaba a trabajar. En la soledad hay que hacer esto, porque de lo contrario uno se hallará impotente cuando necesite tomar una decisión. Cantaba viejas



toda su furia. Esto significaba que tenía yo que decidir instantáneamente cuándo era el momento de arriarla. Entonces me arrojaba yo a proa, bajaba la vela y me envolvía en ella con el objeto de asegurar los tomadores antes de que el viento la destruyera. Luego, avanzando a

canciones marinas, recitaba versos, aprendía pasajes de un libro de navegación. Me planteaba problemas: idear una mejor manera de izar una vela cuadrada, proyectar un tomador mejor... y mentalmente buscaba la solución en sus mínimos detalles. Traía a la memo-

ria incidentes del pasado distante y la forzaba a evocar con exactitud los colores, los sonidos, los rostros y hasta las palabras habladas.

El mar que me rodea

EN LA balsa había cosas maravillosas. La vida del mar se apreciaba mejor desde una embarcación que navega sin ruido. Varias familias de delfines nadaban bajo mi balsa para escapar de los tiburones, y habían de acompañarme por millares de kilómetros. Los delfines pescaban por la mañana. Increíblemente veloces, saltaban tras los peces voladores. Cuando estos pecillos buscaban la seguridad en el aire, eran presa de los rabihorcados, pájaros de gran envergadura de las Galápagos.

Los tiburones rondaban constantemente, confundidos con las sombras. Yo tenía que mantener muy corto el sedal de mi anzuelo para poder llevar a bordo un delfín, pues si lo dejaba largo no sacaba yo sino su cabeza ensangrentada y algún tiburón se quedaba con el resto. Por la noche mis gatos acechaban sobre cubierta en espera de que cayera en ella un pez volador. Por la mañana yo utilizaba las sobras en mi anzuelo para procurarme un riquísimo delfín de desayuno.

Trascurrido un mes, aproximadamente, encontré la primera calma; y en todos los 4800 kilómetros que median entre las Galápagos y las Marquesas, la balsa, carente de fuerza motriz y dirección, habría

de avanzar bamboleándose espantosa e irremediablemente. Para una embarcación de vela, el tiempo de calma puede ser el más peligroso. Las velas gualdrapean y las costuras se sueltan; los mástiles quieren salirse de su base y desgarrar el aparejo. Antiguamente el segundo de a bordo hacía trabajar más que nunca a la tripulación durante una calma, para evitar que enloqueciera; porque la calma se le mete a uno entre los alveolos de los dientes, se le cuele por la piel, le hurga los nervios con garfios puntiagudos.

Con la calma llegaron los chubascos, que se forman durante el día y caen por la noche. Al anocheecer empezaba a moverse un chubasco, un chubasco pequeño, y se alejaba lentamente. Este pasará, me decía yo, pero al siguiente tendré que combatirlo. Mi principal oficio era estar preparado. Y así fue durante varias semanas y a lo largo de miles de kilómetros.

Un jarro medicinal

NO ESTABA yo contento con la manera como marchaban ciertas cosas. El timón iba de mal en peor; a veces mis reparaciones duraban una semana, a veces sólo una hora. Cierta vez que trataba yo de arreglarlo desde un bote salvavidas tipo *kayak* que había llevado conmigo, se reventó súbitamente el cable que sujetaba el bote a la balsa y ésta se alejó, dejándome a la deriva. Tuve que remar con todas mis fuerzas para poder alcanzarla. Si la vela mayor de la balsa hubiera estado

izada, nunca lo habría conseguido.

Ya sentía todo el cuerpo adolorido, y no sólo las manos y los brazos, que tenía desollados de tanto pasar sobre los oxidados bordes de acero de la popa para ir a reparar el timón. Y encontrándome en un sector del océano donde hay pocos peces (un desierto marino) me había debilitado por escasez de proteínas. ¡Y la falta de sueño! Por causa del timón dormía siempre cerca de la rueda, recostado contra la pared del camarote. Cuando me dirigía al suroeste, hacia la región del Pacífico donde abundan las islas (las Marquesas, la de la Sociedad, las Tongas) me despertaba a cada rato para vigilar la aguja de marear.

Comprendí que tenía que hacer algo por mi salud, y sabía bien qué era lo que debía hacer. Todas las mañanas al amanecer me lavaba los ojos con agua salada para aliviar el ardor que me producía el sol; me echaba agua de mar en la cara y la sorbía por las narices, porque me limpiaba los conductos nasales. Por añadidura me tomaba un jarro de agua de mar todos los días. Puedo asegurar que esta agua posee poderes medicinales, porque lo cierto es que me curé.

Cuando suene la nota . . .

EN LA TARDE del 16 de agosto apareció en el horizonte un buque de carga: el *Whakatane*, que iba de Panamá a Sydney (Australia). Enarbolé la bandera norteamericana y me correspondió izando la

británica. En seguida giró varias veces en torno de mi balsa mientras oficiales y pasajeros me saludaban con ademanes. Yo agitaba también las manos para indicar que todo iba bien y no necesitaba auxilio. Pensé en pedirles ayuda para reparar el timón, pero comprendí que no era posible hacer una reparación duradera mientras la balsa no tocara tierra.

Sólo tenía un medio de contacto permanente con el mundo: un radiorreceptor de transistores. También había llevado conmigo un radiotransmisor, con generador de manivela, pero después de varias semanas de probar, sin éxito, a transmitir un mensaje, prescindí del aparato. Pero el receptor tenía que funcionar. Éste me llevaba las señales horarias, indispensables para la navegación, que transmite la estación WWV en Beltsville, Maryland. Arrodillado en la cubierta, con mi cronómetro a la vista, sintonizaba la radio y escuchaba: "*Cuando vuelva a sonar la nota, serán exactamente las . . .*" Esta fue la única voz humana que escuché durante 130 días.

A más de 8000 kilómetros de El Callao y 75 días después de haber salido de ese puerto, no había tenido ni un solo día bueno para navegar. Después, al sur de la isla Penrhyn, entré en una región de incesantes borrascas. Lo que más temía era perder el timón, y casi a diario me metía en el agua para repararlo. Hice una cortina de cañas de bambú unidas entre sí y la

amarré a popa para protegerme de los tiburones mientras trabajaba al timón. Los escualos se acercaban tanto que los oía chapotear en el agua, pero no podían alcanzarme; y así trabajé en el agua hasta que una mar picada se llevó mi cortina de bambú.

Después encontré otra defensa contra el enemigo. Pesqué un tiburón con el anzuelo, lo maté con un tiro de rifle, y amarré el cadáver a la popa de la balsa. Al ver el tiburón muerto, sus congéneres se alejaban prudentemente.

El pelo se me puso blanco

CIERTO día en que trabajaba en el agua sentí en la ingle, del lado izquierdo, una dolorosa punzada. Esperé hasta hacer acopio de fuerzas suficientes para poder trepar otra vez a bordo. Sabía lo que me había ocurrido. Diez años atrás había sufrido una hernia, del lado derecho. Aquello era otra hernia. Tomé unas tabletas de morfina y me envolví en un gran vendaje a base de caucho que mi médico me había dado en previsión de lo que pudiera suceder. En seguida tuve que volver a popa a terminar la reparación. Poco a poco el dolor disminuyó. Después no mermó gran cosa mi capacidad de trabajo, pero a la caída de la noche me sentía tan débil que no podía levantar un peso de tres kilos. De ahí a poco me miré en el espejo y vi que el pelo se me había vuelto blanco.

En el último tercio del viaje se intensificaron las borrascas. Una

noche tuve que hacer un gran esfuerzo nada más que para aferrarme a la rueda del timón. De pronto la balsa viró violentamente y la vela mayor comenzó a rasgarse. Hice toda la fuerza posible sobre la rueda, pero... ¡nada! El timón se había roto completamente.

Comprendí que tenía que arriar la vela mayor si no quería perderla, y salir adelante como fuera posible. Toda la noche me azotaron los chubascos. Sólo los seis tablones centrales daban estabilidad a la balsa. Como era tan grande, no había peligro de que volcara ni de que naufragase, porque los flotadores estaban llenos de una sustancia como corcho, de manera que no podían hacer agua aunque se perforaran. Así pues, mientras mi desventurada embarcación cabeceaba en el Pacífico, yo dormitaba a ratos. Llegó al fin la mañana, tomé un buen desayuno y me sentí mejor.

A la segunda mañana después de esta catástrofe el mar se calmó lo bastante para permitirme emprender la obra de reparación. Hice cuanto pude para arreglar el timón, pero todavía funcionaba mal. Remendé la vela, que tenía una desgarradura de más de cinco metros. Cuando terminé, en el horizonte se formaban nuevas borrascas.

Un sueño aplazado

AL CENTÉSIMO vigésimo día me di cuenta de que Australia no sería mía hasta que hiciera reparar el timón. Tendría que buscar un nue-

vo lugar de destino, un sitio donde hubiera astillero.

El 11 de noviembre, a eso de las siete de la mañana, mientras la balsa daba tumbos después de una terrible tempestad, divisé tierra, la isla de Upolu, en Samoa, a unos 30 kilómetros al sur. Yo había estado allí antes; conocía sus verdes montañas vestidas de mangles y palmeras, y la ensenada protegida por arrecifes de coral contra los cuales golpeaban las olas.

Muy contra mi voluntad tuve que empezar a transmitir un SOS con mi radio para pedir un remolcador. No obtuve respuesta. Con la bandera izada al revés, señal de desastre, empecé a maniobrar hacia la costa. Me había acercado hasta unos 9 kilómetros de la población de Apia y esperaba que algún pequeño bote me indicara la entrada a la ensenada por entre los arrecifes. No vi, sin embargo, señal alguna de vida. Trepé al mástil y con los binóculos estudié la negra y dentada muralla de coral donde rompían las olas. Por fin puse rumbo hacia un sitio que me pareció que ofrecía paso. O salvaba los arrecifes, o quedaba varado entre ellos, o zozobraba.

Justamente antes de llegar al arrecife me aferré a la rueda del timón y me preparé. Una ola nos alcanzó por detrás. Chocamos, raspamos, tropezamos, y luego vino otra ola, y nos hallamos al otro lado. Por fortuna, los flotadores no se desprendieron. Navegué por aquella agua tranquila y anclé a seis metros de la orilla. Arrié las velas, di de comer a Aussie y Kiki y destapé una lata de judías para mí. Había recorrido 12.000 kilómetros durante 130 días de navegación.

Al día siguiente mi balsa fue remolcada hasta un muelle en Apia, donde debían hacerse las reparaciones. Estaba ansioso de reanudar el viaje, pero el médico del hospital de Apia me dijo que tenía que atender a la hernia antes de seguir más lejos, y entonces resolví que lo mejor sería hacerme tratar en Nueva York.

Pero no he terminado aún con este viaje. Cuando me cure de la hernia, espero volver a tomar mi balsa en Apia y poner rumbo al oeste, hacia las islas Fiji y al sur de Nueva Caledonia. Salí para Australia y a Australia llegaré. Me he visto demorado, pero no he de darme por vencido.



¡Y es terminante!

EL ACTOR y empresario teatral George Cohan, después de haber discutido acaloradamente con otro actor, le ordenó salir de su oficina. Luego, volviéndose a Sam Harris, su socio, le dijo:

—A ese tipo jamás le vayas a dar empleo aquí... a menos que lo necesitemos.— Max Gordon y Lewis Funke, en *Max Gordon Presents* (Editores: Geis)

POR JAMES ROPER Y DONALD ROBINSON

Energía atómica, as de los detectives

El arma más nueva en la guerra contra el crimen, descubre asesinos, atrapa falsificadores, analiza pruebas y es investigador infalible

Condensado de "The Lion"

EN LA oscuridad del amanecer del 14 de mayo de 1958, en una mina de grava cerca de Edmundston, en la provincia de Nueva Brunswick, un cabo de la Real Policía Montada del Canadá descubrió el cadáver de Gaetanne Bouchard, linda muchacha de 16 años, alumna de escuela superior. La joven había sido golpeada y apuñalada. Entre sus dedos crispados asía un mechón de pelo negro.

Este mechón dio lugar a la primera prueba legal de un nuevo y sorprendente método de identificación criminal, basado en la radiación atómica y que, conocido con el nombre de análisis por activación neutrónica (NAA), promete convertirse en el arma

más eficaz contra el crimen desde que se perfeccionó el sistema dactiloscópico. Es más: en los campos de la industria, la ciencia y la medicina, este procedimiento parece destinado a convertirse en un detective de incalculable valor.



En el caso de Gaetanne Bouchard, por medio del NAA se descubrió al asesino. La noche en que la joven encontró la muerte, había salido de su casa a comprar un cuaderno y no regresó. Una amiga dijo a la policía que le parecía haber visto a Gaetanne en un automóvil en compañía de un desconocido. Los vecinos sospechaban de John Vollman, un norteamericano de 20 años con quien solía salir. Vollman vivía al otro lado del río St. John, en Madawaska, Estado de Maine.

Al día siguiente, cuando la policía lo arrestó, Vollman confesó sin titubear que la víspera había estado en Edmundston, pero nadie le había visto con Gaetanne. El arma con que se cometió el crimen nunca se encontró, y no se descubrieron impresiones dactilares significativas; el principal indicio era aquel mechón de pelo negro. Y éste fue el centro de atención durante los 16 días del juicio de Vollman.

Un perito en el método tradicional de examinar cabellos (con microscopio) declaró que el que se había hallado en la mano de la víctima era muy parecido al de Vollman, pero agregó que no podría jurar que proviniera de la cabeza del acusado. Antes del juicio, sin embargo, el cabello se había enviado al Laboratorio de Energía Atómica de Canadá, en Chalk River (Ontario), donde fue sometido al análisis por activación neutrónica. La señora Alma Crowder, técnica que llevó a cabo las pruebas,

explicó al jurado en qué consiste el NAA.

La sustancia que se examina, dijo, se coloca en un reactor nuclear y se bombardea con neutrones, con lo cual se hace temporalmente radiactiva. En seguida se coloca en un aparato registrador y los rayos gama que emite se miden y se identifican. Dadas las variaciones infinitesimales que se presentan en la composición química de casi todo lo que el hombre o la naturaleza producen, los rayos gama emitidos difieren en longitud y duración.

Un pelo arrancado de la cabeza de Vollman y el cabello encontrado en la mano de Gaetanne Bouchard se analizaron atómicamente y resultaron exactamente iguales, según declaró la señora Crowder, quien agregó que las probabilidades de equivocarse son más o menos las mismas que haya de encontrar dos huellas dactilares idénticas; esto es, una en un millón.

Tan abrumador fue este testimonio, que Vollman confesó haber llevado a Gaetanne en su automóvil a la mina de grava, usada por los enamorados como un refugio; dijo que, al rechazar ella sus pretensiones, habían luchado; pero que no podía recordar lo que sucedió después. El jurado lo declaró culpable y se le condenó a prisión perpetua.

Es casi increíble la precisión del NAA. En una triza de material del tamaño de una cabeza de alfiler puede identificar hasta 70 microconstituyentes, aunque algunos sean tan escasos que apenas alcancen a

una parte por mil millones. Puede analizar un objeto que sólo pesa una diezmilmillonésima de gramo e identificar una cucharadita de veneno disuelta en el contenido de 12 vagones-tanques de agua.

Tiene el NAA otra ventaja sobre los métodos tradicionales de análisis químico, y es que el material analizado no se destruye ni se mutila (como ocurre generalmente en el análisis químico), y su composición básica permanece inalterable. Esto es importante cuando sólo se ha encontrado un diminuto fragmento de la materia que debe analizarse. Si alguien pone en duda los resultados, la prueba atómica se puede repetir.

Son casi infinitas las aplicaciones de la nueva técnica en el campo de la investigación criminal. Supongamos que aparece roto el escaparate de una joyería, y que la policía detiene a un sospechoso a quien se le encuentra una astilla de vidrio en la vuelta del pantalón. Pues bien: con ayuda del NAA se puede demostrar con absoluta precisión si esa astilla es o no es del escaparate roto.

De análoga manera es posible probar que la grasa hallada en la mano de un sujeto sospechoso era del automóvil utilizado en un asalto; que la huella de un patinazo en el lugar de un accidente cuyo causante huyó, fue dejada por determinado neumático; que una pizca de heroína fue refinada de opio cultivado en la China roja y no en Turquía. Igualmente, ha permi-

tido a los investigadores descubrir el origen del papel, las tintas y las planchas que se han empleado en una falsificación de billetes.

La justicia ha venido valiéndose del NAA desde hace varios años en sus investigaciones, pero sólo ahora empieza este procedimiento a llamar la atención del público, por razón de las pruebas definitivas a que se le ha sometido en los tribunales. En marzo pasado logró una notable victoria en la primera de estas pruebas judiciales en los Estados Unidos.

Dos individuos de Georgia que llevaban a Brooklyn (Nueva York) un camión cargado con 400 cajas de aguardiente de maíz de contrabando, fueron arrestados por agentes de la Tesorería federal. Estos últimos tenían amplias pruebas para acusarlos de tener en su poder un licor por el que no habían pagado impuestos, pero el gobierno quería probar que eran también reos de conjura contra la autoridad. Para lograrlo, el fiscal tenía que demostrar de manera concluyente cuál era la procedencia del contrabando.

Los agentes habían oído decir que el licor se había cargado en el patio de una casa cerca de Atlanta (Georgia) y, cuando fueron a examinarla, encontraron huellas en aquél que indicaban que, en efecto, un vehículo grande había estado allí recientemente. Tomaron muestras del suelo y luego rasparon las partes bajas del camión, donde habían quedado adheridas partículas

de greda, tras el largo viaje hasta Brooklyn. Valiéndose del análisis por activación neutrónica, Howard Schlesinger, científico de la Tesorería federal, demostró que las dos muestras eran idénticas. El jurado declaró culpables a los acusados.

Es seguro que el NAA desempeñará un papel muy importante en la persecución del tráfico clandestino de estupefacientes. En el laboratorio de la Comisión de Energía Atómica de los Estados Unidos, situado en Oak Ridge, Estado de Tenesí, se están estudiando las peculiaridades del opio cultivado en más de 150 lugares distintos del mundo. Terminada esta tarea, la Oficina de Narcóticos podrá determinar al primer vistazo la procedencia exacta de cualquier muestra de opio confiscado. Los funcionarios norteamericanos están haciendo conocer la técnica del NAA a la Interpol (el cuerpo de policía internacional) con objeto de contribuir a dominar el infame tráfico de drogas heroicas en el mundo entero.

En los laboratorios atómicos de la General Dynamics Corporation, en San Diego de California, el Dr. Vincent Guinn ha descubierto un método por el cual el NAA puede determinar, con más precisión de lo que se hace con la antigua prueba de la parafina, si un sospechoso ha disparado un arma de fuego en fecha reciente. Por el método tradicional, se vierte parafina derretida en las manos del individuo sospechoso y se deja secar; luego se desprende y se empapa en una solu-

ción de una sustancia química. Si en la piel de la mano había nitratos, éstos se adhieren a la parafina y de resultas del baño químico aparecen como manchas azules. Lo malo es que el acusado bien puede mostrar huellas de nitratos no necesariamente porque haya disparado un arma de fuego, sino por haber cogido alguna cosa tan inofensiva como un fertilizante, por ejemplo.

El NAA pasa por alto los nitratos, pero revela la presencia de cualquier residuo de antimonio y bario. Estos elementos, empleados en el fulminante de todo cartucho, quedan en el cuerpo de cualquier persona que dispare un arma de fuego. A diferencia de los nitratos, son tan raros que no se adhieren a la piel si no es por haber hecho uso de un arma de fuego. Por medio de las pruebas del Dr. Guinn se ha demostrado ya la inocencia de varias personas detenidas por sospechas.

Cuando fue asesinado el presidente Kennedy, el Dr. Guinn propuso a la FBI que se hicieran pruebas por medio del NAA en mascarillas que se sacaron a Lee Harvey Oswald, pero el caso estaba bajo la jurisdicción de la policía de Dallas y ésta hizo las consabidas pruebas con parafina. Posteriormente las autoridades federales consiguieron trozos de la parafina empleada en Oswald y llevaron a cabo pruebas muy secretas con el NAA. Los resultados de tales pruebas, entre ellos el descubrimiento de ves-

tigios de antimonio, fueron entregados a la Comisión Warren, encargada de la investigación del crimen.

Aparte la investigación criminal, son muy variados los campos en que la identificación atómica está prestando muy útiles servicios. La General Electric Co. la utiliza para purificar el silicio que se emplea en los transistores. (Una parte de fósforo en mil millones de partes de silicio puede ocasionar graves trastornos en un transistor.) Muchas empresas farmacéuticas están empleando el NAA para poner coito a los falsificadores de drogas. Durante varios años se han venido vendiendo grandes cantidades de drogas fraudulentas con etiquetas de compañías serias; para contrarrestar esta práctica que va en aumento, ciertos fabricantes han empezado a agregar a sus productos vestigios de elementos que no afectan la calidad de aquéllos pero que sí se revelan por el efecto del NAA.

La Comisión de Energía Atómica tiene el proyecto de instalar equipo de NAA en un vehículo espacial, con el fin de averiguar de qué está hecha la superficie de la Luna... antes de que el hombre ponga pie en ella. Los oceanógrafos están empleando el procedimiento para escudriñar el lecho de los mares. El Dr. Edward Sayre, del Laboratorio Nacional de Brookhaven, de la Comisión de Energía Atómica, ha empleado el NAA para descubrir, por diferencias existentes en las pinturas, si un cuadro

es obra auténtica de un antiguo maestro o si se trata de una falsificación.

Los hombres de ciencia han sospechado desde hace mucho tiempo que los vestigios de ciertos elementos desempeñan un papel decisivo en las enfermedades, pero estos vestigios se presentan por lo general en cantidades tan imperceptibles, que hasta hoy ha sido poco menos que imposible medirlos con precisión en el organismo humano. El primer paso para poder corregir cualquier desequilibrio en tales elementos consiste en averiguar en qué cantidad se encuentran en el organismo del paciente. Hoy, gracias al NAA, los médicos podrán disponer de bastante información al respecto.

Es al Dr. George Leddicotte, más que a cualquier otra persona, a quien se debe que se hayan perfeccionado y refinado los métodos del NAA. Cuando era un joven radioquímico de talento en los laboratorios de la Comisión de Energía Atómica en Oak Ridge, dirigió a un grupo de investigadores en la creación de un gran número de aplicaciones del NAA. En fecha reciente él y el Dr. Guinn recibieron una recompensa muy merecida: el premio que otorga la Sociedad Nuclear Norteamericana por servicios distinguidos y que este año les fue concedido a ellos por haber "perfeccionado un procedimiento extraordinario y eficaz para ayudar a la justicia a vindicar al inocente y a condenar al culpable".



La vida regalada de los animales del zoológico

Todos, desde el cerdo hormiguero hasta la cebra, parecen hallarse muy a gusto allí.

POR FAIRFIELD OSBORN
*Condensado de "N. Y. Herald
Tribune Sunday Magazine"*

Foto: Cortesía de la Sociedad Zoológica de Nueva York

“**A**USTED, que es tan amigo de los animales, ¿no le dan lástima los que viven encerrados en el parque zoológico?” A esta pregunta, que me hacen de cuando en cuando, respondo siempre: “Depende del parque zoológico”. Porque el caso es que hay zoológicos buenos y zoológicos malos. Pero, afortunadamente, por haber demostrado la experiencia que a los animales salvajes hay que tenerlos contentos y bien acomodados para que se habitúen a la cautividad, abundan hoy los parques zoológicos en que son excelentes tanto el trato que les dan como la forma en que los alojan.

En más de una ocasión la lástima que inspiran los animales del

parque zoológico se debe a una apreciación errada de la realidad. Valga de ejemplo este comentario que he oído con frecuencia: "¡Pero qué semblante tan triste tiene el gorila...!" Ahora bien, de hallarse en las remotas selvas del Congo, el gorila tendría ese mismo semblante, que es precisamente el que corresponde a un animal naturalmente inclinado a la taciturnidad.

Poco es, por de contado, lo que sabemos los hombres acerca de la "felicidad" del animal. Al verlos en su ambiente natural, los animales nos parecen hermosos, interesantes, contentos, libres de cuidados. Y sin embargo, lo cierto es que todos ellos están expuestos a las vicisitudes de la lucha por la existencia; que no pocos viven en perpetuo sobresalto o afligidos por el hambre, la enfermedad, las heridas u otras lesiones.

Muestra de cuánto se ha adelantado en los últimos años en lo tocante al bienestar de los animales en cautividad es lo que ocurre con los gorilas. Hace medio siglo era imposible conseguir que estos gigantes antropoides durasen vivos por más de unos meses al tenerlos en los parques zoológicos. Andando el tiempo se vino a en-

tender que el inteligente y sensitivo gorila caía, al verse cautivo y solo, en un estado de abatimiento y mal humor que, en la mayoría de los casos, era lo que le abreviaba la vida. Hoy a la cría del gorila la cuidan, miman y acompañan tal como se haría con un ser humano de la misma edad, de donde resulta que estas curiosas criaturas medran notablemente. En el parque zoológico del Bronx —del cual hablo con mayor conocimiento de causa— tenemos tres de estos gorilas. Uno de ellos, el de más edad, lo adquirimos hace 21 años, cuando era aún pequeñuelo.

El mayor peligro que corren hoy los gorilas y otros monos antropoides cuando se hallan cautivos es su susceptibilidad a dolencias humanas de naturaleza pulmonar, tales como la neumonía y la tuberculosis. A esto se debe que en el parque zoológico cerremos con gruesas planchas de vidrio el frente de las jaulas, no para resguardar al público de los gorilas, sino, al revés, a los gorilas del peligro que para ellos puedan representar las personas que los contemplan y los microbios que llevan consigo.

Alimentación adecuada, buena asistencia médica, alojamiento lo bastante amplio, ambiente agradable y trato cariñoso: he ahí la manera de que los animales que viven en cautividad gocen de salud y contento.

Gracias a los progresos de la dietética es hoy dable preparar para casi todas las especies de mamífe-

FAIRFIELD OSBORN, presidente de la Sociedad Zoológica de Nueva York (encargada del mantenimiento del parque zoológico del Bronx y del acuario de Nueva York), socio fundador y presidente del Instituto de Conservación de los Recursos Naturales, es autor de varios libros, entre los cuales figura la obra *Our Plundered Planet*, traducida a ocho idiomas.

ros, aves y reptiles una alimentación que los mantiene en buen estado de salud. El éxito alcanzado por los parques zoológicos en este aspecto parecerá tanto más sorprendente cuanto con más detenimiento consideremos los particulares requisitos de los regímenes de alimentación para animales que proceden de todos los climas de la Tierra. (En los 3000 ejemplares que tenemos en el parque zoológico del Bronx están representadas más de 1000 especies animales.) Hace 50 años la ración de los pájaros moscas se componía sólo de azúcar,

agua y miel. Todos ellos morían a los pocos meses de estar alimentándolos así. En la actualidad la fórmula alimentaria de los colibríes consta de siete diversos elementos, inclusive proteínas, y de este mejoramiento ha resultado que algunas de esas maravillosas avicillas tienen ya ¡nueve años de vivir en el zoológico!

Veamos cómo quedó resuelto lo que había sido para nosotros un verdadero problema. En estado salvaje, el flamenco ostenta un hermoso color de fuego, que palidece lastimosamente cuando esta palmípeda

Oka, la cariñosa gorila del parque zoológico del Bronx, nunca estuvo más a gusto.



Foto: Charles Johnson

vive en cautividad. Ahora bien, añadiendo a la ración alimentos "rubrógenos" —moscas secas, camarones y aceite de zanahorias— tenemos hoy a nuestros flamencos con plumas de un rojo tan encendido como el de sus congéneres que viven en estado salvaje.

En lo que respecta a asistencia médica, muchos parques zoológicos no tienen nada que envidiar a la de cualquier hospital para seres humanos. En el parque del Bronx contamos con un cuerpo de veterinarios que, a más de dedicarse con celo infatigable a la curación de animales enfermos o lesionados, se ocupan en estudiar y poner en práctica cuantas medidas de carácter preventivo parecen aconsejables. A veces se presentan casos de huesos quebrados. Hace seis meses un águila se fracturó ambas patas, que le fueron encasadas, y ya se halla totalmente recuperada. Al temerse que sobrevengan complicaciones en el parto de una hembra, los veterinarios previenen lo necesario por si hubiera que practicar la cesárea.

Es importante, desde luego, hacer que los animales salvajes que viven en cautividad se sientan en su ambiente "natural". Veamos cómo se atiende a esto en el parque zoológico del

Bronx, y sirva de ejemplo el pabellón de los pingüinos, edificio único en su género, en cuya fábrica e instalaciones se invirtieron unos 100.000 dólares. Para que los pingüinos hallen en el estanque del pabellón un agua tan cristalina como la de su nativo Antártico, contamos con la red de cañerías por las que esa agua circula, con las cámaras de filtración en que se la purifica y con el depósito de abastecimiento, que tiene una capacidad de 283.900 litros. La temperatura ambiente del pabellón es en todo momento de 12 grados centígrados. Para precaver el riesgo de enfermedades de las vías respiratorias, el aire que llega al pabellón ha pasado por filtros que lo dejan tan puro como el de las regiones polares. Ahora bien, ver a los pingüinos cuando, bajo la claridad del "sol antártico", hábilmente remedada

mediante lámparas de luz fluorescente, se zambullen y retozan en las claras aguas del estanque, basta para convencer a cualquiera de que estos pingüinos viven tan a gusto en el parque zoológico del Bronx como si estuviesen viviendo en el mismo Antártico.

No serán pocas las personas que imaginan que a los animales salvajes les es indispensable contar

El oso polar, uno de los residentes más populares de cualquier parque zoológico.



Foto: Monkmeyer

con una gran extensión de terreno en la que vagar a su antojo. Sucede, no obstante, que lo verdaderamente esencial para gran número de esos animales es contar con su propio "territorio", vale decir, con un lugar de su exclusiva pertenencia, sea cualquiera la extensión del mismo, pues esto último no parece importarles mucho.

Cierto día de otoño en que un espantoso huracán hacía cundir la alarma en el parque del Bronx, al sordo y fúnebre estruendo de los árboles abatidos por la furia del viento uniéndose de repente el estrépito con que un ramalazo hacía caer hechos añicos los vidrios que cerraban el frente de la jaula en que teníamos tres urracas azules del Himalaya. Arrastradas fuera de la jaula las tres urracas trasvolaron, impelidas por el huracán, las copas de los árboles y desaparecieron en dirección a la ciudad. Cuando, al amainar el viento, dieron parte los guardas de las novedades causadas, quedó en claro que la única pérdida, en lo que se refería a los animales, era la desaparición de las tres urracas.

Ese mismo día, a hora más avanzada, nos telefonearon para avisarnos que a unos 400 metros del zoológico habían visto en los tejados del vecindario tres pájaros de una apariencia bastante rara. Poco después nos llamaron de nuevo para decirnos que esos mismos pájaros estaban ahora posados en la armadura del tejado de un ruinoso edificio que en otro tiempo fue al-

macén. Pensamos ir en busca de las tres urracas, pero no alcanzamos a hacerlo ese día. Al siguiente, muy de mañana, se hallaban las tres de vuelta en la jaula, en la que permanecían alisándose las plumas y sin dar señales de querer marcharse. Habían encontrado por sí solas el camino para regresar a lo que para ellas era "su casa", el lugar en que se sentían seguras y, al parecer, muy contentas.

Dado que casi todos los animales, lo mismo que casi todos los hombres, se acomodan con más facilidad a cualesquiera circunstancias si el medio ambiente en que se hallan les es conocido y familiar, los directores de los parques zoológicos tienen hoy esto muy en cuenta para abstenerse de adquirir ejemplares de fieras u otros animales mamíferos cazados en la selva cuando ya eran adultos. Prefieren, por el contrario, que los animales sean de muy poca edad, casi cachorros, de ser posible, a fin de que sea en el parque zoológico donde crezcan hasta llegar a adultos. En el del Bronx todos los ejemplares que hay en el pabellón de las fieras —leones, tigres, jaguares, leopardos y otros grandes félidos— o nacieron en el parque o ingresaron en él en edad temprana. Otro tanto ocurre en el pabellón de los antropoides: gorilas, orangutanes, chimpancés, gibones. La edad que tengan al llegar al parque zoológico no importa mucho al tratarse de aves o de reptiles, ya que tanto aquéllas como éstos se acostum-

bran más fácilmente a la cautividad.

Ciertas especies salvajes se habituaban pronto a vivir cautivas aunque hayan vivido libres hasta que eran adultas. Hace algunos años enviamos a Nueva York unos cuantos alces que habíamos capturado en el Estado de Wyoming. Se les dejó sueltos en una dehesa. A la semana parecían haberse aquerenciado en ella tan completamente que, cuando acertó a pasar por una calle vecina una bomba de incendios, siguieron paciando tranquilamente, sin levantar siquiera la vista del suelo.

Es cierto que algunas especies animales continúan siendo "salvajes" por mucho que se haga para habituarlas a la cautividad. De ahí que yo sea opuesto a tener lobos en el parque zoológico, a menos que dispongamos de un lugar bastante extenso en que alojarlos, porque son animales muy andariegos. Lo mismo ha de decirse de los elefantes, aunque éstos, dotados como están de gran inteligencia, se habituaban perfectamente a la vida del parque zoológico, acostumbran a pedirle al público cacahuètes y otras golosinas, y probablemente no cambiarían la existencia que llevan en el parque por la de la selva.

Al echar un vistazo a lo pasado, es evidente que la actitud del hombre para con los animales es hoy muy distinta de lo que fue hasta hace pocos años. Muchos guardas de los parques zoológicos eran entonces bastante ásperos. En la actualidad los guardas tratan con

afecto a los animales que tienen a su cuidado y acaban por encariñarse con ellos. Es caso frecuente que, cuando alguna de las hembras está en vísperas de ser madre, los guardas pasen la noche en vela por si sobrevienen complicaciones. El otro día hubo que abreviar con la muerte (lo cual se hizo sin causarle dolor alguno) los padecimientos de una elefanta africana que llevaba 31 años en el parque zoológico. El guarda de esa elefanta, visiblemente conmovido, decía casi llorando: "No habrá en el mundo otra como ella".

De igual modo que el guarda cobra afecto al animal que tiene a su cuidado, nace en el animal el apego a quien así lo cuida. Oka, nuestra corpulenta gorila de 160 kilos, era cuando llegó al zoológico una criaturita que pesaba apenas siete. Muestra hoy Oka particular cariño por uno de sus guardas, hombre de corta estatura. Y es curioso ver que la gorila adulta, recordando tal vez cómo la mimaron a ella de pequeña, toma en sus brazos a este guarda.

Otro hermoso ejemplo de afectuosa relación entre el hombre y el animal es el caso de dos tigres, Dacca y Rajpur, nacidos en nuestro parque zoológico. Como la tigrasa, que era vieja y estaba sin leche, no podía amamantarlos, confiamos los cachorrillos a un guarda, que se los llevó a casa, donde él y su mujer los criaron con biberón. Cuando estuvieron bastante crecidos, trajimos a Dacca y Rajpur

al zoológico. Cuatro años después tuvo Dacca cuatro cachorrillos, lo cual fue todo un acontecimiento, pues raras veces procrean los tigres en cautividad. En el pabellón, cerrado temporalmente para el público, la joven madre permanecía escondida en el compartimiento interior de la jaula, frente a la cual espiaban ansiosamente el guarda y su mujer. De pronto se presentó Dacca con uno de sus cachorros en la boca, como si tratase de mostrarlo a quienes se encargaron de criarla cuando era ella una cachorrilla desvalida. Minutos después, volviéndose a su escondite, trajo de allá otro hijuelo, que se llevó luego de haberlo mostrado. E igual cosa hizo, en sendos viajes, con los dos restantes cachorrillos.

¿Cuál es la medida para determinar hasta dónde se siente contento un animal en cautividad? Los guardas del parque zoológico juzgan que la disposición del animal

a procrear es un indicio seguro. Si hemos de guiarnos por este criterio —y yo creo que sí—, la vida del zoológico es día a día más del gusto de los animales, porque va en constante aumento la natalidad de todas las especies, inclusive la de la cobra real y la del okapi de las lejanas selvas del África Central. En años recientes, hasta los gorilas han procreado en cautividad, acontecimiento increíble, si recordamos anteriores y desastrosos episodios con estos antropoides.

En conclusión, y si bien se mira, no tienen por qué inspirar lástima los animales que viven en un parque zoológico moderno y bien organizado. Una larga y detenida observación del caso me inclina a creer que, si a los mismos animales les fuese dado elegir entre la azarosa vida de la selva y la buena vida del parque zoológico, la mayoría de ellos se decidirían por esta última.



Interrogantes

UN JOVEN alumno se quejaba al profesor de que todos sus discípulos habían recibido invitaciones para visitar al sicólogo del centro docente; todos menos él.

—¿Qué tengo yo de raro? —preguntaba.

—J. B.

DURANTE una conferencia de prensa hicieron una pregunta bastante peliaguda sobre el presupuesto a Charles Hitch, interventor de la Secretaría de la Defensa de los Estados Unidos. Hitch comenzó automáticamente a hablar con rodeos. De pronto hizo una pausa, caviló un momento y se dirigió a su ayudante: "Dime, Harry: ¿no estaré evadiendo una pregunta para la cual sí tenemos contestación?"

—D. M.

Dotado de tan altas prendas para la vida como para la pintura, este gran maestro flamenco dio al mundo obras de resplandeciente belleza.

El genio exuberante de Rubens

POR GEORGE KENT



*Detalle del "Autorretrato".
Cortesía del Kunsthistorisches Museum,
Viena. Fotografía de Meyer.*

SENTADAS cerca de una ventana de la planta baja que da a la calle, tres hermosas jóvenes están hilando. Un caballero alto, pelirrojo, bien parecido, que lleva sombrero de anchas alas adornado con plumas, detiene el paso frente a la ventana y se queda mirando a las tres hilanderas. Las mira con insistencia y frialdad de entendido, como pudiera mirar tres hermosos ejemplares de mariposas un coleccionista. Instantes después entra de rondón en la casa y, como si esto fuese la cosa más natural del mundo, dice a las jóvenes:

—Hacedme el favor de desnuda-
ros.

Una de ellas empieza a gritar, pero la mayor de las tres la sosiega:

—El caballero no parece hombre de esa calaña.

—Ni lo parece, ni lo es —asiente el aludido—. Soy pintor; y si vuestras formas son las que imagino, ganaréis mucho más sirviéndome de modelos que hilando en vuestras ruecas.

Lugar del suceso: París. Época: año de 1622. Protagonista: Pieter Paulus Rubens, maestro de la escuela flamenca, al cual había encargado María de Médicis, reina madre de Francia, la ejecución de 21 grandes lienzos que adornaron su palacio de Luxemburgo.

Ningún pintor iguala a Rubens en la frecuencia con que da cabida

en su obra al desnudo femenino; muy pocos, si exceptuamos tal vez al Tiziano y a Renoir, le han infundido con tan real hermosura y vigor la vida del arte. Los desnudos de Rubens —ya sea reclinados sobre el césped, retozando en los bosques, saliendo del baño— se exhiben en todos los museos del mundo. De esos cuerpos de mujer, a los que por lo general prestó su pincel amplias caderas y plenitud de formas, trascienden sin sexuales insinuaciones la fertilidad y la abundancia, tal como las simbolizan las flores y las frutas de rebotante cornucopia. Sea cualquiera la actitud de los desnudos de Rubens, hay en todos el candor luminoso del arte.

Los desnudos son, por lo demás, tan sólo una parte de la obra increíblemente vasta del maestro, que comprende retratos, paisajes, escenas de caza, apacibles interiores. Sobresalen en esa obra los cuadros de tema religioso. Contados pintores han trasladado al lienzo la imagen de Cristo con tan patética ternura como Rubens. En *Cristo en la cruz*, en el *Descendimiento*, en *Cristo herido por la lanza del centurión*, percibimos la dolorosa agonia de Jesús en la estructura y disposición de los miembros, en la expresión de los ojos y labios, en la postura de la cabeza, en el último y mortal desfallecimiento. El secreto de la emoción que esos lienzos despiertan en nosotros está, sin

"Susanna Fourment", hermana mayor de la segunda esposa de Rubens.

Cortesía de The National Gallery, Londres.



embargo, en el movimiento de los colores, en el ritmo religioso de las masas de claros y oscuros.

Rubens fue ejemplo insigne de la consagración del hombre a su arte. Aunque tenía apenas 21 años de edad cuando el gremio de pintores de Amberes le reconoció oficialmente categoría de "maestro", continuó estudiando y perfeccionándose hasta el último día de su vida. A los 50 años copiaba aún cuadros del Tiziano y de otros maestros con la intención de enriquecer su propia técnica. Auténtico genio, la inspiración movía su pincel con asombrosa y segura prontitud, sin que vacilase un momento ni volviese atrás para enmendar lo hecho. Según se afirma, pintó en seis días el gran cuadro de la *Adoración de los Reyes Magos*, una de sus obras predilectas.

A su prodigioso dominio del arte de la pintura unió el que le hizo también maestro en otro arte más alto todavía: el de la vida. Fue feliz en el matrimonio y guardó absoluta fidelidad a la esposa en un siglo en que reinaba la disipación. Sus hijos lo veneraban y lo adoraban. El lugar que ocupaba en el aprecio de sus conciudadanos quedó manifiesto cuando a su fallecimiento, ocurrido en Amberes a los 62 años de su edad, todos los notables de la población asistieron a los grandiosos funerales.

Se levantaba a las cuatro de la

mañana, salía a oír misa y se aplicaba luego al trabajo. Mientras pintaba tenía en el taller a un muchacho cuya ocupación era leerle en voz alta a Tácito o a Plutarco. A las 12 interrumpía el trabajo para tomar un refrigerio, compuesto, por lo común, de legumbres, pues creía que la carne era un alimento perjudicial para las facultades creadoras del artista. A las cinco de la tarde soltaba los pinceles y, dando por concluida la diaria tarea, salía a pasear a caballo por los alrededores de Amberes. A la hora de la cena, la familia y los siempre bien



*"Helena Fourment y sus hijos".
Cortesía del Museo del Louvre, París.
Fotografía de Giraudon.*

venidos amigos se sentaban a la mesa para disfrutar de los manjares y de la conversación.

Pieter Paulus Rubens nació en 1577 en Siegen, ciudad alemana de Westfalia, en la cual vivía desterrado su padre, natural de Amberes, en los Países Bajos. No había venido al mundo Pieter Paulus en un hogar feliz. Al padre, reo de adulterio, lo condenaron a muerte, y salvó la vida gracias a los esfuerzos de su esposa. Bien puede ser que la amarga experiencia del padre hubiese despertado en el hijo la aversión a los devaneos.

A la muerte del padre fue la familia a residir a Amberes. Entró allí Rubens a servir de paje en casa de una familia noble, en la cual adquirió el don de gentes que lo distinguió toda la vida. Su vehemente afición a la pintura lo indujo a dejar ese empleo para colocarse de aprendiz con maestros de segunda categoría. No tardó mucho en descollar y en granjearse un nombre. Tenía 23 años de edad cuando su madre allegó el dinero con que comprarle un caballo, y pudo así Rubens ir a Italia.

Poco tiempo después, estaba un

*"Venus y Adonis". Cortesía del Metropolitan Museum of Art, Nueva York.
Donación de Harry Payne Bingham, 1937.*



día en el patio de una posada de Venecia ocupado en copiar de memoria el cuadro de un famoso maestro, cuando oyó que alguien decía a su espalda: "¡Maravilloso! La copia aventaja al original. Os llevaré a presentaros a mi amigo Vincenzo Gonzaga, duque de Mantua, y vuestra fortuna será segura". En Mantua fue Rubens pintor oficial de la corte del duque, por cuyo encargo hizo copias de los grandes maestros y varios retratos de la familia de ese príncipe.

A los ocho años de estar en Italia regresó precipitadamente a Amberes al recibir la noticia de que su madre había caído enferma de gravedad. No llegó a verla con vida. La ciudad de Amberes, lo mismo que el resto de Flandes, se hallaba por aquel entonces bajo el dominio de España. Gobernaban en el país el archiduque Alberto de Austria y su esposa la infanta Isabel. Ambos tenían en gran aprecio tanto el talento como las prendas de carácter de Rubens y, cuando éste pensó en volverse a Mantua, le manifestaron su deseo de que permaneciese en el país y lo nombraron pintor de su real casa. Por encargo de la municipalidad de Amberes, ciudad en la que había fijado su residencia, pintó Rubens la *Adoración de los Reyes Magos*, grandioso cuadro en que hay 28 figuras de tamaño natural. Algún tiempo después ejecutó para la catedral de la misma ciudad el *Descendimiento de la Cruz*, cuadro que muchos consideran su obra maestra.

Había cumplido 32 años de edad cuando casó con Isabella Brant, joven de 18 años, hija de un dignatario de la ciudad Amberes. De este matrimonio nacieron tres hijos. A los 17 años de apacible vida hogareña el repentino fallecimiento de Isabella dejó sumido en la aflicción a Rubens. Buscando distraerse de su pena, aceptó una comisión que contados pintores hubiesen desempeñado con la competencia que él supo hacerlo: el nombramiento de embajador. Poseedor de claro y cultivado talento, gran don de gentes y persuasiva palabra, Rubens ocupó un lugar sobresaliente entre los más capaces negociadores de su época, y aun llegó a medir su ingenio con el más sagaz de todos: el cardenal Richelieu de Francia.

Las gestiones de que se había hecho cargo y los frecuentes viajes que hubo de hacer para llevarlas a término, no impidieron que continuase cultivando la pintura con la misma asiduidad de siempre. Y aun se dio el caso de que el ambiente del taller del artista facilitó la tarea del embajador. El aburrimiento que va apoderándose de la persona que sirve de modelo al pintor que la retrata acaba por inclinarla a la conversación y a la confianza. En tales circunstancias se hallaba el duque de Buckingham la vez que dio a entender a Rubens que Inglaterra vería con agrado el arreglo de las desavenencias existentes entre ella y España. No pasó esto inadvertido a Rubens, que lo comunicó a quien correspondía, y

poco después recibió el encargo de gestionar en la corte de Felipe IV de España y en la de Carlos I de Inglaterra el arreglo, lo cual logró al cabo de meses de discreta labor. Los dos países rivales premiaron a Rubens con títulos nobiliarios.

A los cuatro años de viudez se enamoró Rubens de Helena Fourment, joven de 16 años de edad, con la cual contrajo segundas nupcias. Más de 15 fueron los retratos que pintó de ella, y parecía que nunca se cansaba de inmortalizarla en el lienzo, pues le sirvió además de modelo para innumerables cuadros de tema religioso o mitológico.

Andando el tiempo le fue materialmente imposible al pintor ejecutar por sí solo los muchos encargos que recibía y, para salirle al encuentro a esta dificultad, estableció la "línea de montaje" pictórico para algunos de sus cuadros. Hacía de su propia mano el bosquejo con la indicación de los colores del cuadro; después de esto, él mismo, o un discípulo, señalaba las masas de claro y de oscuro; en seguida, sendos ayudantes ejecutaban las diversas partes del cuadro: paisajes, caballos, animales salvajes, personas, naturaleza muerta. Los toques finales dados por el mismo Rubens imprimían en la obra el sello de su genio. Todos los ayudantes eran, por lo demás, pintores de gran mérito, tales como Anton Van Dyck, Jan Bruegel, Frans Snyders, y colaboraban muy gustosos con él, que les pagaba generosamente.

Nunca trató Rubens de engañar a quienes compraban sus cuadros. En el memorando enviado a un lord inglés especificaba así la manera en que se había pintado cada cuadro: "*Prometeo encadenado*, original de mi propia mano, menos el águila, que pintó Frans Snyders, 500 florines. *Leopardos*, original de mi propia mano, excepto el hermoso paisaje, que es de un pintor notable en este género, 600 florines". A un comprador que no quería pagarle, alegando que el cuadro no era en su totalidad obra de Rubens, le replicó el maestro: "De haber pintado yo mismo todo el cuadro, su precio hubiera sido el doble".

Turbaron la paz de sus últimos días los accesos de la gota que le lisió las manos. Sus rígidos dedos se negaban con frecuencia a sostener el pincel. Y sin embargo, a este período de su vida pertenecen los cuadros más llenos de jocosidad, de esplendorosa luz y color.

En la Amberes de nuestros días se siente dondequiera la presencia de Rubens. Vemos alzarse su estatua frente a la catedral; leemos su nombre en las calles. Todo en la ciudad que sigue siendo suya nos habla de él. Su gloria de pintor no cabe, sin embargo, dentro del ámbito de un solo lugar. La obra creadora de Pieter Paulus Rubens ha enriquecido el caudal artístico del mundo; a todos nos dejó su genio un legado espléndido de vida y de vigor plasmados en belleza.



¿Ha perdido la OTAN su razón de ser?

¿Acaso se aferran Europa y los Estados Unidos a una alianza que carece ya de objeto? Un crítico aficionado a hablar claramente difiere del modo de pensar que ha regido hasta hoy en ambos lados del Atlántico.

POR RONALD STEEL

Condensado del "Saturday Evening Post"

APESAR de que no pocas personas se niegan a reconocerlo, la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) no tiene ya razón de ser. La alianza fraguada hace 15 años se ha convertido en un estorbo para sus miembros europeos y en un peligro para los Estados Unidos. Las ventajas que estos últimos vieron en ella se esfumaron en el momento mismo en que la Unión Soviética logró perfeccionar proyectiles nucleares capaces de borrar del mapa cualquier ciudad del continente americano. En cuanto a su utilidad para los europeos, se ha venido desvaneciendo a medida que Europa avanza hacia su fortalecimiento y autosuficiencia.

Para comprender bien el porqué, es preciso analizar objetivamente esta creación de la diplomacia occidental.

Los Estados Unidos planearon la alianza del Atlántico con un propósito: el de proteger a las naciones de la Europa Occidental, debilitadas por la guerra, del peligro de los golpes de estado comunistas o de una invasión emprendida por la Unión Soviética. La imposición de gobiernos títeres en los países satélites y el estallido de la guerra de Corea hicieron urgente el establecimiento de la alianza. Tal urgencia impulsó a los países europeos a asumir nuevamente la agobiadora carga del rearme, mientras

los convencía de que era necesario, en interés de su propia conservación, aceptar que los Estados Unidos encabezaran su defensa y sus relaciones exteriores.

¿Cómo fue esto posible? Porque la amenaza soviética parecía en realidad inminente, mientras que Europa se hallaba desangrada. Sin embargo, dos hechos de gran trascendencia han socavado desde aquellos días los fundamentos mismos de la OTAN. En primer lugar, una revolución en el campo de los armamentos ha hecho factible el que, por primera vez en la historia, los Estados Unidos lleguen a verse devastados por los ataques de sus enemigos. En segundo lugar, Europa se ha constituido en una potencia económicamente vigorosa y políticamente dinámica.

La base de la alianza estribó desde el principio en la promesa de los Estados Unidos de poner su arsenal atómico resueltamente al servicio de la defensa de Europa. Eso presuponía que los Estados Unidos, gracias a la superioridad de su armamentos, podían derrotar a la Unión Soviética. Pero ahora que ambos colosos se encuentran en aptitud de aniquilarse mutuamente, la idea de *superioridad*, como incluso la de *victoria*, ha perdido por completo su significado.

El equilibrio atómico ha hecho, asimismo, que se desmorone el concepto tradicional de las alianzas. En el pasado, las naciones se podían comprometer a defenderse unas a otras. Si la fortuna les era adversa, la pérdida no pasaba de ser la de un ejército o la de un trozo de su extensión territorial. En el peor de los casos, la derrota total traía consigo una serie de penalidades económicas y aun la ocupación militar. Sin embargo, estos riesgos resultaban tolerables y, por lo mismo, las alianzas constituían lógicos instrumentos de política exterior. Lo probable es que hoy esos razonamientos ya no tengan valor.

Los europeos creen tener fundadas razones para dudar de que los Estados Unidos utilicen sus proyectiles transoceánicos en defensa de sus aliados. ¿Por qué otra razón, preguntan, se niegan los Estados Unidos a compartir con sus aliados el control de sus fuerzas atómicas? De ahí que la Gran Bretaña mantenga su propio y costoso arsenal de armas nucleares y que Francia esté formando el suyo. Ninguno de estos países está dispuesto a correr el riesgo de confiar en que, llegado el caso, los Estados Unidos acudirán automáticamente en su defensa. En cambio, ambos confían en que con la posesión, por parte de cada uno, de su propia fuerza disuasiva, se establecería un equilibrio atómico entre Rusia y Europa que haría de un ataque ruso contra ésta algo tan inconcebible, tan irracional, como un ataque con-

RONALD STEEL, ex-funcionario del Servicio Exterior de los Estados Unidos, es hoy socio de la *American Political Science Association*. Este artículo es un extracto de su nuevo libro *The End of Alliance*, © 1964 por Ronald Steel.

tra los mismos Estados Unidos.

La cuestión de la igualdad militar entre los países de la OTAN es sólo un aspecto del problema, mucho más complejo, implícito en el cambio radical que han sufrido las relaciones entre Europa y los Estados Unidos. Durante los últimos 50 años, los norteamericanos presupusieron que una Europa dividida y pendenciera necesariamente tendría que recurrir a ellos para resolver sus querellas y fortalecer su economía. Pero ya los Estados Unidos no pueden hablar en nombre de todos los países de Occidente. Hoy, en vez de una sola voz que domine con firmeza la Alianza del Atlántico, resuena el alboroto de muchas potencias que exigen ser escuchadas. Algo semejante ocurre en el Oriente: la China comunista y un grupo inquieto de países satélites disputan a la Unión Soviética su autoridad.

Resultaría reconfortante imaginar que esta nueva actitud de autoafirmación de Europa representa el estertor postrero de un anacrónico nacionalismo, y que se evaporará con la desaparición de la escena política de su defensor más elocuente: el general De Gaulle. Pero sería un grave error. La desaparición del presidente francés no significará que Europa deje de oponer resistencia a los Estados Unidos, sino sólo que esa resistencia se dispersará entre otros defensores de una Europa independiente, no por menos elocuentes menos apasionados. El general de Gaulle no es otra

cosa que el vocero del nacionalismo distintivo de la nueva Europa, un nacionalismo cuyo objeto es hacer de ésta una fuerza mundialmente poderosa, capaz de protegerse a sí misma y de señorear su propia política internacional.

No debe considerarse esta ambición como algo alarmante ni desleal. No es sino la justificación del Plan Marshall y el resultado de la política norteamericana de posguerra en relación con Europa. Fue el deseo de los Estados Unidos que las naciones europeas rehabilitasen sus economías, a fin de que estuvieran de nuevo en condiciones de defenderse a sí mismas y así liberar a los Estados Unidos de tan terrible carga.

Pero ahora que esa juiciosa política norteamericana empieza a dar sus frutos, ahora que los europeos se aprestan a proveer para su propia defensa, los Estados Unidos se resisten a aplicar esa misma política. Les complacería ver una Europa unificada, es cierto, pero siempre dirigida por los Estados Unidos. Les complacería igualmente la idea de una Europa militarmente vigorosa, pero que les concediera el monopolio de las fuerzas nucleares del Occidente. Hablan de interdependencia, sí; pero entienden por ella que los Estados Unidos deben ser independientes de Europa, mientras que Europa debería depender de los Estados Unidos.

Con seguridad que los fundadores de la alianza no la concibieron como un instrumento que hi-

ciera de los Estados Unidos los tutores perpetuos de Europa. No fue la intención de los Estados Unidos que sus soldados tuvieran la obligación permanente de salir al encuentro de los ejércitos en el centro de Europa, o que cualquier altercado acerca de la situación de Berlín pusiera en peligro la supervivencia física de los Estados Unidos mismos.

La tarea no consiste hoy en revivir alianzas moribundas, sino en hallar los medios de preservar los valores de nuestra civilización occidental, en momentos en que tales alianzas resultan anacrónicas. El salmodiar las viejas y repetidas letanías de la OTAN no logrará ahuyentar el espectro de una guerra atómica, ni tampoco conseguirá abrir el camino que algún día pueda unir en libertad a las dos partes de una Europa dividida.

Los Estados Unidos deberían ver con buenos ojos el celo europeo de crear una poderosa fuerza atómica en verdad independiente. Europa tiene la riqueza y los recursos necesarios para lograrlo. Además, los Estados Unidos muy poco pueden hacer para impedirlo. Cuando Europa cuente con esa fuerza, ya podrá asumir la tarea de defenderse

a sí misma, con lo cual relevará a los Estados Unidos de tan peligrosa obligación.

Hoy Europa rechaza la obsesión que aún abriga la OTAN de una inminente invasión soviética, a la vez que impugna el derecho de los Estados Unidos a hablar por ella en sus tratos con Rusia. Actualmente le preocupan menos las polémicas de la guerra fría que los problemas que entraña su propia confederación, y se siente menos obligada para con el fetiche de su lealtad hacia la OTAN que para con la tarea de hallar los medios de reunir a su dividido continente.

Las crónicas disputas en el seno de la OTAN no hacen sino poner de relieve el hecho de que la alianza ha perdido ya su razón de ser. En 1949, esa alianza fue el resultado de una política sagaz y previosa; hoy constituye un verdadero anacronismo. Si Europa puede protegerse a sí misma sin ayuda de los Estados Unidos, tanto mejor para todos: los soldados norteamericanos podrán volver a su país y todos podremos celebrar la desaparición de la OTAN. El hecho mismo de haber dejado de ser pertinente será la mejor prueba de que alcanzó el éxito que de ella se esperaba.



¡Demos gracias!

AL LEER los informes escolares de nuestros hijos comprendemos, con un sentimiento de alivio rayano a veces en delirio, que, gracias a Dios, nadie hay que informe de esta manera sobre nosotros.

— J. B. Priestley, en *Delight* (Editores: Harper & Row)

Citas citables



LAS HUMORADAS deben ser breves, pero, bien pensado, también deben serlo las cosas serias.

— Voltaire

EL TELEVISOR es como la tostadora automática: oprime uno el botón, y casi siempre le salta a uno a la cara la misma cosa.

— Alfred Hitchcock

LA ANTIGUA costumbre de andar a pie es quizá la mejor protección contra las afecciones de las coronarias. Tiene además la ventaja de ser barata, segura y fácil de aprender.

— Dr. G. M. O'Donnell, en *The Irish Digest*

CREO que el genio consiste en una inagotable capacidad para tener a la vida cogida por el pescuezo.

— C. Q.

PODRÍA aumentarse grandemente el valor de las más de las conversaciones con el uso constante de dos palabras sencillas: "No sé".

— André Maurois

EL VERDADERO peligro de la tecnológica época en que vivimos no es tanto que las máquinas lleguen a pensar como hombres, sino que los hombres den en pensar como máquinas.

— S. J. H.

CONVIRTAMOS en norma de vida nunca deplorar cosa alguna y nunca añorar el pasado; no es más que una espantosa pérdida de energía; sobre ello nada se puede edificar; sólo sirve para revolcarse.

— Katherine Mansfield, en *Bliss and Other Stories* (Editores: Knopf)

JOVEN, si ella te pregunta si te gusta el peinado que lleva, ¡ten cuidado! Esa mujer ya ha cometido matrimonio de pensamiento.

— D. M.

ESTE sería un mundo magnífico si los hombres mostraran *siempre* tanta paciencia como la que muestran esperando que pique el pez.

— V. M.

DEBEMOS dar entrada a las ideas y tratarlas regiamente, porque alguna de ellas bien puede llegar a ser la reina.

— M. V. D.

EL QUE tiene verdaderamente aspiraciones se encuentra siempre tan atareado en los rellanos como afanoso en los peldaños.

— L. K.

Con una ayuda bien orientada se aprovecha la inteligencia de millares de emigrados que huyeron de la tiranía

Un obsequio intelectual de 100 millones de dólares

POR MURRAY TEIGH BLOOM

Condensado de "U.S. Lady"

A PARTIR de 1945, una pequeña y hacendosa abuelita llamada Else Staudinger ha venido dando forma a un maravilloso regalo de 100 millones de dólares para su patria adoptiva, los Estados Unidos.

Sus medios son muy modestos, pero, como puso en juego la voluntad y la imaginación, ella y sus colaboradores han hecho de más de 3.000 inteligencias de primer orden, que estaban ociosas, un valiosísimo recurso humano. Esas inteligencias son las de otros tantos competentes profesionales que, sin dinero ni amigos, han emigrado a los Estados Unidos, de Rusia, Polonia, Hungría, China, Checoslovaquia,

Alemania oriental y Cuba. A no ser por Else y su organización, el Consejo Americano de Profesionales Emigrados, Inc. (conocido por sus siglas en inglés como ACEP), la mayoría de ellos se habrían quedado vegetando en empleos sin porvenir. Sin saber hablar inglés, carentes de relaciones y conocimiento del ambiente, no habrían podido convertir la preparación especializada que poseen en un factor de progreso para sí mismos y para su nueva patria.

"En la actualidad, una buena educación, desde la escuela primaria hasta graduarse en la universidad, cuesta alrededor de 45.000 dólares en los Estados Unidos", me

decía Else hace poco. "Incorporar 3.000 personas especializadas a la vida norteamericana equivale a haber hecho un regalo intelectual cuyo valor puede calcularse en 100 millones de dólares, cuando menos".

Y el vicedecano de la Facultad de ingeniería de la Universidad Columbia, Wesley Hennesy, que es asesor del ACEP, añade:

"Al devolver un profesional a su esfera de acción propia, se resuelven los problemas que plantearía al país si aquél se viera en la necesidad de trabajar para ganar apenas lo suficiente para subsistir, o si tuviera que depender de amigos o de la beneficencia privada. Cada año, el ACEP coloca, solamente entre científicos e ingenieros, un centenar de profesionales capacitados, lo que representa un número equivalente al de los titulados por una universidad de importancia".

Entre los éxitos del ACEP que pueden tomarse como ejemplos figura el caso del Dr. Ernest Parker, refugiado checo que tiene un doctorado en agricultura de la Universidad de Leipzig. Llegó a Estados Unidos en 1941 con su mujer y su hija, y durante ocho años trabajó en criaderos de gallinas, para ser luego capataz de un almacén de mercaderías en los muelles de Nueva York, hasta que en 1949 le cayó encima una pesada caja y le fracturó varias costillas.

"Mientras estaba restableciéndome, alguien me habló del ACEP", cuenta. "Yo me sentía entonces

muy desalentado, y después de ocho años de trabajo manual me costaba mucho pensar en que pudiera ser profesor".

Else Staudinger y sus colaboradores sabían que escaseaban las personas doctoradas en agricultura, y mandaron a varias instituciones un resumen de las actividades del Dr. Parker en Europa. La Universidad del Estado de Arizona se mostró interesada; el ACEP pagó el viaje en avión del Dr. Parker, que fue contratado como profesor auxiliar.

A los seis años era profesor titular y en los que siguieron fue elegido presidente de la asamblea de la facultad y de la Asociación Universitaria de Arizona. Un plan de investigaciones que él inició dio por resultado la eliminación de una enfermedad que diezmaba a la población avícola del Estado. Organizó un criadero en la Universidad con fines de enseñanza, el cual empezó con 50 dólares y hoy aporta al centro docente 25.000 dólares anuales.

El ACEP no cobra honorarios. Las personas que ha empleado le envían pequeñas donaciones, pero su principal medio de sostenimiento viene de donativos privados y subvenciones de particulares. Por término medio se gastan 600 dólares y se tardan siete meses en colocar a un emigrado en un empleo apropiado a su capacidad y, mientras ese momento llega, el ACEP les encuentra algún trabajo en que ganarse el pan, como de serenos,

de camareros, etcétera. Cierta inmigrante estuvo trabajando de peón en una fábrica durante cinco años antes de obtener el cargo de profesor suplente de lenguas modernas en una pequeña universidad de Nueva Inglaterra; en cambio, el ACEP sólo tardó dos semanas en hallar una plaza para un especialista en ciencias físicas.

Con el esfuerzo continuo que dedica a la tarea de colocar a los refugiados provistos de un título universitario, Else Staudinger corresponde a las bondades que ella y Hans, su marido, recibieron en los Estados Unidos cuando huyeron de la Alemania nazi. Recién llegados, en 1934, Hans fue invitado a enseñar en la Escuela de Investigaciones Sociales de Nueva York.

"Tuvimos aquí tan buena suerte", comenta Else, "que pensé que debíamos ayudar a otros doctos emigrados".

Durante cinco años Else trabajó con el Plan Alvin Johnson pro Universitarios Refugiados, que llevó a Estados Unidos muchos famosos profesores. Luego, en 1945, el ACEP vio la luz en dos pequeñas oficinas atendidas por Else y su amiga, la esposa del escritor Henry Seidel Canby. Hoy tiene un personal de 24 empleados y está instalado en el Centro Carnegie, frente a la sede de las Naciones Unidas.

"Pensábamos que nuestro organismo tendría un carácter transitorio", agrega Else, "pero desde

el éxodo de Hungría en 1954 comprendí que el ACEP estaba destinado a ser una institución permanente. Siempre tendremos refugiados y nuestro país necesitará siempre de sus conocimientos especializados. Actualmente dedicamos nuestros esfuerzos a ayudar a los cubanos, y sospecho que no pasará mucho tiempo sin que también acudan a nosotros hombres de ciencia, técnicos y eruditos chinos".

A veces el ACEP puede efectuar colocaciones en masa. Hace algunos años, la Escuela de Idiomas del Ejército, establecida en Monterey, California, se dirigió a la entidad para saber si podría proporcionar profesores de 28 lenguas diferentes. (Los inscritos en el ACEP hablan en conjunto más de 100 idiomas.) Un mayor del ejército llegó en avión y, luego de cinco días y medio de continuas entrevistas con los candidatos, eligió a 77 hombres y mujeres como profesores.

Algunos universitarios no pueden ser colocados en sus antiguas profesiones. Por ejemplo, los abogados no conocen las leyes norteamericanas y muchos tienen demasiada edad para empezar a estudiar de nuevo. Pero el ACEP ha descubierto que hay más de 70.000 vacantes de bibliotecario en Estados Unidos. Con fondos del ACEP y préstamos de los fondos para educación del gobierno federal y del Estado, 60 abogados extranjeros han seguido un curso intensivo de un año en biblioteconomía, en la Universidad Columbia y en otros

institutos. De aquéllos, 48 se han colocado hasta ahora, y uno de ellos, que era ordenanza en un hospital, es hoy bibliotecario jefe de una universidad de Nueva Jersey.

Muchos de los emigrados han recibido preparación especial en matemáticas, física y química, ciencias en que hay una enorme escasez de profesores.

"Pero antes de que podamos emplearlos como profesores", dice Else, "tenemos que darles un dominio suficiente del inglés".

El ACEP encontró un director de escuela secundaria retirado a quien confió la dirección de un programa de enseñanza que comprende de tres a cuatro horas semanales intensivas en inglés para más de 900 emigrados cada año.

"La mayoría de nuestros 55 profesores voluntarios son antiguos maestros, y en tres o cuatro meses conseguimos que los alumnos comprendan y hablen con fluidez el idioma del país", me dijo Else.

Una vez que hablan el inglés, los universitarios seleccionados entre los emigrados asisten en el Instituto Politécnico de Brooklyn a cursos pagados por la Fundación Nacional de Ciencias, con objeto de familiarizarse con los métodos y textos pedagógicos norteamericanos. Después de ello, por lo general ya pueden ser colocados en puestos docentes en colegios y universidades.

A fin de poner a los cubanos refugiados en condiciones de enseñar en Estados Unidos, el ACEP organizó cursos especiales de orienta-

ción en la lengua inglesa y en los métodos de enseñanza norteamericanos, en cooperación con la Junta de Educación de la Ciudad de Nueva York. Muchos de los profesores cubanos serán maestros ideales para dar clases a los estudiantes puertorriqueños.

Para los profesores cubanos que no satisfacen los requisitos pedagógicos estadounidenses, el ACEP ha encontrado otro destino: la acción social. Así ha colocado a 30 exmaestros cubanos en organismos de bienestar social durante el día; por la noche estos maestros siguen cursos de formación superior. Muchos otros trabajan como investigadores sociales de la Ciudad de Nueva York, que nunca ha podido contar con suficientes personas de habla española para esos cargos.

Alentado por el gran éxito obtenido en el caso de los refugiados que tienen títulos universitarios, el ACEP ha comenzado a prestar mayor atención a los jóvenes que dejaron su país antes de terminar sus estudios universitarios. El señor Hennessy, asesor del ACEP y profesor auxiliar de Ingeniería en la Universidad Columbia, dice así:

"Hemos preparado un curso nocturno especial de dibujo para los estudiantes de ingeniería, que a los pocos meses podrán obtener empleo para trabajar como dibujantes durante el día y a la vez completar sus estudios de ingeniería por la noche. De esta manera, con un gasto de 300 dólares por estudiante en dichos cursos, el ACEP permite el

aprovechamiento de una educación universitaria que representa un valor de 30.000 dólares”.

Else Staudinger y quienes la secundan continúan encontrando así nuevas formas de aplicar las aptitudes de los emigrados a las necesidades de los Estados Unidos.

“Los que vivimos en el mundo libre”, declara el Dr. Harry Car-

man, decano emérito del Colegio Columbia y presidente del ACEP, “estamos al corriente de los riesgos que corren los hombres y mujeres como nosotros al huir en busca de la libertad. Debemos hacer cuanto esté en nuestra mano para ayudarlos a cumplir la promesa de su capacidad intelectual, en bien de ellos y de nuestro país”.



Charlas. La diferencia entre una simple comezón y una alergia es de unos 100 pesos. (B. A.) . . . Un juguete resulta mucho más educativo para el muchacho cuando su padre tropieza con él. (F. P. J.) . . . ¡Quién no recuerda aquellos lejanos tiempos en que eran las cápsulas las que viajaban dentro de la gente! (*Changing Times, The Kiplinger Magazine*)



Floricultura para la mesa

MI ESPOSA llamó por teléfono hace poco a la Secretaría de Agricultura para preguntar sobre el cultivo de la begonia tuberosa. El empleado que la atendió fue tan servicial, que ella se esmeró en manifestarle su agradecimiento y luego añadió:

—Seguramente tendrá usted en casa unas begonias preciosas, pues que está tan bien informado sobre la materia.

Se oyó por el teléfono una tosecilla de desconcierto, y al fin el empleado aclaró:

—En realidad no las cultivo . . . —Y en seguida confesó—: Si he de decirle la verdad, señora, cuando me tomo tanta molestia por cualquier planta es porque me la pienso comer. —K. K.

UNA SEÑORA que iba a trasplantar una mata de cacto sacó su libro de horticultura. Decía allí que el terreno debía estar formado por una mezcla de partes iguales de tierra y arena. La señora tomó del trastero su escudilla favorita y en ella vació, midiéndolas cuidadosamente, la tercera parte de una taza de arena y una cantidad igual de tierra. Agitó la mezcla vigorosamente y luego, por la fuerza de la costumbre, metió en ella la cuchara . . . ¡y probó un bocado! —D. K. G.



Viajes en avión al alcance de todos

POR WOLFGANG LANGEWIESCHE

Con tarifas ínfimas y aviones más grandes y más veloces, la industria se propone atraerse a los millones de personas que aún no han viajado en avión.

¿QUÉ GANO yo con que París esté sólo a unas pocas horas de distancia por *jet*, si no tengo con qué pagar el pasaje? Para casi todos nosotros es el dinero, y no el tiempo, lo que mide la distancia entre dos puntos. Por fortuna el mundo también se está haciendo más pequeño en términos de dinero. Las tarifas internacionales, que empezaron estando por las nubes, han bajado en forma extraordinaria. Inmediatamente después de la segunda guerra mundial, el viaje de Nueva York a Londres valía 515 dólares. Hoy vale 150.

Shannon, en Irlanda, está sólo a 131 dólares de Nueva York.

Desde luego, estas tarifas reducidas están sujetas a ciertas restricciones en cuanto a duración de la permanencia, días de la semana o semanas de la temporada en que se pueden aprovechar. Se aplican en casos en que el pasaje es numeroso y, tratándose de viajes a Europa, a pasajes de ida y regreso; pero ahí están, y muestran la tendencia de los precios, que es *a la baja*.

El precio de los huevos. La razón principal de esta baja se encuentra en que el avión moderno puede transportar pasajeros muy económicamente. Si vuela nueve o diez horas al día, un *jet* que cuesta de cinco a seis millones de dólares puede proporcionar un asiento-kilómetro (un asiento transportado a un kilómetro de distancia) con un costo de 1,25 centavos de dólar. Esto incluye compra y mantenimiento del avión, combustible, pago de la tripulación... ¡y es menos de lo que cuesta el servicio que proporciona un automóvil!

Sin embargo, el costo de transportar un *asiento* de avión de A a B no es el costo total que el viajero tiene que pagar por ir de A a B. Es el mismo caso del precio pagado por los huevos en la granja, comparado con el que tiene uno que pagar cuando se los entregan a la puerta de su casa. Hay que agregar muchos otros gastos, inclusive el de los asientos desocupados. El costo por pasajero transportado es 50 por ciento más alto que por asiento.

Luego, hay que duplicar esa suma otra vez, aproximadamente, para llegar al costo de la operación en tierra: aeropuertos, oficinas de pasajes, servicio de reservaciones, despacho, servicio meteorológico, adiestramiento de pilotos y comprobación. Hay que pagar también al personal jurídico y al que se entiende con el gobierno para todo lo relativo a la aprobación de rutas, tarifas, etcétera. Las aerolíneas internacionales necesitan mantener un cuerpo diplomático que se entienda con las autoridades extranjeras. También deben agregarse los gastos de publicidad y fomento de ventas. El transporte aéreo es lo mismo que los automóviles o los zapatos: no se pueden obtener las economías de la producción en serie sin los gastos de la venta en gran escala.

Todo esto hace que la economía de la aviación sea cuestión muy compleja; pero es muy agradable saber que los viajes por aire, antes tan sumamente costosos, se han abaratado.

Y sigue y sigue. ¿Cómo se ha logrado este resultado? En parte por la velocidad. Volando a 950 kilómetros por hora durante nueve o diez horas al día, un *jet* puede transportar muchas personas a través de muchos kilómetros. Que el viajero llegue muy pronto a su destino es cuestión casi accesorio: lo que importa es que *el avión* llega tan rápidamente que puede regresar y hacer un viaje más el mismo día. Es algo parecido a lo

que ocurre con el taxista, que marcha a toda velocidad, no para llevarlo a *usted* pronto, sino para desocuparse de usted en seguida y poder tomar inmediatamente otro pasajero.

Ha sido puro beneficio adicional, una contribución a la reducción de las tarifas, el hecho de que el *jet* de línea haya resultado más fuerte y más eficaz de lo que los más optimistas esperaban. Cuando se inició esta forma de transporte, la vida útil de un motor se calculaba en cinco años; hoy se calcula en diez. Estos motores cuestan centenares de miles de dólares cada uno, y no se necesita ser contador para comprender lo que significa el aumento de la vida útil de la máquina en relación con el costo por kilómetro de vuelo. Al principio, un motor de reacción tenía que someterse a revisión completa cada 800 horas; hoy se revisa cada 3000 horas. El motor sigue y sigue funcionando durante 2.400.000 kilómetros. ¡Compárelo usted con el de su automóvil!

Otro factor de economía es la enorme autonomía de vuelo. En vuelos directos entre Londres y Los Ángeles o entre Nueva York y Buenos Aires, por ejemplo, se logran grandes economías. No haciendo escalas, se eliminan los costos que representan el tiempo del personal de tierra y los derechos de aterrizaje. Por ejemplo, un *jet* paga, por término medio, 718 dólares cada vez que aterriza en Londres.

También se evita el desgaste de

las máquinas: en los aterrizajes sufren mucho los frenos, y el despegue impone un gran esfuerzo a los motores. (Al despegar, los motores de reacción absorben piedrecillas, tuercas y tornillos, y a veces hasta pájaros.) Al no hacer escalas, se reduce todo esto y, especialmente, se gana tiempo productivo, que representa dinero. En una parada intermedia se emplea casi una hora, entre descenso, aproximación, aterrizaje, carreteo y tiempo requerido para volver a ganar altura. Durante esa hora, el avión podría estar produciendo decenas de millares de asientos-kilómetro.

Espacio para moverse. Tal vez el principal factor de economía es el tamaño del avión. A medida que los motores se han venido haciendo más potentes, los aviones han crecido. Hoy el costo del vuelo se distribuye entre casi 200 asientos. La próxima gran rebaja de costos bien puede ser que se obtenga de la construcción de aviones no más veloces que los actuales, pero con capacidad para 300 a 400 pasajeros, quizá en cabinas de dos pisos.

Anteriormente uno pagaba por el peso para que lo transportaran por aire, y la principal limitación del avión consistía en que podía levantar muy poco peso. Un ingeniero aeronáutico decía: "El avión es una máquina que casi no vuela". El avión moderno, en cambio, es capaz de levantar todo lo que se le pueda meter adentro, y aun le sobra fuerza. En la actualidad, el problema es el volumen

de la carga. El avión moderno tiene que ser esbelto para poder alcanzar las velocidades de que depende toda su economía; y hoy, al cargar un avión, al aparato primero le falta espacio en la cabina que capacidad de sustentación. Y desde este punto de vista, los pasajeros presentan mayores problemas que la carga: el pasajero quiere disponer de espacio suficiente para disfrutar de su asiento, para estirar las piernas, para respirar.

Esto explica el porqué de las clases "Económica", "Turismo" o "Coche Aéreo", y otras denominaciones análogas. Si los asientos son un poco estrechos adelante, atrás y a los lados, recuerde que eso es lo que permite vender pasajes baratos. Así como comparte usted el espacio con los demás viajeros, también comparte los costos. Igual principio rige en lo que atañe a los alimentos. La compañía de aviación no escatima las comidas en la clase de turismo, sino el espacio que se necesita para almacenarlas, calentarlas y servir las. Además, las grandes velocidades del *jet* son en sí mismas una compensación por la limitación de espacio: durante cinco horas bien puede uno tolerar incomodidades que serían insufribles durante diez horas.

El círculo favorable. La otra mitad del costo de volar, es decir, la mitad que representan los gastos en tierra, también está disminuyendo. Esta reducción obedece principalmente al aumento del tráfico: hay más vuelos por día, lo que re-

carga la operación en tierra con poco costo adicional. Es un círculo favorable: a medida que crece el tráfico, bajan las tarifas; y a medida que disminuyen éstas, aumenta más el tráfico.

Este crecimiento del tráfico es ya muy notable en los Estados Unidos. Se podría decir que entre Boston, Nueva York y Washington las líneas de aviación se han dedicado al servicio en masa. Siete líneas vuelan actualmente entre Nueva York y Boston, y ocho entre Nueva York y Washington. En el servicio de "lanzadera" que estableció la Eastern Airlines en 1961, los aviones salen cada hora. No se necesita reservar asiento; no es necesario comprar billete. El pasajero paga en el avión mismo. Esto es una gran comodidad para el viajero, sin duda: ¡y piénsese en cuánto economiza la compañía! A veces cada vuelo de la "lanzadera" se hace con dos aviones, cada uno de los cuales lleva 95 personas.

En los vuelos internacionales está operando el mismo círculo favorable, aunque todavía no se ha desarrollado tanto*. El tráfico es todavía relativamente escaso, de manera que algunas tarifas internacionales siguen siendo elevadas, en comparación con las que rigen dentro de los Estados Unidos, y esto se debe

*En estos días, los representantes de los seis países europeos miembros del Mercado Común, han otorgado su aprobación preliminar a un plan de unificación de las líneas aéreas, por medio del cual se espera eliminar la competencia onerosa y mejorar las técnicas de operación.

en gran parte a que varias líneas de aviación europeas se han opuesto a los esfuerzos norteamericanos para rebajar las tarifas.

Los que fijan las tarifas. ¿Por qué no puede cada país fijar las tarifas que quiera para sus propios aviones en el servicio internacional? Porque cada país es dueño del aire que hay sobre su territorio, y los aviones extranjeros sólo pueden volar en ese aire mediante un permiso. Estos aviones tienen derecho de "tránsito" y de "parada técnica" para tomar combustible, hacer reparaciones, pasar la noche, etcétera, pero el derecho de hacer negocio, es decir, de tomar o desembarcar pasajeros o carga, sólo se concede sobre la base de acuerdos especiales y cuidadosamente estudiados entre una y otra nación. Hoy existen más de mil acuerdos bilaterales de este tipo entre los diversos países. Son todos recíprocos, y un principio fundamental es que las tarifas tienen que ser iguales.

Los gobiernos no intervienen directamente en la fijación de tarifas. Las líneas de aviación se ponen de acuerdo y luego someten las tarifas a la aprobación de aquéllos. Para ello se constituyó la Asociación Internacional de Transporte Aéreo (IATA), que no sólo es el consorcio comercial de las aerolíneas mundiales, sino también una institución de servicio público. Entre otras cosas, funciona como cámara de compensación para liquidar las deudas que se producen entre las distintas compañías cuan-

do un pasajero viaja con un solo billete en varias líneas distintas. Para hacer respetar las tarifas convenidas, la IATA tiene sus propios inspectores y el poder de imponer cuantiosas multas a cualquier empresa que conceda descuentos ilícitos.

Volumen contra calidad. Así pues, la IATA viene a ser el mecanismo que fija las tarifas internacionales, y dentro de la asociación se ha venido sosteniendo una disputa desde hace varios años entre dos criterios opuestos: el norteamericano y el europeo, o sea, el de volumen contra el de calidad. Los primeros tuvieron desde un principio el concepto de que viajar por el aire podía y *debía* ser barato, mientras que los europeos prefieren buscar la clientela más acomodada. Así se explican los elevados precios de pasaje que todavía se cobran en Europa. Compare el lector: de Nueva York a Washington (343 kilómetros) vale 15 dólares, mientras que de Londres a París (335 kilómetros) vale 26 dólares. Londres a Roma (1425 kilómetros), 85 dólares; Nueva York a Chicago (1140 kilómetros), 44 dólares.

Poco a poco otros países han cedido a los argumentos norteamericanos y, después de dos o tres años de lucha en la IATA, las tarifas han venido disminuyendo gradualmente. El argumento más poderoso ha sido la reacción del público. Entre 1951 (un año antes de que se estableciera la clase de

turismo) y 1963 (el año anterior a las últimas reducciones) las más bajas tarifas trasatlánticas se redujeron casi exactamente a la mitad de lo que eran... ¡y el tráfico aéreo se multiplicó por ocho! En los primeros meses de este año la tarifa más baja se redujo otro 14 por ciento y el tráfico aumentó más de un 33 por ciento. Las empresas norteamericanas buscan establecer tarifas más bajas aún y reducir las

restricciones. Con el tiempo lo lograrán seguramente.

Para la mayoría del público, la era de la aviación apenas ha comenzado. Si se toma en cuenta toda la población del mundo, se puede decir que casi nadie ha volado. Ahora es seguro que la distancia-dinero se reducirá, como ha sucedido ya con la distancia-tiempo. Pronto todos los lugares del planeta estarán al alcance del hombre común.



Caricaturas

UN PADRE de familia a los hijos, abriendo la billetera: "¿Cuánto queréis por olvidaros este año del Día del Padre?" — Rca

EL JEFE de la oficina, al muchacho que siempre llega tarde: "En lugar de darle un reloj de oro dentro de 45 años, cuando se jubile, hemos resuelto regalarle un despertador *ahora*". — C. S.

UN MARIDO que trata de equilibrar el presupuesto familiar, a la esposa: "No sé cómo es posible, mas parece ser que en cuanto a ingresos nos contamos en el grupo medio, y en el superior en cuanto a egresos". — N. H.

UN ADOLESCENTE que llega con el coche de la familia abollado: "Buenas noticias, papá: ¡No has estado pagando en balde todas esas primas del seguro!" — B. L.

LA ESPOSA, al marido: "Sin duda te jactaste más de la cuenta en tu reunión de ex-alumnos... Aquí tienes una carta de tu Universidad proponiéndote que hagas una donación importante para sostenimiento del centro". — Lichty

DURANTE una boda dice uno de los invitados a otro: "¡Y pensar que él creía que, al cortejarla, sólo trataba de pasar el rato!" — M. B.

Una médica distinguida estudia las derivaciones del vínculo que une a hombres y mujeres, y nuestro incesante esfuerzo para determinar su sentido.

Los riesgos del amor antes del matrimonio

POR LA DOCTORA MARY STEICHEN CALDERONE

Condensado de "Redbook"

AQUÉ se debe que un número cada vez mayor de jóvenes mantengan relaciones sexuales prematuras? ¿Será porque nosotros los adultos no hemos caído en la cuenta de la importancia de hacerles comprender el sentido del amor físico? Muchos hemos explicado a nuestros hijos el mecanismo de las funciones reproductivas, creyendo que eso era suficiente. Nunca se nos ocurrió que con ello sólo abarcábamos una pequeña parte de la educación sexual. La principal consiste en comprender el papel del amor físico en esa atracción, orientación o impulso fundamental que nos vincula al sexo opuesto. Sin esa atracción la persona se confunde y perturba, y halla luego difícil arraigar firmemente en la vida.

Existe una escala ascensional en

las relaciones humanas, que comienza con el afecto filial, sigue con el de amigo a amigo, amante a amante, esposo a esposa, y termina, para cerrar el ciclo, con el amor paternal. Adviértase que distingo entre las relaciones de amantes y de esposos. La primera es transitoria por su naturaleza, si bien puede trasmutarse, y así sucede a menudo en el vínculo permanente entre hombre y mujer, que debe superar a todos los demás.

El sentido y significado de la relación entre hombre y mujer ha sido, y será siempre, buscado por todo ser humano. Este sentido es como el mercurio: creemos haberlo apresado, mas puede escapárenos durante algún tiempo. La busca continúa mientras nos dura la vida, pues este consorcio, el más fun-

damental de todos, no puede considerarse nunca logrado.

En tiempos recientes, la busca de esa relación básica se ha visto profundamente modificada por la superposición de otro proceso que solía precederla. Antes, una muchacha tenía tiempo, entre los 12 y los 18 años, de aprender, de sentir, de experimentar, de observar, de meditar y de ensayar lo que significa ser mujer adulta. Y de los 18 a los 21 podía poner a prueba sus aptitudes para hacer frente a las obligaciones propias de las personas mayores, y también sus disposiciones para hacer amistades con hombres y mujeres antes de tomar una decisión final respecto al matrimonio.

Ahora ese proceso comienza a edad más temprana, y se le considera ya concluido a los 16, o a los 17 años, cuando mucho. Pero es sencillamente imposible, por más que se trate de apresurar los acontecimientos, que una joven adquiera al salir de la adolescencia el juicio y la madurez que un ritmo más lento le hubiera asegurado a los 21 años. Ciertamente, el apresurar así este proceso puede producir tales perturbaciones que la joven acaso no logre alcanzar nunca lo que de otro modo hubiera logrado a su debido tiempo. Acelerar más allá de ciertos límites el proceso de maduración del ser humano, puede (y yo creo que así ocurre) dar por resultado perturbaciones de la personalidad difíciles de corregir.

Es imposible medir los resultados de tal premura. Nadie sabe qué efecto puedan tener las precoces relaciones sexuales en las siquis todavía en formación. Pero los sociólogos y sicólogos se inclinan a pensar que el ser humano debe pasar normalmente a través de una serie ordenada de etapas, y que omitir cualquiera de ellas tiende a trastornar el desarrollo completo.

Lester Kirkendall, autor del libro *Premarital Intercourse and Interpersonal Relationships*, señala que cualquier relación entre dos personas propende a ser dinámica. Durante un período corto o largo crece, madura, cambia, se transforma en otra clase de vínculo, acaso más positivo o más negativo. Su evolución es imposible de prever en los primeros días. Esto debería llevarnos a poner en tela de juicio el concepto del "amor a primera vista" (considerado como amor perdurable).

Kirkendall señala algunos de los elementos esenciales de cualquier relación duradera; la confianza, por ejemplo. Con seguridad una persona con la cual vamos a vivir un período largo de tiempo debe ser alguien en quien podamos confiar y a quien podamos infundir confianza. Cuando una persona a la cual apenas conocemos nos cuenta detalles íntimos de su familia y sus amores, ¿acaso no nos repele esa excesiva confianza? La confianza, por su misma naturaleza, debe ser resultado de un proceso gradual y lento.

Otro elemento de gran importancia en las relaciones humanas es la llamada "empatía", o sea una aptitud para sentir con los sentimientos de otra persona. Esta empatía debe ser mutua, pero la infinita variedad de indicios con que una persona puede revelar a otra sus sentimientos y convicciones sólo se aprende con el transcurso del tiempo.

El elemento más delicado y decisivo de una relación íntima es la fe. Y es absolutamente imposible adquirir esa fe de la noche a la mañana. Es pues obvio que no existen atajos para llegar a ella. Por ese motivo los adultos sensatos, al ver con pena y sin poder impedirlo que los jóvenes echan por tales atajos, concluyen que todo comercio carnal mantenido antes de haberse establecido las relaciones de confianza, fe y empatía, puede perturbar y hasta destruir la posibilidad de un vínculo sólido y permanente.

Fuera del matrimonio, no es probable que el amor físico conserve su sentido durante mucho tiempo. Es la intención que encierra la ceremonia legal del matrimonio la que asegura la continuidad del lazo sexual, la que le presta sentido y validez y hace de él un sentimiento que se debe cultivar, ahondar y proteger, aun a costa de sacrificios. Al repetir el acto amoroso dentro del matrimonio, el hombre y la mujer se dicen el uno al otro: "Yo te elegí a ti entre todas las personas y vuelvo a elegirte ahora, y te

elegiré de nuevo mañana, y el año próximo y el siguiente, como lo haré cuando hayamos cumplido 40, 50 o 60 años, y ambos hayamos perdido cierto atractivo".

Porque ahí está la clave: el matrimonio no es, ni mucho menos, algo impuesto por la sociedad o la religión. Es un estado que hombres y mujeres buscan contraer libre y jubilosamente. ¿En qué consiste el secreto de la constante atracción que tal estado ejerce sobre la mayor parte de los seres humanos? Pues en que sólo dentro del vínculo matrimonial constituido por mutuo consentimiento es posible que un hombre y una mujer hallen la estabilidad, la paz, el aislamiento y el tiempo (toda una vida) necesarios para lograr esa comunión total que es cardinal y constituye el centro de todas las cosas.

En su mayor parte, las personas que gozan de un matrimonio estable afirman que la espera bien valió la pena, pues se vio premiada por los gloriosos momentos de una verdadera comunión, tanto física como espiritual. "Un consorcio perdurable contra la soledad y los rigores de la vida". Sólo el tiempo puede asegurarnos tal cosa. Tiempo, primero para desarrollarnos y convertirnos en la persona que estamos destinados a ser; luego, para identificar y llegar a conocer a aquel o aquella con quien deseamos vincularnos; y, por último, tiempo para intimar con esa persona en la estabilidad de la unión matrimonial.



El águila y el ánade

(Cuento)



Eran los dos de un mismo temple: el niño problema y el anciano que veía la vida a su manera y así la vivía.

Los vínculos de la sangre se habían hecho confusos e indiferentes en el pensamiento del anciano. En ese instante no sabía a ciencia cierta si la mujer que veía de pie, al lado de los cañacoros del camino de entrada, era su sobrina, su nieta o cualquiera otra persona de su parentela. Aunque ella le lla-

mó abuelo, no creía él que fuese hija de ninguno de sus hijos. Le daba el corazón que no lo era. Tenía la mujer un niño firmemente sujeto de un brazo. El anciano oyó que le preguntaba impaciente:

—¿Recibió mi carta? Les vendrá a los dos. El niño será para usted un compañero.

—Está bien —repuso el anciano.

La mujer lo miró de hito en hito; inclinándose después hacia el niño, lo abrazó estrechamente.

—¡Ay, Eduardito! —suspiró al ver que el niño, tieso como una estaca, permanecía imperturbable. Desprendióse luego de él, se encaminó hacia el coche deseosa de alejarse de allí cuanto antes y reprochándose a sí misma esa prisa.

—¡A portarse bien! —gritó la mujer con tan áspero imperio que el anciano hizo repetidos movimientos afirmativos de cabeza. Arrancó el coche y anciano y niño quedaron solos. Dio el anciano un gran suspiro, volvióse a mirar al niño y dijo:

—Eduardito... —se detuvo como si saborease el nombre. Le sabía a algo conocido; recordó con un asomo de deleite que así se llamaba él... o le llamaban en otro tiempo.

—¿Por qué te han dejado aquí? —preguntó al fin.

—Soy un problema —respondió el niño—. Doy mucha guerra. No hago lo que me mandan. Me escapo de casa. Y cosas así. Además, grito.

El anciano reflexionó un instante acerca de esto último y preguntó:

—¿A todas horas? Quiero decir, eso de gritar.

—No, solamente cuando no me dejan hacer lo que quiero.

—Gritos ¿eh? Me gustaría oírte. ¿Gritas muy fuerte?

El niño lo miró de reojo, como para saber a qué atenerse. Después abrió la boca, se le abultaron las

venas del flaco pescuecillo. El anciano lo escuchó.

—Así está bien —dijo—. Un rapaz que gritase verdaderamente fuerte asustaría a las vacas y no darían leche. A ver qué te parece esto...

El grito que pegó el anciano fue mejor en todos sentidos. Tuvo más de verdadero grito, por lo ronco y por lo resonante.

—Usted es mayor que yo —dijo el niño en son de defensa—. Sí, muchísimo mayor.

—Casi se me había olvidado gritar —reparó el anciano—. Como vivo solo, casi siempre hago lo que quiero. Bueno —dijo cambiando el tema para referirse a lo que en ese instante le pasaba por el pensamiento—: ¿Quién era la señora que te trajo aquí?

—Es mi madre.

—Quise decir qué es ella de mí.

—Ella le llamó a usted abuelo...

—No, creo que no... Bien ¿cuántos años tienes?

—Nueve. ¿Y usted?

Calló el anciano por unos momentos en tanto movía los arrugados labios al echar para sí la cuenta de sus años.

—Noventa y uno —dijo al fin.

ESA ERA SU edad: 91 años. Y todos ellos habían transcurrido en la granja de 32 hectáreas donde él vino al mundo. En una docena de casas de una docena de ciudades sus parientes se acordaban de él de cuando en cuando y decían: "Hay que hacer algo por el viejo. Es una

pena que a los 90 años y pico esté solito en esa granja esperando la muerte".

Algunos de esos parientes le escribían para aconsejarle:

"Venda ahora y reparta el producto de una vez, que así se ahorrará los impuestos".

"Ahora es tiempo de hacerlo", decían las cartas.

El anciano se quedaba a veces cavilando; se preguntaba adónde querrían ir a parar los autores de tales cartas.

"¿Tiempo?" murmuraba él para sí. "¿Tiempo?"

Le parecía estar viendo a sus parientes, fijas las miradas en el reloj, ansiosos, cariacontecidos. Y no acababa de entenderlo. Al arar la tierra de su granja o al echar en ella la simiente le daba vueltas y más vueltas en la imaginación a eso. Un día, mientras araba, casi llegó a atinar con lo que se proponían sus parientes. El reloj era una trampa de coger el tiempo, y ellos estaban tratando de atrapar la eternidad y dividirla en porciones lo bastante pequeñas para poder abarcarlas. "¡Soo!" gritó a la yunta, echándose a reír en tanto empuñaba bien la esteva gastada por el uso.

El tiempo era el calor o las heladas; o las hojas que verdean en la rama para luego secarse y caer. Era la simiente que se echa en el surco, y que se cubre, y que da la cosecha. Era la vida misma en la fecunda redondez de la gestación, en la recién nacida cría, en la nidada. Era

los grandes, lentos ciclos del diario trabajo y del sueño; del sembrar y del cosechar. Siempre el mismo y siempre diferente, esto era el tiempo que nunca se detiene, que jamás retrocede ni se repite.

—¿Qué eres tú para mí? —preguntó el anciano al niño.

—Otra persona...

La vaguedad de la respuesta no satisfizo al anciano, que tornó a preguntar:

—¿No has sentido tú nunca que eras otro distinto de ti mismo?

El niño se quedó mirándolo y dijo:

—Una vez fui un gusano. Mi madre gritó al verlo y lo aplastó. Me aplastó a mí.

—Parece que siempre tratan de aplastar todo bicho que se arrastra. Mira, muchacho, procura tú ser una criatura capaz de volar.

—¡Un águila! —exclamó el niño.

—Puede que te conviniese serlo. Pero eso es algo que has de decidir tú mismo. Lo que es yo, prefiero ser ánade. Un buen pato silvestre que remonta muy alto el vuelo.

—¿Y los cazadores con sus escopetas...?

—Todo entra en la diversión, muchacho. Algún riesgo ha de haber. Pero, mira tú, los cazadores tratan de cogerme por sorpresa, los siento que se acercan, me deslizo en el agua, encojo las patas, alzo el vuelo. Allá abajo es apenas un muñequito el cazador con su escopeta. Cuando él va a disparar... alas, ¿para qué os quiero?... alzo yo el vuelo y marra el tiro.

—Un águila —insistió el niño dejando caer las palabras—. Un águila grande y valiente que desde allá arriba, tan alto como las nubes, vea a los que acá abajo gritan, y corren, y se pelean unos con otros. Y yo estoy muy alto, por encima de todos; y de cuando en cuando suelto mi risa de águila.

—Antes de decidirte por el águila, ensaya'lo del ánade, muchacho.

—Lo haré, pero estoy seguro que será el águila.

Para el anciano fueron instantes de íntima complacencia los que pasó conjeturando qué grado de parentesco tendría este niño con él. En realidad, poco importaba cuál fuese. Lo que sucede —pensó al fin— es que me halagaría el orgullo saber hasta dónde ha arraigado algo de mí en uno de mis descendientes.

¡Ah, cuánto tarda uno en caer en la cuenta! —se dijo con tristeza— *¡cuánto tarda!* En su juventud, él fue un retraído. En el trabajo, en los negocios, en la amistad; sí, hasta en el amor, reservaba siempre una parte de su ser para que fuese la espectadora, nada más que la espectadora, de lo que hacía el resto de su ser. Ahora, pasados los 90, veía cuán equivocado anduvo al proceder así. Empezaba apenas a entenderlo... y a querer enmendarlo.

Se inclinó hacia el niño, y le dijo:

—Tú eres algo mío, claro que sí. Basta verte para saberlo. Ven, quiero que veas algo.

Tomando al niño de un brazo lo

condujo por el penumbroso establo hasta el sembrado. Allí se acucilló, hundió un dedo sarmentoso en la tierra húmeda de un surco y sacó una simiente en germinación. De la abierta envoltura sobresalían la plúmula de color verde pálido y el sinuoso rejo. Quedóse el anciano contemplando esa semilla después de haberla acomodado tiernamente en la ahuecada palma de su mano callosa y áspera.

—Ochenta años —murmuró— Sí, 80 años llevo haciendo lo mismo, y todavía no acabo de entender qué es la simiente. Lo que sí sé es lo que yo soy de ella. De esto sí me he enterado.

—¿Qué es usted de ella? —preguntó el niño.

Pero el anciano se acordó en ese momento de que no habían hecho nada en lo que iba corrido del día, y le dijo al niño:

—Tráeme el azadón.

—Yo no he venido aquí a trabajar.

—Claro que no, chiquillo.

El trabajo era otro rompecabezas, lo mismo que el tiempo. No tanto por el trabajo en sí, sino por la idea que del trabajo se forman los muchachos cuando les enseñan que es un castigo. En el paraíso terrenal —reflexionaba el anciano— el gran castigo consistió en que los hombres, al enterarse de las cosas, tuvieron que ganarse el pan con el sudor de su frente. ¿Castigar al hombre dejándole que se entere de las cosas de la vida y permitiéndole trabajar? Nadie, al parecer, había

dado en el chiste, pero aquello era para tomarlo a risa. Ojalá hubiera ocasión de enseñarle al muchacho que el trabajo es una especie de amor, no muy diversa, en realidad, del amor que despierta en el hombre una mujer guapa, simpática, llena de promesas de vida; sólo que, en el caso del trabajo, ese amor se convierte en el perenne entusiasmo que hace al hombre sentirse parte de todo lo que existe.

—¿Qué es usted de la simiente? —insistió en preguntar el niño. Y el anciano, sobrecogido de temor ante la idea de tener que decirle al niño que era un enamorado de la simiente, esquivó la respuesta mandando de nuevo:

—Tráeme el azadón.

Pasaron la tarde desherbando los surcos.

—Ya sé qué es usted de la simiente —dijo en una ocasión el niño—. Un guarda, eso es, un guarda de la simiente.

El anciano se apoyó en el mango del azadón en actitud pensativa; se enjugó la sudorosa frente, y dijo tan sólo:

—Tú serás cuando crezcas un buen guarda de ella.

Después siguió desherbando en silencio.

Atardecía ya cuando el anciano enderezó el cuerpo, se echó el azadón al hombro, y dijo:

—Ahora a otros quehaceres.

Dentro del establo la media luz del atardecer se atenuaba, era más acariciadora; en la serenidad reinante en ese resguardado ámbito,

los últimos rayos del sol tendían una capa de áureo polvillo que flotaba a lo largo de los maderos del techo; envolvían en dorado claroscuro la cabeza y los hombros del anciano y del niño. Guió el anciano tres vacas hasta el puesto de ordeñar y tomó asiento en la banqueta. Los chorrillos de leche golpearon el fondo del ordeñadero, para ir luego llenándolo de espesa blancura apetitosa.

—*Esto es trabajo* —dijo el anciano volviéndose a mirar al niño—. *Esto es trabajo* —repitió al cabo de un rato, cuando, metido hasta la rodilla en la fragante abundancia del heno, lo echaba a horconadas en los pesebres.

Anciano y niño tomaron después los repletos ordeñaderos para ir a vaciarlos en la artesa de la pocilga.

—Yo vendía en esta granja mis buenas docenas de cántaras de leche —dijo el anciano—. Pero eso se acabó. Ahora me sirven las vacas para algo distinto.

—¿Para que beban leche los marranos?

—No; para darle vida al establo. No quiero legar un establo sin vida.

—¿Legar?

Al anciano le pareció extraña la pregunta del niño. Creía que eso quedó aclarado cuando hablaron de la simiente.

—Las cosas sienten —afirmó mientras le invadía una insólita sensación de cansancio—. Los establos, los silos, los pozos: todas las cosas sienten; notan cuando las usamos y nos hacen falta; y tam-

bién cuando no nos importan.

Bajo la tibia media luz del anochecer caminaron en silencio hacia la casona de la granja. En la cocina, al encender el quinqué, el anciano le subió la torcida más de lo acostumbrado y bañó en un chorro de luz las desteñidas paredes.

—Las casas son las que más lo notan —dijo—. A ésta le fui añadiendo habitaciones a medida que llegaban más niños. Al irse ellos se fueron muriendo las habitaciones.

Atrajo hacia sí al niño; y como, al apoyarle ambas manos en los hombros, sintió que la carne, y los huesos, y los músculos infantiles comunicaban a esas envejecidas manos suyas calor de vida, dijo dulcemente el anciano:

—Retozarás en esta casa como se te antoje. Puedes gritar, saltar, patear en todas las habitaciones. Serás tú la sangre de esta casa. Pero, cada cosa a su tiempo —continuó diciendo al erguirse—. Por lo pronto, verás lo que haremos: esta noche habrá festín; un festín con viandas succulentas.

—Ni siquiera sé yo a qué saben —dijo el niño.

—Pues ahora lo sabrás —repuso el anciano, que acto seguido encendió el fogón, puso a freír en una sartén de regular tamaño un pollo y montones de patatas, amasó y metió en el horno gordos bizcochos. Hacía todo esto dándose grandes prisas, metiendo no poco ruido con la sartén y los demás utensilios, y riendo a más y mejor.

—Estas son viandas succulentas

—dijo cuando quedaron exhalando su rico olor al depositarlas en la mesa.

Cenaban sin hablar en ese ambiente de abundancia mientras en torno de ellos palpitaba la habitación con vida propia.

—Soy fastidioso para comer —dijo en esto el niño.

—No lo serás más que yo. Ea, acaba con esa molleja —le animó el anciano; y la molleja desapareció del plato.

Terminada la cena fueron a sentarse en la escalinata a tomar el fresco de la noche de verano.

—¿Qué hora será la mejor? —preguntó el niño—. Quiero decir, para volar.

—La de irse a la cama, poco antes de quedarse uno dormido —repuso el anciano, que minutos después añadió—: Ensaya primero con el ánade.

Prometió el niño que así lo haría, mas el tono con que lo dijo convenció al anciano de que no había que darle vueltas: el niño estaba empeñado en ser águila, y eso era todo.

Ambos se daban cuenta de que ese día en que tan felices estuvieron se había acabado. El anciano arregló la cama del niño, cuidó de que se acostase, de que todo quedara bien; y siguió allí, como si le costara trabajo marcharse.

—A la hora de acostarme casi siempre me pongo de muy mal genio —dijo con voz soñolienta el niño.

—A mí el genio se me ponía tan

malo que acabé por mandarlo a paseo —respondió a eso el anciano—. Conque, haz tú lo mismo esta noche y acaba de dormirte.

Al oír esto el niño rió casi en un murmullo y fue quedándose dormido.

En su habitación, el anciano se desnudó poco a poco, apagó la luz, dejó escapar un quejido sordo al meterse en la cama y gastó las pocas fuerzas que aún le quedaban en tirar hacia arriba del cobertor.

FUE TAN repentino aquello que apenas le dio tiempo de reaccionar. No había acabado de detenerse en la solitaria charca cuando oyó pasos cautelosos, cada vez más cercanos. Giró sobre sí mismo impulsándose con los palmeados pies a fin de quedar de cara al punto de donde venía ese inquietante ruido. Alargando el cuello y apercibidas las alas se deslizó por el agua en

veloz huida y alzó el vuelo. Miró hacia abajo. Nunca los había visto tan de cerca. Trató de remontarse, y le faltó fuerza en las alas. Sosteniéndose trabajosamente en el aire, servía de inmóvil blanco. Vio que disparaban, sintió que le destrozaban el cuerpo los perdigones... y empezó a caer, rotas las alas, agonizante.

Aún le alcanzó la vida para un brevísimo arrepentimiento. ¡Habían insistido tanto en lo de escriturar la granja! Él mismo habría querido dejar arreglado todo antes de morir. Pero ahora, al precipitarse en vertiginosa caída hacia la tierra que parecía salirle al encuentro, vio lo vano de escrituras y de testamentos, y se sintió tranquilo. El hombre no hereda la tierra. Es ella, la tierra, la que hereda al hombre.

Cayó en un campo recién arado. Siempre había creído que sería así.



Cápsula de nuestra época

LOS CLIENTES del Banco Industrial Turner de Durango (Colorado) recibieron este año calendarios de 1908 con la fotografía de una inocente beldad titulada "La dulce Genoveva". El banco mandó hacer el almanaque en 1907, pero la entrega se demoró porque una manada de bisontes, que se atravesó en la vía, hizo descarrilar el tren en que venía. Más tarde el caballo del empleado del banco se desbocó asustado por un automóvil y huyó con los calendarios que no aparecieron hasta ya entrada la primavera. Al comprobarse que los años 1908 y 1964 correspondían día por día, la gerencia del banco, con agudo espíritu de ahorro, ordenó que los calendarios se guardaran en la caja fuerte, en un paquete que dijera: "No se debe abrir hasta noviembre de 1963".

Por eso, en 1964, aquellos calendarios prestan servicio a los clientes del banco.

— *Herald*, de Durango-Cortez (Colorado)

AL LLEGAR una tarde a la entrada principal del astillero naval de Pearl Harbor, estaba de servicio un centinela de la infantería de marina cuyas señales de tránsito me confundieron, pues agitaba los brazos como loco. No supe qué hacer y detuve el coche junto a él, en espera de que me diese instrucciones verbales. "Señora", me dijo, erguido con firmeza y mirando derecho al frente, "acabo de entrar de guardia y sólo estaba tratando de aflojar un poco el almidón de las mangas de la camisa".

— F. S.

CUANDO mi marido estaba de servicio en Alemania compró un Volkswagen y lo mismo hizo un amigo íntimo. Ponderaban tanto las ventajas de sus automóviles que la esposa del amigo y yo acabamos por fastidiarnos del tema. Una noche logramos que nos llevaran a bailar, pero aun en esa ocasión nos excluyeron de la conversación para seguir hablando de consumo de combustible, torsión y suspensión. Al fin de muchos esfuerzos logré sacar a mi marido a bailar. Iba ya muy contenta entre sus brazos mientras nos deslizábamos por el salón a los acordes de la música, cuando me susurró al oído: "Mi amor, eres tan fácil de conducir como un Volkswagen".

— L. W.

Como inspector de expedientes del ejército me he acostumbrado a



Humorismo militar



la jerga militar. El hecho de que a lo que lisa y llanamente se llamaba calabozo en la Fuerza Aérea le llamen ahora "Centro de confinamiento", ya no me llama la atención.

Con todo, el otro día por poco me caigo del sillón al descubrir que a mi bolígrafo se le denomina hoy: "Instrumento de reproducción del Gobierno de los Estados Unidos".

— C. G. D. O.

HACE algunos años, cuando todavía se consideraba como una curiosidad a las mujeres uniformadas, una guapa joven del cuerpo auxiliar femenino de la Fuerza Aérea de los Estados Unidos viajaba en el mismo ómnibus en que iba yo. Habiéndose convertido en objeto de miradas y cuchicheos, la muchacha fingía no darse cuenta de la atención que provocaba. Me compadecí de ella... mas no por mucho tiempo.

El ómnibus entró en una estación y subió a bordo un anciano. No había asientos disponibles, pero la chica le ofreció el suyo inmediatamente. El anciano le manifestó su agradecimiento, y ella, haciendo un guiño, le dijo con voz suave pero bien audible:

—No hay de qué, señor. ¡De todas maneras nos está terminantemente prohibido permanecer sentadas durante las inspecciones!

— Sra. B. H. F.



LOS COREANOS del norte obligaron a mi camarada a hacer un violento aterrizaje y después lo tomaron prisionero. Durante toda la noche lo estuvieron interrogando sobre los detalles y ventajas del avión. A la mañana siguiente lo llevaron donde estaba el aparato para seguir el interrogatorio sobre el terreno, pero él seguía contestando:

—No puedo responder a eso... No lo sé.

—No importa —dijo el jefe de los inquisidores—; ya viene nuestro perito técnico. Él entiende de aviones como el que más.



El "perito técnico", con relucientes botas de charol negro y charreteras doradas, se paseó pomposamente alrededor del avión. Después de dar otras dos vueltas, y todavía sin proferir palabra, encaramóse a la cabina de mando, tiró inmediatamente del dispositivo que lanza al piloto fuera del aparato... y se vio disparado por los aires a una altura de 15 metros.

—J. H. H.

POR LOS días en que, durante la segunda guerra mundial, los avio-

nes británicos de bombardeo sufrían bajas considerables al volar sobre Alemania, un oficial de alta graduación se presentó al Mando Aéreo con una brillante idea. Había inspeccionado todos los bombarderos averiados y había tomado nota de cada impacto de bala, que representó por un punto en un gran esquema de un avión Lancaster de bombardeo. Mostrando el esquema, recomendó que todos los lugares donde se veían más nutridos los puntos se protegieran con blindaje de acero. Bastante razonable pareció su indicación, pero un joven aunque experimentado oficial se levantó e interpuso una sencilla objeción:

"Creo que sería más indicado blindar las partes que no muestran puntos. Después de todo, este esquema representa los aviones que regresaron".

—J. B. M.

CUANDO estaba de licencia en Yokohama un capitán de la Armada norteamericana se encontró muy lejos del hotel y resolvió regresar en taxi. Mas no había contado con el problema del idioma. No lograba que el taxista le entendiera adónde quería ir. Por fin tuvo una inspiración: sacando del bolsillo una caja de fósforos de propaganda del hotel, se la enseñó al chofer y a éste se le iluminó el rostro con una amplia sonrisa de comprensión. El capitán subió confiado al taxi y arrancaron. Poco después el taxista, muy orondo, se detuvo... ¡ante la fábrica de fósforos!

—H. V. T.

SALVAT

PRESENTA



MUSEOS Y MONUMENTOS

10 TOMOS



Es una edición

SALVAT

Un diálogo con la belleza de todos los tiempos, a través del recuerdo imperecedero de sus realizaciones, en una colección sin precedentes.

UNA NUEVA VISION DE LO
QUE SIEMPRE SERA ADMIRADO

ENVIE ESTE CUPON

SALVAT EDITORES ARGENTINA, S.A.
CORRIENTES 2777 BUENOS AIRES

Sírvanse remitirme, sin compromiso, folleto y condiciones de adquisición de

MUSEOS Y MONUMENTOS

Nombre
Profesión
Domicilio
Localidad
Provincia F.C.

24

Cómodos planes de financiación

Dirigirse a:

CORRIENTES 2777 - Tel. 89-4762-5812-7013

LAVALLE 371 - Tel. 31-9014

LIBRERIA FAUSTO • CORRIENTES 1311

●
AGENTES EN TODA LA REPUBLICA

DEMUESTRE SU BUEN GUSTO CON ATKINSONS



LONDRES - BUENOS AIRES



El original e inconfundible
aroma de LOCION COLONIA
ATKINSONS realza su
personalidad con esa nota
de buen gusto que tanto distingue
en todo ambiente.

*jabón - brillantinas - talco
y creaciones exclusivas para
caballeros: fijador - crema
de afeitar - loción
para después de afeitarse.*

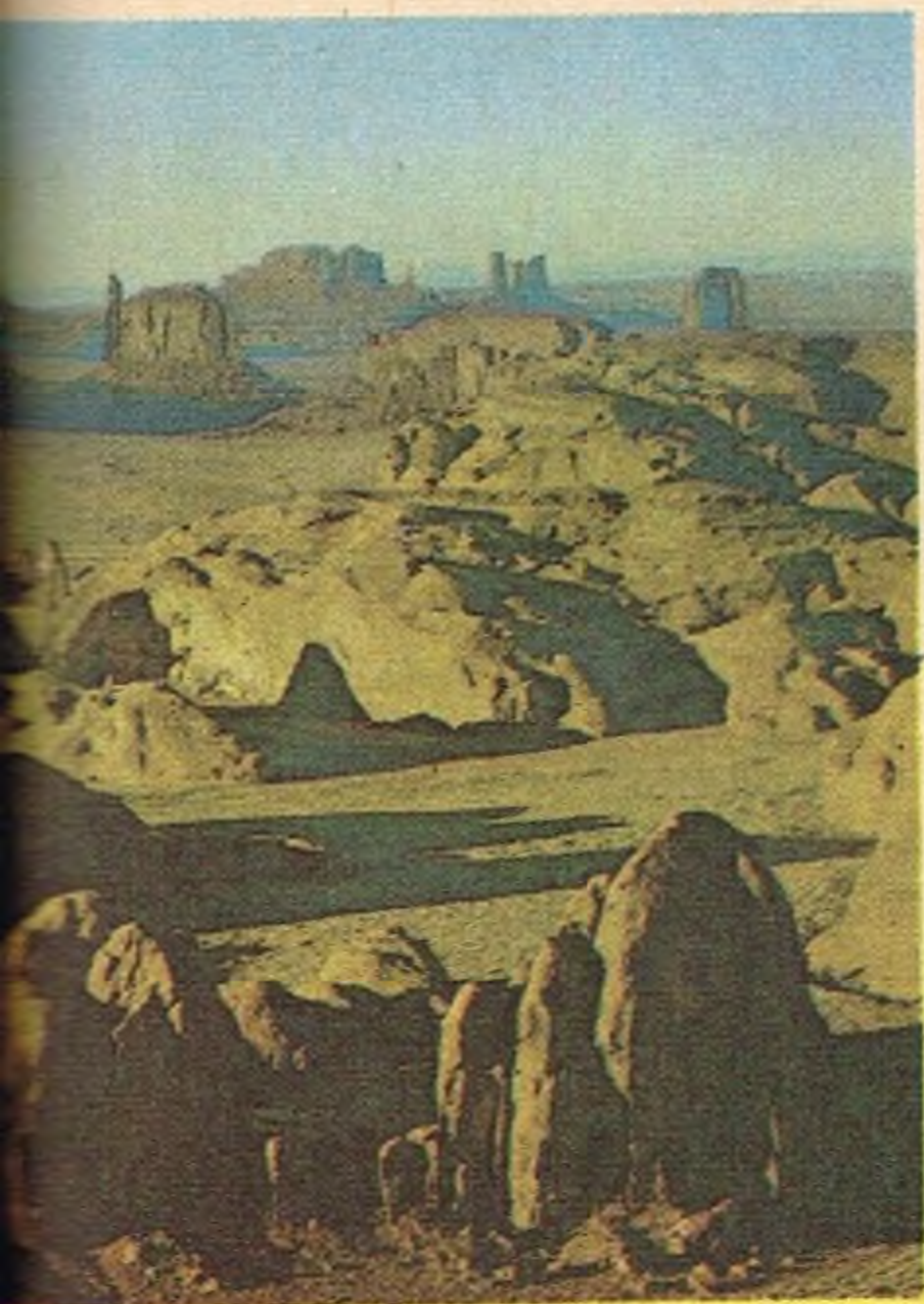
loción colonia ATKINSONS

... CREADA POR J. & E. ATKINSON, DE LONDRES

Misterioso valle de los Monumentos

*El tiempo y la intemperie han formado
uno de los panoramas más impresionantes
del continente americano*

Por Robert de Roos



Fotos: Josef Muench

DE PIE sobre el suelo de arena roja miramos alrededor. Mesetas y colinas, algunas hasta de trescientos metros de altura, se alzan a pico, separadas de las dunas amarillentas. Las distancias engañan y aquellas grandes moles dan la impresión de estar ya al alcance de la mano, ya muy alejadas, y también parece que minuto a minuto cambian de forma. Nos hallamos frente al valle de los Monumentos, en el norte de Arizona, uno de los

Desde lejos (y allí alcanza a verse hasta una distancia de 200 kilómetros) los monumentos de piedra arenisca se elevan en el horizonte como los edificios de alguna devastada metrópoli que fuera la sede de una raza de gigantes.



El valle florece al pie de los monumentos llamados "Manos Grandes" donde crecen...

poco menos que inverosímiles panoramas del continente americano.

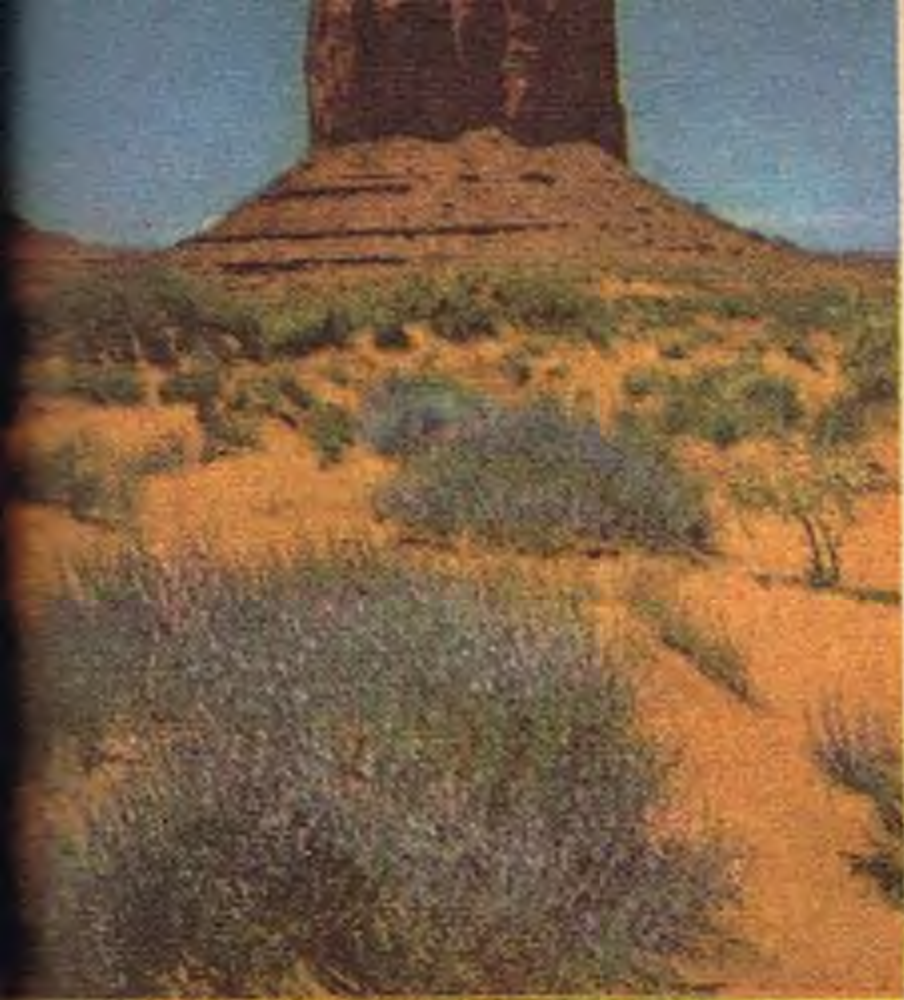
El valle resulta impersonal en su inmensidad y, no obstante, dotado de curiosa intimidad. Poco a poco, a medida que uno las estudia, sus formaciones adquieren "personalidad". Las hay vagamente arquitectónicas, como templos en ruinas, fortalezas, edificios bancarios, rasca-cielos, tétricos castillos. Otras pare-

cen conejos, gallos, mulas, brujas, niños, perfiles de hombres ilustres. Bajo la constante movilidad de la luz, se diría que palpitan o resplandecen.

El valle de los Monumentos se extiende sobre la frontera de Arizona y Utah, al norte de Kayenta, en tierras de los navajos. No es difícil llegar hasta la zona norte del territorio indio, de 61.593 kilómetros cuadrados, pues hay buenos caminos.

La extensión del valle es enorme: 65 por 80 kilómetros, pero la mayor parte de los monumentos se eleva en una zona relativamente pequeña, de unos 100 kilómetros, al oeste de Four Corners, donde Arizona, Utah, Colorado y Nuevo México se unen brevemente entre sí. A pesar de que los monumentos dan la impresión de cambiar, su alteración verdadera es imperceptible a lo largo del tiempo. La edad de esta piedra arenisca es in-





... la salvia de púrpura, el álamo americano y el té de los mormones entre cambiantes riscos.

mensa; los geólogos opinan que la roja piedra arenisca llamada de Chelly es un sedimento de las montañas de Colorado, depositado allí hace unos 230 millones de años. Más tarde, la región quedó inundada por un mar prehistórico que cubrió casi la mitad de la América del Norte. Durante la inundación, el aluvión desprendido de las montañas Rocosas originales enarenó completamente el valle de los Monumentos. Al retirarse el mar, una convulsión sísmica formó las Rocosas de hoy, y elevaciones y quebraduras modificaron la altiplanicie del Colorado. En los últimos 50 millones de años los aluviones altos desaparecieron y lo que queda es el núcleo de las viejas rocas de Chelly; cubierto por formaciones más recientes; volcanes apagados desde hace mucho tiempo han dejado como herencia pilares de lava solidificada, canales y fumarolas.

Cierta mañana me aventuré en

el valle con Harry Goulding, el corpulento y modesto propietario de la factoría, para quien aquel lugar es el principal afán de su vida. A la luz del amanecer los monumentos aparecían mortecinos, pero a medida que el Sol ascendía en el firmamento, iba trasformando sus coloraciones.

"Mire usted cómo crecen", dijo Goulding.

Y esa era la ilusión. Mientras bajábamos al fondo del valle, los monumentos crecían paulatinamente hasta empequeñecernos con su volumen.

Abandonamos el *jeep* al pie de la colina Merrick, y Harry arrancó una ramita de salvia aromática, con una flor purpúrea.

"Esta es la salvia de púrpura de que hablaba Zane Grey", dijo.

Luego indicó otras plantas: el té de los mormones, el té indio, el llamado arbusto de los niños.

"Lo llamamos rosa de los peñas-

cos", explicó Goulding, "mientras que los navajos le pusieron arbusto de los niños, porque usaban la corteza intermedia, una especie de fibra parecida al talco, para prevenir las escoceduras en los pequeños".

Y riendo, añadió:

"Ya ve usted que los navajos tuvieron pañales desechables antes que nosotros".

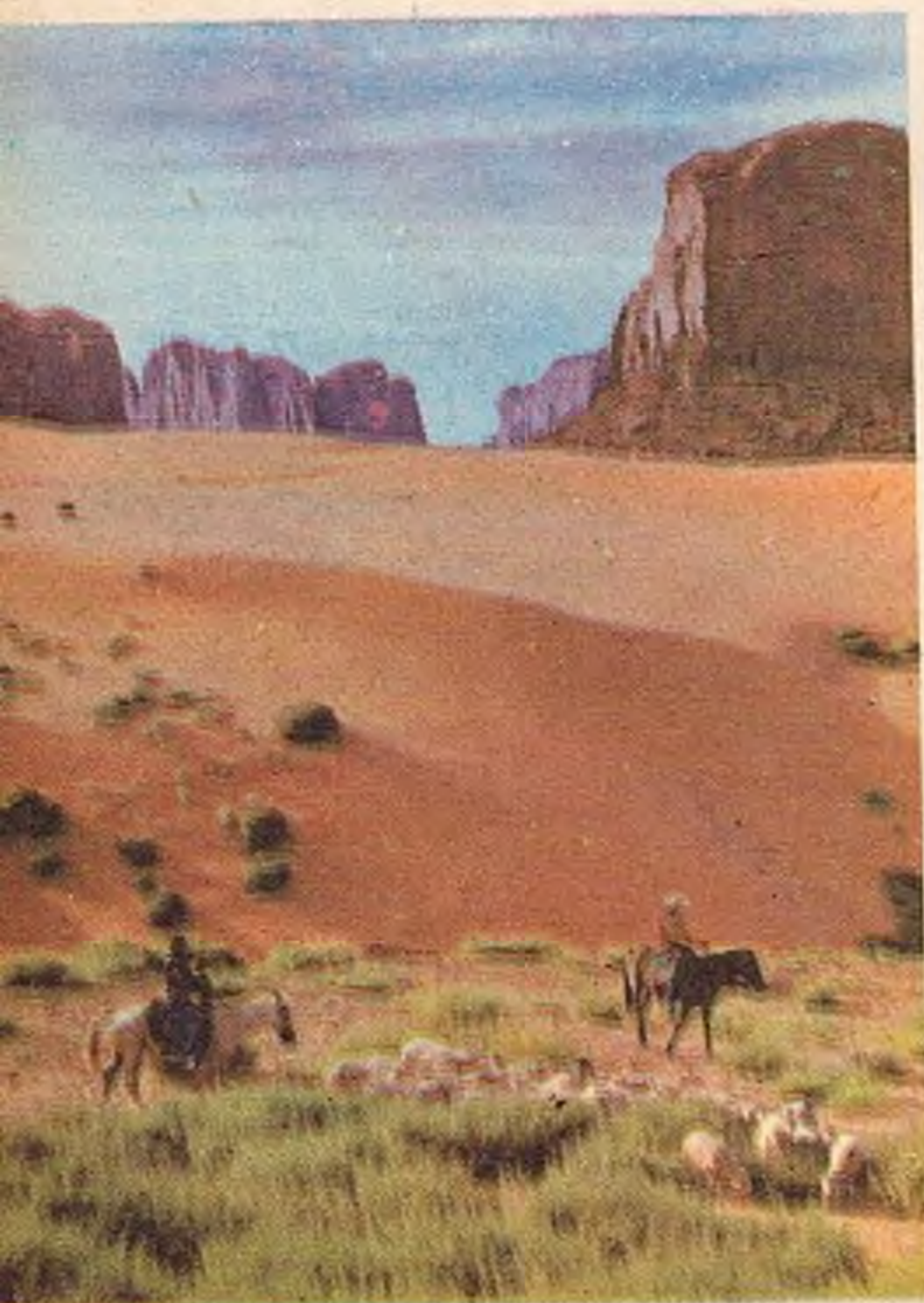
Marchando sobre montículos de arena, rodeamos la base del Mitón norte y del Mitón sur, monumentos que los indios llaman "Manos Grandes".

Era casi misteriosa la manera co-

mo cambiaba la perspectiva a medida que nos movíamos; se hubiera dicho que los monumentos se desplazaban suavemente en nuestro derredor, cambiando de posición y modificando la relación que mantenían unos con otros.

Seguimos por el paso de Sourdough donde las rocas parecen pilas de tortas de dos metros de diámetro, hasta un elevado montículo, desde el cual contemplamos, al lado opuesto de una superficie de aluvión, el poste del Totem, aguja delgada y tan alta como un edificio de 45 pisos. La aguja parece desafiar las leyes mismas de la gravedad; tiene una marcada inclinación; se halla casi partida en dos; y sin embargo, se mantiene en pie, formando parte de lo que los navajos llaman el grupo Yea-Bechai.

"Este grupo", dijo Goulding, "les recuerda a los navajos su Yea-Bechai, o festival de invierno. Su formación, a ojos de éstos, simboliza un conjunto de danzantes que, vestidos con mantos y adornados de plumas, se presentan a cantar en fila india; casi todos estos festivales de los navajos son ceremonias contra las enfermedades. Se da cita a los curanderos, y los navajos llevan a sus enfermos a la cima de una meseta boscosa; allí encienden dos círculos de fuego; dentro del primero se encierran



Los indios navajos apacientan sus ovejas, base principal de su economía, por las inmensas dunas del valle de los Monumentos.

los bailarines y entre los dos se sientan los visitantes. ¡Y venga cantar! Los navajos son capaces de pasarse toda la noche cantando y danzando.

“Si todo sale bien en lo tocante al enfermo, la ceremonia se convierte en una reunión social; lo que no pueden permitirse es el lujo de congregarse con el solo ánimo de divertirse”.

El viaje a través del valle está lleno de sorpresas. Un día descubrimos una media cúpula enorme, labrada por el tiempo en una escarpa de sólida apariencia. En la parte alta de la cúpula se abría un agujero de gran tamaño.

“Bien puede verse por qué los indios llaman esta cúpula la *Choza Grande*”, dijo Goulding.

Aquella cavidad era realmente una choza o *qoghan* de dimensiones exageradas (esto es, la vivienda en forma de dombo de los navajos, hecha de barro y madera), provista incluso de humero.

No muy lejos vimos en un risco otra abertura inmensa, en forma de oreja. Goulding explicó que durante el invierno el viento silba una canción sobrecogedora a través de aquella ventana que los navajos llaman “Oído del Viento”.

Las muchas ruinas dejadas por las tribus prehistóricas demuestran que toda aquella tierra fue alguna vez lo suficientemente fértil para mantener una población numerosa. En las escarpas aparecen inscripciones no descifradas aún: dibujos y jeroglíficos que representan antílo-

pes y ciervos. En la “Casa de las Muchas Manos” (las ruinas de adobe de lo que fue un pueblo de considerable tamaño, al pie de un risco de más de doscientos metros de altura) se conserva la impresión de centenares de manos, todas diferentes y muchas muy pequeñas. Se imprimieron en el haz de la roca con pintura blanca, que ha resistido el paso de varios siglos. Goulding cree que probablemente allí se llevaban a cabo ceremonias en celebración de la mayoría de edad de las jóvenes, quienes imprimían en el risco la huella de sus manos, en prueba de haber cumplido los ritos.

El valle de los Monumentos es un parque de la tribu navajo que los miembros de ésta habitan y administran. En aquella tierra esquelética, el navajo cuida sus rebaños, cría sus hijos, localiza pozos de agua, vive y muere. Pueblo estoico y noble, vive rodeado de grandeza, pero es muy poca la grandeza de su vida misma.

La tarde del último día, desde el pórtico de la cabaña de Goulding, situada en un saliente de la meseta de la Gran Puerta Rocosa, él y yo contemplábamos un panorama que se extendía más de doce kilómetros frente a su “jardín delantero”, hasta la hilera de gigantescos monumentos que alguien ha bautizado la “Cerca de Estacas de Harry”, la “Tumba de Brigham”, “El Rey en su Trono”, “El Castillo”, “El Gran Indio”, la “Meseta del Centinela”; alzábanse en lo que

parecía ser una línea recta trazada de un lado a otro del desierto.

¡El espectáculo vespertino daba comienzo! Las colinas resplandecían a los oblicuos rayos del sol; el cobre fundido muestra el mismo color. Se creería que los monumentos mismos encerraban ardientes hogueras que daban fuego y color a sus faldas. Los viejos riscos majestuosos, con sus cumbres planas, ardían incandescentes, pintados de

rojo y carmesí, contra el azul del cielo.

En el valle de los Monumentos la hora del atardecer diríase una invitación a Armagedon, al día del conflicto supremo. Y sin embargo, nada tiene de pavoroso. La vista encierra cierta esperanza en oposición a la noche... y un símbolo de la promesa que traerá el mañana. Es uno de los más grandiosos espectáculos del mundo.



Última edición

ALGUNAS de las casas editoras de libros en rústica han estado convirtiendo obras completamente inocentes en libros pornográficos con el simple expediente de poner en las portadas láminas de mujeres semidesnudas y extrañas descripciones del contenido. Si sigue adelante esta tendencia, llegará el día en que ciertas obras de todos conocidas nos las presenten los editores así:

Blanca Nieves y los siete enanitos — La novela de una arrebatadora virgen rubia, retenida en cautiverio por siete hombres deformes, dominados por diferentes apetitos.

La Cenicienta — Una bella y apasionada mujer se descalza ante el hombre que ama, mientras su madrastra y sus hermanastras se confabulan para arruinarle la única noche memorable de su vida.

Alicia en el país de las maravillas — Una joven busca la felicidad en un depravado mundo de extraños apetitos animales. ¿Podrá volver a la vida normal después de haber caído en tal abismo?

Mujercitas — Cuatro jovencitas, que saben más de lo que corresponde a su corta edad, se ven envueltas en el palpitante tumulto de la guerra de Secesión. Lea lo que les sucede cuando un anciano y rico caballero, y su codicioso nieto, vienen a hospedarse como pensionistas en una casa donde no hay más hombres.

La isla del tesoro — La tripulación de un barco, resuelta a entregarse a la violencia y al pillaje, desembarca en una isla poblada por antropófagos enloquecidos por la lujuria. Un niño inocente encuentra el secreto de hacerse hombre.

Tom Sawyer — Una pandilla de pequeños tunantes salva las cercas del pueblo y comete horrendos crímenes para satisfacer sus antojos.

TARJETA DE RESERVACIÓN

Sólo \$ 554 (más \$ 25 por gastos de envío)

BIBLIOTECA DE SELECCIONES

Bernardo de Irigoyen 974 - Buenos Aires

Sirvanse enviarme, contra reembolso, un ejemplar de HISTORIAS REALES DE CRIMEN Y MISTERIO. Al recibirlo pagaré al Correo, o a vuestro mensajero, el especialísimo precio para lectores de la revista de \$ 554 (más \$ 25 por gastos de envío).

Si no deseo conservar este extraordinario libro, lo devolveré en buen estado, dentro de 7 días, y ustedes me reintegrarán el importe del tomo y los gastos de envío.

Nombre: _____

Dirección: _____

Ciudad: _____ Provincia: _____

Por favor, firme aquí

(Pedido supeditado a la aprobación de la empresa)

DESPRENDA POR AQUÍ

HISTORIAS REALES DE CRIMEN Y MISTERIO

512 páginas de hechos verídicos, llenos de emoción, dramatismo y suspenso.

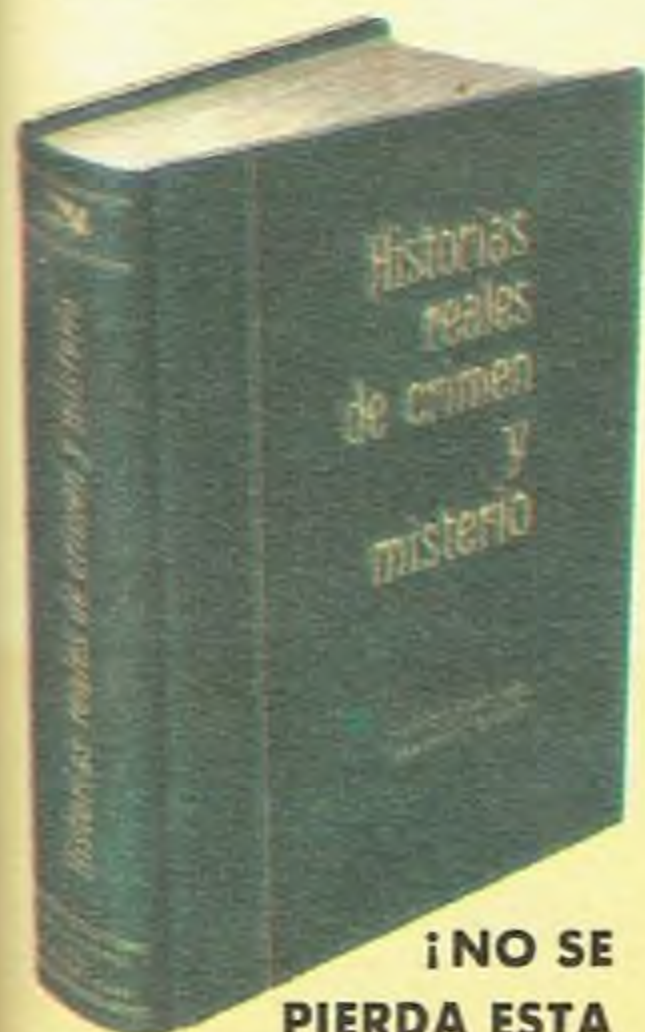
Una edición especial
para nuestros lectores

Precio de esta obra en librerías: \$ 700

Precio especial de sólo
la BIBLIOTECA
de SELECCIONES: **\$ 554**
(más \$ 25 por gastos de envío)

HISTORIAS REALES DE CRIMEN Y MISTERIO son esas historias de la vida real que han cautivado a los lectores desde las páginas de Selecciones por espacio de cuarenta años, y que ahora regresan, reunidas en un solo volumen de lujo, para disfrute de los amantes de este tipo de género literario.

Esta notable colección de historias verdaderas contiene la revelación completa de algunos de los crímenes más resonantes de nuestro siglo, entre ellos, CÓMO ATRAPAMOS A CAPONE — el relato de la forma en que el temible Al Capone logró ser convicto; SECUESTRO — el famoso rapto y asesinato del pequeño hijo de Lindbergh, en todos sus detalles; también usted podrá emocionarse con las crónicas sobre el criminal más extraordinario de América, leyendo EL CONDE DE GRAMERCY PARK; y se asombrará ante los episodios protagonizados por el hombre que burló a la policía de dos continentes ¡por espacio de 20 años! en las páginas de EL HOMBRE QUE VENDIÓ LA TORRE EIFFEL.



**¡NO SE
PIERDA ESTA
SENSACIONAL OFERTA!**

¡ENVÍE LA TARJETA QUE APARECE ARRIBA, HOY MISMO!

Permiso No. 25
RESPUESTAS POSTALES PAGADAS

El franqueo
será pagado por
el destinatario

Selecciones del Reader's Digest

Apartado Especial No. 51
Buenos Aires.

**En esta nueva antología de crimen y misterio
USTED SE CONMOVERÁ HASTA EL SUSPENSO
CON LA LECTURA DE HISTORIAS COMO ÉSTAS...**

A las 10 de la noche entró Betty Gow al cuarto del niño, con el objeto de llevarlo por última vez al baño. Se inclinó, y buscó apresuradamente en la cuna: ¡estaba vacía! Sobre el radiador que estaba bajo la ventana había un sobre y en el suelo, unas manchas de arcilla amarillenta que parecían rastros de pisadas . . .



Más tarde los acompañó Lustig a inspeccionar la torre. Entre los cinco ya había escogido el más a propósito para el timo . . . y esa misma tarde estaba en marcha ¡la venta de la torre Eiffel!



Y muchas más, hasta 50 aventuras reales de intensa emoción, en un extraordinario volumen de lujo.

En HISTORIAS REALES DE CRIMEN Y MISTERIO se encontrará con interesantes y humanas crónicas llenas de valor sobre hombres que hicieron "cuenta nueva" y se reformaron . . . Conmoveros relatos de inocentes ejecutados por un crimen que no cometieron . . . Y amenas narraciones de expertos investigadores que, sin desmayar, fueron aclarando pacientemente misterios que para otros resultaban desalentadores.

¡UN EJEMPLAR ESPERA POR USTED!

Vea más información en páginas 184 y 185

Uso y abuso de las bebidas alcohólicas

*Un especialista contesta las preguntas
más corrientes relativas al alcoholismo*

Condensado de "U.S. News and World Report"

Pregunta. Dr. Block, ¿cuál es la principal diferencia entre el alcohólico y el hombre que toma unas copas cuando está en buena compañía?

Respuesta. El bebedor corriente, cuyo número aumenta de día en día en todas partes, recurre al alcohol para calmar el ánimo y escapar temporalmente a las preocupaciones diarias. Pero pasarse toda la noche bebiendo con este fin es ir demasiado lejos.

La pérdida del dominio sobre sí mismo es el límite que separa al alcohólico del que no lo es. Mientras el bebedor corriente puede dejar de beber cuando lo desea, el alcohólico es incapaz de hacer otro tanto. Una vez que empieza, sigue bebiendo hasta perder toda con-

ciencia de sus actos o hasta que alguien se lo impide.

Muchos alcohólicos dicen: "Puedo dejar de beber en el momento en que quiera". Y dan una serie de excusas, a las que llaman razones, para explicar por qué no dejan de beber. Y a menudo se asombran al ver que, cuando quieren hacerlo así, no lo consiguen. Entonces se alarman y siguen bebiendo para ahuyentar su miedo; y en esta forma son de nuevo presa de la bebida.

P. ¿Hay algún límite de seguridad dentro del cual debe mantenerse quien bebe cuando se halla en compañía?

R. Puede decirse que 60cc. de whisky o medio litro de cerveza no afectan a una persona, por

Todas las manifestaciones del arte, la cultura, o de los mil sucesos diarios que interesan a la mujer moderna, están reflejados en **LA NACION** con esa profundidad y amplitud que caracteriza el estilo del gran diario argentino. **LA NACION** es la sonora caja de resonancia del vibrante mundo moderno que llega a través de sus páginas pleno, completo, con todo lo que hay detrás y alrededor de cada suceso. Por eso quien lee **LA NACION** **VIVE** la noticia.



- La mujer, el hogar, el niño
- notas sociales
- micropanorama médico
- entre sonrisa y sonrisa
- en el mundo del cine
- TV enfoques
- informaciones radiofónicas
- quehacer teatral
- arte culinario
- consejos útiles
- mirador porteño
- programa diario de radio, televisión, cine y teatro, y el suplemento gráfico de los domingos, en huecograbado.

Quien lee
LA NACION
"VIVE"
la noticia



ejemplo cuando trata de conducir un automóvil. Pero es necesario tener en cuenta el tiempo que necesita el organismo para quemar el alcohol. El porcentaje de éste en la sangre aumenta a medida que se bebe. Si no se aguarda hasta que se haya quemado antes de tomar otra copa, ese tanto por ciento aumentará mucho. Por eso, tomar tres copas en rápida sucesión puede embriagar mucho más rápidamente que el beberlas en el curso de varias horas.

P. ¿Existen normas razonables para beber?

R. Un hombre normal que pese 70 kilos puede quemar 30cc. de whisky, o aproximadamente 15cc. de alcohol por hora. Si una persona sana se limita a beber según tal escala, no se emborrachará, porque no acumulará alcohol en su organismo más rápidamente de lo que éste puede quemarlo.

P. ¿Qué piensa usted de los cócteles tomados a la hora de almorzar?

R. Desgraciadamente constituyen un hábito que considero peligroso. El alcohol es un anestésico, un sedativo. ¿Qué objeto tiene esa acción sedante y anestésica a mediodía? Yo creo que, cuando se bebe a la

hora del almuerzo, se reduce la capacidad para el trabajo de la tarde.

P. ¿Aumenta este hábito el riesgo de volverse alcohólico?

R. En mi opinión, quien comienza a beber durante el día, sin que medie algún compromiso social (y un almuerzo por razón de negocios no es una ocasión social), está bebiendo anormalmente. Y esto puede constituir un primer indicio de alcoholismo. Sin embargo, adviértase que no digo que todo el que tome un cóctel a mediodía sea necesariamente alcohólico, ni siquiera alcohólico incipiente.

P. ¿Qué síntomas anuncian la presencia del alcoholismo?

R. El beber inmoderadamente es presagio de alcoholismo. Todo hecho negativo (aunque sea trivial: una disputa o una riña a puñetazos), de resultas de que una persona haya bebido algunas copas, denuncia a ésta como bebedor inmoderado. El alcoholismo es insidioso, y muy difícil de reconocer como tal en un principio, que es cuando debe reprimirse. Una respuesta afirmativa a cualquiera de las siguientes preguntas puede constituir una señal de peligro:

¿Se da usted a menudo a la bebida? ¿Comienza el día bebiendo? ¿Roba usted tiempo al trabajo o a sus deberes a causa de la bebida? ¿Bebe usted a solas? (Entiendo por ello hacerse de una botella y sentarse a beber estando solo.) ¿Siente usted la necesidad de una copa, ya para hacer frente a ciertas situa-

EL DR. MARVIN BLOCK, que ejerce la medicina interna en Buffalo, Estado de Nueva York, es una autoridad de fama internacional en el problema del alcoholismo y un iniciador de modernos métodos para tratarlo. Es vicepresidente del Consejo Nacional contra el Alcoholismo, y durante diez años fue presidente de la comisión contra el alcoholismo de la Asociación Médica Norteamericana.

ciones, antes de afrontar un problema importante, o a determinada hora del día? ¿Suele sufrir lagunas mentales cuando bebe? ¿Censuran su afición al alcohol las personas que se interesan por su bienestar? (Tal censura es indicio importante, pues el alcohólico es el último en darse cuenta de la situación en que se encuentra.)

Las lagunas que he mencionado (diferentes de la privación de sentido ocasionada porque la bebida haya hecho un efecto anestésico excesivo) constituyen un síntoma particularmente revelador y peligroso. Una laguna es un período de amnesia o pérdida de memoria, en este caso resultado de la bebida. La persona anda, habla y obra, pero luego nada recuerda. Esto les pasa a menudo a los bebedores empedernidos. Es uno de los primeros y más importantes síntomas de alcoholismo y se le debe prestar cuidadosa atención. Todo el que sufre una de estas lagunas mientras bebe ha de consultar al médico inmediatamente.

P. ¿Cuánto tiempo tarda generalmente una persona en convertirse en alcohólica?

R. Algunas, probablemente un diez por ciento, son ya alcohólicas desde la primera copa. Otras llegan a ese estado después de beber durante tres o cuatro años; hay quienes tardan de 15 a 20. Esto varía según la resistencia del individuo a los agentes tóxicos, según la cantidad de alimento o bebida que tome, o el estado de su hígado,

etcétera. También debo indicar que es un error creer que bebiendo sólo cerveza no se corre el riesgo de convertirse uno en alcohólico. El alcohol es alcohol, no importa en qué forma se ingiera. Se puede caer en el alcoholismo bebiendo cerveza lo mismo que bebiendo vino o whisky.

P. ¿Es el hígado el principal órgano atacado por el exceso de alcohol?

R. El alcohol puede atacar todos los órganos, pero el hígado es el órgano encargado de desintoxicar el organismo; el alcohol es un tóxico, y todos los tóxicos pasan por el hígado. Así pues, claro está que el hígado es el que más afectado resulta.

P. ¿Afecta el alcoholismo principalmente a las personas de edad madura?

R. Hace unos diez años comprobamos que la mayor parte de los pacientes alcohólicos tenían entre 35 y 45 años. Hoy, como podemos identificar mejor los primeros síntomas, hallamos una tremenda cantidad de alcohólicos entre personas de 25 a 35 años. A medida que se extiende la educación antialcohólica hay cada día más alcohólicos que se muestran dispuestos a permitir que se les haga un diagnóstico.

P. ¿Se ha intensificado en los últimos años el problema del alcoholismo?

R. El tanto por ciento de alcohólicos no ha aumentado, pero sí su número, dado el crecimiento de la población. Muchos jóvenes

menores de 18 años se convertirán en alcohólicos a menos que logremos hacerles comprender que no se debe considerar el alcohol como un sedativo o como una ayuda en nuestras crisis emocionales.

P. ¿Por qué cree usted que hay tanto alcoholismo en la sociedad moderna?

R. Si hubiera de señalar los dos factores principales, diría que el primero es nuestra tolerancia ante el comportamiento de los borrachos. El segundo es la insistencia con que se nos invita a que tomemos algo. En cualquier parte que nos encontremos nos ofrecen bebidas alcohólicas: durante la jornada de trabajo, en los almuerzos, en reuniones y asambleas.

P. ¿Cuáles son los países donde más se abusa del alcohol?

R. Francia aventaja en eso a todos los países, pues aproximadamente el 10 por ciento de su población sufre de alcoholismo. Los Estados Unidos, África del Sur, Chile y Australia comparten el dudoso honor de estar en segundo lugar, con un seis por ciento de su población afectada.

P. ¿Cómo describiría usted un alcohólico?

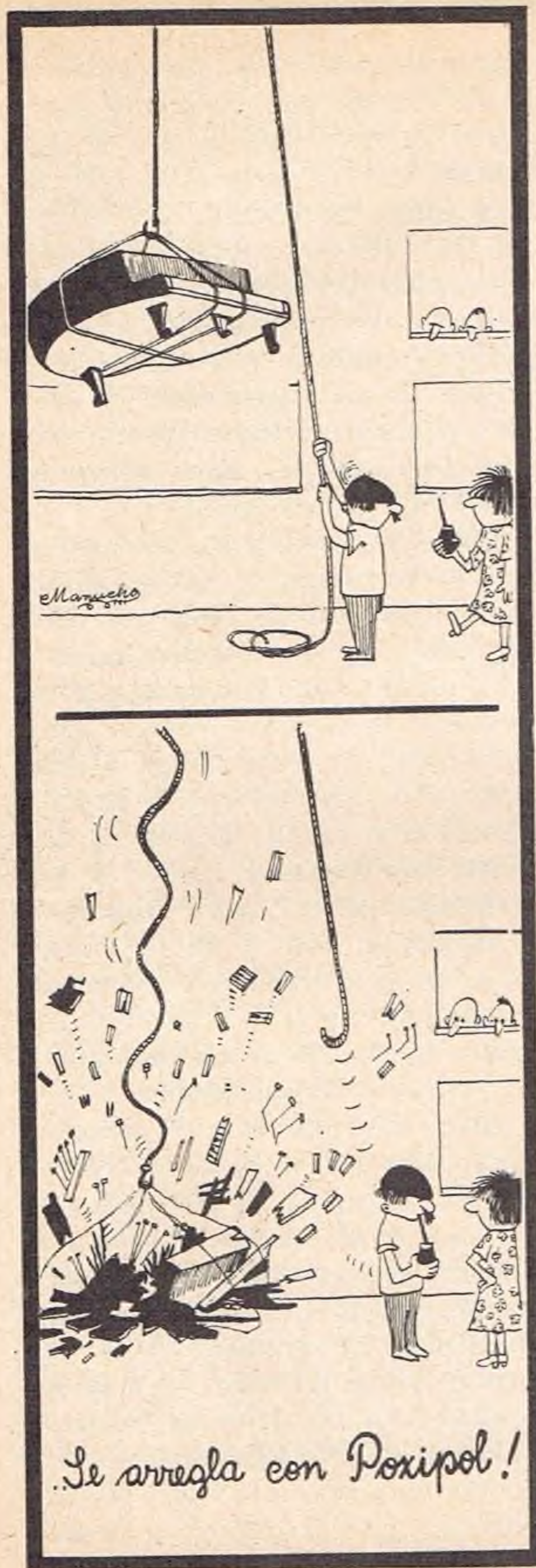
R. La gente en general imagina a los alcohólicos como borrachines que frecuentan las tabernas y habitan en los barrios miserables, pero en realidad el 97 por ciento de ellos son personas que encontramos todos los días y figuran entre nuestros amigos, parientes y conocidos. No siempre resulta posible recono-

cer al alcohólico a primera vista.

El método más interesante para clasificar a los alcohólicos, y el que en mi opinión explica mejor el alcoholismo, es el ideado por el Dr. E. M. Jellinek, quien en vida fue probablemente la primera autoridad mundial en este asunto. El Dr. Jellinek clasificó a los alcohólicos según formas determinadas de darse a la bebida. Nombró los diferentes tipos con las cinco primeras letras del alfabeto griego.

Alfa es el individuo psicológicamente necesitado de alcohol. Bebe para darse ánimo. Acaso necesite de valor para pedir a una muchacha que le conceda un baile, o para dominar su cortedad a fin de conversar desembarazadamente. Quizá sea este el tipo más leve de alcoholismo. Pero cuando los tejidos del sujeto *alfa* empiezan a volverse tolerantes al alcohol, se ve obligado a aumentar la dosis a fin de lograr el efecto apetecido. Así comienza su dependencia del alcohol en lo físico. Luego, si continúa bebiendo, se convierte en dipsómano.

Beta.—En este caso el alcohol obra como una droga sobre los tejidos del cuerpo. En algunas personas produce un efecto desastroso en las paredes del estómago (lo que llamamos gastritis), o acaso produzca hinchazón en la envoltura de un nervio lo que provoca una neuritis o, si afecta a más de un nervio, una polineuritis. El alcohólico tipo *beta* padece dolores provocados por el alcohol, y tal vez continúe bebiendo a fin de aplacarlos.



Gamma. Yo calculo que el 90 por ciento de los alcohólicos pertenecen a esta clase. Tienen todas las características del alcoholismo: dependen psicológicamente del alcohol, beben más en cada ocasión, y lo hacen cada vez más a menudo; luego acaban por perder el dominio de sí mismos. La tolerancia de sus tejidos al alcohol aumenta, y necesitan beber cada vez más para lograr el efecto que buscan. Están ya a un paso de caer en completa esclavitud física: entonces el tipo *gamma* necesita verdaderamente de la presencia del alcohol en su torrente sanguíneo para que sus células funcionen.

Delta. Acaso aquí no exista dependencia psicológica alguna, aunque el individuo beba alcohol en cantidades excesivas durante largos períodos. Pero, el uso prolongado y excesivo del alcohol, hace que dependa físicamente de él, y si se lo suprimen sufre síntomas análogos a los del toxicómano privado de su droga habitual.

Épsilon. Este es el tipo de bebedor que se entrega a juergas y francachelas. Suele beber poco o nada entre ellas y luego cae en prolongadas orgías alcohólicas, que pueden durar días o semanas enteras.

P. ¿Requiere la cura del alcoholismo una abstinencia total?

R. No usamos el término "cura", porque daría a entender que el alcohólico puede volver a beber normalmente. Esto nunca podrá hacerlo. Nos limitamos a decir que se

restablece. La única forma conocida de que un alcohólico logre mantenerse sano es que deje de beber por completo. Lo mismo que otros toxicómanos, no puede tolerar la droga a que se ha aficionado. Pero sabemos que es factible el restablecimiento de alcohólicos si siguen al pie de la letra el tratamiento prescrito. Millones de ellos se han restablecido; yo diría que tantos como los que aún padecen esa enfermedad.

P. Entonces ¿los médicos aceptan en general la teoría según la cual el alcoholismo es una enfermedad?

R. Muchos médicos todavía ven en el alcoholismo un problema de conducta, algo que puede remediarse con fuerza de voluntad. Pero estoy seguro de que con el tiempo crecerá el número de facultativos que lo consideran una enfermedad.

P. ¿Tienen los médicos algún método nuevo para tratar el alcoholismo?

R. Hay muchos. Algunas de las nuevas drogas tranquilizadoras son de utilidad. Podemos suministrarlas en lugar de alcohol hasta que el paciente aprende a vivir sin éste. Hay otras, como el Antabuse y el Temposil, que convierten el alcohol en veneno, de modo que la persona que las toma y sigue bebiendo se siente terriblemente mal, y eso la incita a abstenerse. Si el alcohólico ingiere esas drogas, no tiene ya que luchar consigo mismo para resolverse a no beber; sencillamente no puede beber. Una vez

NADA MAS QUE UN DENTIFRICO SUPERIOR



Binaca Top no ha reemplazado ni reemplazará jamás a su dentista. Simplemente colabora con él ...y con Ud. Lo hace a las mil maravillas porque es un dentífrico excepcional, que asegura perfecta higiene dental y una grata sensación de frescura que sabe a menta y mentol.

BINACA

top

Es un producto C I B A
FORMULA SUIZA

que ha pasado 24 horas sin probar alcohol y se da cuenta de que nada horrible le ha ocurrido, se siente animado a continuar absteniéndose de beber.

P. ¿Y si la persona se niega rotundamente a someterse a tratamiento médico?

R. Si el alcohólico mismo no quiere que se le trate, a menudo resulta muy conveniente que su

cónyuge busque quien le ayude a encararse con el problema. Entonces el paciente suele darse cuenta de su error y él mismo solicita que se le someta a tratamiento.

Sabemos por experiencia que el tratamiento es eficaz aunque sea impuesto. No existen alcohólicos incurables. A todos se les puede ayudar si se dedica a ello el tiempo y el esfuerzo necesarios.



Saludos. Al senador norteamericano Kenneth Keating le enviaron una vez una tarjeta que decía: "Me dieron esta tarjeta para que le inste a usted a que dé su apoyo a un proyecto de ley sobre el cual no sé una palabra. Como tengo plena confianza en su buen criterio, la empleo en cambio para desearle un feliz cumpleaños".

— Ellen Proxmire, en *One Foot in Washington* (Editores: Luce)



Objeto: matrimonio

PARA coadyuvar en la lucha contra los roedores, las autoridades de Indramayu (Indonesia) han decretado que todo el que vaya a solicitar licencia de matrimonio debe "pagar" al registro civil 25 colas de ratón.

— *Settimana Enigmistica*, Italia

EN CIERTAS partes de Bosnia y Herzegovina (Yugoslavia) tratan al pretendiente de una muchacha con gran tacto. La familia de la joven lo agasaja con una opípara cena acompañada de vinos, durante la cual habla de todos los aspectos de la posible boda. La familia de la pretendida, sin embargo, no dice abiertamente si lo acepta o no. En vez de ello, al terminar la conversación se sirve el café: si está dulce, el pretendiente sabe que ha sido aceptado; si está amargo... ya puede ir buscando mejor suerte en otra parte.

— AP

EN ALGUNAS aldeas de Pakistán llevan al novio ante los parientes de su prometida, quienes lo insultan con todos los improperios que se les ocurren. Se basa esto en la teoría de que, si el novio es capaz de aguantarlos todos, nada tendrá que temer de lo que más tarde pueda decirle su mujer.

— B. B.



prohibido para pesimistas

Si usted es una de esas personas que lo ven todo negro, no use por favor JABON LE SANCY!... Si no es capaz, por ejemplo, de gozar como un loco bajo una ducha resucitante... si no canta en el baño... si no le parece divertidísimo hacer globitos con la espuma, y magnífico aspirar el aroma de las manos recién

lavadas... Si no le dan ganas de dar gracias por toda la limpieza, la fragancia, la suavidad y la frescura que hay en este mundo, ¡no se atreva a usar JABON LE SANCY!... Porque representa, simplemente, todo eso. Tiene "algo"* que no tiene ningún otro jabón... y lo transmite, gozosamente, con cada burbuja!

JABON *Le Sancy*



* Ese "algo" lo da su fórmula americana exclusiva, de Princeton Laboratories Inc.: una fórmula joven, que derrocha vitalidad.

China roja sería una amenaza en la ONU

Una autoridad distinguida expone aquí su alegato contra la admisión de la China comunista en las Naciones Unidas

CUANDO la Asamblea General de las Naciones Unidas convoque a su sesión correspondiente a 1964-1965, sesión que deberá iniciarse el 10 de noviembre, ocupará otra vez los encabezamientos de los periódicos la cuestión de si se debe o no se debe dar a la China roja un asiento en la Organización. Desde hace muchos años un pequeño grupo de naciones ha venido tratando de que la China roja sea admitida en aquella sociedad. Hasta ahora esos intentos han sido frustrados. Sin embargo, en esta ocasión el presidente de Francia, Charles de Gaulle, ha hecho saber que su gobierno dará su voto por la admisión de China roja. Algunos comentaristas vienen prediciendo que la mayoría de las antiguas colonias francesas seguirán el ejemplo galo, en número suficiente para

inclinarse la balanza en favor de la China comunista.

Exposición de títulos. En este momento decisivo, será prudente que cuantos en el mundo occidental estimamos a las Naciones Unidas y la libertad para cuya defensa fue creado tal organismo, nos formulemos estas dos preguntas:

1. *¿Reúne la China roja los requisitos necesarios para ingresar en las Naciones Unidas?*

2. *¿Cuáles serían las consecuencias de la admisión de China roja en la ONU, independientemente de los títulos que pueda tener para lograrlo?*

Ya el Artículo IV de la Carta de la ONU contesta a la primera pregunta con prístina claridad: "Podrán ser Miembros todos los demás Estados amantes de la paz que acepten las obligaciones consigna-

das en esta Carta, y que, a juicio de la Organización, estén capacitados para cumplir dichas obligaciones y se hallen dispuestos a hacerlo".

¿Cuáles son estas obligaciones? El Artículo II de la Carta mencionada, dice en su Inciso 4: "Los Miembros de la Organización, en sus relaciones internacionales, se abstendrán de recurrir a la amenaza o al uso de la fuerza contra la integridad territorial o la independencia política de cualquier Estado, o en cualquier otra forma incompatible con los Propósitos de las Naciones Unidas".

Es evidente que la China roja no satisface este requisito. Recurrió a la fuerza en contra de Corea del Sur en 1950, de Laos en 1953, del Tibet en 1959, de la India en 1959 y 1962... para no decir nada de su participación en los recientes ataques de que han sido víctimas Laos y Vietnam del Sur.

Veamos de nuevo lo que dice la Carta de la ONU: Todo miembro de la misma debe ser "amante de la paz" y estimular el "respeto a los derechos humanos y a las libertades fundamentales de todos". ¿"Amante de la paz"? Actualmente, la China roja está erizada de centros

de adiestramiento para la subversión y la guerra de guerrillas, en los cuales se prepara a los jóvenes revolucionarios de Asia, África e Iberoamérica para adueñarse del poder político y militar en sus respectivos países por medio de la infiltración, el motín, el sabotaje y el asesinato. Hoy, Mao Tse-tung apoya a Fidel Castro en un programa de subversión contra los gobiernos de todas las demás naciones de Iberoamérica.

Examen de los argumentos. Un año tras otro se esgrimen de nuevo los mismos argumentos en favor de la admisión de la China comunista en la ONU. Veamos cuáles son:

- Argumento: "La República Popular de China es un hecho consumado. No es posible que ocultemos la cabeza en la arena y finjamos que no existe". Pero oponerse a admitir a la China roja en la ONU no significa que finjamos que no existe. Por el contrario, precisamente porque reconocemos la existencia de la China roja como un hecho tan formidable como peligroso, es por lo que el sentido de la realidad exige que se la mantenga excluida de las Naciones Unidas. Los pistoleros constituyen una realidad en muchas ciudades, por ejemplo, pero no por ello alegaremos, en nombre de esa realidad, que se les incluya en los concejos municipales, en los tribunales y los cuerpos de policía. La realidad misma exige que a los criminales se les mantenga ajenos a las fuerzas a cuyo cuidado están la ley y el or-

El Dr. Walter Judd pasó largos años de su vida en China, donde fue médico misionero; posteriormente, en Washington, fue diputado por el Estado de Minnesota durante diez períodos legislativos. De allí pasó a desempeñar el cargo de delegado de los Estados Unidos ante la XII Asamblea General de las Naciones Unidas. Es una destacada autoridad en asuntos del Extremo Oriente.

den. El mantener a la China roja aislada y en situación de debilidad no equivale a hacer caso omiso de ella ni a negarse a reconocer su existencia; no es sino la forma práctica de hacer frente a esa existencia.

- Argumento: "Los 720 millones de chinos tienen derecho a estar representados en el parlamento de los hombres". ¡Sin duda! Pero Pekín no representa al pueblo chino. No se le ha dado a éste ocasión de aceptar o rechazar la dictadura de Mao Tse-tung. Lo que su régimen representa es la revolución comunista mundial *a expensas* del pueblo chino, como puede verse claramente por el hecho de que más de seis millones de personas han huido de la tiranía que prevalece en la China continental y algunos millones más han intentado hacer otro tanto. Cuando a los chinos que cayeron prisioneros en la guerra de Corea se les brindó la oportunidad de elegir, el 75 por ciento de ellos optaron por ser trasladados a Formosa antes que someterse de nuevo al yugo comunista, aunque de resultas de ello quizá jamás volvieran a ver a sus familias. Pocos o ninguno son los paralelos que pueda ofrecer la historia de un tan nutrido repudio de un régimen por sus propias fuerzas armadas, fuerzas adoctrinadas en el comunismo.

- Argumento: "Por ser una institución mundial, la ONU debe abarcar a todos los gobiernos existentes". Esta teoría se discutió debidamente por los días en que se

creó la ONU... y fue desechada. La Carta fundamental de ese organismo declara con absoluta claridad que las Naciones Unidas han de constituir una unión de naciones *amantes de la paz* y que deben aportar sus respectivas fuerzas para luchar contra la ilegalidad. No dice que será una liga de todos los gobiernos existentes, incluso los agresivos y desaforados.

- Argumento: "¿Cómo vamos a influir sobre la China roja si no es en el seno de la ONU?" Pues bien, ¿qué nos hace creer que se podría influir en ella si perteneciese a esa sociedad? ¿Quién podría demostrar que la ONU haya ejercido influencia alguna en la conducta observada internacionalmente por Rusia en estos 19 años? El principal resultado de haber otorgado a la URSS la calidad de país miembro de aquella institución es que se le proporcionó una ventajosa posición desde la cual estorbar y frustrar los esfuerzos de otros países que quieren resolver las disputas por medios pacíficos. Casi todos los vetos que, en número mayor de 100, han emitido los soviéticos en el Consejo de Seguridad de la ONU, tuvieron por objeto impedir la adopción de medidas que la abrumadora mayoría de los socios hubiera deseado adoptar y que iban encaminadas a la consecución de la paz. Debemos tener muy presente que los comunistas se aprovechan de negociaciones, conferencias y organismos no para solucionar los conflictos, sino para

LA OLLA DE HOY MARMICOC

DE **acero** INOXIDABLE

Creada para la cocina moderna, su diseño lo dice todo. Eterna, suntuosa, práctica, con el brillo deslumbrante del acero inoxidable, esta olla Marmicoc es digna de su hogar.



hacer la guerra en lo político; no para llegar a un acuerdo, sino para ganar otra victoria.

Los cambios que se hayan observado en la actitud de la Unión Soviética no fueron resultado de las transformaciones que se hubiesen operado en su esencial posición y su propósito esencial, sino en su poderío... o en su falta del mismo. En la actualidad se ha visto obligada a "hablar" de paz por causa de los déficit que ha sufrido en su producción, de sus graves diferencias dentro del bloque comunista y de que no consiguió intimidar al mundo libre con sus amenazas nucleares. La manera mejor de influir, así sobre Rusia como sobre la China roja, es *persistir en hacer presión* sobre ellas, tanto interior como exteriormente.

Lo anterior nos trae a la segunda de nuestras importantísimas preguntas: ¿Qué resultados prácticos se obtendrían con la admisión de la China roja en la ONU?

1. El régimen rojo se vería inmensamente fortalecido. Su admisión en la ONU prestaría al régimen de Mao Tse-tung el carácter de legítimo y contribuiría enormemente a darle influencia y prestigio en el mundo entero. ¿Cómo iba a esperarse de las naciones de Asia, África e Iberoamérica, más pequeñas y más débiles, que pudieran resistir a la China Roja, si la ONU y los países más fuertes la aceptarían? Admitirla en las Naciones Unidas serviría para que dieran el reconocimiento oficial a su régimen

la mayoría de los gobiernos, si no todos. Eso pondría a Pekín en condiciones de hacer de las embajadas chinas en todo el mundo centros de espionaje, sabotaje y conspiración contra los demás Estados. Daría enorme impulso al programa comunista mundial de subversión y de conquista.

Hay dieciséis y medio millones de chinos en el extranjero, los más de ellos en el sudeste de Asia: comerciantes, traficantes, fabricantes en pequeña escala, profesionales. En términos generales, esos chinos no han dado su apoyo al régimen rojo de Pekín, especialmente desde que han sabido cómo han sido tratados sus familiares en la madre patria. Pero la admisión de la China roja en la ONU expondría a los chinos del extranjero a una presión directa y poco menos que irresistible para obligarlos a apoyar la agresiva política de su país. Valiéndose de ellos, la China roja ejercería un poder tremendo sobre la economía de otros países y ello podría constituir una fuerza decisiva en la lucha para lograr el dominio de Asia.

2. La admisión de la China roja debilitaría fatalmente a las Naciones Unidas. La "República Popular China" es un agresor empedernido, desdeñoso de los derechos de su propio pueblo y de todas las normas que rigen las relaciones internacionales en el mundo civilizado. El otorgarle la calidad de país miembro de la ONU sería hacer mofa tanto de la letra como del

espíritu mismo de la Carta de esa sociedad y daría al traste con ésta en su carácter de eficaz instrumento para lograr la paz, la justicia y la seguridad en el mundo.

Así la China roja como la China nacionalista han declarado repetidas veces que no participarán en los debates de la ONU si a ellos asiste su rival. Por tanto, la admisión de la China roja equivaldría a la expulsión de los nacionalistas.

La China roja ocuparía entonces con carácter permanente en el Consejo de Seguridad el escaño ocupado ahora por la China nacionalista. Se hallaría en situación de echar mano del veto, como lo hace la Unión Soviética, para obstruir cualquier prudente esfuerzo para mantener la paz en el mundo. En la rivalidad que existe entre los marxistas chinos y la Unión Soviética en cuanto a los métodos que deben emplearse para "enterrar al mundo libre", los primeros se valdrían de la ONU para demostrar que ellos son mucho más agresivos que los líderes rusos. La ONU se vería así más apartada todavía de sus funciones esenciales.

Por añadidura, sería un verdadero desastre expulsar a los chinos nacionalistas, que se han ajustado fielmente a todos los principios contenidos en la Carta de la ONU, sólo para dejar sitio a un régimen rojo que cínicamente los menosprecia. Tal acción echaría por tierra la pretensión de la ONU de ser un instrumento creado para defensa del honor, la justicia y las liberta-

des humanas. ¿Nos hemos olvidado acaso de que la Sociedad de las Naciones traicionó sus propios principios en su empeño de apaciguar a los agresores poderosos? Esa conducta suya echó abajo su autoridad moral, y con ello fue debilitándose hasta desaparecer.

3. La admisión de la China roja amenazaría gravemente la seguridad del mundo libre. La China roja semeja la palma de una mano gigantesca, y los países que la rodean son como otros tantos dedos alargados, 15 en total: Corea, Japón, Formosa, Filipinas, Vietnam, Laos, Camboya, Malasia, Indonesia, Tailandia, Birmania, la India, Nepal, Paquistán y Afganistán. En estas regiones habitan casi mil millones de seres humanos. En uno u otro sentido, podrían inclinar la balanza del poder entre el mundo comunista y el mundo libre. Lo que ocurra a esos 15 dedos depende en gran parte de lo que le ocurra a la palma de la mano.

Por último, debemos recordar a aquellos seres humanos que, en número de mil millones o poco menos, viven detrás de las cortinas del comunismo. ¿Vamos acaso a destruir sus esperanzas y a quebrantar su propósito de seguir resistiendo dentro de sus países, al acoger a sus opresores?

A la China comunista debe negársele un sitio en las Naciones Unidas... al menos mientras no abandone las agresivas actitudes que en la actualidad la descalifican por completo.

¿Siente usted la tentación de imitar a los millones que han descubierto la emoción de explorar debajo del agua? Es un gran deporte... pero conviene conocer sus peligros.

Buceo sin escafandra: una diversión peligrosa

POR STEWART JAMES

Condensado de "The Honolulu Beacon"

ESTE AÑO, desde la Riviera europea y las playas resplandecientes de las Américas hasta la Gran Barrera australiana, unos doce millones de personas gozan del deporte que parece adquirir la más rápida popularidad de todos: el buceo sin escafandra.

En las costas del Mediterráneo, donde este tipo de buceo empezó a ponerse de moda desde antes de la segunda guerra mundial, los deportistas se han aficionado a la arqueología y con frecuencia sacan



a la superficie restos de estatuas antiguas y piezas de galeras romanas. En torno a los cayos de la Florida los buzos arponean peces y buscan con esperanza residuos de galeones españoles. En California juegan con las focas; y en las aguas canadienses, frente a la isla de Vancouver, luchan con los pulpos ¡por pura diversión!

Como deporte, el buceo sin escafandra tiene el mismo atractivo del riesgo que encierran las carreras de automóviles o el montañismo; y, al igual que las demás pruebas de inteligencia, destreza y valor, está lleno de peligros. El año pasado se calculó que sólo en la Florida habían muerto 27 buceadores.

Algunos clubs se esfuerzan en hacer comprender a los neófitos la necesidad de tomar ciertas precauciones. Visité uno, en Washington, llamado de los Pioneros, cuyos socios ayudaron el año pasado a adiestrar a 1000 buzos, y asistí a una clase en la que se daba a los alumnos la instrucción básica en ese arte. Duró tres horas, durante las cuales se proyectaron en la pantalla fotografías que mostraban el empleo del equipo para bucear sin escafandra, mientras se explicaban los peligros que encierra este deporte. En esa exhibición, un poco macabra, se pasaron fotos de tímpanos reventados, pulmones estallados, coyunturas hinchadas por burbujas de nitrógeno y diversas especies de tiburones.

"Es curioso", me dijo más tarde

uno de los maestros en tono de perplejidad, "pero muchos entusiastas, después de asistir a esta primera clase de instrucción básica, abandonan el curso".

El equipo más apreciado y más sencillo para el buceo sin escafandra consta de máscara, aletas y *snorkel*. La máscara, que es una ventana de vidrio para la cara, montada en una armadura de caucho, permite al nadador tener los ojos abiertos bajo el agua. Las largas aletas de caucho se ponen en los pies y sirven para avanzar con rapidez; y el *snorkel* es un tubo que tiene la forma de la letra J, cuya parte curva se ajusta a la boca mientras el otro extremo sobresale del agua. El nadador permanece boca abajo en el agua y respira por el *snorkel*.

Hay una forma de buceo llamado *scuba*. Esta palabra es la sigla de *Self-Contained Underwater Breathing Apparatus*, que equivale a "Aparato Autónomo de Respiración Subacuática". El buzo lleva consigo una provisión de aire en un depósito de 20 kilos, sujeto a la espalda mediante unas correas. Este depósito, que dentro del agua casi no pesa nada, contiene dos metros cúbicos de aire comprimido a una presión de 158 kilogramos por centímetro cuadrado. Por medio de una boquilla con válvula, inventada por el famoso buzo capitán Jacques-Yves Cousteau, de la marina francesa, y Emile Gagnan, el nadador va tomando aire a una presión que aumenta a medida que des-

Cornealent



EL LENTE DE CONTACTO PERFECTO!

- ➔ Producto de veinte años de experiencia en Alemania, EE.UU. Inglaterra y Argentina
- ➔ Torneado a punta de diamante con los más nobles materiales importados
- ➔ Cornealent puede ser su solución como lo fue para miles de miopes, hipermétropes y astigmáticos
- ➔ Consulte a su médico oculista y realice pruebas absolutamente sin ningún compromiso en el laboratorio de más experiencia en Sudamérica
- ➔ Amplios planes de financiación

LABORATORIO

Pförtner

Juncal 2345 casi esq. Pueyrredón-Bs.As.

a media cuadra del Hospital Alemán, pone a su servicio su reconocido equipo de técnicos alemanes, y su vasta organización en:

Agentes CORNEALENT:

LUXOR: Lavalle 678 Capital • ROSARIO: Gral. Mitre 523 • CORDOBA: 9 de Julio 510
SANTA FE: Rivadavia 2763 • BAHIA BLANCA: Mitre 68 • MENDOZA: Espejo 333
RIO CUARTO: Vélez Sársfield 62

ciende y que disminuye cuando asciende. La provisión de aire dura de 30 minutos a una hora, según la profundidad a que el buzo llegue y la rapidez con que se mueva o respire.

Una conversación con experimentados buzos de *scuba* lo convence a uno de que este no es un deporte para los nerviosos o los bisoños. El buzo puede encontrarse con tiburones o barracudas poco amables, o asustarse y estrellarse contra una roca o un arrecife. También puede acabársele el aire a una profundidad muy grande y, en su desesperación por salir pronto a la superficie, puede sufrir la "nitronarcosis".

El aumento de la presión tiene extraños efectos sobre la química del organismo humano, y al mismo tiempo comprime las cavidades del cuerpo, tales como el estómago, los pulmones y los senos frontales. Los que se echan a bucear y sufren de catarro nasal, sienten terribles dolores de cabeza aunque no bajen más de cuatro metros y medio. Una caries de un diente que no esté herméticamente empastada, se convierte bajo el agua en una verdadera tortura. Si uno se asusta y deja de respirar normalmente, a medida que disminuye la presión sobre el cuerpo, los pulmones se expanden y pueden estallar. "Respire con regularidad y siga las burbujas", aconsejan los peritos; es decir, no se debe salir a la superficie a mayor velocidad que las burbujas que uno mismo arroja.

En profundidades superiores a los 30 metros puede sobrevenir la narcosis del nitrógeno, que se ha descrito como una borrachera progresiva, que turba el buen juicio y que al fin es causa de una irresponsabilidad total. La Unidad Experimental de Buceo de la marina norteamericana ha comprobado que a profundidades de 30 metros "se produce una significativa obnubilación de la razón en el 39 por ciento de hombres muy bien adiestrados".

Describiendo su experiencia cuando investigaba los restos de un buque náufrago, a una profundidad de 45 metros, en las Bahamas, un buzo se expresó así: "No había notado nada hasta que vi un enorme mero negro que nadaba a mi lado. Me quité la boquilla de respiración y traté de ponérsela al pez. Afortunadamente, un compañero que iba conmigo, me agarró y a la fuerza me metió otra vez la boquilla entre los dientes". Sirva este ejemplo para explicar por qué una de las reglas fundamentales del buceo con *scuba* es no descender jamás sin la compañía de un buceador experimentado.

A pesar del peligro (o quizá a causa de él), el número de buzos sin escafandra ha aumentado a tal velocidad que la fabricación de especialidades subacuáticas se está convirtiendo en una gran industria. Recientemente, como deferencia al bello sexo, se ha presentado un traje de caucho de color a la última moda.

NUEVO PANTEN

CON

Pantyl*

Plr



* Nueva sustancia vitamínica, que penetra hasta las raíces capilares, aportándole nueva fuerza vital.

■ **DETIENE LA CAIDA DEL CABELLO**

■ **ELIMINA GASPA Y SEBORREA**

FORMULA ORIGINAL DE
PANTÈNE S. A., BASILEA, SUIZA.

Las razones que explican el éxito del buceo son tan diversas como los buzos mismos. Al capitán Cousteau lo mueve el espíritu de investigación científica, y los ingresos que percibe como participación en la venta de su invento, el pulmón *scuba*, los dedica al progreso de los conocimientos acerca del mundo subacuático.

Aunque un 71 por ciento de la superficie terráquea está cubierta por las aguas, aún no se ha explorado ni un tres por ciento de esa superficie. El gobierno norteamericano está gastando unos 124 millones de dólares en investigación subacuática y en los centros médicos que la marina norteamericana tiene en New London (Connecticut) y en Bethesda (Maryland) hay técnicos muy adiestrados que se sumergen cada vez más profundamente debajo del agua. Los datos exactos permanecen secretos, pero las autoridades reconocen que han logrado enviar buzos hasta más de 150 metros de profundidad.

El aficionado al buceo sin escafandra se siente parte de esta exploración de lo desconocido, pero, por lo general, lo anima la esperanza de encontrar restos de algún naufragio. Puesto que hace mucho tiempo que el hombre navega y que los buques se hunden, la existencia de alicientes de este tipo parece ilimitada.

La razón absoluta del sueño subacuático es encontrar alguno de los galeones españoles cargados de tesoros que en otro tiempo partían

de las Indias. En los cayos de la Florida los buceadores sin escafandra los buscan con grandes esperanzas y su conversación está matizada de datos confidenciales, como la de los jugadores de la bolsa. Teddy Tucker, de las Bermudas, es su inspiración. En diez años, Tucker ha sacado más de 200.000 dólares en tesoros de las aguas que circundan las islas.

Desde luego, por cada individuo que tiene éxito, hay incontables fracasados. Si se han sacado tesoros, bien escondidos se han mantenido. Joe Persons, negociante en monedas raras en St. Petersburg (Florida), dice refiriéndose a tal mercado: "¿Doblones españoles? Todavía no he visto el primero".

Con todo, ni la desilusión de los buscadores de tesoros, ni los peligros del deporte, enfrían el entusiasmo de estos buzos. En un cayo de la Florida estuve conversando con un joven hombre de empresa que con 25 compañeros, socios de un club de buceo, había llegado la víspera, en un avión especial, para pasar el fin de semana dedicado a su deporte favorito.

—¿Por qué le gusta a usted el buceo? —le pregunté.

Pensó un poco y respondió:

—Cuando uno está allá, debajo del agua, se olvida de todos los problemas. Nada le preocupa.

Sin duda, muchos millones de personas estarán de acuerdo en que este emocionante pasatiempo ofrece un magnífico alivio para las preocupaciones terrenas.

POR DORA JANE HAMBLIN

¿FUE SHAKESPEARE EL AUTOR DE SUS OBRAS?

¿Es posible que un actor provinciano fuera capaz de escribir tal conjunto de obras inmortales en el breve lapso de su vida? Varias generaciones de eruditos han debatido ardientemente la cuestión.

ENTRE LOS miles de millones de palabras con que se ha enriquecido el acervo de la civilización occidental, ninguna obra literaria, aparte de la Biblia, ha sido tan universalmente traducida y tan frecuentemente citada como la de Shakespeare. Y, si hemos de dar crédito a todos los eruditos, la obra



de Shakespeare tuvo casi tantos autores como la Biblia.

En este año, con motivo del cuarto centenario del nacimiento de William Shakespeare en Stratford-upon-Avon, el debate acerca de la verdadera personalidad del autor de la producción shakespeariana está más vivo que nunca. Muchas de las autoridades más respetables (los eruditos conocidos por los "stratfordenses") se inclinan en favor del autor tradicionalmente aceptado: el hijo de Stratford. Pero otros investigadores profesionales y aficiona-

dos han propuesto no menos de 57 "Shakespeares verdaderos".

La controversia, como la mayoría de las novelas policiacas, dio comienzo con la comisión de una serie de actos que estuvieron acompañados por lo que, en opinión de algunos, parecen ser indicios sospechosos. En este caso empezó por la composición de unas páginas inmortales puestas en manos de actores o de copistas. Se acepta generalmente que las obras de Shakespeare (o de quien las haya escrito) tomaron forma en los escenarios teatrales de la época de Isabel I antes de ser publicadas. La primera colección, aparecida en 1623, dice claramente en el título mismo quién fue su autor: "*Comedias, Historias y Tragedias* del Sr. William Shakespeare, publicadas según los verdaderos textos originales". Esta edición príncipe ("Primer Folio") salió a la luz siete años después de la muerte del hombre a quien se conocía por William Shakespeare, de Stratford-upon-Avon, y contenía obras reunidas, según el mismo libro decía, por dos de sus compañeros de escena. Por entonces nadie parece que hubiera puesto en duda la identidad de su autor.

Sólo hacia mediados del siglo XIX se dio en dudar seriamente de que Shakespeare fuese el autor de aquellas obras. Los primeros investigadores de la cuestión eran de opinión que había sido Sir Francis Bacon (por sí solo o como socio de un grupo) quien, ocultando su verdadera identidad, había escrito

las piezas de Shakespeare. Implícitos en su argumentación, como en cuantas la han seguido, había tres interrogantes:

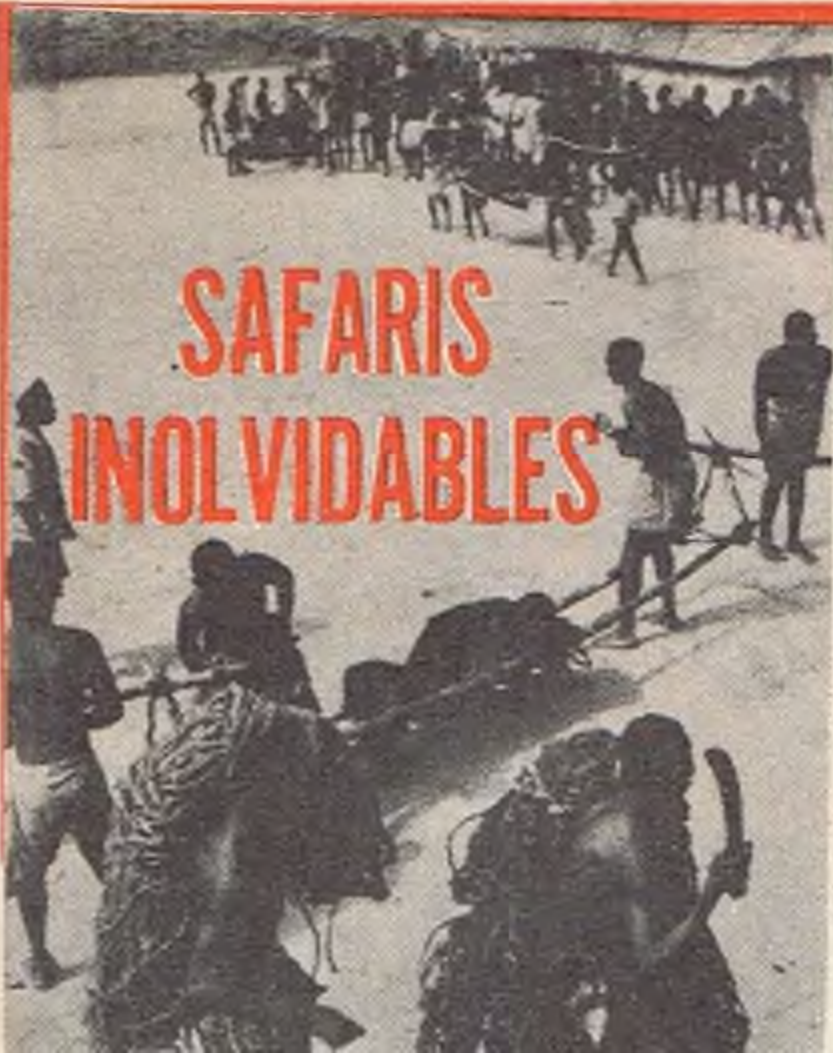
1) ¿Es posible que un solo hombre hubiera sido capaz de expresar toda la belleza y la verdad contenidas en los sonetos y en las obras dramáticas de William Shakespeare? ¿Cómo es posible que la sabiduría acumulada en el corto lapso de una vida haya sido tan pertinente a todas las épocas y vidas humanas siguientes?

2) Si un solo hombre había logrado tal cosa, ¿no habría sido una persona con educación y dotes superiores a su tiempo? ¿No habría estado en estrecha relación con las fuentes del poder, familiarizado con la literatura y las lenguas de otros países?

3) ¿Existe alguna prueba de que tuviera tales atributos el hijo de Stratford (señalado tradicionalmente como el autor en cuestión), el cómico nacido en un ambiente rústico?

A los dos primeros interrogantes se ha contestado con "tal vez", y al último con un "no" rotundo... si bien, para ser justos, debe decirse que no hay prueba de que *no* tuviera esos atributos.

Aunque durante el reinado de Isabel I se hicieron más referencias escritas a Shakespeare y sus obras que a cualquiera otra personalidad de su época que no perteneciese a la nobleza, hay muy pocos documentos personales suyos o públicos que se refieran a él. Entre ellos



MEMORIAS DEL HOMBRE QUE EXPLORO LO MAS RECONDITO, PELIGROSO Y DESCONOCIDO DE LAS JUNGLAS ASIATICA Y AFRICANA, Y CONVIVIO CON LAS CIVILIZACIONES MAS SALVAJES Y PRIMITIVAS DE LA TIERRA

por Armand Denis

Denis cuenta cómo convivió con canibales, cómo se realizan los extraños ritos de la circuncisión de los gigantes watusis, una de las tribus más temidas del continente africano; explica hábitos y tradiciones milenarias de seres humanos extravagantes, el proceso de sangrientas ceremonias de iniciación para vírgenes y adolescentes... y hasta la vida privada en la intimidad de las chozas.

En el Congo Belga fue huésped de los pigmeos, la raza prehistórica más desconcertante del mundo, en Birmania Central presencié la horrorosa ceremonia,

vedada a todo hombre blanco, de una sacerdotisa con una cobra rey de casi cuatro metros y medio; trató a la gente de la edad de piedra de Nueva Guinea y confraternizó con los indómitos aborígenes de Australia del Norte.

Denis enriquece su relato con preciosos datos acerca de ciertos mamíferos y reptiles casi extinguidos, y sobre la caza de gorilas gigantes, el animal más difícil y peligroso de atrapar por su tremenda fuerza y resistencia.

SESENTA Y CINCO FOTOGRAFÍAS ILUSTRAN ESTE DOCUMENTO Y CONSTITUYEN TESTIMONIO DE LA DESTREZA, AUDACIA Y SACRIFICIO DEL AUTOR

LEA este testimonio apasionante de un mundo que desaparece

Suscribiéndose HOY MISMO al

"CIRCULO LITERARIO"

Que le ofrece los siguientes beneficios:

Elige el libro más interesante que se edita cada mes. La suscripción es gratuita, sin cuota de ingreso o gasto alguno. Los libros serán enviados a su casa por correo certificado, sin ningún recargo y después los abona. El Suscriptor no está obligado a comprar un libro mensual, cada mes recibe gratis el boletín mensual en el que se le informa sobre el libro seleccionado para que decida si desea recibirlo, el libro se le remite si no ordena lo contrario.

LIBROS LUJOSAMENTE ENCUADERNADOS QUE LE PERMITIRAN FORMAR UNA SELECTA BIBLIOTECA

ENVIE ESTE CUPON AHORA MISMO



CIRCULO LITERARIO - Laval 1454 - T. E. 40-3618

Sírvanse anotarme como suscriptor del Círculo Literario y enviarme como mi primera Selección "SAFARIS INOLVIDABLES" por Armand Denis por el cual abonaré m\$ n. 258.

Nombre
Calle y N° T. E.
Localidad F. C.
Provincia
Firma



¡PEPE BIONDI no es un cómico!...PEPE BIONDI es un dinámico elenco de primeras figuras de ficción que hablan con su voz, que lucen sus trajes, que despeinan sus pelucas, que se asoman a sus ojos, que están en cada uno de sus "¡PATAPUFETES!" para crear un espectáculo inolvidable en cada una de sus presentaciones. El Dr. Pepe Curdeles, Narciso Bello, el gitano Pepe Luis, el Bobito, y todos los personajes que nuestro artista viste y calza, le ponen el hombro a PEPE BIONDI para que él se quede con los aplausos de millones de televidentes. Esta popular injusticia cómica se comete **TODOS LOS VIERNES A LAS 21.30**

VIENDO A BIONDI

CANAL 13

están las actas de bautismo y de matrimonio, y el testamento de un sujeto cuyo nombre se escribía generalmente Shakesper o Shagspere, que vivió en Stratford-upon-Avon (Warwickshire) y en Londres de 1564 a 1616. Quedan seis muestras de su rúbrica, cuya autenticidad ha quedado comprobada. Hay documentos que prueban que trabajó en Londres como actor, que él, o alguna otra persona que tomó su nombre, escribió obras para el teatro y que fue copropietario de la principal compañía dramática de Inglaterra. Contrajo matrimonio con Anne Hathaway algunos meses después de lo que decorosamente debió haberlo hecho; procreó tres hijos. Hay escrituras que indican que reunió dinero suficiente para comprar New Place, la más espléndida residencia de su pueblo natal. En su testamento legó a su viuda "la segunda de mis mejores camas", pero no mencionó ninguna obra teatral, ni sonetos o manuscritos.

Y con esto concluyen (o casi concluyen) los testimonios escritos directos, aunque ahí están el tumultuoso dramatismo, la lírica poesía, las asombrosas intuiciones que encierran las Obras Completas. Su contenido es tan prodigioso que provocó (y la provoca aún) cierta especie de idolatría... y una gran controversia.

¿Quién escribió las obras atribuidas a Shakespeare? Los candidatos a este título han debido satisfacer varios requisitos especiales:

estrecho contacto con la corte de Isabel, familiaridad con el teatro, conocimiento de otras lenguas y (lo que es importantísimo) haber tenido alguna razón para no firmar sus obras. He aquí los principales candidatos:

Francis Bacon. Este fue el primer candidato de peso a tal gloria y, durante casi todo un siglo, el principal de todos. Bacon se educó en la Universidad de Cambridge, estudió leyes, frecuentaba los círculos cortesanos y vivió en Francia durante algún tiempo. Como miembro de la corte de Isabel, difícilmente habría podido publicar piezas teatrales de carácter político con su nombre, pero fue prolífico escritor de temas jurídicos, científicos y filosóficos. En alguna ocasión escribió también de criptografía, y algunos de sus partidarios insisten en que las páginas de Shakespeare están henchidas de criptogramas que llevan el propósito de hacer saber al lector que su verdadero autor era Bacon. Desde 1885 existe una Sociedad Francis Bacon, oficialmente dedicada a hacer prosperar su causa.

La teoría de una paternidad literaria múltiple. No todos los materiales utilizados por Shakespeare fueron originales suyos. Echó mano de no pocas fuentes que estaban a su alcance (entre ellas Ovidio, Plutarco, Chaucer, Homero) en busca de argumentos, ideas, incluso formas de expresión. Si se reconoce en Shakespeare el empleo de muchas fuentes, no es difícil lle-

gar a la conclusión de que originalmente fue necesario cierto número de personas dedicadas a trabajar de común acuerdo para producir las piezas de teatro y los sonetos.

Entre los candidatos a haber formado parte de tal grupo, según esta teoría, se encuentran Bacon y Sir Walter Raleigh, quienes trabajarían en colaboración, o el conde de Oxford, que haría de jefe del grupo y contaría con la ayuda de Bacon, Marlowe, Raleigh, los condes de Derby y Rutland y la condesa de Pembroke. En opinión de algunos partidarios de esta teoría de los varios autores, Shakespeare no fue sino una especie de revisor y cotejador, a quien el grupo recurría por su conocimiento de los métodos escénicos y de las conveniencias de la época.

Derby, Essex, etcétera. El argumento en favor de estos dignos señores, que trabajarían en colaboración o individualmente, se basa ante todo en lo bien que se conoce su vida pública y su magnífica educación, así como en que tenían acceso a la vida de la corte. William Stanley, sexto conde de Derby, conocía Francia y la literatura gala mejor que la mayoría de sus contemporáneos ingleses, y ciertos documentos de su tiempo indican que se dedicaba a "componer comedias para los cómicos populares". Sus principales intercesores son los eruditos franceses.

Robert Devereux, segundo conde de Essex, sabía del amor cortesano por experiencia propia, pues había

sido uno de los favoritos de Isabel I, y fue asimismo militar, por lo que bien pudo haber escrito las escenas de guerra de *Enrique IV* y *Enrique V*.

En cuanto a Sir Walter Raleigh, conocería bien por sus viajes y exploraciones las mareas y los vientos descritos en *La Tempestad*. Su nombre figura insistentemente en algunas de esas teorías que suponen una obra de grupo.

Marlowe. Entre las obras conocidas de Marlowe y Shakespeare se observan grandes semejanzas, tanto en la concepción poética como en los giros mismos, y son muchos los stratfordenses ortodoxos que reconocen en la creación shakespeariana cierta "deuda literaria" para con Marlowe. La historia nos dice que Marlowe, nacido en el mismo año que Shakespeare, fue muerto en una riña de taberna en 1593. Pero el escritor norteamericano Calvin Hoffman, en su libro titulado *The Murder of the Man Who Was Shakespeare**, afirma con bastante fundamento que Marlowe no fue asesinado, sino que un amigo suyo, Sir Thomas Walsingham, concibió el "asesinato" a fin de salvar al escritor de un proceso por ateísmo. Quienes se hacen eco de tal parecer arguyen que Marlowe, después del "asesinato", escapó a la Europa continental, donde compuso las primeras obras firmadas por Shakespeare, y sostienen que las hizo llegar a

*Literalmente, *El asesinato del que fue Shakespeare*.

HAY MUCHO QUE VER



En esta camisa que **NO SE PLANCHA Y VISTE MEJOR!**

Ud., podrá apreciar las condiciones reales de la nueva camisa **PERFECTA LEW.** Observando su cuello permanente (R) de lujo, con pespunte invisible producido bajo licencia exclusiva luciendo siempre como recién puesto, orientación de la moda actual.

Es fabricada en la Argentina, por el establecimiento especializado de mayor experiencia en camisas que realmente no se planchan, con telas de gran calidad de porosidad natural (que no contienen resinas), comodidad máxima en 5 largos de mangas a su elección, con garantía total, 8 controles adjunto a cada camisa y válida en toda la República. Adquiérala en una hermosa caja de regalo provista de percha y esponja, en venta en todas las mejores camiserías y tiendas del país.

Distribuida por CAM S. A.

Moreno 1850, 4° piso T. 46-2175, 2740, 1573



Perfecta Lew

Inglaterra de contrabando para su publicación y que más tarde continuó escribiendo mientras vivía secretamente en la finca de Walsingham. Esos investigadores hacen notar que la primera obra que apareció con el nombre de Shakespeare (el extenso poema de amor que lleva el título de *Venus y Adonis*) salió a la luz cuatro meses después de que Marlowe fue "asesinado".

El conde de Oxford. Poeta, dramaturgo y patrocinador de escritores y cómicos, Edward de Vere, decimoséptimo conde de Oxford, tenía por escudo de armas un león que blande una lanza (*shaking a spear*). Su destreza en las justas de la época le valieron el apodo de "*Spearshaker*" (Blandelanza)*. Tenía título universitario, era entendido en derecho y había viajado mucho por Europa. Hablaba francés, latín y griego; hizo algunas traducciones de obras de Ovidio y le gustaba tomar parte en las funciones teatrales de la corte. Se ha dicho que la misteriosa "dama de la bruna cabellera" de que hablan los sonetos, habrá sido la pelinegra Anne Vavasor, dama de la corte de la reina Isabel con quien el conde de Oxford sostenía apasionadas relaciones amorosas. Las ligas que tenía con la corte impedían al conde de Oxford firmar con su nombre las obras atribuidas a "Shakespeare", pero sus partidarios afirman

que también él atestó piezas y sonetos de indirectas acerca de la verdadera identidad del autor.

El caso de Oxford se ha convertido en años recientes en el predilecto de los anti-stratfordenses, sobre todo por los persuasivos libros publicados en 1952 y 1962 por Dorothy Ogburn en colaboración con su finado esposo y con Charles Ogburn, hijo de ambos. Los Ogburn, así como muchos otros anti-stratfordenses, entre los que se cuentan algunos de los defensores de la causa de Marlowe, son de opinión que el actor de Stratford, insignificante personaje de la escena, fue sobornado para que se hiciera pasar por el verdadero autor.

Indicios indirectos. Criptogramas y anagramas eran un pasatiempo tan popular entre los ingleses de la época de Isabel como lo son los juegos de naipes entre nuestros contemporáneos, y cuantos disfrutaban de ellos han podido descubrir entre líneas de las obras del dramaturgo y poeta inglés algún indicio sobre quién fue *realmente* su autor. Sir Edwin Durning-Lawrence, por ejemplo, destacado partidario de la candidatura de Bacon, echó mano de la interminable voz "*honorificabilitudinitatibus*", que aparece en *Trabajos de amor perdidos*, y por medio de una clave complicada, aunque eminentemente lógica, la desmenuzó para convertirla en *Hi Ludi F. Baconis nati tuiti orbi*, que en latín significa: "Estas comedias, obra de Bacon, preservadas para el mundo".

*Trasposición evidente del nombre de Shakespeare.



una barrera invisible de protección...

NUEVA

CREMA DENTAL COLGATE con GARDOL

POSITIVA PROTECCION PARA SUS DIENTES

La nueva fórmula de COLGATE contiene GARDOL, ingrediente exclusivo que limpia en profundidad, elimina el mal aliento bucal durante todo el día y actúa como UNA BARRERA INVISIBLE que ayuda a proteger la salud de los dientes. Compare COLGATE CON GARDOL con la crema que Ud. tiene en uso y vea

cuánto más blanca, cuánto más brillante, cuánto más "crema" es COLGATE CON GARDOL. Lave sus dientes con COLGATE CON GARDOL, y sienta su nuevo, riquísimo sabor... COLGATE CON GARDOL protege sus dientes, deja su boca limpia... fresca... y elimina el mal aliento bucal durante todo el día.



COLGATE con GARDOL... LA CREMA DENTAL QUE MAS SE VENDE EN EL MUNDO!

En 1957, William y Elizabeth Friedman, ambos peritos criptógrafos, publicaron un estudio definitivo titulado *The Shakespearean Ciphers Examined* (Análisis de las cifras shakespearianas). En él llegaban en parte a la conclusión de que "si se hubiese querido ocultar algún mensaje cifrado en el texto, se hubiera escogido un anagrama que transmitiera un mensaje claro y sin ambigüedades. La verdad es que el anagrama empleado tiene tantas posibles interpretaciones como intérpretes".

Todos los estudios contrarios al hijo de Stratford se apoyan en las obras mismas de Shakespeare y, refiriéndose a idénticas palabras o frases, llegan a un asombrosa variedad de conclusiones. Ahí está, por ejemplo, el caso de los sonetos, tan ardientemente debatido hoy por los eruditos. Estos poemas están dedicados, en un prólogo del editor original, "AL-ÚNICO-INSPIRADOR-DE-LOS-SIGUIENTES-SONETOS-MR. W. H".

¿Quién es este "Mr. W. H."? Para quienes apoyan a Christopher Marlowe como el verdadero autor

de las obras de Shakespeare, la sigla "W. H." no lleva sino a *Walsingham*: Sir Thomas Walsingham, el gran y leal amigo de Marlowe. Cuando menos un comentarista es de opinión que la sigla "W. H." se refiere a *Walter Raleigh*, y es prueba de que éste es el autor.

Esta controversia cumple, sin duda, un objeto. Gracias a ella toda nueva generación relee a Shakespeare tratando de desentrañar la verdad oculta en el prodigioso verbo de sus obras: el más bello en toda la literatura inglesa.

En cuanto a mí atañe, me inclino por William el de Stratford. A mi modo de ver, el dramaturgo de Stratford, William Shakespeare, resolvió la cuestión en lo que toca a cuna, educación y estilo cuando escribió: "El ser hombre bien parecido es don de la fortuna; pero el leer y escribir proviene de la Naturaleza". Esto dijo en una comedia titulada *Mucho ruido y pocas nueces**.

**Much Ado About Nothing*, traducido por *Mucho ruido y pocas nueces* en la versión española más conocida.



Pistas

Caso claro: Cuando vea usted a un señor cuyo pañuelo, corbata y calcetines hacen juego, puede estar seguro de que está estrenando algo que le regalaron.

— G.H.B.

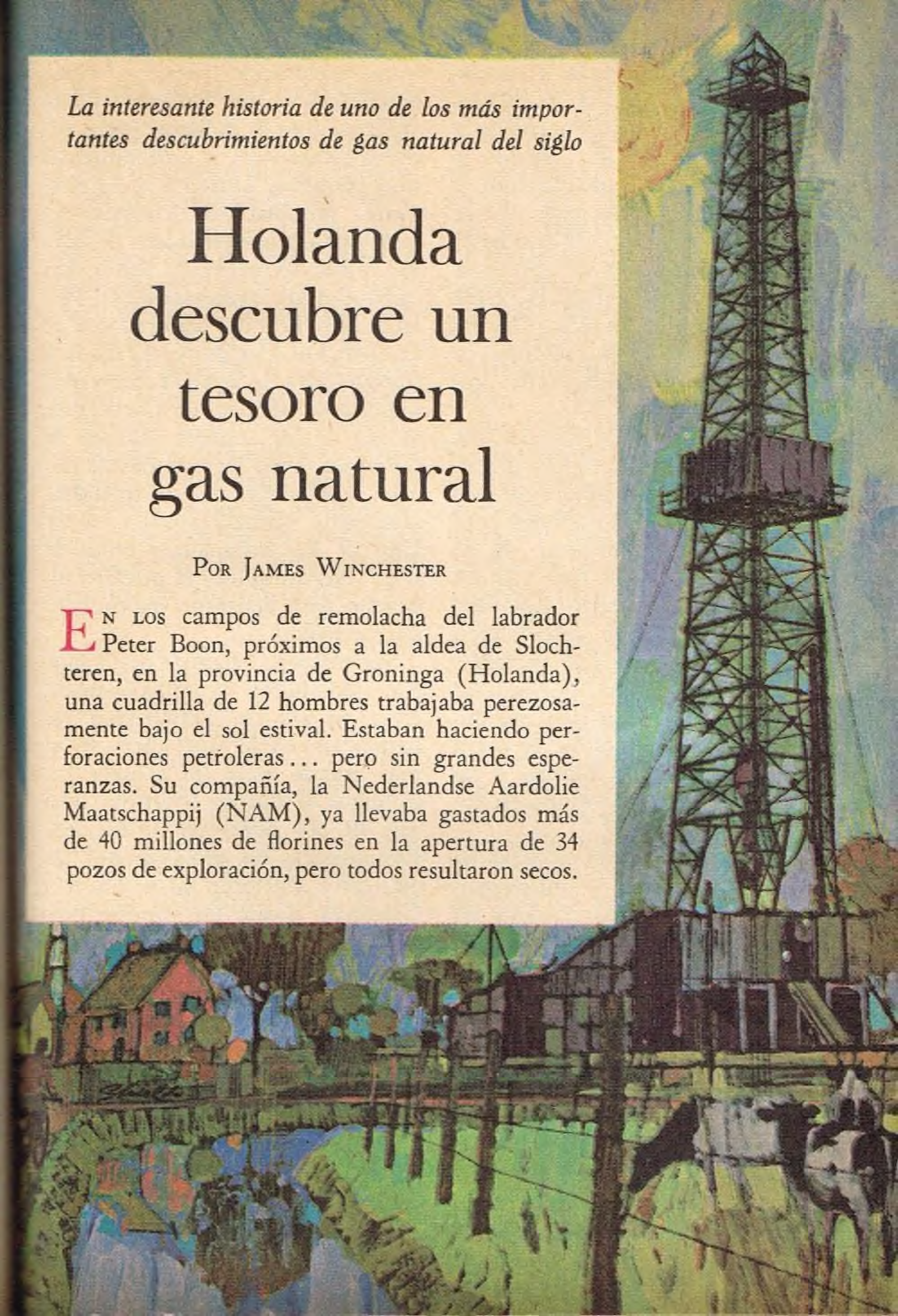
Del *Herald*, de Miami: Si quiere usted averiguar qué le va a exigir su mujer, trate de sentarse cómodamente.

La interesante historia de uno de los más importantes descubrimientos de gas natural del siglo

Holanda descubre un tesoro en gas natural

POR JAMES WINCHESTER

EN LOS campos de remolacha del labrador Peter Boon, próximos a la aldea de Slochteren, en la provincia de Groninga (Holanda), una cuadrilla de 12 hombres trabajaba perezosamente bajo el sol estival. Estaban haciendo perforaciones petroleras... pero sin grandes esperanzas. Su compañía, la Nederlandse Aardolie Maatschappij (NAM), ya llevaba gastados más de 40 millones de florines en la apertura de 34 pozos de exploración, pero todos resultaron secos.



De pronto cambió la situación. De las profundidades del suelo brotó un chorro de gas comprimido y se elevó en el aire. En seguida lo incendiaron intencionadamente a fin de quemar el gas hasta que se pudiera tapar el pozo. Al anochecer ya estaba dominado el impetuoso chorro, y la dirección de la NAM hizo un lacónico anuncio: "Se ha descubierto gas en la provincia de Groninga, a 3000 metros de profundidad".

Esto ocurría el 29 de julio de 1959. Los ingenieros de la NAM necesitaron más de tres años de estudios y hacer nuevas perforaciones para determinar la importancia de su hallazgo: uno de los más valiosos de gas natural del siglo. Los yacimientos de gas que descubrieron son de una riqueza casi increíble. Los cálculos extraoficiales cifran las reservas en un billón cien mil millones de metros cúbicos, es decir, las más grandes de Europa y las segundas de todo el mundo en volumen.

Más de una docena de grandes compañías europeas y norteamericanas están haciendo sondeos en Holanda y en las comarcas vecinas, y las posibilidades de nuevos descubrimientos de importancia apenas comienzan a aparecer. Los petroleros se muestran particularmente interesados por el mar del Norte, hasta Inglaterra. Esa extensión de agua, de poca profundidad, es hoy la región que más perspectivas de riqueza en petróleo y gas ofrece en todo el mundo.

La exploración petrolera viene practicándose en Holanda desde 1935, aunque se hallaron pocos indicios alentadores a profundidades muy pequeñas. Durante la segunda guerra mundial los alemanes, desesperadamente necesitados de nuevas fuentes de petróleo, dieron más impulso a las exploraciones en Holanda. En 1943 los perforadores de la Shell Oil Company, forzados a trabajar para los nazis, encontraron indicios de petróleo en Coevorden, al sur de los actuales campos de Groninga. Pero las brigadas de trabajo, holandesas en su totalidad, sabotearon eficazmente las obras. Uno de los trabajadores recuerda hoy: "No extrajimos el petróleo suficiente para llenar un encendedor de cigarrillos".

Sin embargo, después de la guerra, Coevorden y Schoonebeek, cerca de allí, se convirtieron rápidamente en lo que ahora es el más grande entre los campos petrolíferos de Europa occidental, con más de 300 pozos en producción. Prosiguiendo sus exploraciones, los petroleros volvieron su atención a Groninga, donde los estudios geológicos mostraron muchas cúpulas salinas, generalmente buena señal de que en el subsuelo hay petróleo. En 1956, la NAM (compañía exploradora, propiedad del grupo Royal Dutch-Shell y la Standard Oil de Nueva Jersey) encontró a 1500 metros un depósito salino suficientemente grande para satisfacer las necesidades holandesas de sal durante 37.000 años. Excavando deba-

jo de éste, a mayor profundidad que ningún pozo de exploración jamás taladrado antes en Europa occidental, se llegó al descubrimiento del rico bolsón de gas natural de Slochteren.

Se espera que los ocho pozos que se proyecta abrir en la finca de Boon proporcionen 180 millones de metros cúbicos de gas al mes, con un valor total hasta de 11 millones de florines. Como en Holanda todos los derechos mineros son propiedad del Estado, el labrador Peter Boon recibirá sólo una renta nominal de dos veces y media lo que las ocho décimas de hectárea actualmente en explotación habrían de producirle normalmente con sus cosechas. Esa renta se eleva a unos 900 florines al año. Sin embargo, la NAM ha obtenido de Boon una opción para 11 hectáreas más.

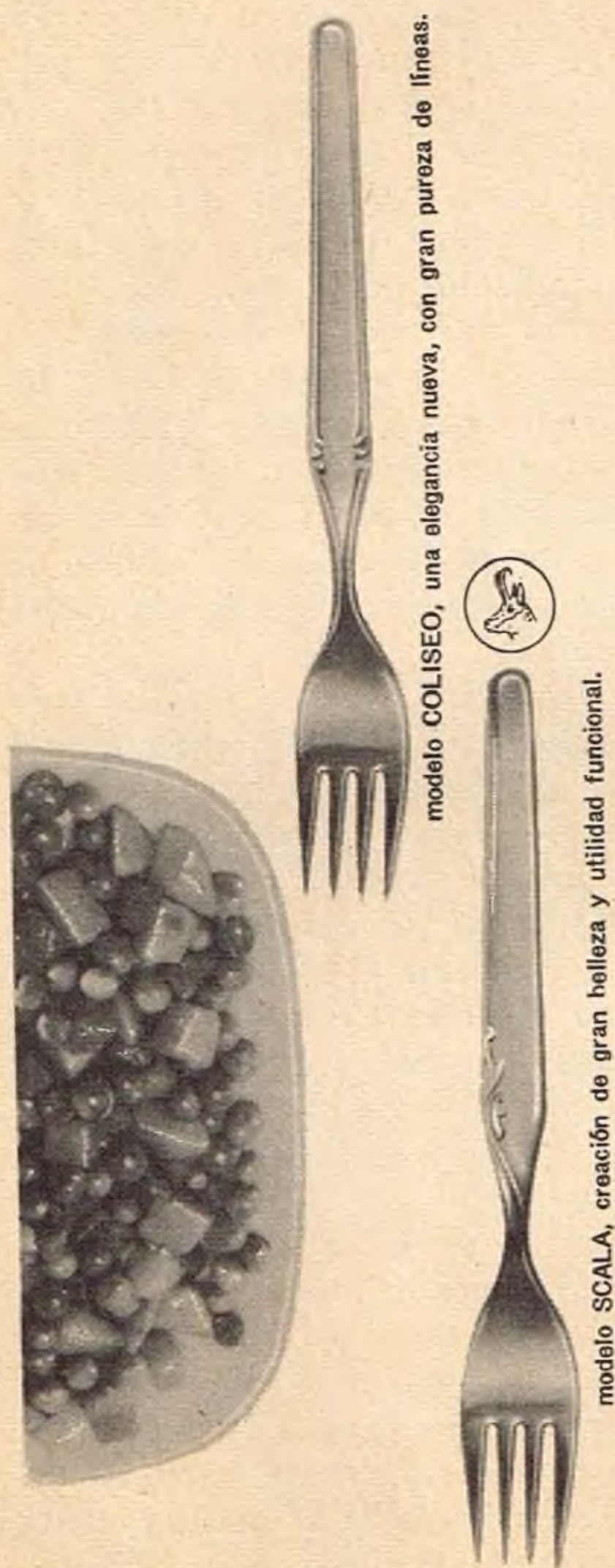
Los pozos, reunidos en grupos, muy apartados entre sí, de ocho pozos cada uno para obtener una producción económica y casi automática, apenas alteran el plácido paisaje holandés. El lugar ocupado por el Slochteren No. 1, por ejemplo, está formado hoy por un pequeño cobertizo que contiene una bomba y unas cuantas tuberías con sus tapas correspondientes. Los forasteros lo toman generalmente por parte de las bucólicas tierras contiguas a una vecina alquería de ladrillo rojo.

Cuando tomé un bote para ir a la isla de Terschelling, a 15 kilómetros de la costa, entre el mar de los Wadden y el mar del Norte, para

visitar otro pozo de sondeo, encontré mayor actividad. En la silueta de la isla se ve un faro de piedra de 48 metros de altura, construido en el siglo XIV, en competencia con la delgada torre de acero para la perforación, que se eleva a 54 metros sobre las dunas, y está situada ocho kilómetros al norte de los muelles. Aquello sí parecía un yacimiento petrolífero. Por todas partes se veían trabajadores con bastas ropas y cascos de faena. Diseminadas por el lugar había unas 3000 toneladas de materiales, transportados desde el continente por un par de naves de desembarco de las empleadas en la segunda guerra mundial.

La NAM tiene un permiso para explorar parte de Terschelling, isla de 30 kilómetros de largo y tres de ancho. Varias compañías están explorando también otras islas del Waddenzee, o mar de los Wadden. En Ameland, el Hotel Hofker está casi totalmente ocupado por petroleros de la NAM, la Caltex, la Mobiloil y otras empresas. Por la noche predominan en el bar las caras tostadas por el sol de hombres recién llegados de Libia y Kuwait, y se oyen muchos idiomas y acentos. Cuando una brigada de la Socony Mobil se alojó en el contiguo Hotel De Jong, los agentes de la NAM y la Caltex empezaron a frecuentar el bar de aquella hospedería con la esperanza de enterarse de algo que los petroleros pudieran revelar bajo la influencia del alcohol. Dicen las hablillas que durante la noche los

Cubiertos
GAMUZA
Distinguen su mesa!



Es un producto de Rómulo Ruffini & Cía. S.C.A.
Distribuidores Mayoristas Exclusivos: Gamuza S.C.A.
Avda. Córdoba 1365 - T. E. 42-1894 - Buenos Aires

trabajadores del petróleo levantaban con las camas barricadas detrás de las puertas de sus habitaciones para guardar mapas y documentos relacionados con su trabajo.

La rivalidad llega actualmente a su apogeo, porque las compañías petroleras han empezado a investigar los vestigios descubiertos en la obra cartográfica más grande vista en el mundo: un estudio magnetométrico del mar del Norte, hecho desde el aire con un costo de varios millones de florines. Los geólogos creen que bajo las aguas de ese mar hay depósitos cuyas reservas pueden ser superiores incluso a las del gigantesco campo de gas del saliente norte de Tejas, el más grande conocido hasta ahora.

Sobre todos estos descubrimientos el gobierno holandés mantiene una estrecha vigilancia. Las leyes mineras permiten a cualquiera efectuar exploraciones, pero una vez que se encuentra algo compete al gobierno la decisión de quién ha de tener el privilegio de explotarlo.

El gobierno de Holanda no otorgó concesión alguna en Groninga sin antes haber adoptado ciertas medidas extraordinarias. La principal de ellas fue la creación de la Unión Holandesa del Gas, que tiene el monopolio de compra, distribución y venta de todo el gas, incluso el de las reservas de Groninga, a las compañías locales de Holanda. La empresa Minas del Estado, propiedad del gobierno, que explota la mayoría de los yacimientos de carbón del país, así como

algunas instalaciones petroquímicas y gasoductos, es propietaria del 40 por ciento de la Unión del Gas. Las compañías Shell y Esso tienen el 25 por ciento cada una. El gobierno posee el diez por ciento restante (lo que le da una participación total del 50 por ciento) y retiene la facultad de regular los precios, así como la decisión final sobre el destino que se ha de dar al gas natural. Este arreglo, único en el mundo petrolero, dará probablemente al Estado, por medio de su participación y de los impuestos fijados a las compañías, por lo menos el 70 por ciento de los beneficios producidos por el gas natural.

El primer gas de Groninga va ahora a las poblaciones vecinas, a precios un 25 por ciento más económicos que los pagados por otros combustibles. A medida que se vayan tendiendo otros gasoductos, se irán abriendo nuevos mercados. Por ejemplo, la cantidad de gas que ahora se utiliza en la calefacción de las viviendas holandesas es insignificante, pero se espera que en 1975 llegue al 75 por ciento del mercado de combustible para calefacción doméstica.

Holanda llegará a exportar aproximadamente tanto gas como se venda en el país mismo. Bélgica ya ha adquirido una opción del 20 por ciento del gas natural que se proyecta exportar. También se están efectuando negociaciones para la venta de gas holandés a Alemania Occidental, Gran Bretaña y Francia. Se espera que en diez años

el señor éxito...



...se peina con Glostora y mantiene su cabello bien cuidado todo el día!

Este deportista permanece muchas horas bajo el sol. Necesita proteger su cabello, para conservar su atractivo y despertar simpatía en todas partes. Por eso cuida su presencia, peinándose con Glostora!

Desde ahora, Ud. también péinese con:



Glostora

EL FIJADOR DEL ÉXITO /

También en sus tipos: SOLIDA Y CREMA

Europa occidental esté usando anualmente alrededor de 15.000 millones de metros cúbicos del poco costoso gas holandés.

La economía de Holanda sentirá el efecto de sus nuevos descubrimientos de gas también en otras formas. Por ejemplo, habrá que modificar unos 4.500.000 aparatos domésticos de gas existentes en Holanda para usarlos con el nuevo gas, que tiene el doble del poder calorífico del gas manufacturado. Esta obra hercúlea costará 500 millones de florines.

La solución de tales problemas es una de las causas que ha retrasado la distribución en masa del producto de estos ricos yacimientos. Otra es la construcción de gasoductos. A causa de la gran densidad de población de Holanda (actualmente tiene 350 habitantes por kiló-

metro cuadrado) habrá que negociar con unos 20 terratenientes para adquirir derechos sobre cada 1,5 kilómetros de tierra. El número de cruces de caminos y corrientes de agua subterráneos es enorme. Sólo en el presente año se habrán invertido 300 millones de florines en instalar 500 kilómetros de tubería.

Para atraer vitales industrias a la región setentrional del país, el gobierno holandés ha reservado para uso de las mismas 25.000 millones de metros cúbicos del gas de Groninga. Esta nueva fuente de energía de costo económico ha llevado ya a aquella región una fábrica de amoníaco y otra de aluminio.

Es evidente que la minúscula Holanda está destinada a desempeñar un papel gigantesco en la nueva era de energía de la Europa occidental.



Planes maestros

UN SEÑOR que tiene esposa y tres hijas adolescentes se fastidió de estar pagando enormes cuentas por llamadas telefónicas. Hace poco puso el remedio: hizo instalar en su casa un teléfono de enchufe en lugar del que tenía, y ahora, al salir todas las mañana para la oficina, se lleva consigo el aparato.

— M. N.

UN COMERCIANTE londinense estaba harto de tener que acompañar a su señora cuando iba de compras. Cierta día estaban ambos en la muy concurrida sección de ropa interior femenina de una gran tienda. La mujer le mostró unos pantaloncitos muy tenues y le preguntó si le gustaban:

—Sí, mucho —respondió él— pero no creo que tu marido te los permita.

Nunca más volvió ella a llevarlo de compras.

— T. P.

Ante la certeza de una muerte próxima, la gente reacciona de las más diversas maneras. Thomas Bell decidió escribir un libro, "In the Midst of Life", y de él hemos tomado este singular y conmovedor artículo. Falleció en enero de 1961, a las pocas semanas de haberlo concluido.

Seis meses de vida

POR THOMAS BELL

Condensado de "In the Midst of Life"

DE VEZ en cuando todo esto me parece irreal. En medio de la oscuridad nocturna, o al detenerme de pronto con un escalofrío durante el día, pienso: esto no me puede suceder a mí. Tales cosas sólo le ocurren a otras personas. ¿Yo con un tumor maligno? ¿Yo con sólo unos pocos meses de vida por delante? ¡Es un disparate! Y miro hacia arriba en la oscuridad, o a lo lejos en la calle soleada, tratando de abarcar esa certidumbre, de sentirla. Pero sigue siendo irreal.

Me pregunto por qué tenía que ocurrirme esto a mí. Y si, contra toda razón y justicia, me debía ocurrir a mí, ¿por qué no podía esperar un poco más? En realidad comprendo que he vivido ya casi 20 años más que mi padre, que murió a los 39, pero, si he de hablar con

franqueza, eso no me produce mucho consuelo.

No me siento como un hombre que sólo tiene un poco de tiempo por delante, y cuando trato de imaginarme cómo será la muerte, no me veo a mí mismo perdido, diluido en alguna vasta nada, sino, por el contrario, me siento sobrevivir, y soy un espectador que contempla con cierta emoción nuestra sala de estar sin verme a mí mismo leyendo en mi sillón; nuestro dormitorio con mi lecho vacío; nuestra casa sin el sonido de mi voz en ella, mientras más allá de sus paredes, toda la gente que he conocido aquí en Santa Cruz sigue ocupándose como siempre en sus menesteres en un mundo que, evidentemente, no se da cuenta de que yo ya he dejado de formar parte de él.

LA OTRA tarde, al regresar de la barbería, acorté el paso cuando me acerqué a la esquina que está al sur de nuestra papelería, y miré hacia la calle lateral en la que el señor Brown tiene su funeraria. ¿Debía entrar en ella? Me constaba que no podría demorar esa visita mucho tiempo.

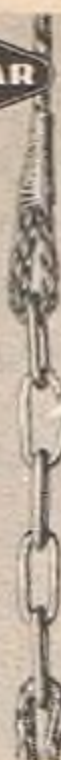
El hermoso establecimiento del señor Brown se halla retirado de la acera. El despacho parece una casita de campo, y está unido a una capilla mucho más grande. El conjunto, cosa rara en California, recuerda vagamente una iglesia de Nueva Inglaterra, con sus columnas esbeltas y pintadas de blanco y su porche con piso de ladrillo. Miré a través de la puerta de alambre de la oficina, y el hijo del señor Brown se levantó inmediatamente y se adelantó hacia mí. Le dije mi deseo: que su padre me hiciera un presupuesto para un funeral, lo más barato posible. Seguimos conversando, y él lo hacía en voz baja, pues en la capilla se estaba oficiando un servicio religioso. Hablamos la mayor parte del tiempo de cosas ajenas a mi entierro, y tuve la impresión de que mi interlocutor se refería a éste con excesiva indiferencia. Me informó que él tocaría el órgano, y yo le dije que tocara lo que quisiera, con excepción de *Jesu, Joy of Man's Desiring*, pues esa era la pieza favorita de mi esposa, y no deseaba que permaneciera unida en su recuerdo a la muerte y al funeral.

Unos cuantos días más tarde, el señor Brown, padre, y yo entramos

a discutir los detalles del convenio, si esa es la palabra adecuada. Supongo que es hasta cierto punto inevitable asumir un aire impersonal cuando la transacción representa un intercambio de dinero, pero no obstante no pude dejar de sentirme un poco decepcionado. El señor Brown me preguntó mi nombre, el lugar y la fecha de mi nacimiento, el nombre de mi padre, el de los sobrevivientes, etcétera. Parecía que yo estuviese solicitando un permiso de alguna clase, y en cierto modo supongo que así era: solicitaba el derecho de morir legalmente.

Cuando me levanté, el señor Brown hizo un chiste, amenazándome con mostrar la carpeta a mi mujer. Yo le repliqué que lo molestaría a palos si lo hacía. Nos despedimos y me alejé por la soleada calle. Me sentía satisfecho de mí mismo, pues acababa de terminar un asunto poco agradable, pero la satisfacción mayor era haber dejado arreglada otra cosa más. Ahora comprendo cómo pueden las personas afrontar la muerte con más serenidad cuando han dejado todo en orden, aunque no sé por qué ocurre esto, pues ¿qué les puede importar lo que suceda una vez que se hayan ido? Pero, desde luego, les importa porque todavía viven.

Hasta esa noche, cuando ya estábamos en cama, María no me había preguntado por qué me entretuve tanto esa tarde. Yo inventé una historia, y le conté que me había encontrado con alguien. En realidad era cierto, pero mi amigo no



Tome un cordón (para tela de cubiertas) que es más fuerte que el acero...



...combínelo con miles de aristas de seguridad en la banda.



Resultado: la Super-Cushion de Goodyear: más fuerte por dentro, más segura por fuera.



Por dentro: el cordón 3-T protege contra reventones, combate el calor.



Por fuera: la banda antideslizante, con caucho Tufsyn, dura más, frena más pronto.



La Super-Cushion será el mejor amigo de su tranquilidad.

PARA SEGURIDAD: NINGUNA OTRA CUBIERTA ESTA HECHA COMO LA SUPER-CUSHION DE GOODYEAR

Esta es la respuesta de Goodyear al calor, los golpes, el desgaste: la cubierta Super-Cushion. Está hecha con armazón de cordones 3-T, más fuertes que el acero. Está hecha con una banda con miles de aristas de agarre. Y está hecha con caucho Tufsyn, más fuerte que cualquier otro caucho. Resultado: una cubierta totalmente más segura que proporciona confianza... y economía. Cuando se trate de cubiertas para su auto, piense en la seguridad de su familia: compre Goodyear.

GOODYEAR

me había detenido tanto como dije. Temo que sus días también estén contados, mas él tiene 86 años.

AQUELLOS que mueren inesperadamente no tienen, claro, conciencia de su muerte. Un momento se hallan en la flor de la vida, y al siguiente ya están muertos. No han tenido ocasión de experimentar la emoción de morir. Y sin embargo, esto de morir debe ser uno de los dos o tres trances supremos del ser humano.

Yo logro imaginarlo sin mayor dificultad. He soportado tres operaciones graves, y después de la primera ya sabía lo que me esperaba: la aguja del anestesista y luego la inconsciencia. Antes de la segunda hice un esfuerzo deliberado para estar alerta en el instante en que me deslizaría dentro de esa inconsciencia, a fin de reconocerla y no dejarme sorprender desprevenido. Me la representaba como una especie de oscuridad súbita, inconcebiblemente rápida, pero no tanto que no la pudiera ver si me hallaba preparado. Sin embargo nunca, ni una vez, pude sorprenderla. Sólo mucho después me convencí de que había percibido todo lo que se podía percibir; que en efecto se trataba de una oscuridad tan súbita que no se alcanzaba a ver llegar, ni a sentir cómo ocurría. Y creo que morir debe ser algo muy semejante.

A veces me digo que con seguridad debe haber mejor manera de ocupar mis últimos días que haciendo lo que he hecho siempre. Pero

¿cuál es? Algunos reporteros han preguntado en la calle a muchas personas qué harían si de pronto supieran que sólo les quedaban pocos meses o semanas de vida, y recibieron las contestaciones usuales. Algunas viajarían alrededor del mundo, y otras dedicarían el resto de sus días a hacer el bien (aunque no especificaban cómo). En cuanto a las demás, ésta se emborracharía; aquélla se dedicaría a la meditación y al rezo; esa otra se saltaría la tapa de los sesos. Para tales transeúntes, interpelados en una calle de intenso tráfico, la muerte era sólo una palabra de un juego comenzado por un desconocido. Para mí ha sido algo más que un vocablo durante muchos meses, pero no me siento más sabio que ellos, ni más sabio de lo que era hace un año.

Y LUEGO está María. A veces me parece que siento todo esto más por ella que por lo que me atañe, que temo más por ella que por mí. Quizá si tuviéramos hijos mi sensación sería otra. Continuamente deseo poder hacerle más llevadero lo que va a ocurrir, pero ¿cómo podría, fuera de seguir viviendo? ¿Y cómo lograr eso?

¡Querida María, querida esposa! ¿Qué puedo decir? ¡Ahora me doy bien cuenta de cuán ricos han sido los años que pasamos juntos! Hemos constituido una buena pareja. Sin duda nos hemos impacientado y enojado el uno con el otro; nos hemos ofendido y herido mutuamente; hemos sido groseros, estú-

pidos, mezquinos, provocativos, crueles y tontos. Pero nada de eso importaba realmente, porque siempre sobraban las cosas buenas para borrar las malas. Quizá el trance sería ahora más fácil para ambos si no nos hubiéramos avenido tan bien, pero esa es una manera mísera, mezquina, de mirar la situación. Me alegro de que hayamos pasado tantos años juntos. El hecho de que no podamos seguir así otros 10 o 12 más es lamentable, pero los años que tuvimos son todavía nuestros.

Tu pena y soledad no durarán, María. A medida que pasen los días descubrirás que la vida todavía vale la pena de ser vivida, y que aún hay cosas que merecen realizarse. El tiempo, unido al trabajo, es la mejor panacea. Y luego harás un nuevo descubrimiento: el de que tu pena ha sido remplazada por recuerdos, y que tales recuerdos (y en eso está el milagro) son gratos. Y a partir de ese momento será generalmente así: podrás evocar una multitud de episodios agradables, y cuando pienses en mí no llorarás ni te sentirás triste. Sonreirás al recordarme. ¿Y qué otra cosa puede desear un marido?

DETUVE el automóvil ante el semáforo de la calle Bay, y un muchacho cruzó en su bicicleta sin empuñar el manubrio, con los brazos cruzados sobre el pecho, y en su rostro una expresión de orgullo tan intensa que lo envolvía en una especie de gloria. Evidentemente

no recorría la calle Bay, sino alguna carretera de oro que vinculaba planetas.

—¿Viste la expresión en la cara de ese muchacho? —me preguntó María.

—La vi.

Deslicé el automóvil entre otros estacionados en la callejuela y me detuve en el patio trasero de nuestra tienda. Allí advertí contra la pared la sombra de una hierba marchita, que tenía delicadezas de encaje. Mientras salía con dificultad de detrás del volante, la miré, pensando que debía fotografiar esa sombra. Mas a no ser que yo mismo sacara la copia positiva, no tendría sentido hacerlo, lo cual quiere decir que no tomaré la fotografía. Mi falta de vigor ha puesto fin a mis aficiones fotográficas, así como también a mis visitas a la biblioteca pública, pues no puedo subir los escalones, ni tampoco llevar mi máquina de escribir, que para mí ha dejado de ser portátil.

Sentado en mi taburete, en el pequeño despacho situado detrás del comercio, veo pasar la gente por la calle. La campanilla de la puerta repiquetea, y entran Bill Herbert y su yerno Kenneth; ambos figuran entre los más fieles de mis donadores de sangre. Cuando se supo que yo necesitaba transfusiones (me han estado haciendo una por mes desde hace casi un año) la reacción me sorprendió y emocionó a un mismo tiempo. Comerciantes vecinos, clientes, y hasta un viajante de comercio, se ofrecieron voluntaria-

LEA EN Selecciones

DE DICIEMBRE:

LA PROSPERIDAD Y EL DESENFRENO JUVENIL

¿Por qué los países que más rápidamente han mejorado su nivel de vida están ahora levantando una trágica cosecha de jóvenes violentos, irrespetuosos, siempre hostiles a la sociedad? Lea cómo el mundo se prepara para reprimir a la juventud desenfrenada y cómo muchos de esos mismos muchachos, ahora regenerados, luchan por detener esta ola de desquiciamiento juvenil.

EXPRESO A LOS MONTES DE LA LUNA

Todas las tardes, a las seis y media en punto, comienza uno de los más fabulosos viajes por ferrocarril. A lo largo de la línea férrea van sucediéndose los espléndidos panoramas del África Oriental: una de las regiones más fascinadoras y, no obstante, menos conocidas del mundo. He aquí una maravillosa crónica de un viaje por el techo de África a las nevadas cumbres donde nace el Nilo: los montes de la Luna.

SALTÉ EN PARACAÍDAS A 16 KM. DE ALTURA

El tremendo relato personal de un piloto militar que efectuó una de las hazañas más increíbles que haya recogido la historia de la aviación: ¡un salto en paracaídas desde una altura de 16 km. ! Tan inaudita proeza hizo exclamar a los mejores peritos en la materia: "El piloto sobrevivió únicamente porque Dios lo quiso".

Espere éstos y otros muchos artículos, todos ellos escogidos entre los de máximo interés y actualidad.

¡ NO SE PIERDA Selecciones DE DICIEMBRE !

mente. Y cuando yo expresaba mi gratitud, me decían: "Pensábamos donar sangre de todos modos; ahora simplemente decimos que es para usted". Supongo que la misma cosa podría ocurrir en una gran ciudad, pero lo dudo.

Al regresar a las cinco a la tienda, después de una diligencia, advierto que el viento se ha tornado tempestuoso. El Sol comienza a ponerse, dirigiéndose hacia un lugar situado justamente detrás del cuartel de bomberos y de la joyería de McKane. El cielo todavía está claro, aunque ha adquirido ese aspecto hosco, ventoso y desnudo que predice una noche fría. Dentro de la tienda, María está de pie detrás del mostrador, con las manos entrelazadas. Se respira el ambiente tranquilo, apacible, de un comercio al terminar la jornada.

—¿Qué les ocurre a los clientes? —pregunto.

—El viento los ha hecho refugiarse en sus casas.

—Podríamos cerrar —digo, mirando el gran reloj.

María saca la bolsa de plástico de la caja fuerte y comienza a vaciar en ella el contenido de la máquina registradora. Yo voy a la puerta y me dispongo a meter los estantes de las revistas. En ese momento se acerca un hombre bien vestido.

—¿Cierran ya? —pregunta.

—En eso estamos.

—Bueno, no los detendré mucho. Sólo quiero algunas tarjetas.

El cliente entra, y vuelve a salir

a los cinco minutos. En ese lapso ha elegido unas cien tarjetas de Navidad, que pide que graben con su nombre, y ha entregado a María 16 dólares. Mi mujer y él se despiden como buenos amigos, y luego él se marcha.

Mientras se cierra la puerta observo que ésa fue ciertamente una venta rápida, y María me explica que el hombre llegó a la tienda la semana pasada. Su mujer deseaba regalar un calentador de bollos a una amiga, y él se quejaba de que al parecer no había ninguno en Santa Cruz. En realidad, la mayor parte de los dependientes a quienes había preguntado ni siquiera sabían de qué se trataba. María había llamado a diferentes comercios, y por último encontró uno que tenía exactamente lo que el cliente necesitaba. Como era forastero, le explicó cómo llegar a esa tienda.

—Por ese motivo vino a buscar las tarjetas —agregó María—. Dijo que las compraba aquí porque nosotros habíamos sido tan amables al ayudarlo a encontrar el calentador.

—Se portó muy bien, lo mismo que tú.

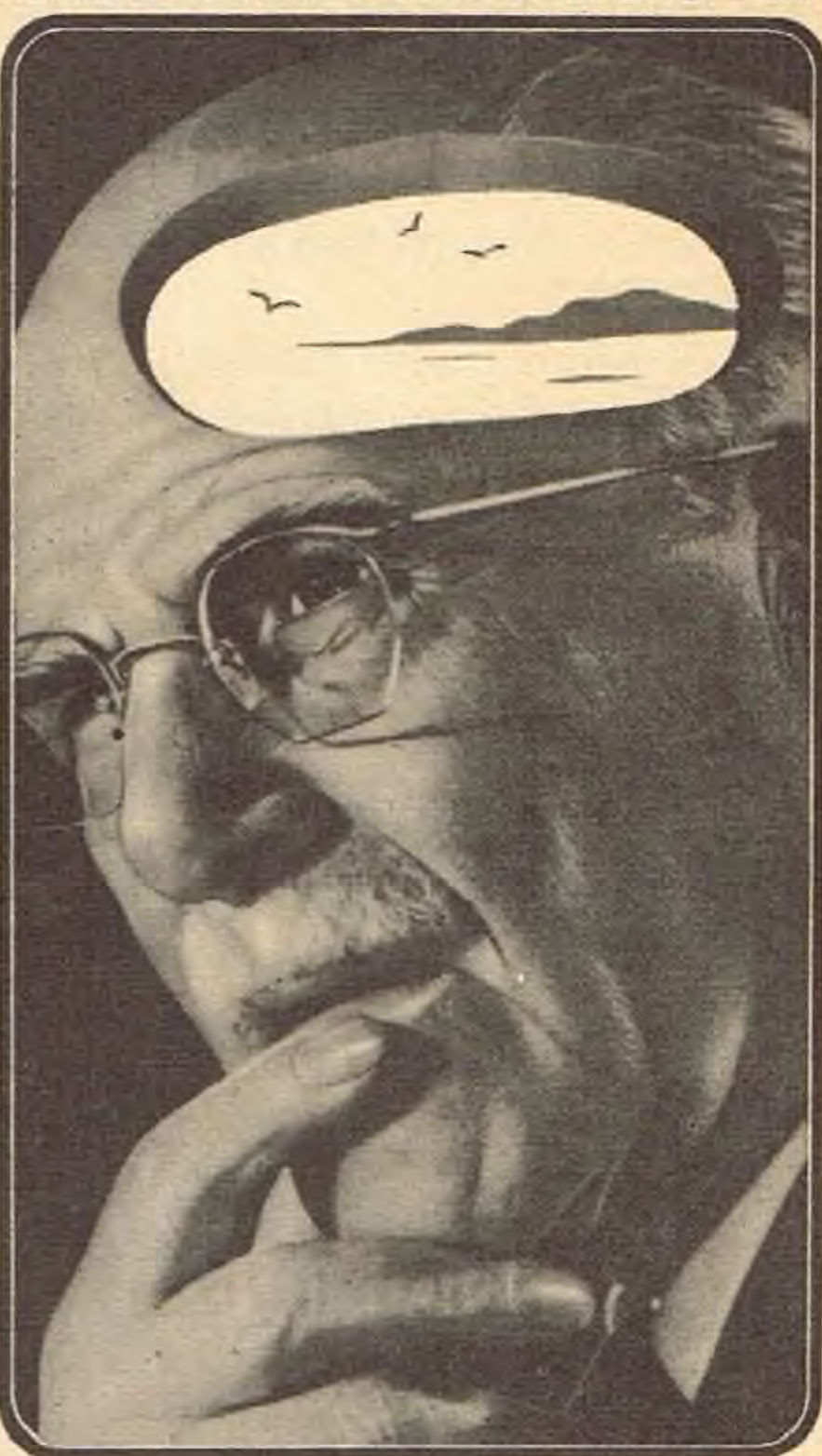
Salimos a los pocos minutos. Una vez fuera, María se estremece.

—¡Qué viento! ¡Y que oscuro está todo!

—Estamos casi a fines de octubre. Oscurecerá un poco más temprano cada día.

Hacia el sur, todavía se advierte alguna claridad en el cielo, la suficiente para destacar nítidamente las siluetas de los postes telefónicos

PARA USTED QUE SE OLVIDA DE TODO...



NERVI-GENOL

simple o vitaminado

con Guaracolanina y Fosfo-gliceril-glutamato
Normalizante del sistema nervioso

NERVI-GENOL COMBATE:

FALTA DE
MEMORIA

ABATIMIENTO
FISICO

CANSANCIO
CEREBRAL

AGOTAMIENTO
NERVIOSO



y los techos de las casas, así como las vívidas joyas de los letreros de neón. Más lejos, la calle está oscura, y los automóviles que, siguiendo la corriente de tráfico, llevaban a sus dueños a casa, tenían las luces encendidas.

—Espérame aquí mientras busco el coche —digo a María—. No vale

la pena llevar la máquina de escribir hasta él.

La dejo en el vano de la puerta y entro solo en la callejuela, tropezando con las piedras sueltas. La oscuridad es mucho más densa allí. Estamos casi a fines de octubre, y la noche llega un poco más temprano cada día.



Cosas de Hollywood

CIERTA vez David Raskin, popular compositor de música para el cine, hablaba con un par de secretarias que le hacían amistosas bromas por el hecho de que en la película en que estaban trabajando se había prescindido con éxito del fondo musical.

—No sé por qué —decía Raskin— el productor y el director de esta película habrán resuelto que no lleve música.

—Porque toda tiene lugar en un bote salvavidas en alta mar; —dijo una de las chicas— así que ¿de dónde puede salir la música?

—Pregúntenle al director Alfred Hitchcock —repuso Raskin— que de dónde salen las cámaras... y yo le diré de dónde proviene la música. —Leonard Feather y Jack Tracy, en *Laughter from the Hip* (Editores: Horizon)



Lección objetiva

LA MÁQUINA educativa más grande del mundo está en Berlín. Tiene 43 kilómetros de largo y está protegida con alambre de púas. Enseña el significado de la democracia y el comunismo, de la libertad y la tiranía, del humanismo y la inhumanidad: se llama *la muralla*.

—Edward Murrow, director de U.S. Information Agency citado por *Steel Labor*

RESUMIENDO sus impresiones tras una gira turística por la muralla de Berlín, el novelista John Steinbeck observó: "Me sorprende sobremanera que alguien pueda confesar de modo tan cabal su fracaso. A eso precisamente es lo que equivale en resumen: el fracaso en la competencia; el fracaso en todo. Es como el niño que se vuelve a su casa con el balón de fútbol porque no sabe jugar bien".

—*Herald Tribune* de Nueva York



Enriquezca su vocabulario



POR CARLOS F. MAC HALE

Catedrático chileno, autor de varias obras de lexicología

Todo hablante tiene para con su lengua el ineludible deber de defenderla y preservarla, y en el caso de la lengua castellana con más razón, por ser el hermoso lazo de unión de veinte pueblos que forman en conjunto un poderoso grupo étnico de naciones cultas y soberanas. Todas las voces de este ejercicio —ilustradas a la vuelta con citas de veinte autores de países diferentes— tienen idéntico significado en todo el mundo hispanohablante.



- | | |
|--|---|
| 1) abortón — A: obra mala. B: cierto cebo. C: un animal. D: acto de desprecio. | 12) libación — A: acción de gustar un licor. B: de librar. C: de licuar. D: de comer demasiado. |
| 2) afeite — A: colorante. B: perfume. C: colorido. D: cosmético. | 13) peplo — A: velo. B: tul. C: pipa. D: túnica. |
| 3) antro — A: caverna. B: tumor. C: odio. D: carbón. | 14) plebe — A: populacho. B: marea. C: pobre. D: plebiscito. |
| 4) capear — A: mecer. B: evitar. C: vencer. D: salvar. | 15) potosino — A: de una ciudad del Perú. B: de Chile. C: de Paraguay. D: de Bolivia. |
| 5) clámide — A: capa corta. B: bufanda. C: velo. D: toga larga. | 16) recova — A: caserío. B: mercado. C: albergue. D: cueva. |
| 6) cuco — A: coca. B: lindo. C: dado. D: caco. | 17) suma (en) — A: en sí. B: en serio. C: en resumen. D: al sesgo. |
| 7) chirimía — A: flauta. B: tamboril. C: clarinete. D: gaita. | 18) tradicionalista — A: anticarlista. B: partidario del gobierno establecido. C: del sistema antiguo. D: republicano. |
| 8) domeñar — A: demandar. B: erguir. C: donar. D: someter. | 19) tramoya — A: escalera. B: una trampa. C: designio. D: cierto desfalco. |
| 9) estridor — A: ardor. B: ruido. C: estribor. D: sostén. | 20) trapiche — A: una bodega. B: un molino. C: una fragua. D: un aserradero. |
| 10) figulino — A: muy frágil. B: de gran valía. C: con resorte. D: de barro cocido. | |
| 11) grey — A: procesión. B: algazara. C: rebaño. D: mitin. | |

RESPUESTAS A
"ENRIQUEZCA
SU VOCABULARIO"

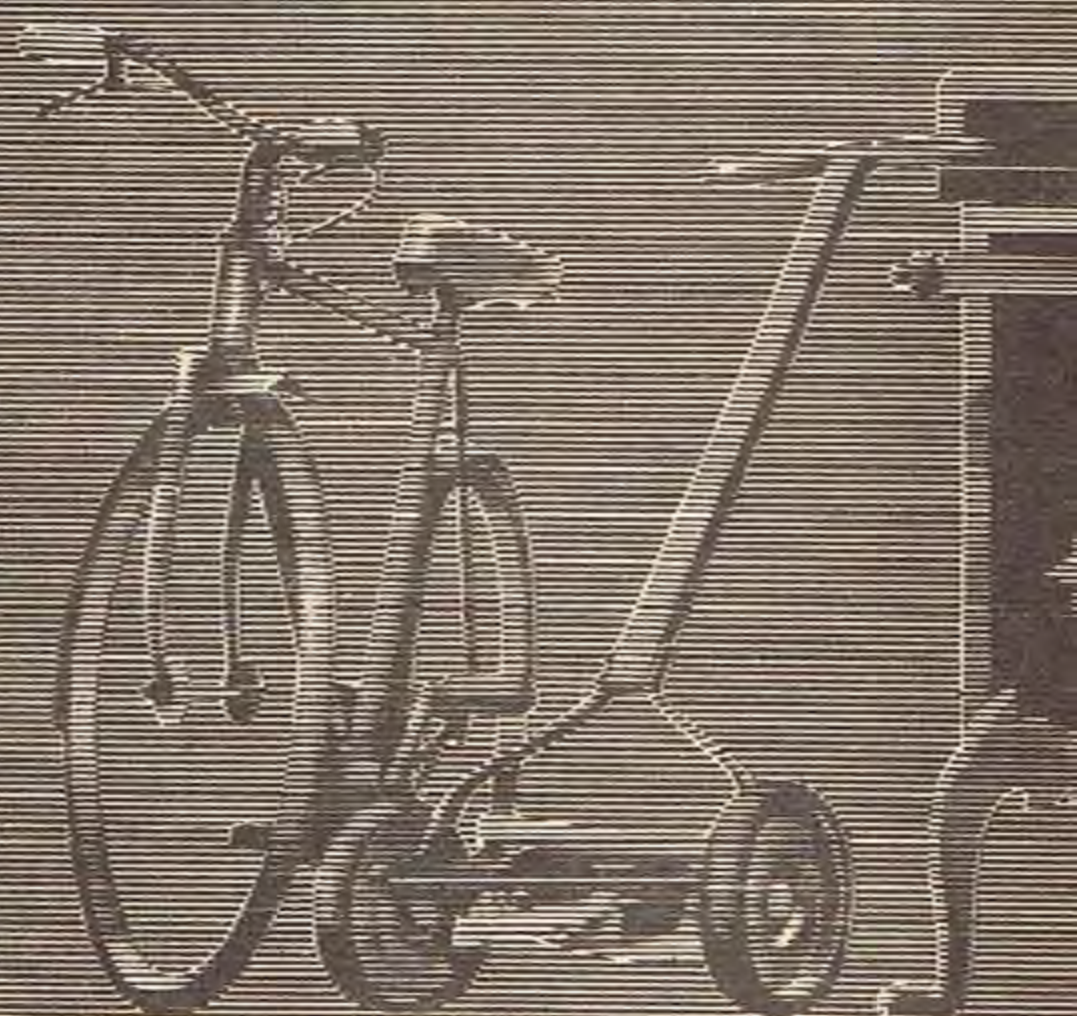
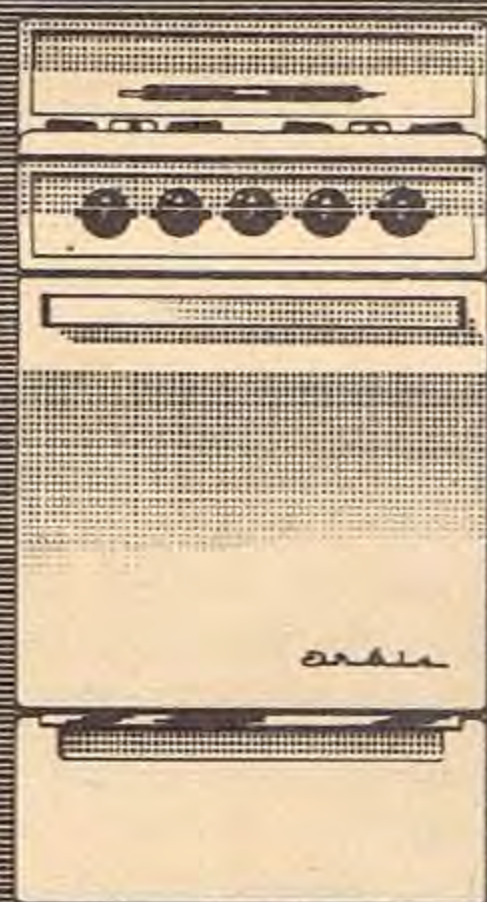
(Vea la página anterior)

- 1) **abortón** — C: cuadrúpedo nacido antes de tiempo ... "... hecho (el pellizón) de armiño o de piel de conejo, cordero o *abortones* ..." (Ramón Menéndez Pidal)
- 2) **afeite** — D: aderezo, compostura, cosmético. "*Afeites* usa y enjoyada viene ..." (Salvador Díaz Mirón)
- 3) **antro** — A: caverna. Por extensión, casa o lugar repulsivo. "Creció en un *antro*, conociendo el hambre". (Carlos Roxlo)
- 4) **capear** — B: evitar, sortear el mal tiempo. "Los buques van a tener que salir a *capear* el temporal mar afuera ..." (Juan Marín)
- 5) **clámide** — A: capa corta grecorromana. "(Necesita sólo) una *clámide* o una toga sencilla ..." (Manuel Mayora)
- 6) **cuco** — B: lindo, bonito, mono. "Un capricho del pintor le había puesto en el seno izquierdo un lunarcito que resultaba muy *cuco*". (Ricardo Fernández Guardia)
- 7) **chirimía** — C: clarinete de madera. "El son monótono pero grato de tambores y *chirimías*". (Rafael María Carrasquilla)
- 8) **domeñar** — D: someter, sujetar. "Ella (la educación) *domeña* bárbaras naciones / y de salvajes hace campeones". (José Rizal)
- 9) **estridor** — B: sonido agudo y despacible. "... se detuvo: había sentido el *estridor* de la feroz pelea". (Olegario Víctor Andrade)
- 10) **figulino** — D: de barro cocido. "... era (la niña) como una estatua *figulina* que podía quebrarse con la más leve ráfaga ..." (Carlos Armenteros)
- 11) **grey** — C: congregación, rebaño. "y *greys* van sin cuento / paciando tu verdura". (Andrés Bello)
- 12) **libación** — A: probar o gustar un licor. "(Después) nueva *libación* de ron de Jamaica". (Julio M. Cestero)
- 13) **peplo** — D: túnica sin mangas que usaban las antiguas griegas. "En un *peplo* de gasa pura / una bacante se envolvía". (Rubén Darío)
- 14) **plebe** — A: populacho. "Vi la *plebe* en las calles agitada, / a estímulo quizá del aguardiente". (Felipe Pardo)
- 15) **potosino** — D: de Potosí. "Era un *potosino* chico, duro y oscuro como el carbón ..." (Augusto Céspedes)
- 16) **recova** — B: comercio de huevos, gallinas, etc., y lugar en que se hace. "... trepan (los bueyes) volcando cántaros, a la *recova* del caserío". (Eva Luján)
- 17) **suma (en)** — C: en resumen. "Vivir de veras es, *en suma*, querer hacer, ejercitar en alguna forma nuestra voluntad". (Jorge Mañach)
- 18) **tradicionalista** — C: que es partidario del sistema o de las cosas antiguas. "... con toda la seriedad que a un *tradicionalista* incumbe (certifico) la autenticidad de las firmas". (Ricardo Palma)
- 19) **tramoya** — B: máquina para figurar transformaciones en el teatro; y, por extensión, trampa, habilidad. "Baja el soponcio al punto por *tramoya*". (José de Vargas Ponce)
- 20) **trapiche** — B: molino de aceituna o de caña de azúcar. "La obesa chimenea del *trapiche* fuma su pipa ..." (Valentín Abascal)

Calificación

- 20 respuestas acertadas ... sobresaliente
15 a 19 acertadas ... notable
12 a 14 acertadas ... bueno
9 a 11 acertadas ... regular

¿ Qué tiene de convertible esta cocina ?



Lógicamente esta cocina no podrá "convertirse" en una bicicleta o en una cortadora de césped. Tampoco en una cocina eléctrica o a kerosene. Pero lo que sí puede, es convertir cualquiera de sus modelos en cualquier otra variante. Al comprar una ORBIS-CONVERTIBLE, no le sucederá (como suele ocurrir en estos casos) que para poder tener ese horno grill que le interesa, tenga que pagar manijas de lujo que no le interesan. Al comprar una ORBIS-CONVERTIBLE Ud. la puede "armar" con los accesorios que Ud. desee tener, y no con los que al fabricante se le haya ocurrido ponerle.



FUNDADA EN 1921



ORBIS-CONVERTIBLE

POR WHIT HOBBS

Primer vicepresidente y director de servicios artísticos de la agencia de publicidad Benton & Bowles, Inc.

El desafío que el mundo actual plantea a la nueva generación no tiene precedente. Es hora de reconocer lo que ha logrado... y aplaudirla.

¡Basta de censurar a la juventud!

Condensado de un discurso pronunciado ante la Asociación de Prensa de Michigan

EN MI opinión, la juventud actual es la menos comprendida y la más calumniada en la historia. Es difícil abrir un periódico estos días sin tener que leer lo que dice algún miembro de la vieja generación sobre los defectos de la nueva.

En los últimos meses he leído con frecuencia artículos y crónicas sobre motines y escándalos en que participan los estudiantes universitarios. Eso sí, ni una línea sobre el hecho de que, al parecer, esos estudiantes sacan tiempo, entre escándalos y motines, para estudiar diez horas por día los siete días de la semana, y con brillantez.

Así sucede en todas las universidades. "El talento no es ya motivo

de vergüenza", dice Lee DuBridge, presidente del Instituto Tecnológico de California. "Las escuelas secundarias vienen desafiando incluso a las mejores universidades a que se pongan a la altura de los excelentes estudiantes que aquéllas forman".

La juventud se ha encontrado de pronto con que debe aprender un género de matemáticas totalmente nuevo, que habrá de aplicar en un mundo nuevo regido por computadoras; aprende idiomas por medio de grabaciones; aprende con ayuda de la televisión, del satélite Telestrella, de rayos luminosos. Está creciendo en un decenio durante el cual los conocimientos del hombre

llegarán al doble de lo que eran antes.

¿No merece esto ser divulgado? Toda una nueva generación de jovencitos inteligentes que se desempeñan de modo notable bajo apremios que a mí me parecen insoportables, ¿no merece un comentario?

¿Cuándo comenzará la prensa a subrayar los aspectos positivos? ¿Cuándo se va a poner a la par de esta nueva generación, y empezar a comprenderla y elogiarla en vez de censurarla? ¿Cuándo vamos a reconocer los méritos de estos chicos?

Si hay algo desalentador, es el mundo confuso y enloquecido que hemos forjado y en que han de crecer nuestros hijos. En nuestra época, la familia estaba unida por fuertes lazos económicos: el padre era indiscutible capitán del equipo, la madre era la administradora y los hijos eran miembros activos y disciplinados de tal equipo.

Pero la familia se ha disgregado desde entonces. La madre se ha puesto a trabajar, el padre debe salir para su oficina a hora más temprana y regresar horas más tarde que antes. Y en cuanto a la familia, ya no constituye un equipo.

¿Es, pues, de sorprender que chicos que apenas ven a sus padres sientan la ausencia de una autoridad y la falta de protección? ¿Es acaso de sorprender que, si el índice de divorcios se eleva hasta las nubes, aquéllos anhelan contar con un hogar más estable?

Me avergüenza que los padres hayamos dejado la tarea de criar a

nuestros hijos a lo que el profesor Kingsley Davis llama "el excesivamente intenso, pero ineficaz celo materno". "Resulta extraña", añade, "esta mezcla de intensa preocupación y tolerancia extrema. Dejamos que nuestros hijos hagan cuanto quieren, y nos preocupamos por todo lo que hacen".

La mayoría de las madres parecen estar irresistiblemente resueltas a hacer de sus chicas y sus muchachos adultos prematuros, a empujarlos a una feroz competencia juvenil. Apenas a los diez años, las niñas han de llevar faja y ondulado permanente. Y a chicos y muchachas se les apremia sin descanso para que obtengan buenas notas, para que consigan entrar en la universidad, para que superen a sus padres, a pesar de que en la actualidad los obstáculos son bastante más difíciles de salvar.

Hoy los jovencitos inteligentes y serios, luminosa esperanza de este angustiado mundo, anhelan gozar del respeto, la ayuda, el cariño y la comprensión de sus mayores. Quieren que los tomemos en serio. Esperan respuestas concretas a sus preguntas. Aspiran a que se les hable de otro modo: con sinceridad; de una manera sencilla, franca y valiente. Con palabras claras, no con medias palabras.

Buscan lo que pueda ser una meta para sus energías y no aceptarán nada que valga menos. Quieren hacer algo que contribuya a mejorar el mundo que sus padres les han dado. Desean hacer de su

vida algo que tengan la certeza de que vale la pena. Eso tiene que significar algo más que dinero, más que el ver su nombre a la puerta de una oficina. Tiene que ser algo más de lo que piden los viejos lugares comunes.

Esta nueva generación vibra a un ritmo diferente. Sus mayores debe-

mos procurar la creación de un ambiente favorable a su desarrollo, de un ambiente en que pueda elevarse más de lo que la generación anterior haya de elevarse nunca.

Si desea reimpresiones de este artículo vea la página 16



De aquí, de allá y de todas partes

Selección de noticias de la North American Newspaper Alliance

WANG KUO CHUAN, representante de China roja en Berlín Oriental, ha hecho cambiar las cerraduras de su embajada; para realizar esa obra mandó buscar un cerrajero de Alemania Occidental.

— *Rundschau*, de Colonia

Los JÓVENES parisienses enamorados que buscan nuevas ideas para llamar la atención de sus novias indiferentes, pueden ahora iluminar, literalmente, muchos rincones oscuros: por una pequeña cantidad pagada por adelantado, pueden contratar varios minutos de iluminación especial de la torre Eiffel y de otros célebres monumentos de París.

— Noel Anthony

AL SEXO fuerte le gusta llevar medallas, como manifestación exterior de su heroísmo, y le disgusta llevar amplificadores para la sordera, porque indican debilidad física. Los especialistas alemanes del oído han logrado aprovechar ese hecho comercialmente: sus nuevos aparatos acústicos parecen medallas y pueden usarse como tales.

— *Süddeutsche Zeitung*, de Munich

DURANTE la exposición de automóviles en Londres, en la que se esperaba vender otro millón y medio de coches al público inglés, la policía suplicó oficialmente a los visitantes que viajaran a la feria en autobuses o trenes subterráneos... pues las carreteras estaban embotelladas por la enorme afluencia de autos.

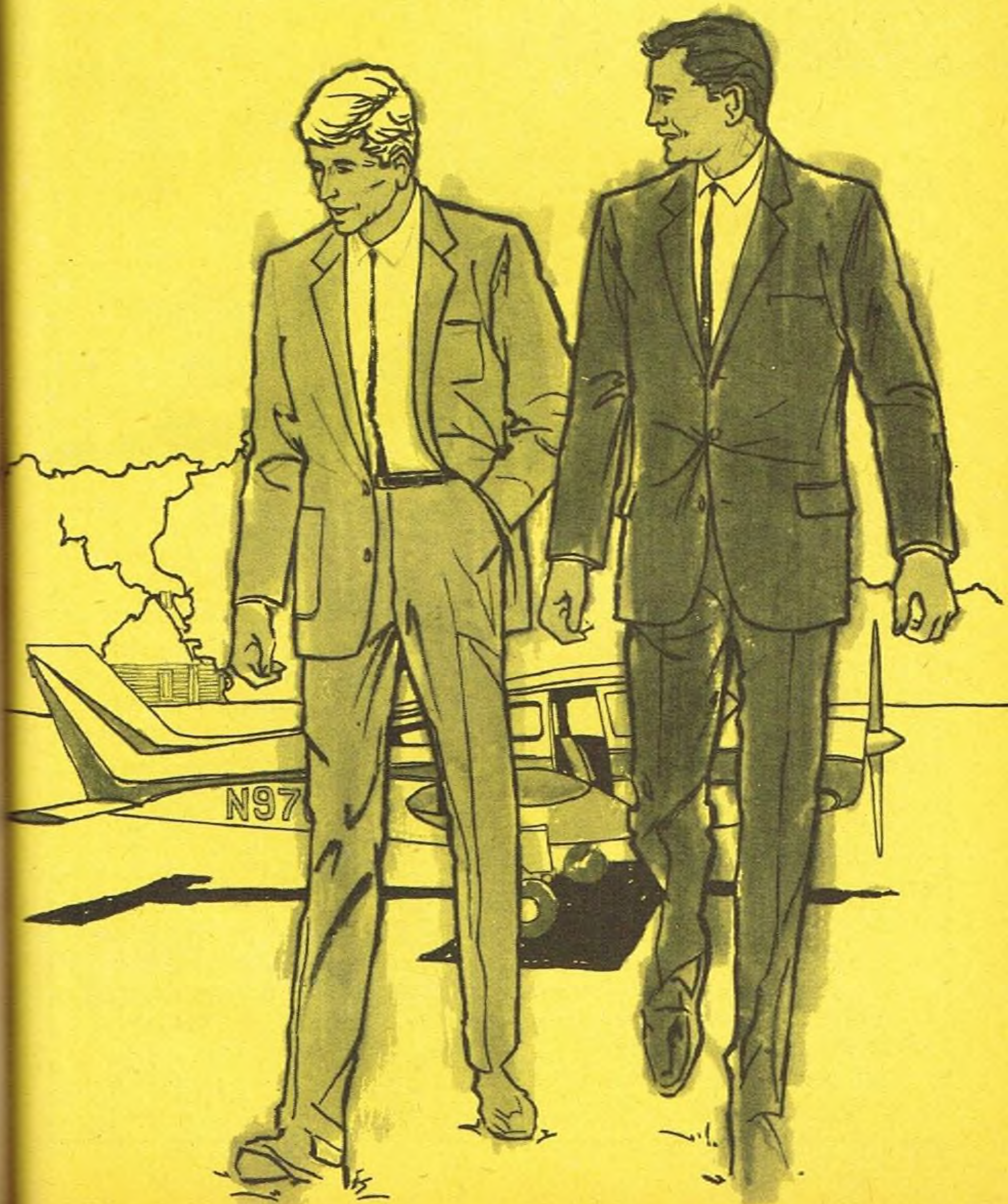
— Noel Anthony

PARECE que la costumbre del canto se pierde entre los gondoleros de Venecia. Ahora los que no tienen voz llevan radios de transistores.

**¿SEÑAL O
OBSCURO?
A SU GUSTO... PERO
QUE SEA DE
SELECCIONES
MURO**



calidad es una sola: de primera! Este es el porque un ambo de MURO viste siempre tan bien. Da gusto comprobarlo. Haga la agradable experiencia de probarse uno. Y si decide llevarlo, piense que mediante nuestro cómodo crédito podrá pagarlo en 10 meses. El precio? Desde \$ 4.290.- Le esperamos hoy mismo en Bmé. Mitre y Maipú.



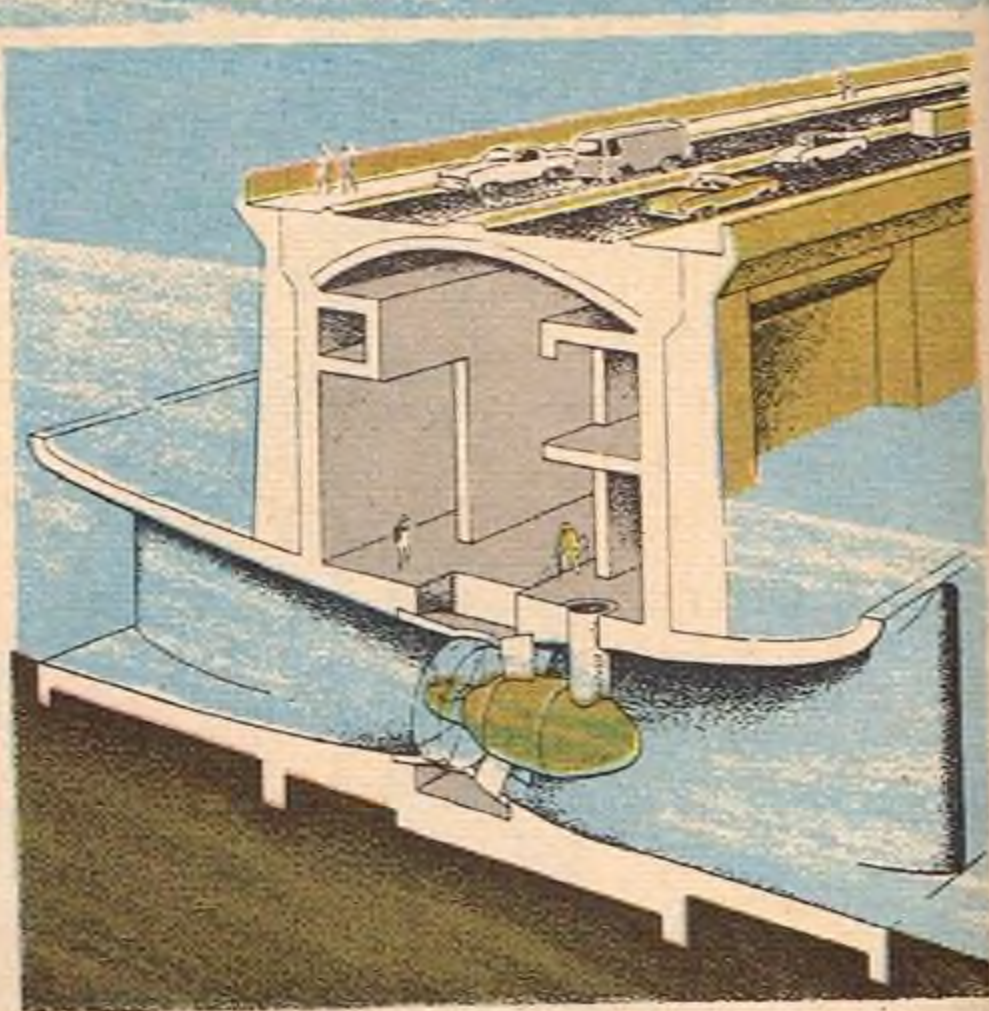


Cómo la Luna dará luz a París

El sueño del aprovechamiento de las mareas para producir energía eléctrica será una realidad en la región nordeste de Francia

POR HARLAND MANCHESTER

*Condensado de
"Mecánica Popular"*



En la planta del río Rance hay 24 turbinas, cada una con 10,000 kilovatios; combinadas, llevarán electricidad a más de 350.000 personas.

DURANTE más de doscientos años se ha venido hablando del aprovechamiento de las mareas para producir fuerza eléctrica con que dar vida a las industrias. Ahora, cerca de la vieja población francesa de St. Malo, en el canal de la Mancha, donde el río Rance atraviesa la costa de Bretaña, está llegando a feliz término una de las obras de ingeniería más gigantescas de nuestro siglo. Los ingenieros de *Electricité de France* (la compañía estatal de fuerza) están construyendo, a un costo de 90 millones de dólares, una central hidroeléctrica accionada por las mareas, para ayudar a prender las lámparas e impulsar las máquinas de su progresiva nación.

La zona de St. Malo ha interesado desde hace mucho tiempo a los técnicos en fuerza hidroeléctrica, debido a que sus mareas son de las más altas del mundo. Las costas del canal de la Mancha, en Francia e Inglaterra, transforman las aguas del Atlántico, que penetran en el canal, en lo que podría considerarse como el sueño de un ingeniero hidráulico: hacen que las aguas procedentes del Atlántico se lancen contra la península de Cotentin, de 145 kilómetros de largo, la cual se extiende en ángulo recto con respecto al avance de las aguas. Al ser rechazadas violentamente, las aguas crecen y a veces elevan el nivel del mar a una altura de casi 13 metros. Dos veces al día sube el mar por el río Rance hasta la ciudad de Dinan, 24 kilómetros aguas arriba, y alcanza un volumen máximo de más de 1000 millones de litros por minuto; luego retrocede, dejando tras de sí una larga y delgada cuenca triangular, de color gris.

Durante siglos enteros, los molineros bretones de los estuarios del río han aprovechado minúsculas porciones de la gran inundación. Cerca de St. Malo puede verse uno de estos molinos, ahora inactivo. Las altas mareas atravesaban compuertas unidireccionales para llenar las lagunas de los molinos; luego, al bajar durante el reflujo, el agua hacía girar las ruedas de los molinos para triturar los granos.

Desde que en 1737 se le ocurrió la idea a un ingeniero militar fran-

cés, llamado Bernard Forest de Belidor, muchos han sido los "visionarios" que han propuesto métodos diversos para aprovechar la descomunal energía de las mareas para fines industriales. Mas el ingeniero Robert Gibrat fue el primero en alcanzar el éxito al convencer a sus colegas y a los financieros de que el viejo sueño podía trocarse en realidad.

Gibrat ha dedicado toda su vida al estudio de métodos de producción de fuerza, y en el año 1940, a la edad de 36 años, fue nombrado director de Distribución de Electricidad del Ministerio de Obras Públicas de Francia. Un domingo del mes de octubre se dirigió a su oficina para examinar unos viejos archivos que habían despertado su curiosidad. Encontró allí una polvorienta carpeta llena de propuestas para la construcción de centrales de energía movidas por las mareas. De muchacho Gibrat había discurrido continuamente por la costa de Bretaña, y quedó fascinado por la increíble fuerza de las mareas, y en ese momento el contenido del archivo le interesó a tal grado que pasó horas enteras pensando en los problemas y las posibilidades que un plan semejante suponía, mientras anotaba los nombres de los lugares en que podrían llevarse a cabo las obras.

Después de estudiar mapas de costas y corrientes, así como informes sobre mareas, Gibrat llegó a la conclusión de que St. Malo era el lugar donde mejor podría apro-

la colonia
que *viste*
su presencia...

...con un toque personal
y definitivo que completa su
elegancia, que despierta admiración!

EXTRA FRESCA
LAVANDA
BOUQUET DE FLORES
ORQUIDEA

...Y AHORA
GARDENIA AZUL

*una fragancia tan original y moder-
na que no puede describirse con pala-
bras... Simplemente,... pruebe y
disfrute este nuevo,... inolvidable
perfume!*



COLONIAS
CORAL
...son de **ATKINSONS**

vechase la fuerza de las aguas. Diseñó un sistema hidroeléctrico para represar las mareas altas y las bajas, a fin de impulsar turbinas generadoras de energía.

Organizó Gibrat un grupo de investigadores industriales para llevar a cabo los estudios necesarios y fomentar la ejecución de las obras. Este grupo, incorporado luego en la *Electricité de France*, y en el cual actuaba Gibrat como ingeniero consultor, desarrolló un intenso programa para diseñar los componentes de la revolucionaria instalación. En el año 1955 se construyó en St. Malo un modelo a escala de la cuenca de marea, de 150 metros de largo. Cada roca, cayo y construcción, desde St. Malo hasta Dinan, se reprodujeron allí meticulosamente en hormigón. Mediante el estudio de los movimientos del río modelo, fue posible pronosticar con exactitud el efecto de las corrientes, mareas y tormentas sobre la futura presa.

Las labores de construcción de la presa en sí se iniciaron en 1961. Cuando se fabrica una presa hidroeléctrica de tipo tradicional, se confinan las aguas de una corriente para desviarlas alrededor de la superficie de construcción mediante una sola ataguía, y los ingenieros

levantan la presa sobre tierra seca, sin encontrar ningún problema. Pero los ingenieros de las obras de St. Malo han tenido que hacer frente a inundaciones periódicas en dos direcciones.

Durante las primeras etapas de la construcción, se pensó construir antes que nada los extremos de la presa, extendiéndolos desde las orillas. Cerca de la orilla occidental se construyó una esclusa dentro de



una ataguía. Esta esclusa permitiría luego el paso de embarcaciones fluviales. En la orilla oriental se construyó un conducto de evacuación con seis grandes compuertas de acero. Las compuertas podrían abrirse para dejar pasar las mareas en ambas direcciones.

Pero luego surgió el gran problema de llenar el espacio intermedio. Los ingenieros decidieron crear, en medio del río, un lago ovalado con un largo de unos 550 metros, para lo cual construyeron muros en

uno de los lugares más difíciles del mundo. El lago podría entonces vaciarse con bombas para dejar un lecho seco donde construir una presa permanente. Fue necesario levantar dos muros curvos por abajo y arriba de la futura presa. Para contener las aguas del lago en el lado de descenso, mientras las enormes mareas entraban y salían, los ingenieros crearon una cerca de gigantescos postes y luego llenaron los espacios entre dichos puntales.

En toda la historia de la ingeniería hidráulica jamás se habían construido postes como estos, capaces de resistir tan grandes tensiones. Se encomendó la solución del problema a uno de los ingenieros más distinguidos del mundo, Albert Caquot, famoso entre otras cosas por haber diseñado el sistema de globos utilizado para el reconocimiento de artillería durante la primera guerra mundial. A pesar de contar casi 83 años, Caquot es hoy administrador de la compañía estatal *Electricité de France*.

De acuerdo con los planos trazados por Caquot, en la bahía de St. Malo había que construir 19 cilindros huecos de hormigón armado, con un diámetro de aproximadamente 9 metros y un largo de 20 a 26 metros. Con sus extremos tapados para que flotaran, los cilindros fueron remolcados al lugar que habrían de ocupar. Trabajando dentro de una cámara sobrecompresada, los obreros habían preparado bases submarinas de hormigón para los cilindros. Unos cabrestantes me-

cánicos, montados en botes, enderezaron cada cilindro lentamente para colocarlo sobre su base correspondiente, mientras se llenaba de agua para mantenerlo en posición vertical. Luego se vertieron miles de toneladas de arena dentro de los cilindros para desplazar el agua, y la hilera curva de recios postes ocupó el centro del río.

A continuación, se cerraron los espacios entre los cilindros, uno a la vez, mediante un ingenioso arreglo de planchas verticales de hormigón, dispuestas en ranuras en el exterior de los postes, y de cilindros metálicos llenos de arena, instalados alrededor de las planchas.

Al refrenarse las mareas, fue más fácil construir el muro de aguas arriba. El 24 de octubre del año pasado se terminó por fin de aislar la zona central de forma ovalada. Luego, durante seis semanas, se desaguaron 980 millones de litros del lago, contando así los ingenieros con un lecho seco. Hasta terminarse la obra a fines de 1966, las aguas del Rance permanecerán prácticamente aisladas, y no se sentirán las mareas sobre la presa. Las compuertas del conducto de evacuación se abrirán de vez en cuando para permitir que las mareas suban y bajen, a fin de limpiar las aguas del estuario.

La construcción de una presa en el Rance fue una labor de gran envergadura. Pero también supuso grandes problemas el diseño de las máquinas eléctricas para transformar en kilovatios el doble impacto de

río, de manera eficiente y económica. Para llevar a cabo estas labores especiales, se unieron seis empresas manufactureras —cinco francesas y una suiza— a fin de producir una unidad de fuerza hidroeléctrica totalmente cubierta, que se asemeja a un ventrudo submarino de 12 metros de largo, provisto de una gigantesca turbina con apariencia de hélice que sale de uno de sus extremos. Esta turbina es reversible y gira con las mareas que entran y salen, a fin de mover un generador eléctrico en el interior del "submarino". La ingeniosa unidad tiene una capacidad de 10.000 kilovatios: lo suficiente para satisfacer las necesidades eléctricas de unas 15.000 personas.

Se montarán 24 de estas unidades de fuerza dentro de aberturas en la parte central de la presa, cada una con un pozo vertical por el cual podrán bajar los trabajadores para llevar a cabo sus labores de mantenimiento.

Como las mareas son el resultado de la atracción gravitatoria de la Luna y el Sol en los océanos, una de las limitaciones de los proyectos anteriores para aprovechar la fuerza de las mareas ha sido su dependencia de las fases lunares, que no siempre coinciden con las necesidades de electricidad que tiene el hombre. Los ingenieros franceses han concebido métodos variables para la operación de la presa, a fin de obtener el máximo de fuerza durante los períodos en que ésta se necesita más.

Muchas mareas fuertes pueden proporcionar un servicio doble, haciendo girar las aspas de las turbinas al entrar para llenar el embalse, y haciéndolas girar también al salir el agua después de bajar la marea. En otras ocasiones, tal vez sea mejor abrir las compuertas del conducto de evacuación y dejar que el embalse se llene por sí solo, produciendo fuerza únicamente al salir el agua. Y otro método sería utilizar las turbinas reversibles como bombas, invirtiendo la fuerza eléctrica para llenar el embalse por completo durante las horas nocturnas en que hay menos necesidades de fuerza, y obteniendo provecho al liberar esas aguas para hacer funcionar los generadores cuando hay bajamar a las horas en que aumentan las necesidades de energía.

En total, los generadores producirán fuerza a razón de unas seis horas diarias.

Esta continua producción de fuerza, el año entero, es de importancia vital para Francia. Sus presas fluviales suministran ahora casi la mitad de la electricidad que se consume en el país, pero hay aproximadamente 100 días durante el invierno en que la poca precipitación pluvial hace que muchas corrientes se sequen y se reduzca grandemente la fuerza hidroeléctrica. Durante estos períodos se queman grandes cantidades de costoso carbón para compensar el déficit. Las mareas en el Rance, independientes de las fluctuaciones de las

lluvias, proporcionarán los kilovatios tan necesarios para la industria de Francia durante esas sequías anuales. Dispondrá toda Francia de la energía de las mareas, cuya mayor parte corresponderá a la creciente región de París y a la zona de Bretaña. Una línea de transmisión se encargará de conducir esa energía eléctrica a París, otra la llevará a Brest y la tercera línea la hará fluir hacia la ciudad industrial de Rennes.

Los ingenieros electricistas del mundo entero están vivamente interesados en las obras de St. Malo. En todos los países industrializados, la demanda de electricidad aumenta al doble cada diez años, por lo que es necesario considerar todos los métodos que existen para producirla. Robert Gibrat ha preparado una lista de aproximadamente 90 regiones costaneras en todo el mundo, donde las mareas son lo suficientemente altas para producir fuerza hidroeléctrica. Opina que resultaría factible llevar a cabo las discutidas obras de Passamaquoddy, en la frontera entre Maine y New Brunswick, y que la bahía de Fundy, en el Canadá, ofrece posibilidades aun mejores. Se halla especialmente interesado

en una zona de la región noroeste de Australia, donde la fuerza de las mareas podría dar lugar a un gran desarrollo industrial. Cita un estudio realizado por ingenieros franceses en San José, en Argentina, donde sería posible aprovechar las mareas, cavando un canal entre dos bahías; y menciona, a la vez, la desembocadura del río Seúl, en Corea, como otro lugar donde técnicamente es posible construir una central hidroeléctrica semejante.

Sin embargo, Gibrat considera que Francia se encuentra en la región geográfica más favorable del mundo para aprovechar la fuerza de las mareas. "La próxima gran posibilidad", dice Gibrat, "es represar las aguas de la gran bahía del monte St. Michel, donde durante varios siglos las mareas altas han ayudado a defender esa isla. Esta podría ser una enorme fuente de energía".

Según una vieja leyenda, la Luna es un gran pájaro que vuela en círculos y toca los mares con las puntas de sus alas para hacer subir las aguas. Es posible que pronto se lleven a cabo obras como la de St. Malo para que ese pájaro plateado traiga luz a millones de habitantes del mundo.

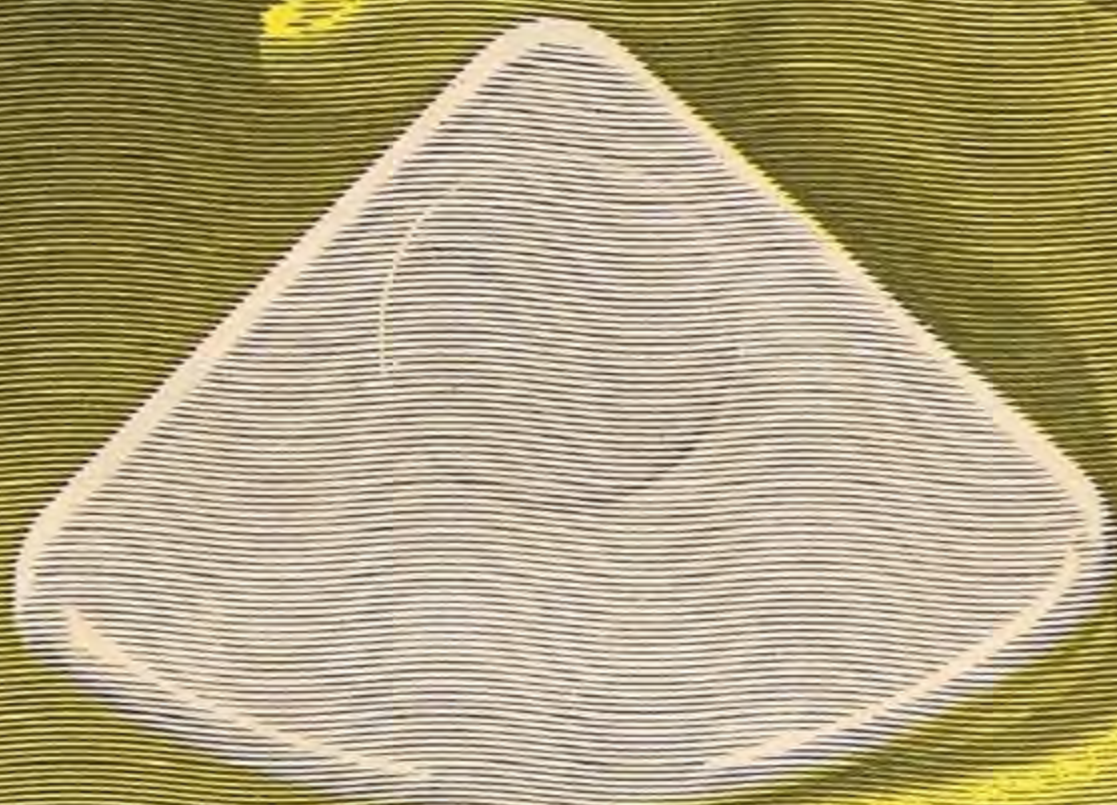


Golpe de ingenio

CIERTO especialista en enfermedades del estómago, conocido mío, tiene una fórmula sencilla para los que sufren de indigestión nerviosa: les pregunta si juegan golf; si dicen que "sí", les ordena suspenderlo; si dicen que "no", se lo prescribe como ejercicio.

— N. D., en *The English Digest*

**Unicamente
en esta
caja...**



Esta  caja es inconfundible — inconfundible en todo el mundo. No importa en que idioma esté impresa, hasta podría quedar en blanco — basta su forma para identificarla. Al ver esta  caja triangular, ya se

sabe lo que contiene: Queso—Crema Adler... riquísimos gustos... primísima calidad! La  caja Adler protege su contenido y el envoltorio hermético de las porciones. Por eso Queso — Crema Adler se

mantiene fresco tanto tiempo. Por eso conserva cada gusto su auténtico sabor.

ELABORADO POR
QUELAC S. A. BAJO
LICENCIA Y CONTROL DE
ADLER/ALEMANIA

**QUESO
CREMA**

ADLER



SECCIÓN DE LIBROS



La confianza en sí mismo, fuente de dicha

Por ROBERT O'BRIEN

¿Habrá remedio para el tormento de sentirnos incómodos en nuestras relaciones personales y sociales? ¿No nos será posible vencer nuestra repugnancia a conducirnos con naturalidad en cualquier medio, por extraño que nos sea? La respuesta —basada en las nuevas tendencias de la sicología y en el estudio sensato de este agudo problema— es inequívocamente afirmativa.

CUANTO más oigo a la gente expresar las dudas y temores que llevan en el corazón, más se fortalece mi convicción de que muchos de nosotros pasamos por la vida, por este mundo apasionante, peligroso e infinitamente bello que nos rodea, como si hubiéramos perdido el derrotero. Algo nos hace falta, cierto sentido en que teníamos puesta nuestra fe, el gusto y la alegría de vivir. Más que esto, o quizá por esto precisamente, nos alejamos de nosotros mismos; parece que hubiéramos perdido el contacto con nuestra verdadera identidad interior. Carecemos de aquella cualidad que podría encauzar nuestra vida: la confianza en nosotros mismos.

En todas partes se ven personas concienzudas y aptas que se retraen, que se muestran incapaces de desempeñarse tan bien como podrían hacerlo... tan sólo por falta de confianza en sí mismas. Posiblemente conocemos una docena o más de ellas en nuestra propia ciudad. En realidad, a despecho de la fachada que presentemos al mundo, no es aventurado decir que casi *todos* tenemos ese problema, en grado más o menos grave.

En una encuesta universitaria se pidió a 600 estudiantes que expusieran el principal de sus problemas personales. De cada cuatro, tres respondieron: "Falta de confianza en mí mismo". En otro análisis, de cada diez entrevistados nueve confesaron que les aquejaba un sentimiento de inferioridad e ineptitud.

Según los siquiátras, la incertidumbre es quizá el más común entre todos los problemas psicológicos.

Cierta vez que hablé de ello con mi médico, me presentó un ejemplo convincente del contraste entre la posesión y la falta de confianza en sí mismo: "Dos amigos míos, Juan y Pedro, pasaban por la calle cuando vieron caer a un hombre, víctima de un ataque al corazón. Hacía poco ambos habían leído en una revista el mismo artículo acerca de los primeros auxilios que deben prestarse en tales casos. Pero ambos vacilaban.

"Al cabo, Juan decidióse, se arrojó junto al caído y del mejor modo que pudo comenzó a practicar el sencillo tratamiento que probablemente salvó la vida al enfermo. Pedro se abstuvo de intervenir.

"He aquí una muestra de lo que es la confianza en sí mismo y la falta de ella. Juan procedió de manera positiva, obrando según su leal saber y entender: sabía que lo que podía hacer no era perfecto, pero que era mejor que nada, e hizo lo que pudo. En cambio Pedro consideró la situación negativamente, *en función de su propia incompetencia*. La vio como crisis personal *suya*; no se atrevió a intervenir por temor al fracaso".

Las personas como Pedro son inválidas, y lo son en sentido verdadero; mas no son excepcionales, ni mucho menos. Conozco cierto jefe de relaciones públicas de una empresa industrial, quien quiere establecerse por su cuenta, pero carece

de valor para emanciparse. Un activo vendedor, vecino mío, cree que merece ganar más, pero no se resuelve a pedir aumento por temor de disgustar al patrón. Cierta administrador de televisión se echa al colete un par de tragos para darse ánimo antes de toda conferencia importante. Una linda muchacha que sufre de "complejo de inferioridad" en cuanto al atractivo que pueda tener para los hombres, los desalienta cuando la galantean, se enfrasca en los libros, come con exceso, finge juzgar "frívolas" las amistades masculinas y el baile... y, según confesó a su madre en días pasados, se siente "completamente infeliz" en la universidad.

¿No podremos hacer algo para combatir este agudo mal? ¿No nos será posible adquirir más confianza en nosotros mismos, armonizar mejor con nuestro ambiente, poner más fe en la vida? ¿Seremos capaces de emprender esta tarea sin más que nuestros propios recursos interiores?

La respuesta es inequívocamente afirmativa.

Proceso de transformación

HASTA hace poco no era este el caso. Mientras los trabajos del Dr. Sigmund Freud y otros precursores en la exploración de la humana siquis no fueron vistos en su debida perspectiva, todo propósito de perfeccionar la fe en nosotros mismos parecía irremediablemente inalcanzable.

¿Por qué? Una escuela sicológica

sostenía que los sentimientos experimentados en los primeros tres años de vida, al arraigar en nosotros de modo inapelable, determinaban nuestra personalidad. Otros creían que éramos esclavos vitalicios de fuerzas instintivas, tales como el instinto sexual y el de agresión. Un tercer grupo, el de los llamados "deterministas sicológicos", demostraba que éramos meros "autómatas", que reaccionábamos mecánicamente al acicate de nuestras necesidades sociales y económicas. Una cuarta escuela afirmaba que nuestra personalidad era producto de la herencia y el medio: influencias implacables e indomeñables, cuya obra jamás podríamos modificar.

En todo caso, era inútil tratar de cambiar, de fortalecerse, de fomentar la autoconfianza en quien carecía de ella.

Pero, hecho curioso, gran parte de la fuerza de tales escuelas procedía de descubrimientos basados en lo patológico: en las reacciones de ratas enjauladas y desesperadas, de personas mentalmente enfermas y presas de la angustia. Como escribe un sicólogo: se hicieron "muchos estudios de personas delincuentes, muy pocos de individuos respetuosos de la ley; muchos relativos al miedo, pocos al valor; más de hostilidad que de afinidad; muchos sobre la ceguera del hombre, pocos sobre su visión".

Hoy, sin embargo, una nueva escuela sicológica se levanta como un Sol de esos yermos de la inves-

tigación mecanicista. Apartándose decididamente de los extremos en que cayó la teoría freudiana, estudiantes y maestros de una nueva generación están perfeccionando una saludable sicología que hace estimulante contraste con el concepto tradicional de la personalidad.

Este movimiento psicológico no se atiene al estudio de la enfermedad, sino al examen de la mente, la personalidad y el proceder de personas totalmente sanas: personas de ambos sexos bastante aptas para afrontar los problemas ordinarios de la vida, libres de todo síntoma visible de incapacidad física y de cualesquiera desórdenes mentales o emocionales que pudieran inhabilitarlas.

En pocas palabras, según este concepto somos algo más que unidades mecánicas, algo más que esclavos de oscuras pasiones interiores y de instintos irrefrenables. Lejos de eso, nuestra personalidad constituye un proceso de "transformación". Es un desarrollo, un florecimiento interior, modificado por las cosas que nos suceden mientras nos esforzamos por alcanzar nuestra meta.

Podríamos decir que es como un juego de naipes. La vida nos da las cartas. La forma de jugarlas depende de nosotros. En nuestro poder está el ir mejorando, durante todo el curso de nuestra existencia, la calidad de nuestro juego.

La nueva escuela psicológica es optimista en lo tocante al espíritu humano y a su capacidad de en-

grandecerse. Reconoce la realidad de la abnegación, el heroísmo, el desprendimiento y la fuerza del amor. Rebosa estímulo y esperanza, pues reconoce el poder revolucionario encerrado en la sustancia inconmensurable, irreducible a gráficas, de que se componen las esperanzas y los sueños, el esfuerzo y las ilusiones, la fe, la risa y la alegría.

No solamente afirma estas verdades sino que va más allá de lo que jamás avanzó la sicología para añadir estatura moral al individuo. Porque nos dice que somos como *todos* los demás en algunos sentidos; como *algunos*, en ciertos sentidos; pero, finalmente, que en algunos sentidos, cada uno de nosotros es único. Nunca ha habido nadie igual a nosotros; nunca lo habrá. Nadie más poseerá nunca nuestra especial individualidad, ni tendrá nuestras particulares posibilidades. Esto, en sí, es ya un acicate.

Este dinámico concepto de la personalidad transforma nuestra busca de la confianza en nosotros mismos en emocionante odisea, en vital y preciosa empresa. Más que esto, identifica tal busca con algunos de los temas más profundos y urgentes de la vida: el anhelo de progreso y el afán de realización individual.

Temor del fracaso

QUIZÁ la mejor introducción a la busca de la confianza en sí mismo, sea un breve vistazo a la circuns-

tancia opuesta: la desconfianza.

Ya la hemos visto en acción. Sabemos que corroe y destruye en nosotros el coraje, el optimismo y las aptitudes para gozar de la vida; apaga el fuego y empalidece el color de los que debieron ser nuestros días más brillantes. En nuestro trabajo nos reprime, nos limita socialmente y nos impide sacarle más provecho a la vida.

El factor operante es el miedo al fracaso. Uno de los primeros pasos para conocerse mejor es preguntarse, cuando la falta de confianza nos ha inmovilizado: ¿Por qué tuvimos miedo de fracasar?

La explicación, en la mayoría de los casos, está a nuestro alcance. Tememos al fracaso por una razón poderosísima: tenemos miedo de lo que los demás puedan pensar de nosotros si fracasamos, de que se disgusten con nosotros o nos hagan objeto de su desprecio o de sus burlas. *La opinión de los demás es para nosotros más importante que la opinión que tenemos de nosotros mismos.*

Indudablemente, nos damos cuenta de que en cualquier empresa es posible el fracaso. Aunque la ejecución por nuestra parte sea perfecta, cualesquiera circunstancias ajenas a nuestra voluntad pueden hacerla fracasar en forma total o parcial. Intellectualmente, sabemos que no todos podemos ser vencedores. Pero, por alguna razón, en ciertas circunstancias, nos arredra tanto el fracaso, que preferimos no probar para no arriesgarnos.

¿Cuáles son los factores que sustentan esta tendencia a evitar el riesgo?

Hablando en términos generales, podemos distinguir dos clases de falta de confianza en nosotros mismos: una general y otra determinada.

La general nos comunica una sensación de insuficiencia que todo lo invade; ella colora, o descolora, nuestra vida entera y crea en nosotros una actitud negativa hacia toda relación y toda labor. Nos vuelve temerosos de obrar en forma creadora, temerosos de cualquier cambio, medrosos del porvenir. Nos hace ver en toda persona extraña un enemigo. Nos lleva a sospechar en toda muestra de bondad motivos ulteriores, a considerar todo golpe de buena suerte como un presagio de posibles desastres.

Cierta vez entrevisté a un hombre de negocios que, habiendo pasado su niñez en barrios miserables, había alcanzado el éxito en la muy competida industria del vestido. Él atribuía su triunfo a la filosofía recogida en las calles en que pasó su infancia. "Allí aprendí que este mundo es una selva", decía, "donde los lobos se devoran entre sí y hay que aplastar al prójimo antes que el prójimo lo aplaste a uno".

El hombre tenía un aire tosco y agresivo que algunos pudieran tomar por confianza en sí mismo. Pero en realidad expresaba miedo, suspicacia y hostilidad... y revelaba en el fondo todo lo contrario de aquélla.

Su "ley de la selva" le exigía una atención, una vigilancia inflexible y total; no tenía otra vida ni otro interés. Su esposa, aburrida, dividía el tiempo entre la ciudad de su residencia y dos quintas campesinas; su hija pasaba la vida en un colegio elegante donde se sentía muy desdichada; y su hijo dejó los estudios de derecho después de haber sido declarado culpable en un juicio por conducir el automóvil en estado de embriaguez. Padre e hijo nunca se ven, ni se escriben tampoco... como si vivieran en distintos planetas. A pesar de toda la apariencia de confianza en sí mismo que mostraba aquel hombre, su inseguridad interior lo ha despojado de toda satisfacción en la vida.

La falta determinada de confian-

za es mucho más común que la general, pero, afortunadamente, mucho menos perjudicial. Podemos, por ejemplo, mostrarnos sumamente seguros en el trabajo, y en cambio tan tímidos como una gacela en la sala de baile. Podemos ser afables y comunicativos en compañía de amigos, pero tensos y adustos en reuniones sociales. Un médico podrá trabajar con aplomo y eficacia en la bien equipada sala de operaciones de un hospital y, sin embargo, sentirse inseguro de sí mismo cuando se ve inopinadamente obligado a tratar a la víctima de algún accidente al borde de una carretera.

La falta determinada de confianza no indica por fuerza una inseguridad hondamente arraigada en



Tahiti

LA CAMISA DEL HOMBRE FELIZ

Con broches "GRIPPERS" y ballenitas imperdibles
en sport y vestir, "IMPLANCHABLE"

nuestra índole. En realidad, nada hay de alarmante en ella. El peligro está en que esta falta de confianza determinada (esta falta de confianza ante una situación dada) podría extenderse, como una infección, hasta volverse general y sofocar todos nuestros goces.

Puede suceder algo como esto: Cuando cierta señora de nuestro pueblo descubrió que no podía tener hijos, ella y su esposo dieron los pasos necesarios para adoptar un niño. Mas, cuando pasados varios meses de espera recibieron el aviso de que el bebé estaba listo, la señora se sintió de pronto incapaz de aceptarlo y, con lágrimas en los ojos, le pidió a su marido que renunciaran al chiquillo.

"Como no puedo tener hijos", confesó, "caí en que desconfiaba de mi capacidad para criarlos. Al principio eso no me mortificó. No importa, me dije, ensayaré y aprenderé al fin. Pero comencé a perder la confianza en mí misma como mujer... Y si ésta me falta ¿cómo puedo ser una buena madre?"

Al cabo de varias conversaciones con un médico comprensivo, se convenció de que, después de todo, la procreación no es el único propósito de la vida, de que su incapacidad de tener hijos por ningún motivo menoscababa o disminuía su condición de mujer. En realidad, le dijo el doctor, eso mismo podría inducirla a querer más al niño. Y no solamente resultó así, sino que ya los esposos se proponen adoptar otro.

Tres señales preventivas

LA FALTA de confianza en nosotros mismos no es algo que debamos reprocharnos. Todos la sentimos a veces. "Todos los días sufrimos graves amenazas contra nuestra propia estimación", dice el Dr. Gordon Allport, de la Universidad de Harvard, en su libro *Pattern and Growth of Personality*. "Nos sentimos inferiores, culpables, inseguros, privados de todo cariño. No sólo las cosas importantes, sino las pequeñeces nos ponen en un brete: tropezamos en un examen, hacemos algún disparate en una visita, nos vestimos impropriamente para cierta ocasión. El *ego* se atormenta. Sentimos malestar, angustia quizá, y nos apresuramos a curar la lesión infligida a nuestro narcisismo".

La falta de confianza, en muchos sentidos, es una condición normal y legítima. En nuestra juventud encontramos la vida llena de interrogantes y dudas, de situaciones nuevas y extrañas en las que, cosa muy natural, carecemos de confianza en nosotros mismos, sencillamente porque no tenemos la experiencia de vivir. Llega la edad madura, con su imaginaria serenidad, y vuelven a asaltarnos las dudas interiores acerca de las decisiones que debemos tomar como padres o como profesionales. Y a medida que envejecemos, nuevas preguntas, nuevas crisis nos apremian. La confianza en nosotros mismos adquirida en años anteriores, nos parece

insuficiente para nuestras necesidades presentes, o no nos creemos bien preparados para las tareas que debemos acometer ahora.

No obstante, con frecuencia podemos dar gracias por nuestra falta de confianza, porque pudiera estar-nos advirtiendo que hay en nuestra vida alguna situación discordante. De estas situaciones, tres son las más comunes:

Falta de conocimientos. A menudo encontramos personas que, literalmente, son víctimas de los buenos tiempos. Debido al auge de que disfrutaban las compañías en que trabajan, tales personas han avanzado demasiado pronto para adquirir los conocimientos y la experiencia que sus nuevos empleos requieren. Pocas situaciones son tan desalentadoras.

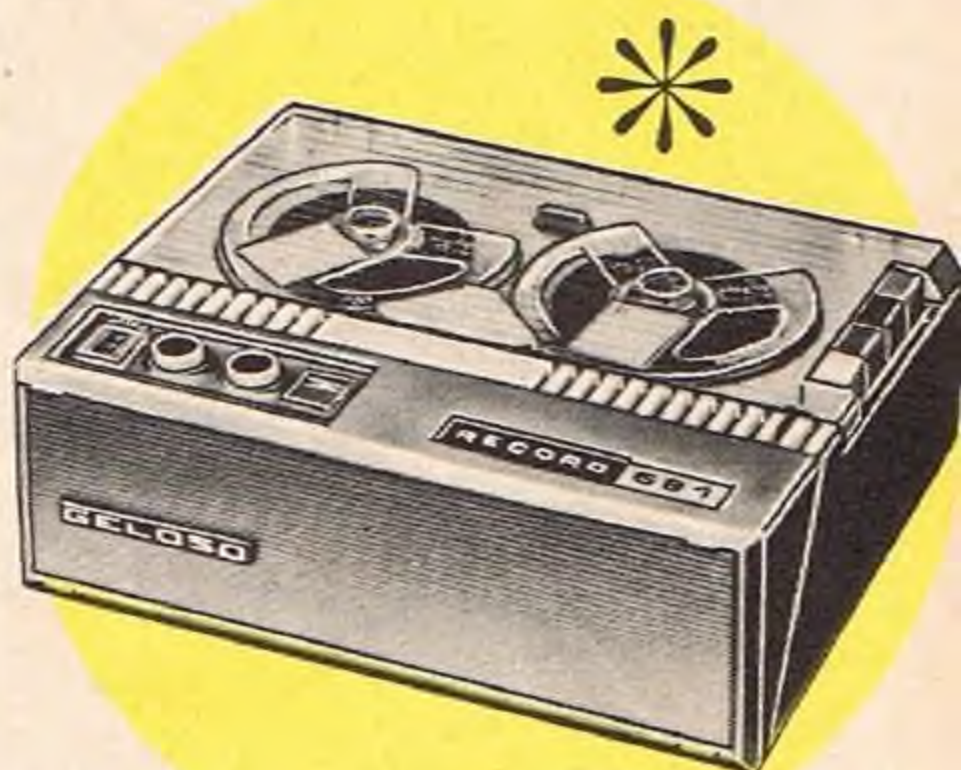
En un viaje que hice en avión, trabé conversación con un joven ingeniero que iba en el asiento contiguo. Me dijo que era jefe de sección de una próspera empresa de electrónica. Yo me quedé admirado.

—¿A su edad? —le dije.

—Ese es el más grave de mis problemas —respondió sonriendo—. Cuando en estos tiempos le ofrecen a uno un ascenso halagüeño y un gran sueldo, no se pueden rechazar sin más. De modo que acepté el empleo. No había trascurrido una semana cuando tuve que encararme con la verdad: me había metido en camisa de once varas. La confianza que en mí mismo tenía en el otro empleo, que fue

GELOSO

INSTRUYE y DIVIERTE



**Solamente un
Grabador GELOSO puede
ofrecerle el prestigio de
una marca que respalda
productos consagrados
mundialmente.**

- PARA LA OFICINA
- EL HOGAR
- LA ESCUELA
- FIESTAS
- REUNIONES, ETC.



**Prefiera
GELOSO
Mas Calidad
por Menos
Precio.**



**ADQUIERALO EN
LAS PRINCIPALES CASAS
DEL RAMO.**



probablemente lo que me conquistó el ascenso, se desvaneció como la resaca cuando baja la marea.

¿Qué hizo entonces? Su primer impulso fue adoptar la técnica del disimulo, la jactancia, el ponerse lo que él llamaba "una máscara de competencia y seguridad" para ocultar su verdadero estado de ánimo.

—Fue una situación increíble —continuó—. Por primera vez en la vida me creí capaz de descubrir a un impostor a una legua de distancia. Sentía una positiva afinidad con los farsantes... porque yo mismo era uno de ellos.

—Y ¿qué tal le resultó el sistema? —le pregunté.

El joven sonrió.

—No es muy fácil —respondió—. Pero si usted se encontrara alguna vez en la misma situación, le aconsejo que no tenga miedo de decir: No sé. Y no tema pedir ayuda a quien tenga mayor experiencia. Esto último me dio buen resultado... y también me enseñó algo más. El poeta John Donne dijo bien: "Ningún hombre es una isla".

Falta de aprobación. No importa lo que seamos o lo que hagamos (ama de casa, deportista, estudiante de medicina o conductor de autobús), todos necesitamos que se nos reconozca un poco nuestro esfuerzo, ya sea con un elogio, una buena nota, un aumento de sueldo, o una simple palabra de estímulo.

Hace algunos años, una gran compañía petrolera pidió a un grupo de gerentes y técnicos que seña-

laran las causas más comunes de descontento entre sus colegas de trabajo. La respuesta más frecuente fue: "Falta de ascensos, falta de apreciación o reconocimiento".

Los padres de familia, los capitanes de equipos deportivos, directores teatrales, oficiales militares y otros individuos que ejercen alguna autoridad, se abstienen con frecuencia de pronunciar una palabra de encomio por temor de que la alabanza "se les suba a la cabeza" a sus subordinados. Esto pocas veces produce buen efecto. "No hay cosa que acabe más pronto con la confianza que un individuo tiene en sí mismo, que exigirle que se supere cada día más", me decía cierto gran instructor de atletismo. "Si uno se rompe el alma en el salto de altura y al fin salva el travesaño a 1,82 m, bien merece que por ello se le aplauda. Y si el instructor viene y le dice a uno: *No estuvo mal, pero lo puedes hacer mucho mejor*, acaba uno por dudar que el esfuerzo valga la pena".

Un elogio sincero, una amistosa palmada en la espalda, son satisfactorias recompensas por una empresa bien lograda y saludables estímulos para la propia confianza. Pero no nos atengamos a ellos ni adquiramos el hábito de hacer las cosas por el aplauso que nos valgan. Aprendamos mejor a juzgar nuestras obras por nosotros mismos. Así, aunque nadie las vea, aunque nadie se entere de ellas, tendremos la íntima satisfacción de conocer nuestros triunfos, de saber cuáles

son nuestras deficiencias, cómo podremos enmendarlas en otra ocasión. En ello radica una de las formas de cobrar confianza en nosotros mismos.

Desconocimiento del medio. Hace años, mi primer jefe de redacción me dio un consejo valiosísimo. Siendo todavía aprendiz de reportero, me disponía a dejar el diario para ir a trabajar en un periódico más importante, en una ciudad extraña. "Las nuevas caras, los nombres desconocidos, el nuevo ambiente", me dijo, "producen inquietud. Toma las cosas con calma. Conoce el medio y familiarízate ante todo con la ciudad. Así estarás en condiciones de meterte de lleno en la vida del lugar. Hazte cargo de que el nuevo ambiente no es hostil... es únicamente desconocido para ti".

Como la actual es una sociedad móvil, fluida (vamos y venimos con mayor frecuencia que antes) millones de personas se encuentran constantemente en medios poco conocidos y experimentan la temporal falta de confianza lógicamente engendrada por ello. Cientos de miles de otras personas, además de enfrentarse a estas perturbadoras influencias, vienen progresando en su campo de acción, como el joven ingeniero que conocí en aquel viaje, y en consecuencia se ven envueltas, dado su nuevo nivel económico, en situaciones para ellas inusitadas. El remedio, en la mayoría de los casos, es reconocer desde luego que nuestro desasosiego es completa-

mente normal en ciertas circunstancias y que todo el mundo siente otro tanto ante lo nuevo y lo desconocido. En segundo lugar, podemos dar pasos determinados para explorar el nuevo ambiente y encontrar nuestro derrotero.

Un profesor de literatura conocido mío, dice que nada fue tan eficaz para hacerlo sentirse a sus anchas en una nueva ciudad como el estudio de la historia del lugar. "Cuando me enteré de sus tradiciones, calles, iglesias y barrios llegaron a ser como viejos amigos. Además, eso me capacitó para ingresar en la academia local de historia y me dio entrada en los asuntos de la colectividad".

En casi toda colectividad existen amistosos grupos interesados en diversas actividades (en la política, en la vida de los pájaros, en el ajedrez, en el canto coral), dispuestos a recibir con los brazos abiertos a los recién llegados, a mitigar su timidez, su desasosiego ante lo desacostumbrado.

Dos clases de confianza

Así como hay dos clases de desconfianza, hay dos clases de confianza en uno mismo: determinada y general.

William Lyon Phelps, que fue un eminente maestro, nos dejó una espléndida interpretación de la confianza determinada en su *Autobiografía*: "Es la certeza que uno tiene de su capacidad para desempeñar la tarea asignada, la certeza de hallarse a la altura de las circuns-

tancias; y, en segundo lugar, el complacerse en el trabajo por la seguridad de que se es capaz de hacerlo bien".

¿De dónde salen esa idoneidad y esa certeza? ¿Cómo las adquirimos? A fuerza de trabajar para lograrlas, a fuerza de desearlas con vehemencia y sinceridad suficientes para ganarlas con la práctica, con ardua, repetida y al parecer ingrata labor.

Podemos recoger valiosos conocimientos acerca de la confianza determinada y la manera de adquirirla en dos campos donde aquélla se nos muestra en forma muy visible: el atletismo y la oratoria.

Es sabido que el boxeador Jack Dempsey sostenía largos y reñidos encuentros con sus entrenadores, con la mano derecha atada a la espalda, a fin de desarrollar el poder ofensivo de la izquierda. El abogado Louis Nizer, autor del libro *My Life in Court*, dice que, aunque nos arredre el solo pensamiento de hablar en público, al fin podemos vencer el miedo... si así lo queremos. ¿Cómo? "Pasando por el fuego de ese infierno con tanta frecuencia que el calor se vuelva tolerable".

Una amiga mía, madre de cuatro hijos, propuso su nombre como candidato para un puesto municipal en nuestra ciudad el año pasado. Al final de la campaña pronunciaba varios fogosos discursos al día ante centenares de ciudadanos. Yo la interrogué acerca del aplomo y la confianza en sí misma

que mostraba. ¿Había estudiado acaso el arte de hablar en público? Ella me respondió, sonriendo:

—No. Empecé por hablar como mejor podía... y fui mejorando a fuerza de perseverancia.

En la misma forma, miles de horas de práctica dan por resultado la imponente seguridad que muestra el pianista de concierto al atacar los primeros acordes de alguna obra. Ni siquiera un artista de la talla de Paderewski encontró, ni buscó siquiera, otro método. "Antes de ser un genio", dijo cierta vez, "fui un burro de carga".

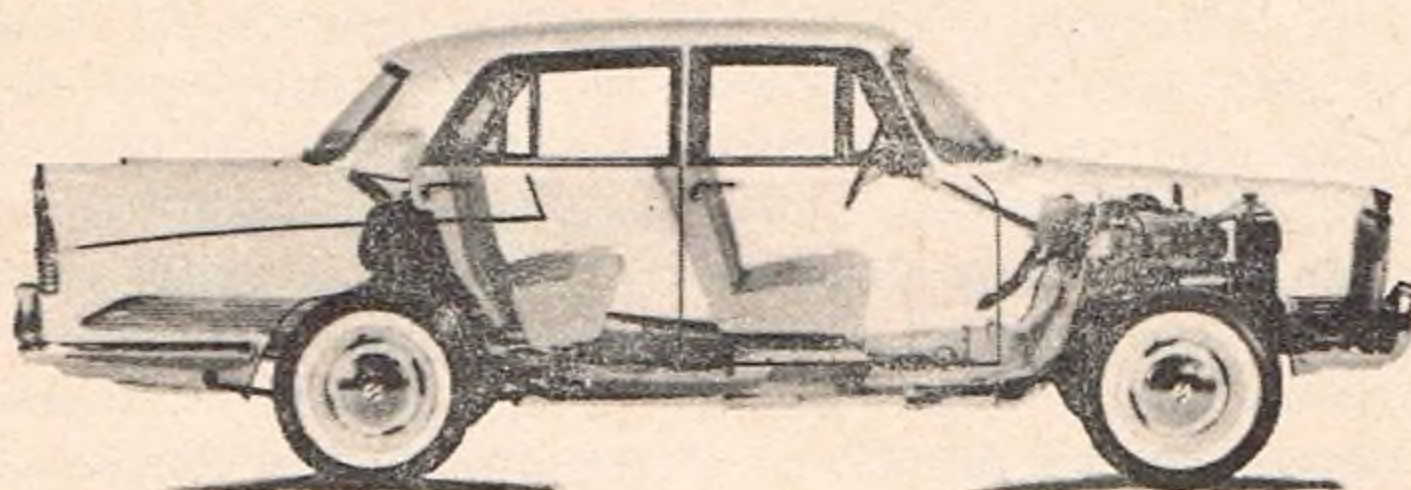
La segunda clase de seguridad en uno mismo, más rara, no depende únicamente de la habilidad que se tenga en un campo especial, o de lo competente que se sea en una situación particular. Es, más bien, un rasgo general del carácter: la expresión de un temperamento inherentemente confiado, de una sólida y segura personalidad. Esta cualidad resalta más directa y bellamente en la gente de fe, en aquella que es suficientemente confiada o audaz para creer.

La fe en aquello, sea lo que fuere, que tenemos por más importante o más digno que nosotros mismos, es, desde luego, fuente esencial de entereza. Pero la fe que produce y sustenta la *confianza general*, es principalísimamente nuestra fe en nosotros mismos, en nuestro valor intrínseco como seres humanos. Es, además, nuestra fe en que si bien es este un mundo en el que alientan el sufrimiento, la de-

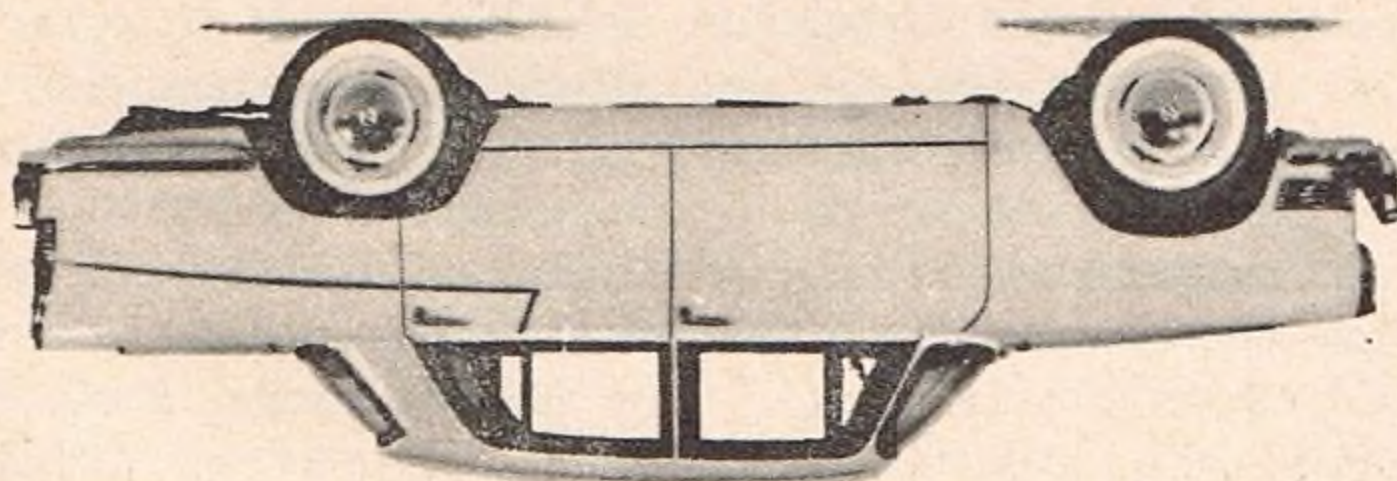
Test

marque los números que le corresponden
sume lo marcado y vea la solución dando vuelta la página

- | | | |
|--|---|---|
| ☐ 1 profesionales y técnicos | ☐ 1 familias de más de 3 hijos | ☐ 1 con ingresos anuales de más de \$ 3.000.000.- |
| ☐ 2 industriales y comerciantes | ☐ 2 familias de hasta 3 hijos | ☐ 2 con ingresos anuales de \$ 1.000.000.- a 3.000.000.- |
| ☐ 3 empleados y funcionarios | ☐ 3 familias sin hijos | ☐ 3 con ingresos anuales de \$ 500.000.- a 1.000.000.- |
| ☐ 4 productores agrarios | ☐ 4 solteras o solteros | ☐ 4 con ingresos anuales de menos de \$ 500.000.- |



Si la suma le da 12 ó menos de 12, usted puede comprarse tranquilamente un DI TELLA 1500. 40.000 propietarios satisfechos se lo confirmarán. No hay dudas: el coche es bueno. Y su red de concesionarios cubre todo el país con repuestos, service y atención de amigo. Es el coche que viene bien a todos.



DI TELLA 1500 

sigualdad y la injusticia, es también un mundo rico en maravillas, milagros, bondad y sueños... en conjunto, un mundo bueno.

La confianza general en uno mismo la hallamos representada en la sencilla dignidad de una joven que solicitó el puesto de secretaria. Cuando el que la entrevistó habló de referencias, ella sacó una carta de su bolso: era un franco recuento de sus habilidades, de su interés por la compañía y su deseo de hacerse útil, y estaba firmada por ella misma. Su interlocutor sonrió.

—Generalmente no tomamos en consideración cartas de autorrecomendación —le dijo.

—Lo sé —respondió la chica, irguiendo la cabeza con orgullo—. Pero yo estoy segura de mi propio valer. Tengo fe en mí misma.

Bastaron esas palabras para que consiguiera el empleo.

Las personas que han logrado alcanzar un alto grado de confianza general en sí mismas frecuentemente se encuentran con que deben acometer alguna tarea sin tener suficiente seguridad interior de poderla desempeñar; mas esta falta de confianza determinada en sí mismas rara vez las desanima en circunstancias como aquellas; están poseídas de una generalizada fe en su valer; en su propia conciencia de que harán lo mejor posible; en su capacidad, habiendo hecho cuanto les cumplía, para aceptar lo que venga; en su convicción de que, venga lo que viniere, todo lance encierra lecciones positivas.

"Conócete a ti mismo"

ESA CÁLIDA llama que sirve de guía en la vida, esa seguridad interior que hemos venido llamando confianza general en nosotros mismos, no es una cosa que se adquiere fácilmente. Las mareas de la personalidad son fuertes y profundas. No se puede alterar su curso en forma permanente con sólo forjarse ilusiones o por medio de resoluciones altisonantes.

Pero se puede ensayar. El primer paso es reconciliarse consigo mismo, en un sentimiento de amor propio que no es vano ni egoísta, sino más bien tolerante y comprensivo, como el que se pueda sentir por un viejo amigo.

Nuestro amigo, digamos, tiene sus defectos; es cargante, a veces, obstinado otras. Tiene sus limitaciones, físicas y mentales. Es apto para unas cosas, torpe para otras. Puede mostrarse malhumorado o simpático, triste o alegre, fuerte o débil; en ocasiones lleno de esperanzas o agobiado en otras por la melancolía.

En pocas palabras, no es muy diferente del resto de nosotros. Pero es nuestro amigo. Afectuosamente, con la risueña tolerancia que ha contribuido a consolidar nuestra amistad a través de los años, lo aguantamos. Idealmente, así es como debemos vernos a nosotros mismos.

Gran parte de la empresa de llegar a la madura tolerancia de nosotros mismos radica en el mejor co

nocimiento de la propia personalidad: en descubrir cuáles son las ideas y las cosas que más nos importan y cuál es la razón de su importancia.

Volvamos los ojos a lo íntimo de nuestro ser, a nuestro pasado. ¿Cuál era la apariencia y la índole de la vecindad en que crecimos? ¿Qué sentimientos abrigábamos hacia las familias con más medios que la nuestra? ¿Y hacia las más pobres? ¿Qué pensábamos de la ocupación de nuestro padre? ¿Qué parte ha tenido la religión en nuestra vida? ¿Cuáles son, a nuestro modo de ver, nuestras virtudes? ¿Cuáles nuestros puntos flacos?

Aprendamos a conocernos con esta clase de meditaciones; luego, mientras hacemos nuestra vida diaria, tratemos de cultivar una sana, objetiva curiosidad acerca del modo como actuamos y sentimos. Hagámonos preguntas para sondear la forma en que nos encaramos a nuestros problemas. ¿Cuáles de nuestras ideas básicas acerca de la vida son enteramente propias nuestras? ¿Cuáles hemos leído en alguna parte, u oído (quizá a nuestros padres) y adoptado inconscientemente como propias sin examinarlas con detenimiento? Sometámonlas a una prueba cuidadosa. Es algo vital para la propia tolerancia, así como para nuestra confianza en nosotros mismos, el saber cuál es nuestra actitud.

Preguntémonos: De lo que pienso o hago, ¿cuánto está determinado por lo que otros esperan de

mí? ¿Me conduzco como quien soy en realidad o estoy haciendo un papel que me ha asignado otra persona de cuyo afecto necesito? ¿Soy yo quien soy o estoy imitando a otro?

Con bien meditadas respuestas a preguntas como estas acrecentamos el conocimiento de nosotros mismos y por tanto la propia tolerancia. Una vez que se empieza será difícil parar. Tendremos aciertos y errores... pero aprenderemos. Robert Henri nos dice lo que esto es en *The Art Spirit*: "Averigua lo que es realmente importante para ti. Luego entona tu canto. Tendrás ya algo sobre que cantar, y en tu cantar pondrás todo el corazón".

Confiemos en los demás

EL HOMBRE que confía en sí mismo, también, como si tuviera un giroscopio interior, cree y confía en los demás. El simple hecho de interesarse por algo o por alguien despierta extrañas y apasionantes facultades. Mientras más nos interesamos por los demás, con más confianza procedemos. No hay cosa que no podamos hacer, ni derrota que no podamos sobrellevar, ni temor que no podamos vencer cuando nos proponemos ayudar a otro con alma y corazón.

Mientras miremos a los demás con desconfianza y recelo no podremos tener verdadera confianza en nosotros mismos; porque de esa manera el mundo se vuelve una selva habitada por dos clases de gente: la que podemos dominar y

la que trata de dominarnos; nuestro sistema de vida no será ya de confianza en nosotros mismos, sino de propia protección.

Pero tengamos fe en nuestros semejantes, seamos cordiales con ellos, interesémonos por cuanto les atañe, tratemos de aprender de ellos, de tomarles afecto... ¡y cuán diferente será el mundo!

Seamos comunicativos. A no ser que la compartamos con los demás, nuestra personalidad será como un retrato guardado en un salón cerrado. Los sicólogos calculan que un noventa por ciento de todo lo que hacemos, decimos, pensamos o sentimos entraña acción recíproca. En una existencia como la nuestra necesitamos de alguien a quien contar nuestras penas, a quien confesar nuestros defectos, con quien compartir nuestros triunfos y fracasos, alguien en cuya compañía podamos ser "tal como somos".

Cooperemos. "Abre los ojos y busca a un ser humano", dice el Dr. Albert Schweitzer, "o un trabajo que hacer en favor de los demás, que requiera algún tiempo, un poquito de amistad, de simpatía, de sociabilidad, un poquito de humano esfuerzo. Busca a ver si no hay algún lugar donde puedas invertir tu calidad humana".

De la misma manera, busquemos la ayuda de los demás. Dice Richard Rogers: "He llegado a una filosofía que se encierra en una sola palabra. Nunca en mi vida he hecho nada por mí solo. Otros me concibieron, otros me criaron, otros

me educaron. Presento espectáculos, pero tengo coristas que bailan en ellos; no soy yo quien ejecuta los bailes. He aquí mi filosofía, que se resume en una palabra y ha llegado a ser la norma de mi vida: ayuda".

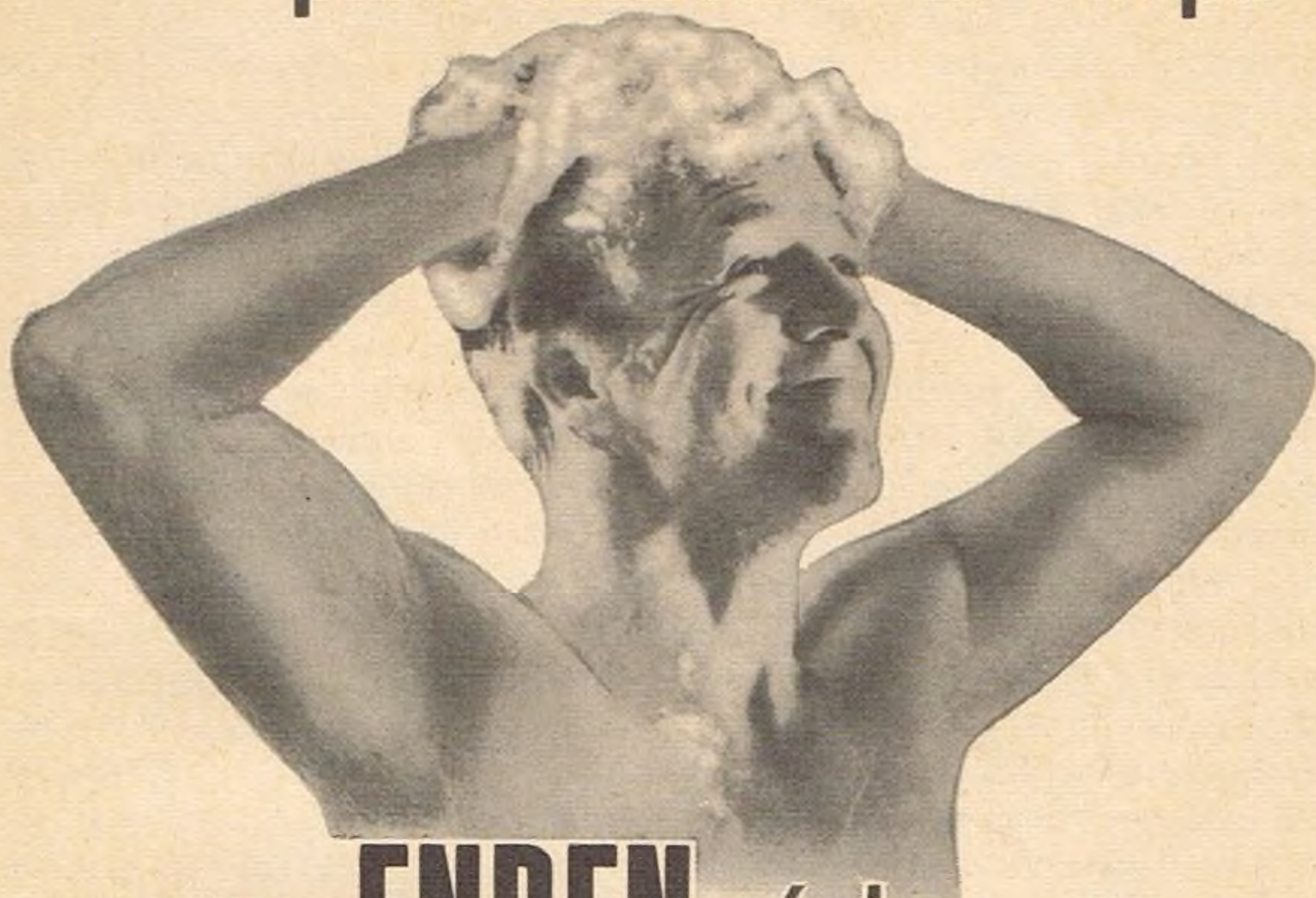
Tratemos de probar a la gente. Con toda franqueza pidámosle ayuda. Esto, en sí, es ya un acto de confianza en uno mismo. El Dr. Alfred Adler, colega de Freud y, como éste, precursor en los campos de la sicología, solía decir a sus pacientes víctimas de temores, angustias y depresiones: "Usted puede curarse en 14 días si sigue esta receta: piense todos los días en cómo podría complacer a alguien; aproveche todo el tiempo que pasa sin poder conciliar el sueño, pensando en el modo de darle gusto a alguien; ese será un gran paso hacia su curación". Luego añadía: "Consagro todos mis esfuerzos a acrecentar el interés del paciente por la sociedad. Tan pronto como es capaz de trabar relaciones con sus semejantes en pie de igualdad y cooperación, está curado".

Aceptemos la vida

"CREE en que la vida es digna de vivirse", dijo William James, "y esa creencia contribuirá a originar el hecho". He aquí la regla final: total aceptación de la vida: la belleza, el dolor, la gloria, el sufrimiento.

La diaria oración, que para Paul Claudel es "identificarse uno con la voluntad divina", es una mane-

quienes exigen lo mejor para combatir la caspa



prefieren **ENDEN**, único anticaspa
que asegura 99% de eficacia.

ENDEN en sus dos tipos -crema o líquido- asegura resultados definitivos para terminar con la caspa. Su extraordinaria fórmula reúne ingredientes de alto valor científico que combaten la caspa en el origen mismo del mal. ENDEN es el único anticaspa que mantiene entre lavado y lavado su acción preventiva para evitar el retorno de la caspa

combata la caspa y evite
su retorno usando
periódicamente **ENDEN**



ra de lograr aquella aceptación. Hay otros medios a nuestro alcance: amar el silencio y la quietud; gozar de la soledad unos cuantos minutos al día. Fijarnos metas. Estas nos ponen en marcha, y una de nuestras mayores glorias radica en que somos capaces de luchar, de dar nuestra vida misma por finalidades que quizá nunca alcancemos; por objetivos que en realidad sean inalcanzables.

"Si quieres hacer feliz a un semejante", escribe W. Macneile Dixon en *The Human Situation*, "dale una tarea y una causa, mientras más arduas, mejor. Cuando los dioses los llaman, es cuando los hombres se yerguen hasta la cumbre de sus facultades. Entonces se transforman en dioses ellos mismos. Su grandeza está en sus sueños".

Nada fortalece tanto la propia confianza como una meta claramente definida, como la resolución de lanzarse a la larga odisea que ha de conducirnos a ella. Recordemos que no será una empresa de semanas, ni de meses, sino de años. Seamos pacientes; contentémonos con pequeños triunfos.

Tan pronto como vamos hallando esa confianza, comenzamos a superarla, nos atrevemos a obrar con absoluto desinterés. Todos sabemos que esto es verdad. Todos hemos conocido esa rara ocasión en

que, sin pensar en nosotros mismos o en nuestra seguridad personal, hemos hecho algo que de ordinario nos hubiera parecido imposible. Así pues, ganamos la cima de la confianza en nosotros mismos en aquel momento en que procedemos con naturalidad, espontáneamente, creadoramente, sin la menor preocupación consciente de si lo hacemos o no con confianza.

Así como el propósito de nuestro médico es ayudarnos a alcanzar un estado de salud en el cual ya no lo necesitamos, así el propósito de la busca de confianza en uno mismo es capacitarnos para obrar libremente, valerosamente, con seguridad y sin que nos preocupe si estamos obrando o no con ese sentimiento de confianza. Procederemos como si nada hubiera que temer, nada que no pudiéramos aceptar.

Nuestra grandeza está en nuestros sueños. Mas ellos son grandes sólo en cuanto nos estimulan a trabajar y a hacer lo posible para realizarlos. Cuando esto sea así, seremos más juiciosos y más felices que nunca. Estaremos en vías de alcanzar la más profunda confianza. Nos hallaremos en un mundo nuevo, con el corazón rebosante de alegría.

Si desea reimpresiones de este artículo vea la página 16

Acaba de salir un cigarrillo que trae tapones para los oídos con cada cajetilla... para los fumadores a quienes no les interesa oír por qué deben dejar de fumar.

— P. B.

SECCIÓN DE LIBROS



Historia del gran terremoto del Japón en 1923

DOS MINUTOS ANTES DE MEDIODÍA

CONDENSADO DEL LIBRO *
DE NOEL BUSCH

*"Two Minutes to Noon", © 1962 por Noel Busch. A esta condensación se le ha agregado nuevo material proporcionado por el autor.

El terremoto del Japón de 1923 fue el más destructivo de los cataclismos en los anales de la Humanidad. Produjo más mortandad que la bomba atómica en Hiroshima; la devastación que sufrió Tokio por los incendios fue más grave que la causada por los bombardeos de la segunda guerra mundial. En su libro, *Dos minutos antes de mediodía*, Noel Busch relata fielmente la espantosa catástrofe.

COMO ERA SU invariable costumbre, el almirante Gonnohyoe Yamamoto se levantó a las cuatro y media de la mañana ese sábado, primero de setiembre de 1923. Le esperaba un día lleno de ocupaciones, porque el príncipe regente, Hirohito, le había pedido que formara nuevo gabinete. Acababa de morir el primer ministro y, de acuerdo con el protocolo, había dimitado todo su ministerio dejando al país sin gobierno de momento.

Aunque preocupado con su problema, el viejo almirante, que ya había cumplido 71 años, no se apartó de la espartana rutina adquirida en la Academia Naval y siempre observada por él desde aquellos tiempos. Después de unos rápidos ejercicios gimnásticos, se bañó, se vistió y arregló su habitación poniendo en ello un cuidado meticuloso (tarea que nunca quiso compartir, ni con su esposa ni con los sirvientes). Tomó su desayuno a las seis en punto, luego metió en una

maleta su traje de ceremonia: sombrero de copa, pantalones de fantasía y chaqué... los necesitaría para presentarse ante el Príncipe Regente.

Cuando su chofer lo dejó en el Club Naval, en el centro de Tokio, ya estaban allí los reporteros. Yamamoto pasó de largo por entre el grupo de periodistas y se puso inmediatamente a formar el nuevo gabinete.

Trabajó sin parar toda la mañana. El almirante estaba sentado a la mesa con el presidente del Tribunal Supremo de Justicia, Kiichiro Hiranuma, candidato especialmente renuente, cuando oyeron un bramido lejano, tembló el piso y el candelabro del techo osciló violentamente.

Todo el edificio se estremeció. Cayeron trozos de yeso del cielo raso y las paredes. Se desplomó una chimenea y fue a estrellarse contra el piso llenando la habitación de cascote, polvo y hollín. Pasó el sacudión.



Como todos los residentes del Japón, país donde se registran cerca de 15.000 temblores de distinta intensidad cada año, Yamamoto estaba al corriente de la índole de los movimientos sísmicos. Sacudió el polvo de su ropa y salió tranquilamente al jardín del club. Con imperturbable cortesía hasta disimuló su impaciencia con los reporteros.

—Bueno —les dijo—; ya tendrán ustedes tema bastante para escribir hoy.

Como subrayando sus palabras, otro terrible sacudimiento estremeció la tierra. Saltó el agua del estanque, y del edificio del club salió un estrépito de lámparas, vajillas y cristales que se hacían añicos.

La seguridad del Príncipe Regente era la mayor preocupación de Yamamoto, que decidió cerciorarse de su estado inmediatamente. Con terremoto o sin él, era inconcebible presentarse ante Hirohito sin el traje apropiado, así que el almirante volvió a entrar en el edificio y, pa-

sando trabajosamente por el corredor lleno de escombros, dio al fin con su maletín. Se cambió a toda prisa, volvió a salir en traje de etiqueta y apretó el paso en busca de su automóvil que, afortunadamente, no había sufrido daño alguno.

—Lléveme a palacio —ordenó al chofer que lo aguardaba.

Aunque el temblor había sido el más fuerte de que había memoria en Tokio, hasta entonces los daños materiales y las vidas perdidas eran relativamente pocos. Muchos edificios del sector comercial exhibían enormes rajaduras y algunas grietas en forma de X, pero ninguno de los grandes estaba derruido, con excepción de la "Torre de Doce Pisos" —la más alta estructura de Tokio y gran atracción turística— que se partió en dos. En otros sectores de la ciudad se habían venido abajo unas 5000 casas y habían muerto cerca de 1000 personas.

Mas, tales pérdidas casi no se echaban de ver entre los tres mi-

llones de habitantes de Tokio. La mayoría de la gente salió prudentemente a escape a la calle apenas comenzó a temblar la tierra, y casi todas las muertes y heridas se debieron a las tejas que caían de los techos destrozados.

Aun así, los precavidos habían salvado la vida protegiéndose con sillas que llevaban sobre la cabeza a modo de sombrillas.

Al dirigirse en su coche a palacio, el almirante Yamamoto y su chofer se sorprendieron de encontrar las calles casi despejadas. Fuera de los edificios agrietados, los ripios de tejas rotas y la multitud que llenaba las aceras, no había otro síntoma de que algo realmente grave hubiera pasado; pero el almirante, que era un hombre de experiencia en la administración, temía (y con razón, como se vio después) que se hubieran roto las cañerías del gas y del agua en la gran metrópoli y que las líneas del telégrafo, el teléfono y la electricidad se hubiesen caído.

Además, el sismo había ocurrido en una hora especialmente mala. Al pasar en automóvil por la Ginza, el centro comercial de la ciudad, y luego por las angostas callejuelas que forman una maraña en gran parte de Tokio, Yamamoto pudo ver un reloj en el escaparate de una tienda. Se había parado por causa del temblor, y sus manecillas, como amenazante par de tijeras, señalaban exactamente las 12 del día menos dos minutos: no había duda que en esos momentos ardían

millares de hornillos de carbón para preparar el almuerzo. El almirante se estremeció al ver cómo media docena de columnas de humo se elevaban ya sobre los tejados de otras tantas casas.

Sus temores eran fundados, pues "el gran Kanto", como se llamó a ese terremoto, pronto se iba a convertir en el peor cataclismo que ha azotado a la raza humana.

Locura de tierra y mar

EL SISMO no se limitó a Tokio. La gigantesca concusión estremeció toda la llanura de Kanto, que se extiende 150 kilómetros por la tierra más densamente poblada del Japón, donde se asientan Tokio, Yokohama y docenas de ciudades y poblaciones situadas a lo largo de la costa oriental.

El epicentro se fijó después a 92 kilómetros al sur de Tokio, bajo las aguas de la bahía de Sagami. Cuando las olas golpearon la playa, produjeron el efecto de una explosión subterránea. Las patatas salieron del suelo como disparadas por un cañón. Los campesinos se hundían hasta las rodillas en el terreno agrietado y revuelto. Parecía que de la tierra brotaban chimeneas, pues el revestimiento de los pozos se salía hacia afuera y llegaba a una altura de tres metros. La isla de Joghshima se unió a tierra firme al levantarse el fondo del estrecho que las separaba.

El efecto del maremoto en las ciudades costaneras y en las aldeas de pescadores fue catastrófico. El 90



Escoja el clima...



¡y vaya!

En transporte a reacción Boeing le permite a usted cambiar de clima casi ; con la misma facilidad con que se cambia de ropa! Olvide el calendario...; disfrute ahora mismo del clima del verano, la primavera, el otoño, el invierno! Vuele a su clima favorito en la amable comodidad de un

transporte a reacción Boeing. Allí llega usted fresco y descansado, listo para los placeres del verano o la alegría de visitar a los parientes y amigos. A cualquiera de más de 200 ciudades de 100 países vuela en Boeing, los aviones comerciales a reacción más comprobados y populares del mundo.

Aeronaves a Reacción BOEING
707 DE LARGO ALCANCE • 720 DE MEDIANO ALCANCE • 737 DE CORTO ALCANCE

Transportes a reacción Boeing sirven actualmente las rutas de: AIR AFRIQUE, AIR ALGERIE, AIR CONGO, AIR FRANCE, AIR-INDIA, AIR MADAGASCAR, ALL NIPPON, AMERICAN, AVIANCA, BRANIFF, BWIA, CONTINENTAL, EASTERN, EL AL, ETHIOPIAN, INDIAN, IRISH, LIA, LUFTHANSA, NIGERIA, NORTHEAST, NORTHWEST, PACIFIC NORTHERN, PAKISTAN, PAN AMERICAN, SAS, SABENA, SAUDI ARABIAN, SOUTH AFRICAN, TAP, TWA, UNITED, VARIG, WESTERN, WORLD. Próximamente: ANSETT-ANA, JAL, NATIONAL, PACIFIC SOUTHWEST, TAA (AUSTRALIA)

Los expertos, que conocen de motores, **¡El Renault Ganador—en su categoría—en**

El GRAN PREMIO INTERNACIONAL DE TURISMO de la República Argentina es una abrumadora prueba reservada para coches de turismo mejorado. El VII Gran Premio se corrió en sólo 6 días, sobre un recorrido de 4.600 km. Serpenteando a través de traicioneros pasos en la montaña y espeluznantes vueltas en horquilla, un Renault Gordini equipado con bujías Champion superó todos los obstáculos para terminar primero en su categoría, aventajando también a las dos categorías superiores.



El Renault Gordini Ganador conducido por Gastón Perkins atraviesa el Río Miranda sembrado de rocas—sólo uno de los múltiples obstáculos en el viaje a la victoria. El Renault ganador, fabricado por Industrias Kaiser Argentina, obtuvo el máximo rendimiento de sus bujías Champion. (Las bujías Champion son instaladas por más fabricantes de automóviles en todo el mundo que las dos marcas de bujías que le siguen, juntas).

eligen bujías plateadas Champion para...

la carrera más violenta de Sudamérica!



El Renault Gordini de Perkins trepa por un camino barroso de montaña antes del cruce de la inhóspita Pampa de Achala. Pese a las elevadas alturas sobre el nivel del mar y las casi intransitables condiciones en algunos tramos del camino, Perkins condujo con toda felicidad a su Renault equipado con bujías Champion.



Gastón Perkins (derecha) y Horace Steven, de Industrias Kaiser Argentina, examinan las bujías Champion y las encuentran en perfecto estado de funcionamiento. Correidores y mecánicos solamente disponían de una hora para acondicionar el vehículo después de cada etapa. Debido a esto y a muchos otros inconvenientes de la competencia, tres de cada cuatro coches que emprendieron la carrera se vieron forzados a abandonarla.

Y ahora usted puede también colocar bujías Champion de rendimiento comprobado en su propio coche. Las hallará disponibles en estaciones de servicio, talleres y negocios de venta de repuestos en todo el país. Cualquiera sea la marca de coche que usted maneje, hay una bujía Champion especialmente diseñada para brindar rendimiento máximo en el motor de su coche.



Perkins y su Renault Gordini arremeten con pericia a través de vueltas en horquilla en plena montaña. Durante una etapa de la carrera Perkins marcó una velocidad media de 145 kph. (Las bujías Champion han obtenido más "records" de velocidad y triunfos en carreras que cualquier otra bujía. En lo que va del corriente año, coches equipados con bujías Champion han ganado los primeros cinco Grandes Premios Europeos corridos en Mónaco, Holanda, Bélgica, Inglaterra y Francia.)



LAS BUJÍAS MUNDIALMENTE FAVORITAS EN AIRE, MAR Y TIERRA

por ciento de las casas de Soga y Shimosoga quedaron derruidas inmediatamente. La mitad de los 5000 edificios de Odawara se desplomaron y al cabo de una hora los incendios devoraban la otra mitad. Por la noche la ciudad había desaparecido.

A Nebukawa llegó el temblor al mismo tiempo que un tren cargado de veraneantes entraba en la estación, enclavada en la ladera de una empinada colina, a unos 50 metros de altura sobre la bahía. El terremoto desplazó la cima de la colina y, con un rugido ensordecedor, rodaron miles de toneladas de tierra, piedras y árboles, arrastrando consigo el tren, la estación y todas las personas que allí estaban hasta el mar.

Un poco más tarde la misma Nebukawa sufrió una suerte parecida. Detrás de la población se desplomaron millones de metros cúbicos de montaña que fueron a caer en la estrecha garganta del río del mismo nombre, en donde se formó un inmenso glaciar de lodo que, al avanzar hacia la desembocadura, se llevó casi todo el pueblo para sepultarlo dentro de la bahía.

En Kamakura —famosa por su gigantesca estatua broncea de Buda— el solo estremecimiento destruyó el 85 por ciento de la población: 2500 casas. Y luego, sin dar tiempo a que los habitantes volvieran en sí de su asombro, se presentó un nuevo peligro. El joven Ian Mutsu, hijo de un diplomático japonés retirado y nieto de un famoso

ministro de relaciones exteriores, fue el primero que lo vio, cuando corría hacia la playa en busca de su madre. Quedóse perplejo al notar que las aguas de la bahía retrocedían velozmente, dejando al descubierto escollos que nunca habían sido visibles. Con siniestro presentimiento Ian recordó lo que le habían contado acerca de los *tsunami*: enormes olas que suelen seguir a



los terremotos y pueden alcanzar velocidades de 100 kilómetros por hora.

A poco contempló despavorido una inmensa muralla de agua que avanzaba aceleradamente hacia él. Apretó a correr, primero por la ladera de la playa y después por la falda más empinada de una colina. Al cruzar un camino hízole señas desatinadas al conductor de un automóvil que por alguna razón se había detenido.



**¡No tiene rival
para resistir a los choques
y es un verdadero sumergible!**

¡El reloj que dura mucho!

Sin exageración, Certina-DS es verdaderamente el reloj de pulsera más resistente del mundo. Gracias a un nuevo sistema revolucionario de protección, resiste sin daño a los choques que un reloj común no podría soportar.

Además, es superimpermeable y puede usted nadar con él todo el tiempo que quiera y bucear a la pro-

fundidad que desee, sin inconveniente alguno. Certina-DS, automático y calendario, evidentemente, es el reloj del hombre moderno.

Certina-DS, automático, con o sin calendario. Modelos de oro o de acero inoxidable, con variedad de esferas; pulsera de acero o de cuero.

Distribuidor exclusivo:
Maestros Relojeros Asociados R.S.
Peña 616, Buenos-Aires. Tlf. 33-5911



CERTINA-DS

Certina, Kurth Frères S.A., Grenchen/Suiza

Ian siguió corriendo hasta llegar a una altura de 15 metros sobre el borde de la playa. Allí se detuvo y miró hacia atrás. El aguaje llegaba a la ribera elevándose el triple de la estatura de un hombre y, sin formar cresta, subió hasta el camino donde arrolló el automóvil que él había dejado atrás. Las aguas inundaron las calles bajas de Kamakura; llegaron hasta los techos, arrastraron paredes y aun casas enteras. Doscientas personas perecieron ahogadas dentro de sus hogares.

Marejadas aun más grandes azotaron otros lugares. En Atami una ola de 11 metros mató a 160 personas; en Ito se encontraron barcos pesqueros de 100 toneladas varados a unos 400 metros en el interior de la costa, y a lo largo del litoral más de 300 casas fueron a dar al mar, literalmente chupadas por la resaca.

Aunque la furia del mar dejó una estela de destrucción y muerte, en ciertos lugares salvó muchas vidas por haber apagado millares de incendios. En el norte, donde no hubo marejadas y el terremoto no fue tan severo, se verían paradójicamente horrores más grandes.

Muerte en Yokohama

SEGUNDOS después de que el maremoto asoló las costas de la bahía de Sagami, las sacudidas llegaron a Yokohama, urbe de medio millón de habitantes y primer puerto marítimo del Japón. La ciudad entera se desquició al instante y cayeron por tierra casi todos los grandes edificios en un estruendoso derrumba-

miento de hoteles, consulados, bancos, teatros, etcétera.

Había muchos barcos amarrados dentro del rompeolas de la extensa bahía cuando ocurrió el terremoto. Entre ellos estaba el *Philoctetes*, cuyos pasajeros vieron una panorámica del desastre. Uno de ellos escribió más tarde sus impresiones en la *Crónica* de Kobe.

“Las cubiertas del barco vibraron de una manera alarmante; temimos que el sacudimiento rompiera la nave. Esto ocurría en un trasatlántico de 14.000 toneladas, en el agua, que se supone el lugar más seguro durante un terremoto.

“Aproximadamente un minuto después del larguísimo estremecimiento, una nube amarillenta se alzó desde la costa; corría veloz hacia el norte, aumentando de volumen y haciéndose más intenso su color. Esta nube, procedente sin duda del polvo de los edificios que se derrumbaban, pronto llenó la atmósfera”.

La destrucción en masa fue seguida casi inmediatamente de incendios imposibles de contener. Todas las cañerías del agua estaban rotas; los camiones de los bomberos habían quedado enterrados bajo los escombros del cuartel y, como la ciudad se extendía a lo largo de la bahía, la brisa del mar avivaba las llamas. Los grandes depósitos de carbón que se inflamaron ardían todavía dos meses después. Estallaron muchos tanques de petróleo que corrió encendido anegando las calles y la bahía, convirtiendo a Yokohama en una visión infernal.

PERSONALIDAD
 Breves sorbos le
 bastarán a su pala-
 dar para apreciar la
 diferencia en sabor
 y aroma del Jerez
 Pera-Grau, expues-
 to al sol en cascos
 de roble durante
 años. Esa diferencia
 es la que "hace"
 la personalidad de
 tan noble jerez.
**PERA-GRAU, Je-
 rez Añejado en So-
 leras**



FAMILIA DE GRANDES VINOS

CORDOBA MENDOZA - SAN JUAN - BUENOS AIRES - GUATEMALA 4555 - CAP. FED. - TEL. 72-3086/9

Selecciones

del Reader's Digest

le invita cordialmente a disfrutar en su hogar de la lectura fascinante de este **nuevo** libro.

HISTORIAS REALES DE CRIMEN Y MISTERIO



HISTORIAS REALES DE CRIMEN Y MISTERIO es un **nuevo** libro de la Biblioteca de Selecciones que promete ser **un verdadero descubrimiento literario** para los miles de lectores nuestros que prefieren esas historias de crimen y legítimo suspense, de persecuciones y vigorosa actuación policial, que mantienen alerta la imaginación durante todo el tiempo de su lectura.

- 512 páginas con los dramas reales más espeluznantes que han conmovido al mundo
- Cooperación internacional para combatir el crimen
- Criminales de fama mundial en plena acción, frente a la tenaz perseverancia de expertos investigadores
- Métodos de sagacidad extraordinaria puestos en práctica por famosos detectives
- Asesinatos sensacionales que se conservan en los anales policiacos
- Robos audaces
- Estafas internacionales... **en total, 50 historias reales** apasionantes que usted leerá una y otra vez con el mismo interés.

Usted leerá

CRÍMENES TAN ESPELUZNANTES... RELATOS TAN CONMOVEDORES... EPISODIOS TAN INGENIOSOS...

como éstos, en HISTORIAS REALES DE CRIMEN Y MISTERIO



"— Abra la caja de caudales, amigo...

— No puedo. Tiene un cerrojo de combinación, muy difícil.

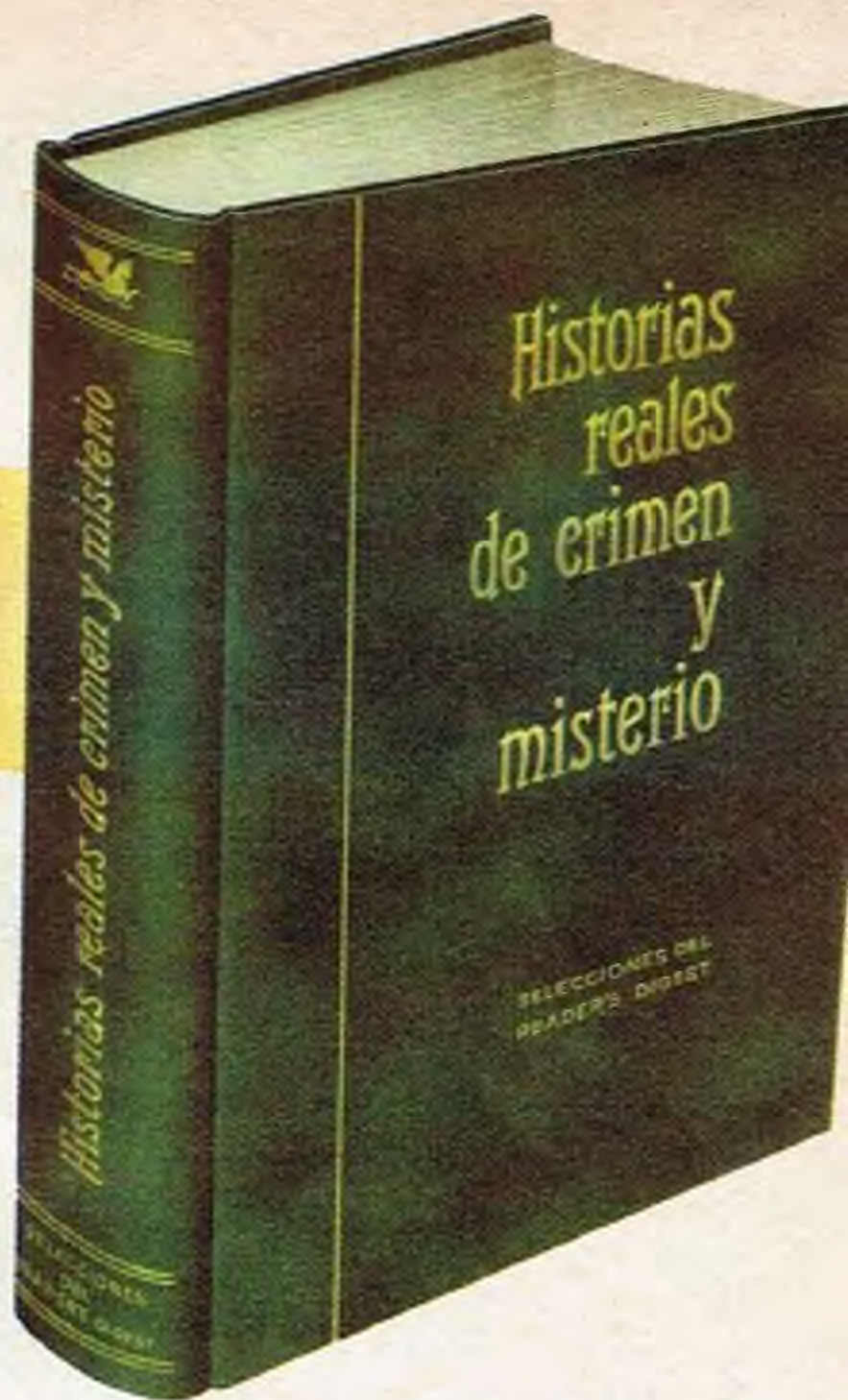
— Usted me está mintiendo, amigo — repuso Palmer con voz tranquila—. Siento tentaciones de matarlo inmediatamente — agregó apuntándole con el rifle."

Estafador, ladrón de altos vuelos, y finalmente asesino sin escrúpulos, el llamado "conde de Gramercy Park" se deleitaba friamente con la fanfarria que desplegaban a su alrededor los agentes investigadores, sin lograr dar con su paradero. Pero, implacablemente, Chapman se iba acercando a la horca...

GRATIS

durante 7 días

Las narraciones más apasionantes que mejor llenan su gusto de lector.



Lujosamente encuadernado en rico material imitación de piel, en color verde oscuro sombreado, donde resaltan las letras en oro estampado a fuego, HISTORIAS REALES DE CRIMEN Y MISTERIO es esa **nueva** antología de relatos policíacos que enriquecerá su biblioteca familiar con un nuevo tipo de literatura.

USTED SE CONMOVERÁ HASTA EL SUSPENSO CON HISTORIAS COMO ÉSTAS...

■ Sombra de duda ■ Cómo atrapamos a Capone ■ El crimen de la Ruta 117 ■ Vida y muerte misteriosa de un gran estafador ■ Un crimen en la Universidad ■ ¿Quién lo mató? ■ El asesino, la madre y el niño ■ La mente de un asesino ■ El caso del asesinato de Lincoln ■ Caza y secuestro de Adolf Eichmann ■ El crimen del vuelo 108 ■ El avión fantasma ■ La colosal estafa de los billetes portugueses ■ El barco de los hombres sin sueño... y muchas otras historias más, hasta un total de 50, con ilustraciones a todo color realizadas por famosos artistas.

SUYO, ABSOLUTAMENTE GRATIS, DURANTE 7 DÍAS, PARA QUE LO HOJEE... LO DISFRUTE... Y CURIOSÉE POR SUS PÁGINAS.

Para recibir su ejemplar a vuelta de correo, todo lo que tiene usted que hacer es muy sencillo: devuélvanos, HOY MISMO, la TARJETA DE RESERVACION que encontrará en esta misma revista y que no necesita estampillas, y recibirá en seguida sus HISTORIAS REALES DE CRIMEN Y MISTERIO, contra reembolso, por sólo \$ 554 (más gastos de envío).

Cuando lo reciba, léalo cuidadosamente... muéstrelo a su familia y a sus amigos, y si no queda satisfecho con él puede devolvérselo en el plazo de 7 días como máximo, y nosotros le reintegraremos lo que ha pagado por su ejemplar.

¡NO ENVÍE DINERO AHORA!

SIMPLEMENTE DEVUÉLVANOS, HOY MISMO, SU TARJETA DE RESERVACIÓN QUE ENCONTRARÁ EN ESTA REVISTA

**INFALTABLES
EN LA
MESA
FAMILIAR!**



**CRIOLLITAS
BAGLEY**

La conflagración devoró el distrito comercial de la ciudad y su mejor barrio residencial, un altozano llamado "The Bluff", donde vivían gran número de occidentales. Perecieron 250 miembros de la colectividad extranjera, entre ellos el cónsul de los Estados Unidos, Max David Kirjasoff, cuyo cuerpo achicharrado fue encontrado más tarde con los de su esposa y su hijita en el jardín del consulado.

La señorita Jennie Cuyper, directora del Colegio Ferris de muchachas, estaba en la escuela cuando el sismo. El edificio se derrumbó y la directora quedó atrapada entre los escombros. Varios profesores que habían escapado empezaron a escarbar para sacarla, pero antes de que hubieran podido llegar hasta ella el edificio se incendió. La señorita Cuyper les dijo:

"Me llama el Padre Celestial. ¡Váyanse, que el fuego se acerca!"

Los que trabajaban en el rescate no hicieron caso, pero al fin empezaron a arder sus ropas y tuvieron que retirarse a un jardín cercano. Desde allí oyeron gritar a la señorita Cuyper: "¡Adiós!" y se puso a cantar un himno.

Otros europeos que se alojaban en el Grand Hotel de Yokohama fueron más afortunados. Aunque el edificio se derrumbó, la caída fue lenta, y permitió así que se salvaran casi todos. El caso más curioso fue el de la señora Chichester-Smith, mujer altísima de majestuosa presencia. En el momento del temblor la dama se estaba bañando en su

departamento del segundo piso. La bañera quedó suspendida por las tuberías del agua y descendió poco a poco hasta la calle, donde se detuvo con la señora dentro.

Los sobrevivientes del terremoto trataron de buscar refugio contra el fuego de tres maneras distintas. Muchos corrieron a los canales, sin darse cuenta de que el sismo había hecho bajar el nivel de la bahía de Tokio y, por tanto, la profundidad de éstos había disminuido a menos de la mitad de lo ordinario, que era 1,20 m. Así se vieron atrapadas millares de personas entre la red de canales, encerradas por las llamas y en medio de sampanes incendiados que flotaban aguas abajo.

El segundo refugio fue el parque de Yokohama: unas ocho hectáreas de campo abierto a un kilómetro y medio de la costa, que a consecuencia de la rotura de las cañerías quedó convertido en un pantano. Allí pululaba la multitud, y los que quedaron en el centro, cubriéndose de lodo, lograron sobrevivir; mas era tan intenso el calor que los rodeaba que varios miles de infelices perecieron asados a fuego lento.

Los barrios contiguos a los muelles eran los que ofrecían más seguridad y millares lograron llegar a ellos.

Metidos en el agua hasta la nuca, esquivaron las manchas de aceite inflamado mientras aguardaban que les llegara socorro. Entre ellos estaba el jefe de la policía de Yokohama, Jiro Morioka, que pasó tres angustiosas horas en el agua antes de



*Ni aún los anteojos para sol
le dan completa protección.
Alivie sus ojos irritados y
resecos con el suave*

MURINE

Aún cuando usted use anteojos para sol el resplandor molesta e irrita sus ojos. ¡Pronto! Alivie esos "ojos cansados" con sólo dos gotas de Murine. El suave Murine deja sus ojos brillantes y frescos.



MURINE ... el colirio preferido en todo el mundo

ser recogido por un barco. Después de tomar una taza de caldo y una escudilla de arroz, pidió permiso para despachar un mensaje pidiendo auxilio; en la confusión y el pánico a nadie se le había ocurrido eso a bordo de los barcos. Morioka escribió:

"Hoy a mediodía se sintió un fuerte terremoto, seguido inmediatamente de una conflagración que ha convertido la ciudad en un mar de llamas. Todos los servicios de tráfico han quedado destruidos y toda comunicación interrumpida. No tenemos ni agua ni alimentos. Por Dios, socórrannos inmediatamente".

Dirigió el mensaje a Tokio y la respuesta fue el silencio.

Comienzo del caos en Tokio

ABRIÉNDOSE paso por las atestadas calles de Tokio, el almirante Yamamoto llegó por fin al palacio y exhaló un suspiro de alivio al encontrar sano y salvo al Príncipe Regente. Luego le informó con mucha pena que no había podido terminar de formar su nuevo gabinete.

Hirohito, que estaba preparado para esta contingencia, le anunció que el vizconde Uchida, distinguido miembro del antiguo gabinete, asumiría las funciones de primer ministro interino, hasta que Yamamoto pudiera ocupar el cargo. Pero, en el mejor de los casos, sería un gobierno de transición.

Comprendiendo la gravedad del problema, Yamamoto salió del palacio resuelto a completar la selec-

ción del gabinete cuanto antes. Pero el terremoto había interrumpido todas las comunicaciones y toda clase de aciagos rumores circulaban por la ciudad. En el cruce de las calles que atravesó al dirigirse al Club Naval, vio grupos de hombres que, armados de espadones y lanzas de bambú, detenían a los peatones y a los automóviles para registrarlos: sin duda, era aquel un cuerpo de vigilancia que se formó para prevenir saqueos y motines. En una esquina su mismo automóvil fue detenido rudamente; un hombre que metió por la ventanilla un palo de bambú, pinchando al chofer en la frente, exigió los papeles de identificación al almirante. Al oír pronunciar el nombre de Yamamoto dio un paso atrás. "Naturalmente, puede pasar", dijo, y se deshizo en disculpas por no haberlo reconocido.

Aunque a Yamamoto no le agradó la iniciativa de estos ciudadanos, constituidos en guardianes del orden por derecho propio, nada podía hacer; ni fueron más afortunados Uchida y su gabinete reintegrado a toda prisa. Durante las caóticas horas que siguieron se hicieron valientes intentos de afrontar la catástrofe, requisando los víveres y estableciendo una agencia de socorro para distribuirlos. Pero la situación se agravó tanto que no pudieron dominarla, especialmente por el efecto de los incendios.

Las ardientes "flores de Edo"

LOS GRANDES incendios son parte de la historia de Tokio. En la época



*Felices
Fiestas*

**el más cálido mensaje
de buenos deseos...**

FOTO-TARJETA DE NAVIDAD

Nada más personal para enviar sus saludos de fin de año a parientes y amigos. Usted mismo selecciona el motivo entre sus transparencias o negativos de color o efectúa una toma especial para la ocasión.

El bebé recién nacido, una escena hogareña, un rincón de su casa, todos los suyos en el nuevo coche: son excelentes motivos.

Sólo tiene que llevar la transparencia o el negativo elegido a su proveedor Kodak habitual y en pocos días recibirá las foto-tarjetas de Navidad impresas (en la cantidad que desee), ilustradas con las imágenes que Ud. eligió y con una bella frase tradicional. ¿Hay alguna forma más personal de llegar realmente a quienes desea recordar?



*No lo deje para
último momento,
el proveedor*

Kodak le dará
amplios detalles.

ES UN PRODUCTO

Kodak

COMPRELO CON CONFIANZA

feudal, cuando la ciudad se llamaba Edo, decía la gente que el lapso de la vida de un hombre no era completo a no ser que hubiera presenciado tres conflagraciones. Y con un gesto de amargo, pero indomable orgullo, los japoneses llamaban a estos incendios *Edo no hana*: las flores de Edo.

Las seis columnas de humo que vio el almirante Yamamoto inmediatamente después del terremoto se tornaron pronto en docenas y, al cabo de una hora, los vigías del servicio de bomberos señalaban 134 incendios pequeños desde su torre central de observación. Como los teléfonos no funcionaban, el jefe de los bomberos despachó mensajeros a los encargados de 30 estaciones locales con instrucciones de que obraran por su cuenta. Pero era muy poco lo que podían hacer. Con la rotura de las cañerías había perdido su presión el agua. Por las tortuosas callejuelas, llenas de escombros y de gente amedrentada, tampoco hubieran podido transitar las bombas. Casi todas las casas habían perdido sus tejados de tejas y, cuando soplaba el viento, las vigas descubiertas eran una invitación a las chispas y a los tizones incendiarios.

El fuego se extendía inexorablemente. Mucha gente no intentaba siquiera extinguir los carbones encendidos de sus estufas volcadas; los veían arder impasiblemente. Con ese fatalismo engendrado por la repetición de los incendios, concluían que sus casas se habrían de quemar

de todos modos; más tarde volverían a construirlas. Tal sentimiento lo expresaba el proverbio popular japonés que dice: "Siete veces caído, ocho levantado".

A medida que fue avanzando el día los incendios aislados se unieron en dos grandes conflagraciones, una a cada lado del río Sumida que corre por el centro de Tokio dividiendo la ciudad en dos sectores. A eso de las 4:30 de la tarde la situación era irremediable y las multitudes despavoridas, la mayor parte de ellas arrastrando carretas llenas de objetos inflamables, comenzaron a correr hacia el río desde ambos lados.

Al llegar a los cinco puentes principales que cruzan el Sumida, los pelotones de gente vieron los incendios del otro lado y se dieron cuenta de que no tenía objeto seguir adelante. Pero también era demasiado tarde para retroceder. Así que se quedaron, amontonándose hacia el centro de los puentes. Miles y miles los siguieron mientras las llamas avanzaban hacia las orillas. Por la tarde la aglomeración era tan grande que muchos de los primeros que llegaron tuvieron que saltar al río, o cayeron al agua empujados por los demás. Los que no sabían nadar se ahogaban y los que lograban ganar la orilla a nado... morían allí abrasados por el sofocante calor del incendio.

Los que se quedaron en los puentes no tuvieron esa alternativa: sencillamente murieron quemados por la lluvia de chispas y ascuas que

SAQUELE
GUSTO
A LAS COSAS

TITTARELLI

NUEVA COSECHA 1964

suave aceite de oliva
con ese gustito TAN...
TAN... TITTARELLI



En los países más adelantados en la ciencia de la alimentación, y muy especialmente en los países del norte de Europa, cada vez se le da más importancia a los alimentos frescos que no hayan sufrido tratamiento alguno de orden físico o químico para conservarlos o corregirles defectos organolépticos que alteren sus condiciones naturales en el aspecto vitamínico y nutritivo.

Tanto es así, que hoy, por ejemplo, Alemania consume en un día más aceite de oliva sin refinar que antes en todo un año.

El aceite de Oliva Tittarelli, de origen conocido, elaborado científicamente y honradamente, es absolutamente puro y natural, conservando todas las virtudes que la moderna higiene alimenticia exige.

La calidad del aceite de Oliva Tittarelli, honra de sus productores, es el mejor homenaje que puede brindarse a sus consumidores, porque indiscutiblemente es uno de los más finos, sabrosos y saludables aceites que se elaboran en el mundo.

Contrariamente a lo que se cree, el aceite de oliva logra una disminución efectiva del colesterol, y no posee en cambio los inconvenientes de los aceites refinados. Abundantes estudios recientes así lo confirman.

Sus productores enviarán gustosamente a quienes lo soliciten, y muy especialmente a los señores médicos, copia de estos estudios y documentación que acredita lo aquí expuesto.



DISTRIBUYE BODEGAS Y VIÑEDOS CROTTA PRODUCTORES DEL FAMOSO MOSCATO CROTTA
EL CANO 3538 T. E. 54-3544 y 55-8742 BUENOS AIRES

caía sobre ellos pegando fuego a sus bártulos. De los cinco puentes, cuatro se convirtieron en hornos crematorios y al día siguiente sólo se veían sus tristes ruinas llenas de cuerpos carbonizados. El quinto subsistió, gracias a la valiente determinación de un agente de policía que no permitió a nadie que entrara llevando objetos personales. Así se salvaron 12.000 personas que en él se habían refugiado.



La desbandada hacia los puentes no fue más que una de las muchas migraciones en masa que ocurrieron ese día en Tokio. En otras partes chocaban unos con otros los ríos de refugiados y obstruían las calles grandes remolinos de gente. La policía y los bomberos trataban de

aliviar la situación dirigiendo a la multitud hacia los lugares abiertos que les parecían más seguros. Al oeste del Sumida los sitios más adecuados eran el Ueno, donde estaba el parque zoológico y la gran plaza que se abre frente al palacio imperial.

Pero en la populosa margen oriental del río no había más que un único sitio posible de refugio: el antiguo depósito de uniformes militares. El ejército lo había abandonado hacía poco y había derruido sus edificaciones, dejando un espacio abierto de unas seis hectáreas que daba frente al río. Allí acudió la gente por millares.

La conducta heroica del cuerpo de bomberos contribuyó a salvar algunos sectores aislados de la ciudad, pero la conflagración seguía en aumento. Para los que contemplaban el incendio desde las eminencias distantes (que no fueron amenazadas seriamente) el holocausto era una escena de terrible, pero innegable belleza. En su apogeo, aquel infierno se extendía por una superficie de 2400 hectáreas; las llamas alcanzaban una altura de 100 metros y sobre ellas se elevaban en el cielo, hasta ocho kilómetros de altura, trozos de materia encendida arrastrados por la inmensa corriente de aire ascendente.

Este tiro sin precedentes provocó reacciones atmosféricas que iban a tener fatales consecuencias. Al chocar la ola de intenso calor con el aire más frío de arriba, se formó sobre la ciudad una enorme y mu-



2 BOTELLAS

REGALE...
Y REGALESE!



CHAMPAGNE GRAN CRÉMANT
Gancia

Calidad y buen gusto!

llida nube blanca que contrastaba con la de humo negro. Abajo, en los parques y otros espacios abiertos, como el del depósito de uniformes del ejército, las crecientes multitudes abrigaban la esperanza de que la nube se deshiciera en lluvia. Pero, en vez de contener humedad, el nubarrón encerraba en sus entrañas una espantosa turbulencia que iba a dar al incendio de Tokio una culminación increíblemente horrible.

El coletazo del dragón infernal

YA AVANZADA la tarde, un vasto campamento de 40.000 refugiados llenaba los terrenos del antiguo almacén de uniformes del ejército. Muchos habían llevado allí todos los objetos de valor y los muebles que habían podido transportar, en bicicletas, *rickshas* y parihuelas. Otros empujaron carretillas atestadas de colchones, ropas, peroles y sartenes, loza y hasta jaulas de pájaros. La mayoría de las mujeres y niñas mayores llevaban chiquitines atados a la espalda. Muchos enfermos de los hospitales cercanos fueron transportados en camillas o con ayuda de los enfermeros.

La multitud no mostraba pánico ni alarma. Aunque la tierra temblaba todavía —237 temblores ligeros se sintieron aquella tarde y 92 al día siguiente— todos sabían que eran simples estertores del gran sismo del mediodía y que raras veces causaban daños. Tranquilamente buscaba la gente sitio apropiado para acampar y pasar la noche

al raso. Mientras abrían cajas de alimentos o tendían cojines y esteras de junco por el suelo, se entablaban conversaciones entre extraños cambiando impresiones sobre el terremoto.

La disposición de ánimo era poco más o menos igual en los espaciosos jardines de Yasuda, no lejos del depósito. Los potentados Yasuda, dueños de una de las empresas comerciales más grandes del Japón, habían dado albergue en sus jardines a un buen número de refugiados. Entre ellos se hallaban el Dr. Eikichi Ikeguchi, su esposa y tres hijos. Poco después de las cuatro de la tarde, la señora Ikeguchi repartió entre los suyos escudillas de arroz preparado a toda prisa antes de la fuga. Los chicos consideraban todo esto como una especie de paseo campestre y, cuando otros refugiados les dieron a entender que también tenían hambre, el buen doctor los invitó a compartir con ellos su improvisada merienda.

De pronto oyeron un sonido extraordinario. El aire se puso negro como la tinta. El hijito del Dr. Ikeguchi, de cinco años, al ir a llevarse a la boca una albóndiga de arroz, se quedó boquiabierto, mirando al cielo, aturdido. Lo que había visto era un gigantesco *tatsumaki* o "coletazo del dragón". Hizo unos 50 caracoleos el dragón en Tokio aquella tarde; unos originados en tierra (remolinos) y otros en el cielo (tornados); y algunos tan destructivos que no dejaron sobrevivientes que los describieran. El Dr. Ikeguchi



Fulton
es!

Inaugure cada mañana,
con la magia de un
Talco FULTON,
su propia primavera.

no puede olvidar este tornado.

Desencadenado por la turbulencia que se escondía en la nube blanca, aparentemente inofensiva, el tornado se presentó primero como una inmensa columna de humo negro. Era del alto de un rascacielos, tenía el diámetro de un estadio de fútbol y giraba de derecha a izquierda con velocidad de 240 k. p. h. Moviéndose lentamente aguas abajo por la orilla occidental del río Sumida, desarrolló suficiente succión para levantar algunos barcos y barcas hasta tres metros por encima del agua.

En la mitad de su camino arrolló al Colegio Politécnico. El edificio estaba ardiendo; el viento se chupó las llamas y quedó convertido en un torbellino de fuego. Luego viró súbitamente, saltó al otro lado del río y sopló sobre los jardines de Yasuda con fuerza tremenda y calor abrasador.

El Dr. Ikeguchi llamó a gritos a su mujer, pero entre el ruido ensordecedor, su voz era inaudible hasta para él mismo. Apenas las llamas comenzaron a azotar los árboles, alzó a su hijo mayor sobre los hombros y tomó a su hijita en los brazos. Su esposa, que tenía el bebé cargado a la espalda, se unió a él y, luchando contra el viento, trataron desesperadamente de buscar un lugar más seguro. Frente a la casa de los Yasuda se abría una calzada bajo una antigua puerta cochera, en la cual se apretujaron los Ikeguchi junto con otros refugiados que entraron allí en parte

empujados por el vendaval. Fue un paso trágico. En ese momento grandes banderolas de fuego flotaban a través del río e iban directamente hacia los jardines; al llegar el corazón del tornado, la puerta cochera se convirtió en un túnel por donde se precipitaban el viento y las llamas mezcladas con el rocío hirviente del río. En los terribles momentos que siguieron se oyeron rezos, gritos y gemidos. Luego, al calmar el viento momentáneamente, el silencio fue absoluto. El Dr. Ikeguchi buscó con la vista a los suyos... y descubrió con horror que todos estaban muertos.

Comenzó a soplar de nuevo el huracán; el doctor acomodó los cadáveres de su esposa y sus hijos en el suelo. Se propuso conservar la vida mientras daba sepultura a los miembros de su familia. Como le era más fácil respirar acercando la cara al suelo, se agachó y comenzó a salir gateando del túnel. El viento lo empujaba hacia atrás, pero él luchó con todas sus fuerzas y avanzó poquito a poco hasta salir.

Por fin llegó a un árbol; exhausto, metió la cara entre la tierra suelta que había al pie. Mientras yacía allí, el viento ígneo se arremolinaba sobre él; le quemó el dorso de las manos hasta el hueso; le quemó todo el pelo y parte del cuero cabelludo; le achicharró ambas orejas. Pero, no se sabe por qué razón, la chaqueta que tenía puesta no se inflamó, y así le protegió el cuerpo. Al cabo de unos instantes perdió el conocimiento.

Este Omega Ladymatic tan pequeño, tan femenino y tan seductor, se da cuerda a sí mismo.

El nuevo Omega Ladymatic es el reloj automático más pequeño del mundo. Es tan pequeño que puede pasar a través de un anillo. El espiral tiene la ligereza de un ala de mariposa y son los movimientos de su muñeca quienes le dan vida.

Se le acabaron las preocupaciones que ocasiona un resorte demasiado o insuficientemente tenso. Déjelo por la noche sobre el tocador y a la mañana siguiente cuando se lo vuelva a poner, continuará funcionando perfectamente. Esta simplicidad de funcionamiento, le permite alcanzar una gran seguridad.

Su relojero Omega le presen-

tará la colección completa de los Ladymatic. Incluso encontrará relojes impermeables y con calendario.

Es la mayor colección de relojes automáticos de señora. Escoja uno, póngaselo y... comprobará que un reloj automático puede ser bello, seductor y femenino.

Todos los modelos Omega Ladymatic son automáticos, a prueba de golpes y antimagnéticos. Disponibles en oro amarillo o rosa. Este Omega Ladymatic va montado en un brazalete de oro. Un cristal facetado está tallado en un zafiro sintético que brilla como un diamante y nunca tendrá que darle cuerda.



Ω
OMEGA

Elegancia, encanto, diversidad, obra maestra de comodidad:
El Omega Ladymatic.

De los jardines de Yasuda el tornado se trasladó al depósito de uniformes del ejército, donde causó terribles estragos. Pasó sobre un rincón del depósito donde había materiales apilados para la construcción de una escuela elemental; volaron por el aire hojas de cinc, andamios, puertas, techos, carretillas de mano. A un hombre le rompió las piernas un poste volador de teléfono. Levantaban el vuelo las bicicletas y se estrellaban contra los árboles. Un sargento de policía vio pasar a una niña "rodando como una pelota". Otro hombre se quedó lelo viendo centenares de personas barridas por el viento como si fueran habichuelas.

Como si no bastaran los incendios y la furia del viento, el tornado traía oculto otro horror. Por donde pasaba, sus fuegos iban consumiendo todo el oxígeno del aire de un tremendo sorbo. Así que varios centenares que escaparon de las llamas murieron asfixiados. Quedaban tendidos en espectrales montones como si hubieran caído en profundo sueño.

Al fin amainó su furia el coletazo del dragón. Los cuerpos de socorro que llegaban al escenario de la tragedia se quedaban pasmados ante aquel siniestro cuadro de pesadilla: hectáreas enteras de terreno cubiertas de cadáveres, unos encima de otros. En todo el sector sólo quedaban unos cuantos centenares de sobrevivientes... entre ellos el Dr. Ikeguchi. El resto de los 40.000 refugiados había desaparecido.

La matanza de los Inocentes

LA NOTICIA de lo ocurrido en el solar del depósito de uniformes llegó a oídos del almirante Yamamoto en las primeras horas de la mañana del 2 de setiembre. El fatídico informe vino a ser la culminación de una noche de angustias pasada en vela y obligó al almirante a tomar una determinación crucial.

La tarde anterior, cuando volvió a su casa (que no había sufrido daño alguno), supo Yamamoto que su esposa había salido a visitar a su yerno y vecino, el almirante Takarabe. Allá fue él también y pasó la noche tratando de completar su gabinete y enterándose de los acontecimientos por medio de mensajeros que entraban y salían con despachos. Por la mañana, no obstante, quedaban todavía algunos ministerios vacantes.

Pero Yamamoto sabía que no podía haber más dilaciones. Los puestos vacantes podrían desempeñarlos los otros ministros como carteras adicionales. Después de enviar propios a participar a sus colegas su decisión, hizo una rápida visita al Palacio de Akasaka, donde dejó una lista de los miembros de su gabinete. Hirohito la aprobó al instante.

La investidura oficial tuvo lugar esa noche a las 7:30. Como el palacio propiamente dicho no se consideraba lugar seguro, la ceremonia se llevó a cabo en una "casa de té" del jardín imperial. Uno a uno, los candidatos vestidos de levita fueron entrando en una sala donde, de pie

A close-up photograph of a woman with dark hair, wearing a dark blue dress, holding a small, condensation-covered bottle of Cinzano Soda. Her right hand is positioned near the top of the bottle, and her left hand is at the base. The background is a soft, out-of-focus pink.

Pida
CINZANO-SODA,
aperitivo burbujeante:
u bar lo tiene; su almacén
también

con alma y vida...!

**CINZANO
SODA**

ante una mampara dorada, Hirohito confirmaba sus nombramientos. La habitación estaba alumbrada con velas y linternas que empuñaban los guardias de palacio. Hacia el oriente el horizonte se teñía con los reflejos del incendio de la ciudad, que seguía ardiendo.

"Fue aquello, en realidad, un espectáculo inolvidable", comentó más tarde Yamamoto. "El cielo se inflamaba en rojas llamas y los reflejos danzantes del incendio rielaban sobre el biombo dorado. Un espectáculo hermoso y terrible a la vez".

Inmediatamente después de la ceremonia el Príncipe Regente añadió cinco millones de dólares de su bolsa particular al fondo de rehabilitación que fundó el gobierno de Uchida. En seguida Yamamoto convocó una junta que se prolongó hasta altas horas de la noche.

El problema más urgente que se le presentaba al nuevo gobierno era el restablecimiento del orden. Desde la tarde del primer terremoto, Tokio y otros sectores habían quedado bajo dominio de bandas de vigilantes civiles. Formados por jóvenes exaltados, estos grupos habían añadido otra trágica secuela al desastre con el trato que dieron a los coreanos.

Trece años antes, en 1910, los japoneses se habían anexo por la fuerza los 17 millones de habitantes de Corea. Los coreanos no se resignaron nunca a la pérdida de su libertad, y las relaciones entre los dos pueblos eran de malestar y desconfianza. Aunque los coreanos vivían

en los barrios más pobres de las grandes ciudades japonesas, estas colonias de emigrados se mantenían aisladas y eran objeto de recelosas miradas.

Poco después del terremoto ocurrió una súbita propagación de rumores malignos contra los coreanos de Tokio. En casi todas las esquinas se oían historias de saqueos y asesinatos cometidos por coreanos, y no faltó quien asegurara que estaban formando un ejército para atacar la ciudad. Muchos creyeron este último cargo, por absurdo que fuera; los vigilantes se armaron con viejos sables de los *samurais*, lanzas de bambú, cuchillos y cachiporras, y, apostados en sitios estratégicos, formaron barricadas para esperar a los coreanos.

Como no hay gran diferencia exterior entre japoneses y coreanos, los vigilantes, con el fin de distinguir a éstos entre la multitud, solían obligar a toda persona sospechosa a recitar el silabario japonés: "*ba, bi, bu, be, bo*". Contaban con que los coreanos pronunciarían la *b* como *p*, y los que así lo hacían morían apuñalados o apaleados.

Hasta el día de hoy nadie sabe a ciencia cierta cuántos desdichados coreanos murieron sacrificados durante los dos primeros días del terremoto. Sus compatriotas dicen que el número subió a 6000; el gobierno japonés acepta que los vigilantes han podido dar muerte a 500 personas, no todas coreanas. Pero el número en sí es menos importante tal vez que las consecuencias finales

de la carnicería. A pesar de que Yamamoto procedió prontamente a contener los desmanes de los vigilantes, los coreanos estaban convencidos de que el gobierno japonés toleraba tales atrocidades. Este sentimiento ha seguido emponzoñando las relaciones entre los dos países desde entonces.

Vuelta a la vida

LA ATROZ matanza de los coreanos fue perpetrada por pocos japoneses, relativamente; la mayoría de la población reaccionó con calma y compasión. Los casos de pánico fueron raros; los de saqueo muy escasos. Las grandes multitudes que escaparon de los incendios observaron por lo general una disciplina admirable.

El gabinete de Yamamoto expidió inmediatamente una serie de decretos concediendo ayuda económica, inclusive reduciendo impuestos y dando una moratoria para ciertas deudas. No obstante, la falta de comunicaciones y la escasez de víveres dificultaron los primeros esfuerzos de auxilio del gobierno, así que gran parte del socorro inicial estuvo a cargo de animosos ciudadanos particulares.

Médicos y enfermeros trabajaron día y noche en toda la ciudad, en condiciones casi imposibles, para salvar miles de heridos. Los dueños de tiendas distribuyeron gratis pasteles y té. El propietario de una fábrica de salsa de soja, cerca de Tokio, convirtió su establecimiento en una cocina de socorro desde don-

de envió a la capital arroz, encurtidos y agua potable en una lancha de motor por el río.

El jefe de la Estación Central de Tokio logró salvar del fuego más de 100 trenes en previsión de la necesidad de evacuar los heridos, haciéndolos acomodar en ramales y apartaderos no deteriorados. En muchos casos los maquinistas tuvieron que conducir sus locomotoras por sectores que estaban en llamas y aguardar allí mientras los guardagujas, desafiando el calor asfixiante, hacían los cambios.

El edificio de la estación se convirtió en refugio de 3000 personas, y en las bodegas y dentro de los vagones estacionados se hizo campo a las que seguían llegando. Con las literas se improvisaron camas para los enfermos y los heridos. Varios niños nacieron en los trenes, y los conductores sirvieron de parteras.

Entre los héroes más ingeniosos del terremoto figuró Tetsuzo Inumaru, joven y dinámico administrador del Hotel Imperial, el mejor de Tokio. Diseñado por el entonces desconocido arquitecto norteamericano Frank Lloyd Wright, el Imperial era nuevecito; en efecto, el terremoto había interrumpido el banquete con que se inauguraba oficialmente el edificio.

Aunque el Imperial resistió los temblores magníficamente, casi en seguida se vio amenazado por el incendio. Inumaru situó cien hombres sobre la azotea y los hizo asistir por otros cien que, armados de cubos, les subían agua desde el



• PRO PUBLICIDAD •

Una inigualable
selección que consagra
a la más delicada línea de
CARAMELOS MUY FINOS
para paladares de fiesta!

LHERITIER

SON PRODUCTOS DE
LHERITIER ARGENTINA S. A.

estanque de lotos del hotel. Así combatieron victoriosamente las llamas que los rodeaban la primera noche del terremoto.

Miles de refugiados se habían congregado en el parque Hibiya enfrente del hotel. Inumaru ordenó a sus empleados que les dieran de comer. "No ahorréis alimentos", les dijo; "dadles todo lo que haya, que yo conseguiré más".

Cuando se vaciaron las alacenas de la cocina, Inumaru cumplió su palabra: aunque no tenía dinero en efectivo y los bancos estaban cerrados, se dio maña para conseguir algunas cantidades con funcionarios del Ministerio de Relaciones Exteriores y despachó los camiones del hotel a traer provisiones de los campos del norte, donde aún quedaban caminos transitables. Así pudieron servirse dos raciones diarias de arroz a más de 2500 refugiados, y el comedor del hotel se mantuvo abierto con servicio gratuito para todo el mundo.

A medida que la atontada ciudad volvía a la vida, entró en acción la Oficina de Auxilios de Urgencia con un personal de 700 trabajadores; docenas de médicos y enfermeras llegaban a la capital desde las poblaciones suburbanas, y el lunes 3 de setiembre había por toda la ciudad 80 puestos de socorro atendidos por facultativos y ayudantes voluntarios.

Las comunicaciones entre el cuartel general del ejército y los puestos militares situados en las afueras de Tokio se mantuvieron por medio

de 400 palomas mensajeras. Pronto comenzaron a trabajar unos 35.000 soldados entre los escombros; mientras los ingenieros del ejército reparaban líneas telefónicas y telegráficas, puentes y caminos, los demás se encargaban de traer víveres y agua potable.

La mayoría de los pobladores de Tokio vivía entonces a campo raso, en sitios abiertos tales como el parque Ueno, o la plaza del Palacio Imperial, lugares que fueron adquiriendo la fisonomía de ciudades de mendigos, a medida que se iban levantando tiendas y chozas miserables construidas toscamente con trozos de madera y hojas de cinc.

La triste tarea de buscar a los sobrevivientes comenzó cuando aún ardían los incendios en el norte y antes que se hubieran enfriado las cenizas del devastado sector comercial. Semanas enteras vagaron los buscadores entre los escombros, llamando en voz alta a sus deudos y amigos, o llevando carteles con los nombres de los desaparecidos.

Los más desvalidos eran los niños perdidos, varios miles de chiquillos que fueron recogidos por las autoridades. Muchos lograron reunirse con sus parientes, mas otros centenares, cuyos padres nunca se hallaron, fueron a dar a asilos especiales.

El problema de deshacerse de los muertos fue el más horrible de todos. En cada distrito de la ciudad hubo depósitos donde permanecieron dos días los cadáveres no identificados antes de ser quemados en masa. Fue preciso traer toneladas



Magnífica vista del
**HOTEL TERMAS
VILLAVICENCIO**

Habilitado desde el 15 de Diciembre
al 15 de Marzo

RESERVAS: San Martín 536
Tel. 32-8647 - Bs. AIRES

DE LOS ANDES
A SU MESA

**deliciosa
pura**

AGUA MINERAL

Villavicencio



de troncos de pino para alimentar las fúnebres hogueras.

Un gran crematorio funcionó sobre los terrenos del antiguo depósito de uniformes del ejército, en donde se roció con gasolina la gran extensión que quedó cubierta de cadáveres. La hoguera ardió allí continuamente cinco días y cinco noches antes que la fatídica tarea quedara concluida.

¡Salvad al Japón!

LA NOTICIA del terremoto despertó en el mundo un instantáneo sentimiento de conmiseración. Aunque Yamamoto no lo sabía, una expedición de socorro ya se había puesto en camino desde la primera noche del desastre.

El día del terremoto la flota asiática de los Estados Unidos se hallaba anclada en Dairen que era entonces el Territorio Arrendado de Kuantung, en Manchuria; su comandante, el almirante Edwin Anderson, se enteró de la catástrofe al captar en su radio el desesperado mensaje de Yokohama. Después de cargar todas las provisiones que encontró y de llamar a otras unidades de la armada que estaban en puertos tan distantes como Manila, el almirante Anderson se puso en marcha rumbo a Yokohama, tan de prisa que, cuando llegó dos días después, las ruinas todavía humeaban y había manchas de aceite que aún ardían en la bahía.

Los marinos norteamericanos encontraron en el puerto un barco cargado de camiones Ford; lo toma-

ron sin vacilar y no tardaron en ponerse en marcha tierra adentro en los vehículos llenos de provisiones y medicinas. Durante varias semanas estos mismos camiones figuraron entre los principales medios de transporte en la zona devastada. Se enviaron también a tierra infantes de marina a quitar escombros, a construir atracaderos de pontones y a levantar una ciudad de tiendas para los refugiados a lo largo del distrito ribereño de Yokohama.

Menos de 24 horas después del terremoto, el presidente Calvin Coolidge, solicitó un auxilio de cinco millones de dólares, que debía allegarse con donaciones particulares. Al cabo de pocos días las contribuciones de los Estados Unidos habían subido de diez millones de dólares, el doble de lo que había pedido Coolidge. Convertido todo ese dinero en madera, alimentos, tiendas, mantas, ropas y medicinas, la ayuda comenzó a llegar al Japón en el término de dos semanas.

Otras naciones respondieron con igual generosidad. El 10 de setiembre se presentó en Yokohama la flota asiática inglesa con provisiones y pronto se le unieron los barcos franceses e italianos. También llegaron apreciables contribuciones en dinero de Inglaterra (un millón de dólares), de China (750.000), de Holanda (150.000) y de muchos otros países, entre ellos Francia, Italia, Bélgica, Suecia, México y Tailandia. La enumeración completa parecía la lista de los presentes en la Sociedad de las Naciones.

La única nota discordante en este espontáneo concierto de simpatía la dio Rusia, uno de los más próximos vecinos del Japón. El 12 de setiembre llegó a Yokohama la unidad de socorro rusa, compuesta de 69 médicos y enfermeras, en el vapor *Lenin*. Cuando las autoridades japonesas subieron a bordo a darles la bienvenida, se enteraron con asombro de que los médicos rusos tenían orden de atender únicamente a los *obreros* japoneses y de que el tratamiento incluía buenas dosis de propaganda comunista. Cortésmente pidieron los japoneses al *Lenin* que se retirara. Otras contribuciones de la URSS ascendieron a 15.000 dólares.

Dos minutos eternos

AL LADO del Gran Kanto se empuñecen todos los demás terremotos. En Tokio, según el profesor Akitune Imamura del Instituto Sismológico (que pasó varios meses haciendo cálculos), hubo 107.519 bajas entre muertos y desaparecidos y 42.135 heridos. Agregando a Yokohama y otros sectores afectados por el siniestro, el total ascendió a 103.733 heridos y 142.807 muertos o desaparecidos.

En Tokio solamente, el fuego abrasó una extensión casi dos veces mayor que la superficie quemada en los grandes incendios de Londres, Chicago y San Francisco juntos. Ni siquiera las bombas atómicas ni los bombardeos aéreos de la segunda guerra mundial desataron una conflagración como esa. Del medio mi-

llón de edificios de la ciudad, más de 375.000 quedaron destruidos. Yokohama quedó convertida en una mancha negra de escombros humeantes, con el 80 por ciento de sus casas derruidas.

Para contrarrestar los rumores de que las ciudades iban a ser abandonadas, el primer ministro Yamamoto pidió al consejo privado que redactara un edicto imperial ordenando que Tokio y Yokohama fueran reconstruidas en sus mismos sitios. La orden fue recibida con gran regocijo e inmediatamente comenzaron a trazarse los planos de construcción.

Para que los asistiera en la obra gigantesca de reconstruir a Tokio, el primer ministro Yamamoto y su ministro del Interior, conde Shimpei Goto, llamaron al distinguido historiador norteamericano Charles Beard. El año anterior Beard había pasado seis meses en el Japón al frente del Instituto de Investigaciones Municipales de Tokio; ahora volvía iluminado con visionarios proyectos para hacer de Tokio una ciudad de sin igual magnificencia.

El plano que entre él, Yamamoto y Goto forjaron, era el de una hermosa metrópoli moderna con amplias avenidas, nuevos parques y paseos, y edificios de apartamentos y oficinas que se agruparían en sectores destinados a distintas ocupaciones u oficios. La gran idea no pasaría de ser un sueño.

El intento de reunir a los habitantes por profesiones fue muy mal recibido por el pueblo; la gente que-

ría vivir donde había vivido siempre. Además, el éxodo de cerca de un millón de personas hacia el interior después del terremoto — migración que fue alentada por el gobierno— provocó tal escasez de brazos que fue casi imposible organizar la reconstrucción.

En tanto que los planes del profesor Beard se hacían más grandiosos y utópicos, y mientras se multiplicaban las comisiones, los ciudadanos comenzaron a reconstruir la ciudad por su propia iniciativa, sin orden ni concierto. Poco a poco barrieron las cenizas, limpiaron los escombros y fueron reapareciendo en vastos sectores las conocidas callejuelas, enroscándose entre un laberinto de barracas de madera de pino con techos de cinc y tabiques de tablas de cajas de embalar.

Aunque este renacimiento espontáneo restringía los esfuerzos de reconstrucción oficial, el gobierno llevó a cabo magníficas mejoras, entre ellas la construcción de soberbios edificios municipales y avenidas modernas. Pero quizá su obra más vistosa fue la apertura de varios parques nuevos poblados de sauces llorones y cerezos. Uno de los más bellos fue el parque Sumida, con amplios paseos a lo largo de ambas orillas del río, no lejos del antiguo almacén de uniformes.

Hoy ese sitio está ocupado en gran parte por casas comerciales, pero en 1923, pocos días después del terremoto, se reservó allí un rincón para erigir un monumento conme-

morativo a todos los que perecieron en el gran incendio. Ahora es un parque donde juegan los niños del vecindario. Cerca de la entrada hay un pequeño museo donde se guardan varios recuerdos del desastre: una plancha de hierro enrollada alrededor de la rama de un árbol del jardín de Yasuda; una bicicleta estropeada que se encontró sobre la copa de un árbol; gráficas del avance de los incendios, hora por hora, y del paso del ciclón. En las paredes hay una galería de dibujos hechos por los huérfanos del terremoto.

En el centro del parque se alza un pabellón conmemorativo de tres pisos, donde se guardan en grandes urnas las cenizas de 58.000 víctimas. En una ara en el centro del salón arde perpetuamente una llama.

Cada primero de setiembre se celebra el aniversario con una ceremonia religiosa a la que asisten no menos de mil personas. Al entrar en procesión los dignatarios del gobierno, la banda de la Casa Imperial toca la música tradicional de la Antigua Corte. El último en tomar asiento es un príncipe o princesa de la familia del Emperador.

Celebran los oficios religiosos treinta sacerdotes budistas y, después de las rituales ofrendas de incienso, uno de ellos hace presente a los asistentes que "tenemos la sagrada obligación de dedicar a los muertos nuestro amoroso recuerdo".

Después, faltando exactamente dos minutos para el mediodía, suena una campanilla y todos los presentes se inclinan y oran en silencio.



"Naturalmente...Evanol"

Porque la mujer moderna necesita vivir plenamente todos sus días, sin dolores ni temores, libre del abatimiento y la tensión nerviosa de **esos días**. EVANOL le proporciona alivio rápido, efectivo y prolongado. EVANOL le permite sentirse serena, cómoda y segura de sí, porque su fórmula —especialmente creada para la mujer— calma suave y muy efectivamente, afloja la tensión nerviosa y combate el decaimiento. ¿Por qué no tenerlo cerca suyo la próxima vez?



Evanol
EL CALMANTE FEMENINO

